



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”
POSGRADO EN HISTORIA**

**“DE LA PARCELA A LA FÁBRICA”: ESCRITURA, TRABAJO Y
SENTIMIENTO EN LA CORRESPONDENCIA DE LA FAMILIA
ARCOS, ACTIPAN-MAYORAZGO, PUEBLA (1906-1917)**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN
HISTORIA PRESENTA:**

LIC. ESTEFANÍA SÁNCHEZ LARA

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. MAYRA GABRIELA TOXQUI
FURLONG**

COMITÉ TUTORIAL:

DRA. ROSALINA DEL SOCORRO ESTRADA URROZ

DR. ROGELIO JIMÉNEZ MARCE

Octubre 2025, Puebla, Pue.



“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

Agradecimientos

Este proyecto nuevamente fue desarrollado entre combates diarios con mis emociones y mediante un duro proceso contextualizado por mi realidad. Fue resultado de una ardua investigación entre interminables horas de lectura y tiempos intensivos de apasionante escritura, y es también fruto de maravillosos aprendizajes obtenidos en el posgrado del ICSyH “Alfonso Vélez Pliego”.

El conocimiento aprendido en estos dos años y medio han deconstruido y vuelto a reconstruir mi perspectiva del mundo, y a pesar de las limitaciones presentadas durante este tiempo, la esperanza por vislumbrar el producto final me sostuvo, aunque tambaleante, no me dejó renunciar. La obstinación me llevó casi a la locura, cuando decidí escalar un peldaño más de las exigencias académicas (sociales), pues “no hay progreso sin esfuerzo”, y en mi caso aspirar a una maestría desató un caos en mi vida, sino hubiera sido por Dios, el universo, mis amores, mi familia del presente y del pasado, mis pasiones y queridos maestros, mis tutores de vida, estas letras se hubieran perdido en medio de añoranzas, melancolías y frustraciones. Reconozco también, la gran función del CONAHCYT hoy SECIHTI, porque continúa motivando a estudiantes como yo en su proceso de superación, pues gracias al apoyo de recursos que son muy necesarios para el sostén del investigador, le es posible ser un eje de transformación y con el desarrollo de sus estudios y ejecución de proyectos contribuye a forjar mejores sociedades.

Agradezco a mi poder Superior darme una nueva oportunidad académica, por dotarme de fortaleza para sostener mi vida y con ella los deseos de superación que hoy, se cumplen con la ejecución de éste proyecto, doy gracias también porque todo el rompecabezas se acomodó para que pudiera concluir en tiempo y forma dicha maestría. Eternamente agradecida contigo madre, desde tu acompañamiento en mi primera crisis generada por el ingreso a la maestría, no olvido cuando llegaste a consolarme porque concebía el camino espinoso y pensaba que la maleza me asfixiaría hasta matarme. El inicio fue duro porque no me sentía lista y dudaba de mi capacidad, así pensé que terminaría abandonado el posgrado. También por todas las veces que viste a Fátima por mí, cuyo apoyo incondicional por medio

de tus múltiples auxilios me llega a herir de tanto amor recibido, que deseo contemplar el momento en que tú también cumplas tus propios deseos.

Valoro en sobremanera la confianza que me brindaste abuela Trinidad Moreno, aprecio todas tus respuestas a mis dudas por teléfono, gracias por interesarte conmigo en el proyecto de nuestra familia, por ayudarme a organizar las cartas y estar disponible para lo que se me ocurriera, por platicarme tus experiencias, recuerdos y anécdotas, elementos que complementaron el análisis de la correspondencia, porque de no ser por ti, esta tesis tendría otro título y se hubiera abordado por otra línea. Padre, esta vez te incluyo en mis agradecimientos, porque me brindaste la atención necesaria, no solo material, también fuiste un apoyo por llamadas y textos. Gracias por estar pendiente de mí a pesar de la gran distancia que nos separa.

A mi adorado Israel, le agradezco tener la capacidad de respetar mis decisiones y ambiciones a pesar de no estar de acuerdo. Como caballero, demostraste un genuino interés por mí, también reconozco tu confianza depositada en mí persona y todos los fines de semana complicados y aquellos lunes enloquecidos que nos pesaban, pues de la misma manera también estuviste conmigo a la distancia, como pareja y sostén. Incluyo también a mi apreciado director Francisco *G.L.* quien creyó en mí y cuyas expectativas logré con el tiempo superar, quien adaptó mis horarios y eventos en el trabajo como profesora docente y me extendió su apoyo para continuar trabajando en el Colegio Central. Asimismo sumo a algunos colegas quienes me escucharon y animaron cuando la carga me abrumaba. A mi querido Fabio, amigo, confidente y persona especial, gracias por revisar y actualizar mi herramienta de trabajo, sin tu ayuda hubiera tenido que regresar a la máquina de escribir o a la manuscrita.

Esta presente tesis la dedico a mis antepasados: Trinita, Bernardo, Aniceto, Ambrosio, Juliana, Margarita, Juventino etcétera, a todos los que el apellido Arcos los nombró y los despidió, aquellos que ya no están presentes, pero que aún viven en la memoria de los que continuamos retoñando el árbol genealógico. Con gratitud escribí una parte de su historia, en la que puse todo el esmero y dedicación con base en los registros que compartieron conmigo, a quienes expreso mi dicha por contestarme entre susurros y letras. Pero no solo a mi origen ascendente, sino también a mi descendencia. Externo mi amor a ti Fátima, mi preciosa y única hija, ésta tesis y el proceso de su construcción también está

dedicado a ti, deseo ser un ejemplo de esfuerzo y superación en tu vida, además quiero que cuando leas cada página conozcas cada raíz y rama de nuestro genograma.

Toda la motivación y ánimos se los debo a las personas que de una u otra forma me acompañaron en esta marcha de crecimiento como profesionista y como persona. Manifiesto mis más profundos agradecimientos a mi directora de tesis, mi estimada Dra. Mayra Toxqui F. a quien admiro por su entrega y compromiso, asimismo reconozco la paciencia y atención que me brindó en cada revisión minuciosa de este documento. A ti apreciable Rosalina, porque tu experiencia me motivó no solo a analizar el pasado y presente, sino a sentirlo y apasionarme con cada gesto, pues aún intento convertirme en gacela como una vez me lo sugeriste. No me olvido de usted estimado Dr. Rogelio, quien me ha acompañado desde la licenciatura, pues sus pláticas se convirtieron en mis vitaminas. Agradezco las críticas por parte de mi comité, las sugerencias, correcciones y hasta llamadas de atención, porque sus posturas y percepciones me han llevado a seguir reconstruyendo a la mujer, historiadora y maestra que hoy soy.

No puedo enlistar a todas las personas a las que debo haber terminado este proyecto, sin embargo no paso inadvertidamente mencionar a mis queridos alumnos de bachillerato, a mis alumnas de ballet, a los de la hemeroteca y la Dra. Yaselda Ch. Responsable de la mapoteca de las Clarisas, que con gentil ayuda me proporcionó la consulta de materiales cartográficos indispensables para elaborar esta investigación. Considero también parte de ésta aspiración a mis terapeutas anónimos, quienes estuvieron pendientes de mi depresión en esta última etapa de la tesis y hasta al chofer del transporte público amarillo, que sin conocer su nombre, agradezco su servicio puntual a las 6 de la mañana cada día, si no hubiera sido por él, el llegar a tiempo a clases después de mis prioritarios deberes de madre y luego docente, me hubieran complicado aún más la existencia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I	
Dejar Santa María Actipan: Estudio de los espacios de la familia Arcos.....	17
1.1 Recorrido historiográfico por los estudios de familia y su relevancia cultural.....	19
1.2 Construyendo una parte de la genealogía Arcos: su ascendencia.....	24
1.3 Personajes que escriben y reciben cartas, descripción de la familia a finales del siglo XIX y principios del XX.....	29
1.4 La atracción de una vida diferente: motivos para migrar del campo a la ciudad.....	52
1.5 Llegar en tren para quedarse cerca del Atoyac.....	59
1.6 De campesinos y carpinteros a obreros.....	63
1.7 Puebla y sus alrededores en 1900.....	67
1.8 El espacio fabril de “El mayorazgo” en la industrialización poblana a principios del siglo XX.....	72
CAPÍTULO II	
El tránsito de emociones de la familia Arcos, entre recados y correos.....	77
2.1 Suspiros y voces del pasado en los documentos de archivo.....	77
2.2 Relatos que llegan y se van.....	83
2.3 “Desde el Mayorazgo”, astucia, sudor y salario.....	91
2.4 “Si no fuera por la fábrica”.....	101
2.5 Actividades de entretenimiento: “El vicio del cine y del teatro”.....	105
2.6 Costumbres y festejos sociales de un obrero.....	110
2.7 La presa Carmelita.....	113
2.8 “Eso de revolución no cuesta poco”.....	115
2.9 “Mueras a Martínez y a Díaz”.....	121
2.10 Vuelve a estallar la huelga en El Mayorazgo.....	127

CAPÍTULO III

Las tres plagas: guerra, hambre y enfermedad	134
3.1 Entre Puebla y Atlixco, de Mayorazgo a Metepec.....	135
3.2 El maíz no se encuentra ni con dinero: Hambre y penuria durante la revolución...142	
3.3 La crisis de 1914 afecta a los obreros y las huelgas continúan.....	151
3.4 Los patrones del Mayorazgo.....	159
3.5 Dos caminos: La fábrica o la tropa.....	167
3.6 La batalla de Celaya desde los ojos de Ambrosio.....	176
3.7 Dejar el poblado definitivamente.....	181
3.8 Santa María Actipan en la actualidad.....	186
3.9 El hoy de lo que fue “El Mayorazgo”.....	189
REFLEXIONES FINALES	191
REFERENCIAS	200
Archivos y mapotecas.....	200
Fuentes.....	200
Bibliografía.....	201
ANEXOS	209

INTRODUCCIÓN

La propuesta de este proyecto de investigación surgió a raíz de mi tesis de licenciatura donde desarrollé el estudio de una familia que formaba parte de la sociedad rural, así describí el recorrido de los Herrera Sánchez de la Vega a finales del siglo XIX. ¿Quiénes eran ellos? Una familia nuclear, católica, trabajadora y con conocimiento de lectura y escritura, quienes residían en los poblados de San Antonio y Los Reyes, pertenecientes al municipio de Acatzingo en la zona centro del estado de Puebla. En la primera década del siglo XX la familia sufrió una movilidad social y de estatus, esto puede ser leído en sus conversaciones por carta en donde se percibe un cambio de preocupación general que refiere a la cuestión económica. Sus sucesores dejaron testimonio de su existencia y vivencia en documentos y cartas guardadas dentro de un baúl que fue heredado de generación en generación, nombrado: Fondo Documental Personal de la Familia Herrera y Arcos (FDPFHA).

Los materiales de este fondo se clasificaron de acuerdo con su temporalidad y generación dentro de cuatro periodos: 1) Su origen a finales del siglo XVIII con la familia Sánchez de la Vega Miñón, 2) Principios del siglo XIX familia Herrera 3) Mitad del siglo XIX familia Herrera Sánchez de la Vega y 4) Siglo XX con la familia Arcos Herrera. Actualmente el baúl es custodiado por un descendiente de la familia, María Trinidad Moreno Arcos conforma la séptima generación, ella es la responsable del resguardo del fondo familiar.

El tema de investigación propuesto plantea un análisis a principios del siglo XX sobre los sentimientos fraternales y afectivos de una familia y según la circunstancia, elementos que experimentaron sus integrantes, algunos de ellos son angustia, tristeza, coraje y alegría, con base en sus registros de correspondencia. La comunicación entre hermanos, sobrinos y amistades de tía Trinita remarcan el objetivo y la importancia de la comunicación epistolar. Con base en las fuentes del FDPFHA podemos comprender la forma en la que una familia poblana durante la Revolución interpretó su mundo y se relacionó con la sociedad. El fondo documental propuesto como objeto de valor y afecto, reclama ser estudiado, sin su inscripción sería olvidado.

Durante un contexto de revuelta ideológica y acción entre 1910 y 1917 en la ciudad y provincias de Puebla, la población común refugiada en el hogar, en una parcela o dentro de

una fábrica le dio un valor importante al trabajo y a la familia. Además de utilizar la carta como medio de comunicación, nos cuestionamos ¿Cuál era el motivo que permitía el intercambio de misivas entre los seres queridos?, ¿Cómo era su forma de vida en aquella época?, ¿Qué visión colectiva tenían de su realidad en ese momento? La expresión de su sentir quedó registrada en sus letras, así como su testimonio en cada firma personal.

La conservación del FDPFHA es resultado del afecto entre sus miembros, el cual ha perdurado gracias al cuidado de sus descendientes sanguíneos hasta el día de hoy, su supervivencia nos hace pensar ¿Qué significado le han otorgado los custodios a la herencia documental?, ¿Por qué mantuvieron conversaciones por medio de la escritura? y ¿Cuál fue el motivo de su almacenamiento en este periodo? Para conocer a los personajes debemos aclarar el papel desempeñado por la familia Arcos en la fábrica El Mayorazgo, lugar donde llegaron en el año de 1906, idea que nos conduce a cuestionarnos ¿Cuál fue el motivo del cambio de residencia de la familia Arcos Herrera? y cómo cambió la manera de interpretar su realidad, posiblemente su labor fabril y su nueva urbanidad sentó las bases de un nuevo comienzo reflejado en su manera de vivir.

Cada miembro de una generación subsecuente conservó el patrimonio documental y lo guardó celosamente, esta actividad se convirtió en una costumbre familiar, cada generación almacenó y custodió conversaciones escritas, nos preguntamos por qué no es una práctica común de la sociedad, ¿Que hace diferente a esta familia de las demás?, acaso podría ser una acción almacenadora o una obsesión por su pasado familiar, ¿Cuál es la intencionalidad de conservar dicho fondo?, la actitud de aferro a sus antecesores, ¿Cómo podríamos interpretarla?

En museos podemos percibir algunas misivas que conforman salas de exposición, sin embargo, desconocemos el destino y estado de documentos personales similares a la correspondencia Arcos. Otros artículos, notas, esquelas y epístolas ambulan en bazares de la ciudad de Puebla, cartas que se venden como antigüedad, la plazuela de los Sapos y el mercado de artesanías el Parián nos brindan un catálogo interesante, nos conduce a la sospecha de ¿Cuál fue el motivo de su deshecho?, ¿Quiénes se interesarían en adquirir letras de personas desconocidas?, quizá la grafía manuscrita genere la sensación de acercamiento

al pasado, interés de un público culto amante de la historia. Dentro de un terreno de dudas, las interrogaciones quedan abiertas afanosas de interpretaciones y respuestas.

El objetivo general de esta investigación es recuperar las emociones de una familia poblana de clase obrera a través del estudio de su correspondencia durante el contexto de la Revolución mexicana, reflexionar el espacio será un elemento importante para vincular el impacto de desarrollo industrial en una colonia fundada por obreros como lo fue “Mayorazgo” en la ciudad de Puebla y a la distancia de la población de Santa María Actipan en el municipio de Acatzingo. Como metodología se analizó la red de comunicación entre familiares y amistades para poder descifrar el sentir en el pasado: preocupaciones, angustias, temores, tristezas y sueños, desarrollando a la par la escritura de la historia del tercer periodo del FDPFHA.

Como objetivos particulares se desea cotejar la trascendencia y vivencia de los Arcos a comienzos del siglo XX enriqueciendo la información con Historia Oral reunida de las entrevistas a la custodia actual del fondo: María Trinidad, a su madre Trinidad Arcos Cordero (hoy fallecida) y a su hermana Dolores Arcos Cordero. Uno de los cuestionamientos en los que se basa esta investigación es el motivo del cambio de residencia de la familia Arcos a principios del siglo XX. La familia Arcos Ledo conformada por el matrimonio de Bernardo y Juliana junto con sus hijos varones: Ambrosio, Aniceto y Juventino inmigraron a la ciudad de Puebla. Pensamos como hipótesis en un posible suceso político, natural o social causante del desempleo de los varones, obligándolos a salir del poblado de Santa María Actipan, fue así que su débil situación económica ocasionó su desplazamiento. En sus cartas Bernardo escribió sobre la escasez de recursos que sufrían, por lo tanto, sugiero que huyeron de una problemática local que se suscitó a finales del siglo XIX en Actipan, las causas se muestran en un abanico de opciones: la pérdida de cosecha debido a sequías o heladas, el cierre de la hacienda donde trabajaba Bernardo o alguna epidemia.

Otra duda relevante, es el establecimiento de la familia Arcos Ledo en Mayorazgo Puebla, lo que nos lleva a pensar en su traslado a la periferia de la ciudad y su establecimiento en una colonia obrera llamada Mayorazgo. Se llamó así debido al funcionamiento de una fábrica textil desde el siglo XVII. Esta empresa no fue ajena a la segunda Revolución industrial, seguramente el alcance de este desarrollo manufacturero requirió de una expansión

del edificio y con ello incrementó su mano de obra. Pienso como hipótesis el anuncio de vacantes para la labor fabril, el mensaje pudo haber llegado primero a los hijos: Ambrosio, Aniceto y Juventino por medio de conocidos, mensajeros o incluso por medio de cartas, los cuales inicialmente se desplazaron, después avisaron a su padre sobre la oportunidad de empleo en la fábrica, posiblemente Bernardo tomó la decisión de emigrar gracias a que sus hijos le aseguraron que en el Mayorazgo encontraría un empleo y paralelamente en la ciudad de Puebla, las condiciones de vida eran mejores que en Santa María Actipan.

Adicionalmente de acuerdo con los dos planteamientos de hipótesis expuestos, se genera una nueva interrogante: los motivos que originaron el intercambio de misivas entre familiares y conocidos. La solución más acertada se puede deducir con la reflexión del periodo y espacio: desde Mayorazgo, cerca de la ciudad de Puebla, Bernardo y sus hijos escribían regularmente a Trinita que se encontraba en Santa María Actipan, Acatzingo, entre 1910 y 1920 observamos que la correspondencia fue constante. Si tratamos de entender el contexto de sublevaciones, huelgas, batallas, enfermedades y hambrunas durante la Revolución mexicana, podríamos atisbar este apuro de intercambio de mensajes entre los miembros de la familia como una necesidad de fraternidad y compasión en una época de lucha.

Las conversaciones por medio de la escritura es otra afirmación que nos remite a dirigir una posible respuesta. La familia Arcos sabía leer y escribir, a pesar de ser el medio de comunicación por excelencia, la carta fue usada por todas las clases sociales, pero no todas las personas que enviaban noticias eran escribientes. La familia se mantuvo unida a pesar de la distancia, los miembros Arcos Ledo reprodujeron la tradición de escritura de cartas que también tenían sus antepasados los Herrera, posiblemente continuaron con esta costumbre por la insistencia de Trinita por mantener la comunicación con sus familiares.

La razón que generó el almacenamiento de testimonios a principios del siglo XX me permite generar su posible origen porque en esa época, la familia buscó nuevas oportunidades de subsistir, abrió un trecho tangible entre sus participantes, pero mantuvo en unión sus lazos intangibles, esta división no generó obstáculos para mantenerse comunicados, por el contrario, fortaleció sus vínculos fraternos. Sin una distancia geográfica de por medio no hubiera habido necesidad de comunicación por cualquier vía, por tal motivo, entre 1906 y

1918 esta comunicación fue posible debido a que la familia no se relacionó dentro del mismo espacio.

Por último, el significado otorgado por los custodios a la herencia documental es consecuencia de las afirmaciones anteriores, por lo tanto, como lo señala Velázquez Marroni, el afecto a los objetos es una práctica humana. A través del tiempo el fondo familiar ha pasado por las manos de nueve generaciones y cuatro personas han custodiado su legado: José Miguel Herrera Sánchez de la Vega, Trinidad Arcos Herrera, Juventino Arcos Ledo y en la actualidad María Trinidad Moreno Arcos. Si en el siglo XXI aún permanece este patrimonio familiar, es porque los herederos le han otorgado un valor afectivo de gran peso, más que percibir a los documentos como fuentes que pueden ser objeto de estudio histórico, han depositado un profundo cariño a sus familiares del pasado, tal vez el apego a estos documentos recae en la necesidad de cercanía a los que ya fallecieron, generada por la tradición oral que complementa la memoria familiar, también sugiero este significado afectivo al interés de poder conocer a sus ascendientes y acercarse a ellos a través de sus letras.

La justificación de este proyecto son las sensibilidades del ser humano, hombres y mujeres viven experiencias individuales y colectivas todos los días, las cuales construyen una percepción del mundo. Las emociones y afectos son parte de esta construcción polifónica que solicita ser analizada en el contexto de épocas distantes, con el estudio de otra perspectiva histórica, podremos explicar las transformaciones que ha sufrido la comunicación entre las relaciones familiares de la actualidad. La defensa de este trabajo reconoce el poder de la escritura en un determinado tiempo y espacio, como lo señala Velázquez Marroni, la acción de registrar el afecto a los objetos que producen en nosotros una necesidad de apego¹, demuestra que esta costumbre personal de conservar artículos de familiares del pasado no es común, pero existen exiguos casos que cuestionan el origen de la práctica.

Considero la originalidad del tema porque el estudio de una genealogía permite exhortar a las personas a recordar las raíces de su propia ascendencia, la mayoría de los seres humanos, conocemos hasta nuestra tercera generación anterior ¿Por qué se olvidan los

¹ Velázquez Marroni, Cintia, "Beyond the object-oriented vs. Visitor idea-oriented museum" en *Museologica Brunensia*, vol. 6, (2017), p. 14.

cimientos de cada árbol genealógico? ¿Será que un presentismo latente mueve nuestro devenir? Este análisis es pertinente porque entre todas las investigaciones de correspondencia en Puebla, son escasos los trabajos que estudian a familias de clase común, la mayoría de artículos académicos retratan a personajes de élite, a familias acomodadas, y linajes dirigentes. Esta familia tiene una característica singular porque sabe escribir a pesar de pertenecer a un sector rural y más tarde obrero, integran a una sociedad de bajos ingresos. Este estudio no podría realizarse sin la particularidad que distingue a las fuentes fundamentales propuestas, un caso inusual de un baúl conformado por documentos, artículos y correspondencia desde finales del siglo XVIII que heredado de generación en generación perdura hoy en día.

Uno de los personajes claves es tía Trinita, núcleo de la red de cartas, mensajes y postales, gracias a su legado contenido en el baúl, tía Trinita nos muestra entre retazos de tela, hilo, agujas y papeles, su trayectoria de vida. Como lo sugiere Silvia Arrom, el estudio de la familia es necesario “porque se ha pensado que lo único que merece estudiarse es el mundo político, económico e intelectual y no el doméstico, aunque sabemos que al estudiar a la familia se iluminan todos estos mundos”.²

Trabajé arduamente en este proyecto porque considero valioso el rescate de una historia de personas comunes, hay posibilidades de trabajar estos testimonios debido a que poseo la cercanía para revisar las fuentes y tengo la motivación de seguir escribiendo sobre un baúl que pertenece a un legado familiar y existe no sólo porque ocupa un lugar, persiste porque ha sido registrado y recuperado en escasos documentos. Debido al avance del tiempo corre el riesgo de desaparecer, cada día que pasa su contenido destaca su material orgánico, a pesar de su legítima calidad aquellos documentos sin ser estudiados se volverán indefinidos y sin sentido. La Historia de las sensibilidades abre un cielo de posibles expresiones del sentir y expresar, el baúl analógicamente es un destello de luz entre todo un universo que es la Historia. El estudio llevó a congregarse las fuentes primarias de los miembros de la familia Arcos, también se revisaron sus manuscritos de principios del siglo XX, lo que permitió

² Arrom, Silvia Marina, “Perspectivas sobre la historia de la familia en México” en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (ed.), *Familias, Novohispanas, Siglos XVI al XIX: Seminario de Historia de La Familia, Centro de Estudios Históricos*, El Colegio de México A.C. 1991, p. 389.

reconstruir una sensibilidad de los descendientes de los personajes que resalté en la anterior tesis, hijos de Josefa Herrera: Trinidad, Bernardo y Miguel Arcos.

El FDPFHA, es la fuente principal que cimienta la investigación, un fondo documental de la familia heredado de generación en generación y conservado hasta el día de hoy. Este análisis se concentra en correspondencia escrita por la familia Arcos, distanciadas por la brecha del campo y la urbe. En las cartas se utilizan fragmentos para efectuar un análisis detallado para focalizar lo que era valioso para el ser humano representado en la moralidad y vida cotidiana. Con apoyo de la historia de los afectos y emociones, mi propósito es elaborar una reflexión acerca de la vida, la justicia y el trabajo como motivaciones que conducían a la sociedad.

El conjunto de correspondencia que se analiza en este trabajo, consta de más de 80 cartas escritas por Bernardo y sus hijos a Tía Trinita entre los años de 1906 y 1917. Se suman 100 misivas del mismo periodo con remitentes diversos, familiares y amistades que enviaron mensajes a Trinidad Arcos, también encontramos una agrupación de más de 40 esquelas y aproximadamente 20 tarjetas postales. Entre los documentos existen libritos de instrucción elemental, periódicos, publicidad de época y notas de agradecimiento y felicitaciones. Sin olvidar la colección de novenas, devocionarios y estampas religiosas que acostumbraba rezar diariamente según lo indica la tradición oral que se refiere a tía Trinita.

La revisión del Archivo General del Estado de Puebla, la Hemeroteca Pública Juan Nepomuceno Troncoso y la mapoteca Dr. Jorge A. Vivó Escoto me proporcionaron información complementaria para este proyecto. La búsqueda de material documental que aborde temáticas obreras, conflictos sociales en el espacio de la fábrica “El Mayorazgo” y zonas cercanas, enriquecerá la construcción histórica de la familia Arcos, porque quedará inserta en una realidad social, tomamos como ejemplo a sus miembros ubicados dentro del contexto de la Revolución mexicana y la importancia de una familia rural en la industria urbana.

También he revisado la base de datos “Family Search” como apoyo en la construcción de una parte de la genealogía de la familia Arcos. Documentos religiosos confirman la información que conocemos gracias a la tradición oral y a la memoria familiar registrada en la correspondencia del periodo estudiado. En los archivos parroquiales del templo de

Atzitzintla de la Arquidiócesis del Estado de Puebla, se encuentran los registros de bautizo de la mayoría de los descendientes Herrera: Los hijos de Juan Arcos y Josefa Herrera bautizados por el presbítero José Miguel Herrera.

La presente tesis se estructuró en tres capítulos, el apartado inicial titulado “Dejar Santa María Actipan: estudio de los espacios de la familia Arcos”, comienza con una revisión sobre el árbol genealógico de los Herrera y los Arcos, su ascendencia se destaca como las raíces de sus ramificaciones familiares, después la caracterización de cada personaje que dejó una huella a través de su comunicación, revela que cada persona con diferente temperamento y manera de expresarse fue testigo de un tiempo. Además, como sus palabras lo indican, se realizó un análisis de los lugares donde transitaron, Santa María Actipan como un poblado completamente rural donde tenían una pequeña propiedad, cuya parcela les proporcionaba el sostén diario a una familia que vivía de la siembra. El primer espacio localizado en el municipio de Acatzingo Puebla, constituyó a finales del siglo XIX parte de la vida de los hermanos Arcos, Bernardo, Miguel y Trinita.

Posteriormente, la tierra insuficiente y la pobreza orillaron a los más jóvenes a buscar oportunidades, donde un lugar semirural de desarrollo industrial condujo a la familia a una “mejor vida”. Nos cuestionamos ¿Cuáles fueron los motivos de su desplazamiento? y ¿Por qué llegarían precisamente a la periferia de la ciudad de Puebla?, donde la fábrica El Mayorazgo les abrió sus puertas en un contexto donde la industria textil fue actividad económica primordial a nivel estatal. Asimismo el traslado en el ferrocarril enmarca cómo era la ciudad a principios del siglo XX y qué conllevaba habitar el centro o la periferia de la urbe.

En el segundo apartado: “El tránsito de emociones de la familia Arcos, entre recados y correos”, la sensibilidad de la materialidad de las cartas y sus letras nos hacen apreciar el deseo de encuentro entre familiares y cuál era la función de sus mensajes. Al mismo tiempo se va tejiendo poco a poco la llegada de Aniceto y Ambrosio a Puebla, sus razones, pros y contras de establecerse en un lugar desconocido, pues de la hacienda “El Gallinero”, pasaron a la fábrica “El Mayorazgo”. Como obreros, ¿Cuál era su salario?, ¿Qué actividades realizaban? Y en qué circunstancias llegarían a laborar al edificio fabril. Seguramente la vida de un obrero no era tan fácil, pero los nuevos trabajadores Arcos, ¿Habrían encontrado lo

que esperaban en las orillas del Atoyac?, ya que una vez aprendida la labor textil sus nuevos horarios controlaban sus hábitos y planes. Encontramos a una familia habitante de la periferia donde el centro era un área alejada, sin embargo no desperdiciaron poder presenciar sus atracciones.

En el mismo capítulo se muestra que el trabajo diario se convertía en una forma de vida, donde nuevas costumbres se adquirían con el tiempo y cuyos festejos de la fábrica significaban un vínculo muy fuerte social, religioso y cultural. La mitad de este documento distingue la llegada de la revolución a Puebla y cómo los obreros fueron parte de este movimiento, algunos en contra y otros a favor fueron parte de una sociedad en transformación. En el entramado de los párrafos correspondientes, se expone cuáles fueron las formas de expresar su descontento con las autoridades en la primera década del siglo XX.

Finalmente el tercer capítulo, “Las tres plagas: guerra, hambre y enfermedad” se desarrollan los difíciles años de la revolución armada, donde cambios drásticos en materia económica repercutieron en la sociedad. Lo que nos lleva a discutir, ¿La familia continuó junta?, en el periodo de escasez siendo obreros y campesinos, ¿habrán pasado carencias?, quizás los Arcos estuvieron tentados a regresar a su poblado de origen para mitigar los estragos de la guerra. Pero ¿De qué manera se sostuvo la familia durante ese periodo?, en una época tan dura en México, Aniceto y Ambrosio tuvieron que iniciarse en otra fábrica, esta vez el municipio de Atlixco los apoyaría mientras la mayoría de los recintos textiles, detenían operaciones debido a los asaltos rebeldes y huelgas obreras. Un subtema dentro de ésta última sección nos lleva a recorrer duros días donde no se podía comprar maíz ni con dinero, y eso nos lleva a preguntarnos ¿Cuánto subirían los precios de los productos básicos del mexicano?, los Arcos, ¿estarían dispuestos a robar el grano o a ocultarlo como los abusivos comerciantes y revendedores?

Más adelante los dueños del Mayorazgo hacen su aparición con la promoción de su labor social en pro de los trabajadores, posiblemente los Arcos se beneficiaron de las obras de caridad de los Rivero Quijano, o tal vez simplemente sus nombres no serían relevantes para ellos, sin embargo, se identifican en algunos aspectos laborales vínculos con la religiosidad, moral y educación, debido a que la acción social de la Iglesia católica tenía una relación con el sector empresarial, lo cual implica una curiosidad ¿Cuál sería aquel interés y

promoción del catolicismo y los empresarios?. En la misma línea del periodo, nos encontraremos con dos caminos, continuar en la fábrica o el alistamiento en la tropa, en alguno de ellos Ambrosio y Aniceto eligieron continuar su rumbo. Ahora bien, no podríamos vincular pasado y presente sin conocer y describir cómo son en la actualidad los espacios que a lo largo de esta investigación estudiamos, así como descubrir cuál fue el destino de familia a partir de su migración de la parcela a la fábrica.

Concluimos el proyecto con un apartado de referencias conformado por fuentes de primera mano, también libros, capítulos, tesis, artículos físicos y digitales y por último una sección de anexos donde podremos encontrar algunas reproducciones de cartas, mensajes, recibos y notas de periódico que se utilizaron para construir esta historia.

CAPÍTULO I

Dejar Santa María Actipan: Estudio de los espacios de la familia Arcos

“Una historia que deja de lado la vida privada, doméstica y familiar está condenada a ignorar la realidad vital”
Pilar Gonzalbo

Esta es una historia que entrecruza afectos, emociones y distancia entre seres queridos. Una familia que vivió las últimas décadas del siglo XIX y que al iniciar el siguiente siglo, heredó un futuro porvenir en materia de oportunidades. Fue el legado del siglo decimonónico, el ferrocarril, la industria y la luz eléctrica los causantes de transformar la vida cotidiana y el pensamiento de la población, pero ¿Qué sentían?, ¿Cuál era su percepción de la vida? y ¿Cómo la expresaron? En los siguientes apartados que conforman éste capítulo, se analiza el espacio geográfico, temporal y afectivo de una familia que vivía trabajando la parcela y de pronto decidió aventurarse al mundo de las máquinas hiladoras y tejedoras de algodón. De la mano de sus cartas señalaremos los motivos para marcharse del campo y con base en el contexto ubicaremos la ciudad de Puebla con un centro y con una periferia. Cabe señalar que con el desplazamiento de nuestros personajes, el baúl también fue trasladado, convirtiéndose en un baúl viajero.

Cuando una persona muere, hereda significativamente todo material que le perteneció, las familias acomodadas obsequian propiedades, joyas y negocios, otras tantas traspasan a las manos de sus familiares artículos de valor monetario y sentimental, la educación se dice que es la mejor herencia para la vida, pero, ¿un baúl?, cuyo contenido son documentos y correspondencia de antepasados, es un caso extraordinario. Un cofre de madera de cedro yace inerte, no se mueve y raras veces se abre, guarda testimonios y lienzos de tela, entre tantos papeles, hilos y letras, una chapa inservible guarda con celo una colección conformada por diversos artículos, documentos, libros, folletos y correspondencia perteneciente a una familia común que vivió en el estado de Puebla, cuya antigüedad data de finales del siglo XVIII. Se encuentra en la habitación de su custodia actual, parece como si no existiera, cohabita con artículos de la modernidad, objetos del hogar recrean un espacio ecléctico junto a él. Las personas que viven con el baúl, pasan a traerlo con su caminar y saben que está ahí, sin embargo, aunque gozan de una especial inteligencia, no han

desarrollado la sensibilidad que señala Farge o Caimari. Ahora ésta pieza de madera forma parte de un panorama doméstico.

Singulares son las personas interesadas en manuscritos del pasado, por tal motivo, las sociedades carecen de conciencia archivística, al no reconocer la utilidad del documento, el valor del archivo mismo, es destituido. El pesado baúl ha sido mi acompañante a distancia, su contenido me llena de dudas y prejuicios, en ocasiones mi pensamiento se ha saturado con el desorden de su documentación, acepto su pequeña cantidad, es por eso que debería llamarlo más que un archivo, un fondo, pero, ¿por qué no un archivo familiar que se ha resguardado de la agonía? Desde que fue cerrado en 1950, sólo dos personas se han interesado por su revisión y lectura de materiales, su custodia María Trinidad y yo en mi papel de historiadora. Hermosos sobres inspiran amor a primera vista, pero lo que realmente conquista, se encuentra en las letras de las cartas, empero, no son de amores trágicos que cruzan océanos, las narraciones son maravillosas, a mi sensibilidad de historiadora son valiosas porque a diferencia de los mensajes y correos electrónicos de hoy, son representaciones tangibles de afecto, encapsulan sentimiento y cotidianidad, algunas más extensas que otras, apreciadas como tarjetas minuciosas originan el llamamiento de comprender su narración y conocer a los escribientes de mensajes.

La fragilidad de los papeles identifica su temporalidad, su color y simpleza sugiere la precariedad de sus emisores, con todos sus defectos, se aferran a existir porque de casa en casa han resistido cualquier acto de aniquilación. Su compendio desarrolla una convivencia entre dos tiempos: el pasado y presente, este fondo documental sin sentirlo, ha permanecido cerca de mí desde que tengo memoria, ahora me acompaña en una ardua labor al empaparme de teoría, al mismo tiempo dicho cofre, me persigue y atormenta. Nos elegimos mutuamente para armar trozos de un pasado, dependemos uno del otro, sin él no podría revivir a la familia Arcos de principios del siglo XX, y sin mí, difícilmente otra persona se interesaría por un montón de papeles amarillentos. El patrimonio sentimental fue nombrado como Fondo documental personal de la familia Herrera y Arcos (FDFHHA) y para este trabajo, se han elegido testimonios entre 1890 y 1916, contexto que finaliza el porfiriato y envuelve el inicio de la Revolución mexicana.

Cabe mencionar que la misma que realiza esta investigación forma parte de la descendencia de la familia estudiada, sus testimonios hoy en mis manos, se encuentran abiertos a interpretaciones bajo la disciplina histórica. Los fragmentos citados de la correspondencia Arcos, fueron transcritos tal y como los remitentes originaron párrafos y enunciados en el papel, con el motivo de respetar aquella escritura calificada como ordinaria omitiendo el (sic), así como la comprensión de la necesidad de comunicación entre todas las clases sociales.

1.1 Recorrido historiográfico por los estudios de Familia y su relevancia cultural

Nos corresponde revisar algunos estudios realizados que han abordado los principales conceptos trabajados que llevaremos de la mano de la investigación: Afectos, emociones y familia serán claves para el desarrollo del proyecto, en los siguientes párrafos se realizará una breve descripción del balance historiográfico de éste último. La familia es un tema analizado históricamente a partir de los años cincuenta del siglo XX,³ paralelamente su investigación se incrementó gracias al giro historiográfico, porque la historia social, historia cultural y la historia de la vida cotidiana pusieron atención a esta institución que cimienta la sociedad moderna. Con dicha transformación en la manera de concebir la historia, surgen diversas maneras de producirla y queda abierta a la interpretación de nuevos sujetos y objetos de investigación. Desde la disciplina histórica podemos observar una reproducción mayor de escritura a partir de la mitad del siglo pasado tal como lo destaca Isabel Moll, el estudio de la familia comenzó a ser abordado bajo las perspectivas de historia local, microhistoria e historia demográfica.⁴

Como lo indica Pilar Gonzalbo en su libro *Introducción a la vida cotidiana*, “Los primeros trabajos se dedicaron a la familia europea, pero ahora ya existen relativos a todos los continentes, y no dejan de tomar en cuenta las diferencias culturales”.⁵ En la indagación bibliográfica sobre la escritura de la familia desde la perspectiva histórica, descubrí un

³ Anderson, Michael, *Aproximaciones a la Historia de la familia occidental 1500-1914*, Madrid España, Siglo XXI editores, 1988, pp. 14-15.

⁴ Moll, Isabel, “Historia de La familia: Una reflexión historiográfica” en *Ayer*, no. 40, (2000), p. 227.

⁵ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Familia y vida cotidiana, II: La Historia” en *Introducción a La Historia de La Vida Cotidiana*, México D.F. El Colegio de México A.C. 2006, p. 259.

compendio de estudios específicos y plurales que argumentan la transformación de esta institución a partir de un cambio social, este diccionario de fuentes para la historia familiar es un ejemplo de la puesta en escena de nuestro sujeto de investigación desde distintas miradas. De acuerdo con Anie Molinié, el surgimiento de trabajos reflexivos se originó por el deseo de estudiar al grupo que se reunía en torno a una misma mesa, alrededor del mismo fuego, aunado a ello, para tener una versión íntima de la existencia humana. En un principio los historiadores de la familia analizaron la estructura y el tamaño del grupo doméstico,⁶ recientemente autores brasileños en recuerdo de Sandra Pesavento han estudiado sentimientos, afectividad, cotidianidad y privacidad de dichos sectores.

Diversos estudios se han manifestado en las últimas décadas sobre historia de la familia, difundidos en libros, revistas y artículos digitales, concuerdo con Estela Roselló que tanto historiadores europeos como iberoamericanos “han vuelto los ojos a la familia como una institución esencial para comprender a los individuos y los grupo que conforman la sociedad”.⁷ En países como España, Portugal, Italia y América Latina son pioneros en los estudios de la escritura de la escuela de los Annales, un ejemplo es Philippe Aries y Giovanni Levi quienes trabajaron fecundidad, migración y modernidad en Francia, también la transmisión de patrimonio y relaciones intrafamiliares.⁸

Los trabajos de historia social de la familia han transformado la manera de percepción de una realidad en el corazón de una época ajena a la nuestra, Mitterauer y Sieder 1983, Segalen, Klapisch-Zuber, Zonabend y Burguière 1988, nos dan la pauta para interpretar el papel de la mujer dentro de la familia, la economía doméstica, la industrialización y la reproducción, sus estudios incorporan a la mujer como personaje de importancia dentro del hogar.⁹ La importancia del estudio de la familia radica en la interpretación de la complejidad del cambio social, su investigación se extendió hasta las antiguas civilizaciones agrícolas, a Europa Occidental, Asia, África y América, como lo señala Tamara Hareven estos estudios

⁶ Molinié Bertrand, Annie, “Presentación” en Rodríguez Pablo y Bertrand, Annie Molinié, *A través del tiempo: Diccionario de fuentes para la historia de la familia*, vol. 1. 2000, p. 23.

⁷ Roselló Soberón, Estela, “Obra reseñada: Sin distancias, Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX” en *Historia Mexicana*, vol. 55, no. 2, (2005), p. 657.

⁸ Soberón Roselló, “Obra reseñada: Sin distancias”, p. 659.

⁹ Álvarez Norberto y Torricella Andrea, “Estudios de género e historia de la familia una zona de investigaciones en construcción balance desafíos” en *La Aljaba*, Universidad de Mar de Plata, vol. 13, (2009), pp. 65-66.

son un esfuerzo académico que genera un impacto acumulativo, el cual, ha revisado opiniones simplistas sobre el comportamiento y la transformación familiar.¹⁰

El concepto “familia” ha tenido una discusión en cuanto a los múltiples elementos que conforman su significado, diversos autores han aportado al mundo de la historiografía el estudio del concepto, reflexionado desde la diversidad de disciplinas como la Antropología, Sociología, Psicología, Filosofía e Historia. José Manuel Valenzuela escribe que la familia es una “relación de parentesco conformada desde diversos y complejos arreglos económicos, sociales, culturales y afectivos, sus rasgos se encuentran mediados por las características generales de la sociedad global, el ambiente cultural y el universo simbólico”,¹¹ la mayoría de los historiadores coinciden en que la familia no podría entenderse sin analizar la sociedad en la que está inmersa y viceversa, no puede haber un estudio amplio de la sociedad, sino se analiza a la institución de la familia dentro de su contexto.

Para Pilar Gonzalbo la familia es una construcción cultural porque depende de costumbres y tradiciones que la identifican de acuerdo a su herencia trascendental.¹² En su investigación, la autora realiza un recuento de la construcción de la familia moderna en México, escribe sobre sus antecedentes: la tradición del medievo occidental hasta su congregación como familia cristiana que se impulsó a raíz de la conquista y se fortaleció en la época colonial. Como lo señala la autora, la familia moderna fue resultado de un cambio social venido desde Europa con las reformas religiosas,¹³ un nuevo paradigma surgía: La modernidad y la nueva manera de entender el mundo se representaría en las nuevas formas de relaciones y afectos familiares.

Michael Anderson es otro autor que revisó las problemáticas y metodologías abordadas en el estudio de los grupos familiares, realizó un ejercicio analítico de la estructura de la familia con la recopilación de distintos trabajos en los que destaca el de Le Play, quien trabajó con estadísticas cualitativas y cuantitativas dentro de los hogares, analizando el desarrollo de prosperidad de las sociedades en la mitad del siglo XIX, describió los tres tipos

¹⁰ Hareven, Tamara K, “Historia de la familia y la complejidad del cambio social” en *Journal of Iberoamerican Population Studies*, vol. 13, no. 1, (1995), p. 104.

¹¹ Valenzuela Arce, José Manuel, “Género y familia” en Valenzuela Arce, José Manuel y Salles Vania (coord.), *Vida familiar y Cultura contemporánea*, México D.F, CONACULTA, 1998, p. 43.

¹² Gonzalbo Aizpuru, Pilar “Familia y vida cotidiana II: La historia”, p. 260.

¹³ Gonzalbo Aizpuru, Pilar “Familia y vida cotidiana II: La historia”, p. 268.

ideales de este grupo: Familia Patriarcal: caracteriza a las sociedades nómadas y pastoriles, lleva un amplio grupo doméstico que abarcaba como mínimo a los descendientes masculinos del patriarca; la familia tronco: es muy extendida entre las sociedades campesinas y europeas, contaba con un elemento patriarcal estable, pero restringía la sucesión a un hijo del patriarca, aun así otros hijos solteros podían vivir también en la unidad familiar y la familia inestable: caracteriza a las poblaciones obreras urbanas, se basa en la unión de dos individuos independientes, sobrevivía solo el tiempo en que estos lo hacían y lanzaba a los hijos al mundo en cuanto podían independizarse ejerciendo un escaso control sobre ellos.¹⁴

Por otro lado, los investigadores en América Latina se presentan en la oleada de estos estudios culturales y sociales, *La historia de la familia en Iberoamérica* es una obra coordinada por Pablo Rodríguez, en la cual presenta una compilación de casos regionales y nacionales donde las economías latinoamericanas tienen que ver con la familia y su modo de explotación, los capítulos se desenvuelven con la descripción de características y cambio social en las familias de Colombia, Argentina, Bolivia, Perú, Brasil, Chile, Costa Rica, México, España y Portugal. El objetivo de su reproducción es efectuar una comparación y al mismo tiempo una confluencia en los comportamientos y patrones de los modelos familiares a través del tiempo y durante cuatro siglos de historia de ejemplos de trabajos realizados en estos países.¹⁵

México ha tenido una larga trayectoria en diversos estudios históricos, como lo señala Arrom, el ímpetu inicial para la historia de la familia partió de antecedentes sobre estudios genealógicos. Antes del siglo XX, los trabajos de investigación se centraban en familias de élite durante el periodo colonial, estudios que reflejaron las transformaciones sociales y económicas del sistema familiar se basaron en registros matrimoniales, de defunción, archivos parroquiales, notariales, testamentos, en genealogías públicas y privadas.¹⁶ Sin duda, durante este periodo existe la mayor parte de estudios sobre historia de familias, como lo señala Gonzalbo, el análisis de la imposición del modelo occidental cristiano de familia

¹⁴ Anderson, Michael, Aproximaciones a la Historia de la familia, p. 25.

¹⁵ Segalen, Martine, “Prólogo” en Rodríguez Pablo (coord.), *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Colombia, Universidad Extremado de Colombia, 2004, p. 12.

¹⁶ Arrom, Silvia, “Perspectivas sobre historia de la familia México” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.), *Familias novohispanas, siglos XVI al XIX*, México D.F. El Colegio de México A.C. Centro de estudios históricos, 1991, p. 391.

transformó los roles y la concepción de dicha institución como legítima en Nueva España.¹⁷ Por lo ya mencionado, El Colegio de México publicó en 1991 *Familias novohispanas* donde los modelos de comportamiento matrimonial son el centro de atención de los historiadores que han realizado estudios sobre familias de élite con tendencias endogámicas y también jefaturas y estructuras familiares.¹⁸

Para corroborar la trayectoria disciplinar en investigaciones, Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabel nos dan un recorrido por la estructura y significado de los lazos familiares y de parentela en México desde la época prehispánica, rescatando la integración de familia nuclear en Nueva España regulada por las leyes de la corona.¹⁹ Continúan con la transición de la Colonia a la República, texto que alude a la formación de la familia moderna dentro de un largo proceso de vínculos afectivos, sociales y económicos. Para el siglo XIX cambió el régimen legal de la familia, las autoras finalizan el capítulo describiendo el papel familiar durante el siglo XX, donde puntualizan la transformación del espacio rural al urbano resultado de la industrialización en el país, este cambio social de la modernidad afectó severamente en todos los aspectos a la vida familiar.²⁰ Elementos importantes que acompañan a la demografía como la mortalidad y la esperanza de vida son necesarios para reflexionar sobre las relaciones sociales que permanecían dentro de la institución de la familia, así podemos recuperar en esta periodización sus transformaciones en México a través del tiempo como consecuencia del ámbito político, religioso, moral y económico de cada época disímil, pero a su vez relacionada íntimamente con un tiempo homogéneo, sin embargo, debo mencionar que su amplio análisis en su mayoría, sólo se concentra en la ciudad de México.

El objeto de estudio de esta investigación es la familia Arcos Herrera y su comunicación registrada en el FDPFHA, para abordar su afección y sentimiento partimos de la configuración de su estructura familiar y de sus relaciones fraternas, pero no podríamos realizar una interpretación de ésta sin la revisión del concepto. Existe una visión universal y monolítica respecto a la familia nuclear desde la perspectiva occidental, sin embargo, la

¹⁷ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "Familia y vida cotidiana II: La historia", p. 268.

¹⁸ Gálvez Ruiz, María Ángeles, "La historia de las mujeres y de la familia en el México colonial reflexiones sobre historiografía mexicanista" en *Repositorio Institucional de la Universidad de Granada*, (2006), pp. 72-73.

¹⁹ Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Rabel Cecilia, "La familia en México" en Rodríguez Pablo (coord.), *La familia en Iberoamérica*, p. 95.

²⁰ Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Rabel Cecilia, "La familia en México", pp. 106-110.

familia es plural y diversa.²¹ Entre cientos de definiciones de familia, destacamos este concepto como un grupo social formado por el parentesco, es también una entidad legal, a la par, es concebida como un conjunto de personas constituidas por relaciones y es también, una institución social fundamentada por obligaciones y derechos.²² Asimismo es denominada grupo doméstico corresidente, es decir, son personas que viven juntas, las cuales comparten un espacio donde realizan hábitos personales que no son propios de efectuarlos al aire libre y públicamente.²³ En México de acuerdo a Esteinou, la familia nuclear surge en el siglo XIX entre la población española y mestiza, así podemos observar un desarrollo de roles modernos debido a la influencia de corrientes socioculturales liberales y seculares. Para analizar a la familia, la autora propone tres dimensiones fundamentales: estructura, relaciones y parentesco.

1.2 Construyendo una parte de la genealogía Arcos: su ascendencia

Los personajes de la correspondencia de la familia previa, los Herrera Sánchez de la Vega, se originaron a partir del matrimonio de María de Loreto Sánchez de la Vega con José Ignacio Herrera aproximadamente en 1818. La esposa era una mujer muy devota y atenta a su familia, el esposo un hombre destacado, por ser letrado y llevar cuentas de la hacienda de Huitzizilapa, además generó una tabla para enseñar números y medidas. Este personaje dejó una generosa cantidad de documentos que nos muestran su vida laboral y cotidiana, su tradición religiosa y sus relaciones familiares, laborales y de amistad a través de cartas, registros de cuentas, operaciones aritméticas, recibos de préstamos, memorias, oraciones escritas por él, etcétera. La pareja tuvo cinco hijos, con base en el documento de registro sabemos que nacieron entre 1815 y 1821.²⁴ Sus nombres: Josefa, José Miguel, Vicenta y José destacan su presencia en el estudio de la correspondencia Herrera durante el periodo de 1860-1880 pues dejaron testimonios de vida, inconscientemente en las cartas que le enviaban a su

²¹ Esteinou, Rosario, “Sobre el concepto de familia y formas analíticas que asume” en *la familia nuclear en México: lecturas de su modernidad, Siglos XVI al XX*, México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 15.

²² Esteinou, Rosario, “Sobre el concepto de familia y formas analíticas que asume”, p. 18.

²³ Laslett, Peter, “La Historia de la familia” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar (comp.), *Historia de la familia, México, Instituto Mora*, 1993, p. 55.

²⁴ Registro de nacimientos, sin fecha, FDPFHA.

madre y a través de ellas, nos mostraron algunos segmentos de principios y mediados del siglo XIX.

María de Loreto nació en el pueblo de Pachuca en el estado de Hidalgo, su esposo Ignacio Herrera nació en el año de 1771 aproximadamente²⁵ y posiblemente fue originario de Acolohuia en Chignahuapan, Puebla, no obstante, sabemos que habitaron en el rancho de Huitzizilapa en la segunda década del siglo XIX.²⁶ Por el registro de nacimientos escrito por el padre de familia, conocemos a su descendencia: Vicenta de ocupación maestra (1818), José Miguel dedicado al servicio religioso (1820), Josefa ocupada en el hogar y al cuidado de su madre (1827) y José (1829). Peter Laslett expone el análisis de las relaciones familiares con base en los estudios de listas de habitantes y grupos domésticos, en el FDPFHA tenemos la fortuna de encontrar una fuente primaria similar a lo descrito por el autor, el documento se titula de la siguiente manera: “Lista de las familias que existen en este rancho de Huitzizilapa”, el cual constata la actividad de la familia y la convivencia entre más grupos domésticos, tal como es mencionado por Laslett, la familia Herrera se identifica como una familia múltiple dentro del rancho, esta estructura familiar incluye a dos o más familias conyugales vinculadas por un parentesco,²⁷ tal como se observa en la fuente: “José Ignacio Herrera: edad 40 años CC con María Nicolasa Sánchez edad: 27 años, hijos: María de la Luz: 6 años, María Vizenta edad: 4 años, José Miguel edad: 2 años”.²⁸

Es interesante señalar que en dicha lista encontramos a los familiares del esposo Herrera en cercanía del matrimonio, sin embargo, no hallamos personas con el apellido Sánchez de la Vega, por lo tanto, el comportamiento familiar tenía una tendencia a ser patrilocal debido a que la esposa se fue a vivir al territorio del conyugue, lo que permitió la convivencia con los padres del esposo. En 1821, se rescataron los nombres de algunos de los hermanos de él y el de su madre ya que en la lista se le denominó viuda.

En el estudio del devenir de la familia, se observa que no todos los integrantes guardaron documentos dentro del baúl. Únicamente de la primera a la cuarta generación

²⁵ Basádonos en la edad que registra un documento encontrado entre sus pertenencias el cual se titula “Lista de las familias del rancho de Huitzizilapa”.

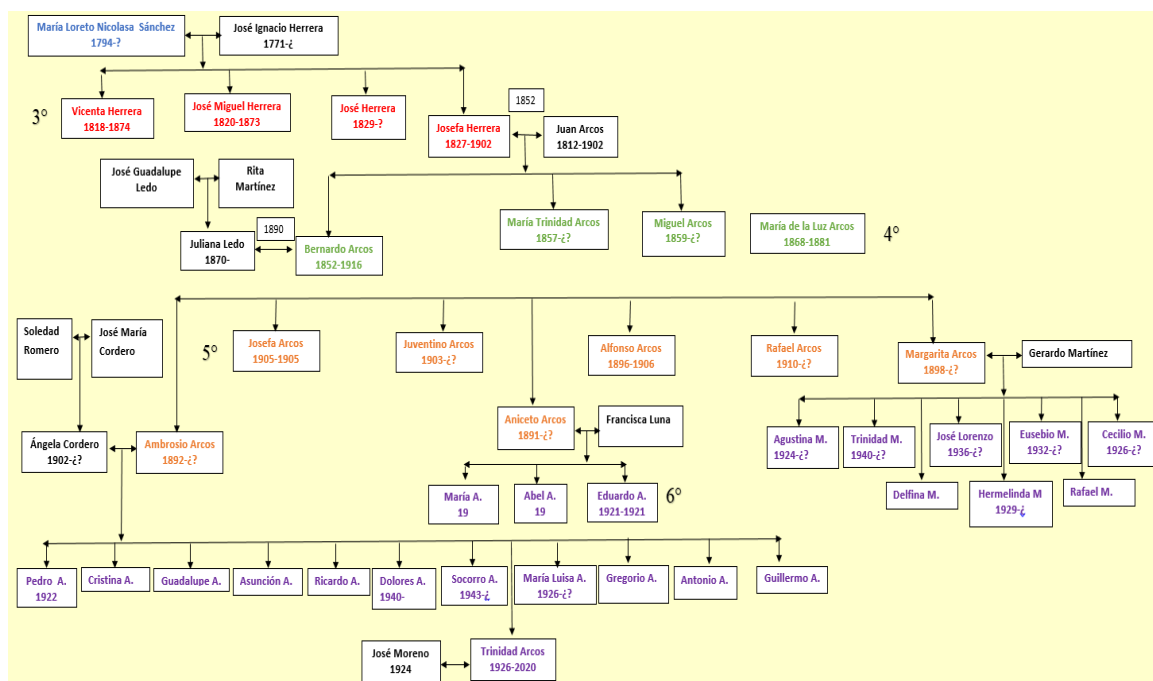
²⁶ Lista de familias que vivían en el rancho de Huitzizilapa, Puebla, 1821, FDPFHA.

²⁷ Laslett, Peter, “La historia de la familia”, p. 53.

²⁸ Lista de familias que vivían en el rancho de Huitzizilapa, Puebla, 1821, FDPFHA.

acrecentaron el patrimonio documental. En esta investigación se estudia la cuarta y quinta generación (Genealogía 1).

Genealogía 1: Descendencia de la Familia Herrera Sánchez de la Vega



Fuente: elaboración propia con información del FDPFHA

La primera y segunda generación se dedicó al trabajo y administración de una hacienda de nombre y ubicación desconocidos, por lo tanto, el nivel socioeconómico de sus integrantes era estable, la tercera se caracterizó por el papel religioso que desempeñó uno de los hermanos como presbítero, su última estadía fue en Los Reyes de Juárez dentro del municipio de Acatzingo, Puebla, gracias a su papel religioso mantuvo la posición social de la familia. Después de su fallecimiento, podemos observar por tradición oral y testimonios escritos, cómo el nivel económico y el prestigio social de la generación descendieron.

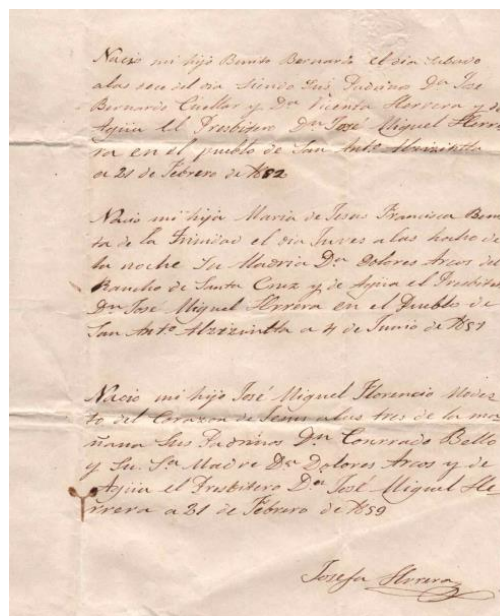
El análisis de la incisiva movilidad social de los Herrera Sánchez a partir del deceso del presbítero, muestra a dos hermanos que se comunican: tía Trinita y Bernardo Arcos son los personajes fundamentales de esta historia al vapor del ferrocarril. Entre el campo y la ciudad los familiares, conocidos y vecinos se notifican; a través de cartas nos transportan a un periodo donde el intercambio de misivas es recurrente. Entre fábricas y haciendas los lazos

familiares se fortalecieron, Trinita se convirtió en el pilar fraterno por excelencia, soltera y hasta su muerte, se encargó de la enseñanza de lectura y escritura a los nuevos integrantes de su consanguinidad, continuando con la literacidad que acostumbraba la familia. El papel de Bernardo Arcos fue decisivo porque muestra en su escritura la percepción masculina del mundo, él escribía a su hermana, ella guardó sus conversaciones dentro de un baúl y atesoró todos sus recuerdos, después de 120 años gracias a sus letras nos comparten sus vivencias y sensaciones de su pasado.

En este trabajo la quinta generación también adquiere relevancia porque está conformada por los hijos de Bernardo Arcos y Juliana Ledo: Margarita, Aniceto, Juventino y Ambrosio, ellos también se comunicaban con tía Trinita. A partir del origen de dicha generación, la familia rompe con la costumbre doméstica de guardar un registro personal de sus nacimientos, tal como lo hicieron los padres de familia de la primera y segunda generación. Este particular testimonio encontrado dentro del baúl, se caracteriza por la escritura a mano de breves párrafos contruidos con los datos de identificación de los nuevos integrantes de la familia, en el papel anotaron el lugar, día, mes y año de su nacimiento, asimismo el día de su “acrhristianamiento”, es decir cuando recibieron el sacramento del bautismo, en algunos se puede leer la hora de nacimiento y el nombre del signo religioso (Fuente 1).²⁹ Es interesante poder rescatar este hábito personal antes de las innovaciones políticas y administrativas en México, si bien, las Leyes de Reforma fueron decretadas en 1857, fue hasta 1861 cuando entraron en vigor en el Estado de Puebla. En estas fuentes podemos rescatar el significado que le otorgaron sus descendientes debido al orgullo familiar y respeto a sus antepasados representado en la conservación de su grafía.

²⁹ Sánchez Lara, Estefanía, “Un baúl para llenar la ausencia”, Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, Puebla, 2022, p. 30.

Fuente 1: "Registro personal de nacimientos Arcos"



Fuente 1: FDPFHA, registro de nacimientos escrito por Josefa Herrera, sin fecha

Es interesante realizar la comparación de esta práctica porque el estudio de los Arcos a inicios del siglo XX, nos muestra a una generación que ya no tiene la usanza de elaborar este tipo de registro doméstico debido a las leyes civiles, si reflexionamos un contexto donde el Registro civil era normativo y por consiguiente, existía la posibilidad de multas, además de ser un requisito para el buen ciudadano. Aseveramos que los tutores priorizaron el registro religioso, y el que elaboraban de manera personal fue sustituido por el civil, pues no necesitaban nada más, o quizá, como Trinita y Juventino no tuvieron descendencia directa, no vieron la necesidad de escribir uno propio. Posiblemente por tradición, Bernardo pudo elaborar el de sus hijos, sin embargo, no podemos confirmar su existencia.

1.3 Personajes que escriben y reciben cartas, descripción de la familia a finales del siglo XIX y principios del XX

Josefa Herrera Sánchez de la Vega en su unión con Juan Arcos tuvieron tres hijos: María de Jesús Benita Francisca de la Trinidad, José Miguel Florencio Modesto del Corazón de Jesús y Benito Bernardo. Entre los hermanos destacamos a Trinidad a la que llamaban por cariño “tía Trinita”, nacida en los albores de la Guerra de Reforma. Señorita que nunca contrajo matrimonio, se dedicó a la enseñanza de la lectura y escritura, sus pasiones: educar en la fe e instruir en el bordado. Trinita dedicada al bordado a mano, es el personaje que guardó los documentos que hicieron posible esta investigación, fémina letrada de carácter dócil, pero que contrastaba con la época, instructora de toda la familia y su descendencia, su papel fue sembrar la literacidad en sus sobrinos. Por otro lado, separado por la distancia física, se encuentra Bernardo Arcos, su hermano, quien fue el remitente de las cartas, fuentes de estudio que destacan su dificultad de escritura y muestran su percepción del mundo laboral y político debido a sus actividades diarias como trabajador en la fábrica de “El Mayorazgo”, Puebla.

Los hijos de Bernardo ramifican éste análisis, rescatando momentos en algunas cartas, nos llevan a recrear una Historia Cultural enriquecida por sus percepciones, por lo tanto, sus personas destacan papeles fundamentales para entretener esta historia. Aunque quien escribe es Bernardo, se hacen presentes Julianita, Josefita, Lulango y Alfonsito, también muchos otros nombres que representan a hombres, mujeres, niños y ancianos se repiten. De la misma manera, los jóvenes Aniceto y Ambrosio, hijos mayores de Bernardo nos muestran su progreso en escritura, inscriben su nombre y firman su propio pensar, esta información nos ayuda a complementar la apreciación del padre.

La fotografía presentada a continuación revela físicamente a los personajes de la familia Arcos, algunos de ellos nacidos en el campo, persiguieron el progreso urbano, otros nacieron a orillas de la parcela, su memoria sólo recuerda la fábrica “El Mayorazgo” porque los trajeron cargando en los brazos, los más pequeños nacieron a expensas de la ciudad, con luz eléctrica y festejos patrios, algunos de ellos escriben y disfrutan de música clásica, otros caminaron descalzos y no leían ni su nombre, pero entre disparidad y desavenencia de cada ser distante en edad, género, sueño y pensar, la unidad fraternal y apoyo los une, la sangre es

un vértice sustancial, pero la parentela enriquece aún más los vínculos entre éstos conjuntos nucleares. Una familia extensa, se convierte en una comunidad, construye entre sus miembros lo que sugiere Rosario Esteinou como “un refugio ante los cambios continuos de la vida urbana”.³⁰

Fotografía 1: “Todos los Arcos juntos”



Fuente: FDPFHA, fotografía tomada aproximadamente entre 1933-1934

1) Trinidad Arcos Herrera, 2) Juliana Ledo Martínez, 3) Aniceto Arcos Ledo, 4) Ambrosio Arcos Ledo, 5) Margarita Arcos, 6) Juventino Arcos, 7) Francisca Luna, 8) Ángela Cordero, 9) Gerardo Martínez, 10) Rafael Arcos, 11) María hija de Aniceto, 12) Pedro Arcos hijo de Ambrosio, 13) Desconocida, 14) Cristina Arcos hija de Ambrosio, 15) Trinidad Arcos hija de Ambrosio, 16) Hermelinda hija de Margarita, 17) Tomasa hija de Margarita, 18) Guadalupe hija de Ambrosio, 19) Abel hijo de Margarita, 20) Eduardo hijo de Aniceto.

³⁰ Esteinou, Rosario, “Sobre el concepto de familia y formas analíticas que asume”, p. 85.

Sobre un piso de tierra, se levanta una construcción y delante de ésta, se hallan los cimientos familiares, una ventana y una entrada abierta localizan el hogar de Juliana Arcos, en cada esquina los hombres conforman cada columna. Pero el pilar más antiguo es una mujer que yace inmóvil, ésta es Trinita (1) rodeada de sus sobrinos; el peso de los años la ha encorvado, sobre sus hombros recae todo el sufrimiento por las pérdidas y enredada en un rebozo apenas revela su dulce y paciente rostro, se nota cansada, pero está presente entre los suyos, quizá aquella fue su última fotografía. Juliana (2) representa la fortaleza, en su semblante proyecta la experiencia, mujer seria que le cuesta sonreír y a su lado su hija Margarita (5) apoyando su brazo en ella. Todas las miradas son direccionadas hacia la cámara, como si cada uno de ellos se presentara ante nosotros, la mayoría expresa alegría, simultáneamente sus sonrisas enuncian la dicha de encontrarse juntos, posiblemente un festejo, un cumpleaños originó aquel momento.

Los hombres permanecen de pie, sólo uno se encuentra sentado y carga sobre su pierna a su hijo pequeño, cada familia nuclear configura un conjunto, las mujeres sentadas sobre bancos y sillas de madera abrazan a los infantes sobre su regazo, las niñas más grandes se colocaron adelante sentadas al ras de piso, todos permanecen quietos. Las mujeres del hogar están peinadas de trenzas y visten largas enaguas, sus cuerpos delgados representan la desnutrición y sus brazos y pecho cubiertos ocultan el sufrimiento de la pobreza y la dura obligación maternal. Por el contrario, los hombres visten ropa de trabajo en su papel de obreros, sus rostros caracterizados por un bigote, reflejan ánimo y orgullo de poder sostener a su familia. Juventino manifiesta alegría, porque a pesar de ser soltero a sus sobrinos los quiere como suyos, el libro que sostiene significa la Cultura heredada de sus antepasados. Casi oculto por la luz, Ambrosio se muestra serio, cuya dificultad es transmitida en su gesto. Esta fotografía representa la realidad de una familia, resultado de una historia capturada por un instante donde todos se convierten en protagonistas para comunicar algo.

En el siguiente subtema, describiremos a cada personaje que es leído en la correspondencia, unos cuantos aparecen en la fotografía anterior, ¿Quién es?, ¿Cómo era?, ¿A qué se dedicaba?, ¿De dónde era? Son algunos cuestionamientos que se responderán. Sólo nos concentraremos en los miembros de la familia, algunos escriben, otros sólo son señalados en el papel, confirmamos su existencia con la indagación de registros civiles y parroquiales,

la mayoría es de nuestro conocimiento, no obstante, a pesar de su búsqueda hay documentos que ignoramos. Algunos de ellos no alcanzaron a elaborar sus propias conversaciones porque fallecieron, otros escribieron muy poco y el resto de sus escritos se perdieron en el tiempo.

Uno de los testimonios personales de Josefa Herrera es el registro de nacimientos recordado como una costumbre familiar, esta fuente presenta originalidad porque la pequeña y delicada hoja rescata el principio de sus hijos Trinita, Bernardo y Miguel. Junto con el documento, una hoja de papel doblada utilizada como sobre lo complementa, en su parte posterior está inscrito el nombre de Bernardo Arcos, quizá esta información le fue enviada y confiada a él, desconocemos las razones, pero sabemos que hasta el día de hoy se conserva dentro de un protector dentro de su custodio, el baúl.

Las fuentes analizadas fueron de diversa índole, además de documentos personales y oficiales, recurrimos a la memoria familiar, con la información proporcionada por la oralidad de sus descendientes, Trinidad y Soledad Arcos Cordero, ambas fueron hermanas y María Trinidad Moreno Arcos contribuyeron a la creación de una breve semblanza de su ascendencia. Los registros comprueban datos oficiales citados en este trabajo, pero son fríos y sólidos, por el contrario, a través de sus cartas los conocemos por medio de enunciados, frases y pesares, tenemos su permiso para penetrar en sus propias ideas y sentimientos, gracias a su testimonio escrito en el pasado, esta información nos permitirá traerlos a la vida.

En las siguientes cuartillas, describiremos a cada uno de los personajes que conocemos gracias a su enunciación en misivas. Para autenticar su presencia, analizamos sus documentos personales dentro de registros parroquiales y civiles; en ellos rescatamos sus datos de nacimiento, algunos de matrimonio y fallecimiento, también identificamos su ocupación y ascendencia. No obstante, complementamos su información con entrevistas realizadas a sus descendientes, recurso que nos permitió enterarnos de cualidades y defectos propios de cada individuo. Al final todos fueron seres humanos intentando vivir una época de transformaciones y cambios.

Tía Trinita, la maestra

Nuestro personaje principal fue custodia del baúl hasta la primera mitad del siglo XX. Su nombre de pila: María de Jesús Francisca Benita de la Trinidad Arcos Herrera, fue la segunda

hija de Juan Arcos y Josefa Herrera, de acuerdo a su registro de nacimiento familiar nació el 4 de junio de 1857, posteriormente dos días después fue acristianada. El párrafo correspondiente a la información de Trinita se compone de las siguientes líneas:

Nació mi hija Maria de Jesus Francisca Benita de la Trinidad el día jueves a las ocho de la noche su Madrina Doña Dolores Arcos del Rancho de Santa Cruz y de Agua el Presbítero Don José Miguel Herrera en el pueblo de San Antonio Atzitzintla a 4 de junio de 1857.³¹

En los registros religiosos, hallamos su documento de bautizo resguardado por el archivo parroquial de San Antonio Atzitzintla, el testimonio constata la fecha del 6 de junio de 1857 cuando recibió el sacramento por parte de su tío el presbítero José Miguel Herrera, hermano de su madre.³² El papel muestra desgaste del tiempo y su caligrafía se lee con dificultad, los datos corroboran a sus padrinos espirituales.

Trinita se dedicó hasta la última década del siglo XIX a la enseñanza, en una carta de Bernardo, el destinatario tiene el siguiente enunciado: “Señorita directora del establecimiento de instrucción primaria de niñas de Tochtepec”,³³ su papel la estabilizó económicamente porque apoyaba con recursos a sus hermanos Bernardo y Miguel, su labor es celebrada en el siguiente enunciado: “Recibe un fuerte abrazo de tu hermano que te desea un sin número de felicidades en todos tus negocios escolares”,³⁴ sin embargo, sólo permaneció en Tochtepec hasta 1902, en ese momento se interrumpe la correspondencia, especulamos la posibilidad de su regreso al pueblo de Actipan debido a la gravedad de salud de la madre, este suceso reúne nuevamente a los hermanos.

Mujer del siglo antepasado, se mantuvo en soltería hasta la muerte a pesar de las críticas sociales, por tal motivo, el destino la llevó a no tener descendencia directa, aquel vacío maternal lo colmó con el cariño puesto en los nuevos infantes que acrecentaban la comunidad. Posiblemente pudo seguir los pasos de su tío el presbítero y llevar una vida entregada a Dios, pero su situación económica fue un obstáculo para llevar a cabo dicha vocación. Hoy en día, su persona perdura en la memoria de la familia, la séptima generación ha escuchado anécdotas que incluyen su nombre, “tía Trinita” la siguen llamando sus

³¹ Registro de nacimientos, escrito por Josefa Herrera, sin fecha, FDPFHA.

³² APA: Archivo de la Parroquia de Atzitzintla, Libro de Bautismos, 1857. f. 97.

³³ “Señorita directora”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, Tochtepec, octubre 25 de 1892, FDPFHA.

³⁴ “Negocios escolares”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, Santa María Actipan, Octubre 5 de 1892, FDPFHA.

descendientes, su figura aún continúa en el recuerdo de sus sobrinos y de los hijos de los hijos de ellos. Trinidad Arcos Cordero (perteneciente a la sexta generación), hija de Ambrosio, la recuerda en su ancianidad, dicho testimonio oral nos acerca a su labor de educación gramatical y religiosa:

Pero fíjate que tenía una tía viejita y ella nos enseñó lo primero, antes de ir a la escuela cuando éramos chicos con el silabario y la pizarra, se llamaba como yo, Trinidad, era Trinidad Arcos Herrera, ella nos enseñó los principios, a conocer las letras y a rezar.³⁵

Trinita fue educada en el apego a la religión católica, devota de las oraciones como el Trisagio, durante toda su vida se encargó de transmitir sus conocimientos, su fe y experiencia hacia los seres cercanos de su familia, así lo recuerda su sobrina nieta: “Nos enseñó a rezar el dulce madre, el padre nuestro, el ave María, la Salve, todo eso, los mandamientos, el catecismo, cuando hice mi primera comunión ella fue la que me preparó, tenía siete años cuando hice mi primera comunión”.³⁶

A nuestro personaje, se le debe la conservación y acrecentamiento del contenido del baúl, cuando su madre Josefa falleció, se encargó de resguardar los testimonios de sus antepasados y todas las cartas que recibió de familiares y amistades: “todavía vivía su mamá doña Josefa Herrera y ella este lo siguió conservando y a su muerte parece ser que fue en 1903 se le quedaron a la tía Trinita, la tía Trinita los conservó y me imagino que hasta su muerte que fue a mediados de los años cincuenta cuando ella murió”.³⁷

Santa María Actipan fue el poblado donde disfrutó la mayoría de sus días, su juventud, su madurez y vejez, fue entre 1920 y 1930 cuando decide congregarse nuevamente con sus seres queridos, quienes la acogen con estima y gratitud. Quizás, su edad avanzada le impedía vivir sola, con padecimientos de salud necesitaba de alguien que cuidara de ella o simplemente la soledad agudizó el deseo de pertenecer a un hogar lleno... Trinita emigra a Puebla y se establece en la comunidad del Mayorazgo, una vez más logra reunirse con los suyos, la viuda Juliana y las familias de Aniceto, Ambrosio y Juventino pasan de ser seres de papel a ser presencias físicas.

³⁵ Entrevista a Trinidad Arcos Cordero por Estefanía Sánchez Lara, 15 de abril de 2019, Puebla, Pue. p. 16.

³⁶ Entrevista a Trinidad Arcos Cordero, p. 16.

³⁷ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 28 de enero de 2020, Puebla, Pue. p. 3.

Además su actitud paciente con los más jóvenes, la califican en su última etapa de vida como una anciana dulce, la cual adquirió el rol de apoyo y solidaridad con las mujeres de la casa, en ocasiones ella se encargaba de cuidar a los hijos de su sobrino Ambrosio: “Era muy buena, me quería mucho, casi ella confrontaba más con mi mamá, ella nos cuidaba cuando mis papás se iban al centro y nos quedábamos llorando, ella nos empezaba a platicar, a decir y ya se nos pasaba”.³⁸ Trinita vivió sus últimos años de vida en casa de su sobrina Margarita, falleció en Mayorazgo acompañada de sus familiares más queridos, siendo una persona muy religiosa, bendijo a los nietos de Ambrosio:

No, pues de ella yo ya no me acuerdo más de cuando me llevaron que estaba en cama ya para morir y le llevaron la mano para que me diera la bendición a mi hermano Miguel y yo, fuimos los que nos llevaron que estaba chiquita yo estaba muy chiquita me acuerdo que mi tía Socorro me cargo y me llevaron, estaba en la casa de mi tía Margarita que ya murió, en casa de ella.³⁹

En este apartado sólo incluimos la información primordial de la fémina y con base en testimonios orales la significación que le otorgaron sus sucesores. El propósito de esta breve introducción a su personaje, fue la recopilación de datos para poder contestar quién fue Trinita. Más adelante podremos entender cuál fue su papel dentro de la correspondencia Arcos y los motivos por los que murió lejos de su poblado natal.

Bernardo Arcos, el hermano mayor, el relator...

Como se indicó en párrafos anteriores, Bernardo conservó el documento de registros donde aparece su identificación. Con base en el estudio de escasas fuentes primarias, es momento de exponer algunos datos relevantes de nuestro protagonista, los cuales confirman su vivencia. Benito Bernardo fue el hijo primogénito de Juan Arcos y Josefa Herrera, como nació en 1852 su nombre fue colocado en el primer sitio del papel del documento familiar, por debajo de éste, se encuentra su hermana Trinidad. Su enunciación es la siguiente:

Nacio mi hijo Benito Bernardo el dia sábado a las doce del dia siendo sus padrinos Don José Bernardo Cuellar y Doña Vicenta Herrera y de agua el Presbítero Don José Miguel Herrera en el pueblo de San Antonio Atzitzintla el 21 de febrero de 1852.⁴⁰

³⁸ Entrevista a Trinidad Arcos Cordero, p. 16.

³⁹ Entrevista a María Trinidad Moreno, 28 de enero de 2020, p. 15.

⁴⁰ Nacimiento de Bernardo Arcos en Registro de nacimientos, firmado por Josefa Herrera, sin fecha, FDPFHA.

Observamos nuevamente a José Miguel Herrera dentro de su registro, sus padrinos esta vez son elegidos por parte del vínculo materno, Vicenta Herrera era la hermana mayor de Josefa. Cuando fue mayor, Bernardo se valió del oficio de carpintero y cuando cumplió 39 años de edad contrajo nupcias con Juliana Ledo, en consecuencia de dicha unión seis integrantes abrían camino a la nueva familia: Aniceto(1891), Ambrosio(1892), Alfonso (1896) Margarita (1898), Josefita (1905) y Juventino (1903).

De los hijos más grandes hablaremos más adelante en particular de cada uno, pero de Alfonsito y Josefita, vale la pena exponer los motivos por los cuales se perdieron en la memoria, debido a la ignorancia de su existencia de los actuales sucesores de la familia. Gracias a la lectura minuciosa de las cartas, encontramos a estos pequeños mencionados en anécdotas y en noticias de enfermedad, no encontrábamos su relación con Bernardo hasta que validamos su existencia y vínculo en los libros de nacimiento. Alfonso Arcos fue el tercer hijo de Bernardo nacido en 1896 y fallecido a los diez años de edad a causa de diarrea fue enterrado en el panteón municipal de Santa María Actipan.⁴¹ Posteriormente en 1905 nació su penúltima hija: “Josefita” así llamada por cariño y nombrada en honor a Josefa Herrera, su abuela paterna. En julio de 1910, a la edad de cinco años⁴² pierden a la niña a causa del Coqueluche.⁴³ Ambos infantes formaron parte del orgullo paternal plasmado dentro de algunas conversaciones en el papel.

Hombre dedicado a la carpintería, de vez en cuando cortaba cabello como una actividad extra de solvencia económica, en varios mensajes notifica a Trinita sobre los trabajos que consigue de algunos clientes y vecinos, sin embargo, a finales del siglo XIX, su estado financiero no mejora, su apelativo: “El saqueador de sobres” representa su práctica de reciclar los sobres de papel azulado de su difunto tío el presbítero, hojas obtenidas del baúl en la casa de Actipan. A pesar de todo, su precariedad no fue para él un detractor de comunicación, tampoco el acrecentamiento de su familia nuclear, una anécdota referida por él mismo cuando escribe a su madre Josefa reafirma esta idea: “Juliana quiere que le preste Trinita 75 y que sino tiene con que pagarte te pagara con el Lulango que no me deja escribir

⁴¹ Archivo del Registro civil del distrito de Tepeaca, municipio de Acatzingo (en adelante: ARCDT-A), acta de defunción de Alfonso Arcos, defunciones, 28 de mayo de 1906, f. 43.

⁴² Archivo del Registro civil del distrito de Puebla, municipio de Puebla (En adelante: ARCP-P), Acta de defunción de Josefa Herrera, defunciones, 1910, f.2.

⁴³ Enfermedad infecciosa aguda de las vías respiratorias, tos compulsiva o desarrollada de la tosferina.

porque lo tengo en los brazos”.⁴⁴ Aun cuidando a su bebé se daba a la tarea de concluir sus mensajes como lo muestra la oración citada de una de sus cartas.

El jefe de familia sigue a sus hijos hacia la industria y progreso en la ciudad de Puebla, emigra a las orillas de la urbanización en julio de 1906⁴⁵, los detalles serán expuestos más adelante en los siguientes subcapítulos porque es fundamental profundizar en la migración de la familia. Ya establecido en el Mayorazgo, obtiene su primer trabajo recibiendo sombreros en la fábrica⁴⁶ “El Mayorazgo” y más tarde se convierte en tejedor de la misma factoría. Hombre dedicado a múltiples actividades para salir adelante, en algunos momentos trabaja como peón de albañil, necesita del trabajo para solventar los gastos necesarios de sus protegidos, así como tiene la necesidad de relatar sus episodios de vida a través de la escritura. Bernardo Arcos fallece el primero de febrero de 1916 a los 64 años de edad,⁴⁷ su hermana Trinita atiende a su descanso espiritual y bajo sus atenciones solicita algunas misas en su honor, tal y como lo ratifica una misiva dirigida a su sobrino Aniceto: “De las misas una en los Reyes y otra en Acatzingo serán aplicadas por sufragio a tu papá”. Seguramente la muerte de su hermano, fue una pena muy dolorosa para Trinita, la cual dejó un espacio vacío en su corazón. A partir de ese momento, se interrumpe la correspondencia, algunas veces los sobrinos escriben a la tía, pero ya no se encuentra material que asemeje la cantidad de mensajes como en vida escribió Bernardo a su querida hermana.

Juliana Ledo, “Julala”, la madre fuerte...

María de la Piedad Juliana Ledo Martínez era su nombre completo, originaria del pueblo de Santa María Actipan, Acatzingo en el estado de Puebla. Nació el 8 de abril de 1870, sus padres José Guadalupe Ledo y María Rita Martínez. Encontramos su registro de bautismo en el templo de San Juan Bautista:

En esta iglesia Parroquia de Acatzingo a 12 de abril de 1870, El Teniente de cura José Antonio Espinal Bauticé solemnemente Y puse óleo y crisma a María De La Piedad Juliana De 4 días de nacida Hija legítima de José Guadalupe Ledo y de María Rita Martínez Sus

⁴⁴ “La huertita”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, sin fecha, FDPFHA.

⁴⁵ “Desde el Gallinero”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, julio 29 de 1906, FDPFHA.

⁴⁶ “Oficio en la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, agosto 12 de 1906, FDPFHA.

⁴⁷ ARCP-P: Registro de defunción de Bernardo Arcos, defunciones, 1910-1916, f. 70.

padrinos Leonardo Ledo y María Francisca quienes su obligación y parentesco espiritual.⁴⁸

Para complementar la información de Juliana, rescatamos la información de su acta de nacimiento expedida por el registro civil de Acatzingo, en ésta, podemos observar a José Apolonio Ledo y Pánfilo Ledo como testigos del acto,⁴⁹ ambos parientes cercanos de su padre. Cuando llegó a la mayoría de edad, la señorita conoció a Bernardo Arcos en Santa María Actipan y contrajo matrimonio con su conyugue a los 19 años de edad, este suceso es confirmado por su inscripción matrimonial.⁵⁰ Su dedicación a la atención del hogar fue su actividad cotidiana, mujer mencionada por Bernardo en la mayoría de sus cartas, es analfabeta, en el censo de 1930 la casilla de verificación de conocimiento en lectura y escritura está vacía.⁵¹ Su desplazamiento a Mayorazgo en compañía de sus hijos y esposo, distanció a sus padres quienes se quedaron en el poblado, Juliana nunca se olvidó de ellos, a través de Bernardo, mantuvo comunicación con ellos por medio de Trinita, varias noticias de salud, abrazos y saludos se pueden leer en los apartados de despedida: “Dice Julianita que no te olvides de saludar a sus papas”,⁵² después de quedar viuda, pide a sus hijos preguntar por ellos: “y mi mama Ritita que me encarga mi mama, le des razón de como están”⁵³ Sabemos por el mismo censo que su madre Rita Martínez también se reunió con ella en las primeras décadas del siglo XX, así vivieron juntas cerca de la fábrica. Julianita, Julala y Julia son algunos seudónimos utilizados para llamarla con cariño ya que son mencionados durante toda la correspondencia.

Como ya fue mencionado, Juliana tuvo cinco hijos con su marido, no obstante, es interesante señalar la existencia de un sexto hijo concebido como ilegítimo en 1910, el niño llamado Rafael fue producto de una relación amorosa con otro hombre, éste vínculo ajeno a su marido provocó que las mujeres de la familia se encargaran de crear su propia novela. Protagonista de rumores, dicho evento es revivido dentro de la memoria familiar, Trinidad Arcos nos relata: “Juliana había tenido un hijo al que llamó Rafael que no era hijo de mi

⁴⁸ Archivo de la parroquia de San Juan evangelista, Acatzingo, Puebla, (En adelante: APSJEA-P) registro de nacimiento de Juliana Ledo, libro de bautismos 30, 1868-1870, f. 123.

⁴⁹ ARCDT-A: Acta de Juliana, nacimientos, 1861-1930, f. 28.

⁵⁰ ARCDT-A: Inscripción de matrimonio, libro de matrimonios 1890, vol. s/n. 2º semestre, f. 2.

⁵¹ Archivo General de la Nación, México DF. (En adelante AGN), Censo de población, Puebla, 1930.

⁵² “Noticias de salud”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, enero 23 de 1898, FDPFHA.

⁵³ “Gritar vivas y muera hasta desgañitarse”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo Puebla, septiembre 18 de 1911, FDPFHA.

bisabuelo Bernardo, decían que su esposo se iba temprano a trabajar a la fábrica y ella se veía con alguien en el molino por las mañanas. Todos los nietos sabíamos que el tío Rafael no era hijo legítimo”.⁵⁴

Tal suceso llegó posiblemente a oídos de Bernardo, quizá ignoró las habladurías, casos donde la sociedad forma parte de dichos rumores escondidos, sólo se recrearon por medio de chismes y secretos, aun así, fue reconocido con el apellido Arcos ignorando su ascendencia biológica. A pesar de todo, la figura de Juliana representa a una mujer fuerte que luchó contra corriente, adaptada a la vida de los alrededores urbanos, atendió hasta la muerte a su marido e hijos obreros, mantuvo su fortaleza cuando enviudó y acogió a Trinita hasta su muerte.

Aniceto Arcos Ledo, el primogénito...

El primer hijo varón de Bernardo y Juliana fue llamado José Aniceto del corazón de Jesús. Nació el día 18 de abril de 1891 y fue bautizado en la parroquia de Acatzingo treinta días después, sus padrinos fueron Jacobo y Margarita Guzmán, por la conservación de algunas misivas de aprecio sabemos que su madrina y Trinita entablaron una relación estrecha de amistad. El acontecimiento fue reconocido civilmente, cotejado de la misma manera con su reconocimiento religioso, el cual fue se lee a continuación:

En esta iglesia parroquial de Acatzingo a los dieciocho días del mes de mayo de 1891 yo el teniente de cura Don Miguel Aguilar bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a José Aniceto del corazón de Jesús de un mes de nacido, hijo legítimo de Bernardo Arcos y de Juliana Ledo vecinos de Santa María Actipan, abuelos paternos Juan Arcos y María Josefa Herrera maternos Guadalupe Ledo y Rita Martínez padrinos Jacobo Guzmán y Margarita Guzmán les advertí su obligación y parentesco espiritual que contrajeron y lo firmó Miguel Aguilar.⁵⁵

Su infancia la paso en Atzitzintla, una temporada en Tochtepec y otro periodo en Santa María Actipan. De pequeño por cariño lo llaman “Lulango” debido al apelativo de su madre “Julala” y para 1892 encontramos el siguiente dato: “Lulango todos los días se veve una cuartilla de leche”,⁵⁶ al bebé de un año se le proporcionaba su alimento diario a pesar de

⁵⁴ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez, mayo 20 de 2024, p. 14.

⁵⁵ APSJEA-P: Registro bautismal de Aniceto Arcos, bautismos, 1891-1895, f. 20 v.

⁵⁶ “Nos veremos por carta”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, Santa María Actipan, junio 19 de 1892, FDPFHA.

la inestable situación económica de su padre. A los diez años de edad ya tenía comprensión de lectura y escritura, esto lo revalidamos con una carta en la cual el joven expone el estado de salud de sus padres y la emoción de extrañar a tía Trinita, en el desarrollo de la misma, expresa su sentir de acuerdo a sus posibilidades: “Muy querida tia, espero te encuentres bien en compañía de mi papa grande, recibe de todos muchas espresiones de cariño”⁵⁷ también escribe a su madrina, quien corrobora sus avances en escritura de cartas.

De su adolescencia contamos con escasa información, las fuentes nos dicen poco, empero, tenemos conocimiento de que él junto con su hermano Ambrosio llegaron a trabajar a la hacienda “El Gallinero” en 1906, como hermano mayor a los quince años de edad se convirtió en peón y después en obrero de la fábrica “El Mayorazgo”. Debió de haber sido difícil dejar su vida en el poblado de Actipan, para acostumbrarse a las duras jornadas industriales, su energía y vigor permitieron su adaptación a la fuerza de trabajo. Cuando su hermano Alfonso falleció, no tuvo la oportunidad de despedirlo, continuó trabajando porque ahora tenía nuevas responsabilidades tal como si se tratara de un adulto y el dinero que gastaría en el tren, fue enviado a su familia para ayudarse con los gastos del inocente difunto.

La oportunidad de tener un empleo trajo consigo remuneraciones, pasado un año de trabajo, Aniceto compra una máquina de costura Singer en 150 pesos, artículo que fue comprado para su madre, y la deuda se liquidó cinco años después. Joven atraído por las actividades citadinas, el teatro, el cine y el cinematógrafo, las cartas determinan que fue el orgullo de su padre Bernardo. Aniceto fue el primer miembro de la familia junto con Ambrosio en emigrar a la ciudad de Puebla, prestó sus servicios en la fábrica durante toda su vida, de acuerdo con el censo de 1930, ascendió a ser administrador, posiblemente por tener conocimiento de lectura, escritura y cuentas.

En Puebla, conoció a la mujer que sería su esposa, contrajo matrimonio con Francisca Luna originaria de Jalisco y a la edad de treinta años se convirtió en padre, con base en los registros de su descendencia, encontramos a Eduardo Santos a quien registró como su hijo

⁵⁷ “Tu disculpa los garabatos”, carta escrita por Aniceto Arcos a Trinita, Santa María Actipan, junio 6 de 1902, FDPFHA.

varón en noviembre de 1921 a los dieciocho días de nacido⁵⁸ e inscrito un día después como fallecido con la comparación de su defunción.⁵⁹

Ambrosio Arcos Ledo, el revolucionario...

José Bernardo Ambrosio fue el segundo hijo del matrimonio, nacido el 9 de diciembre de 1892, fue bautizado por el teniente de cura Miguel Aguilar en la parroquia de Acatzingo de San Juan Evangelista, sus padrinos espirituales fueron Ángel y Margarita Guzmán, observamos que ambos hermanos compartieron la madrina por decisión de uno de sus padres. La descripción de su sacramento fue la siguiente:

En esta iglesia parroquial de Acatzingo a los veintinueve días del mes de diciembre de 1892 yo Don Miguel Aguilar Teniente de cura bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a José Bernardo Ambrosio de 20 días nacido Hijo legítimo de Bernardo Arcos y Juliana Ledo, abuelos Juan Arcos y Josefa Herrera, paternos José Guadalupe Ledo y Rita Martínez vecinos de Santa María. Padrinos Ángel Guzmán y Margarita Guzmán les advertí su obligación y parentesco espiritual que contrajeron y lo firmó. Rúbrica Miguel Aguilar.⁶⁰

Ambrosio a la par de sus hermanos aprendió a leer y escribir de las enseñanzas de tía Trinita, existen un par de misivas enviadas a su tía Trinita, una de ellas relata su experiencia en el festejo de la Independencia de México en 1911. Desde su llegada a Puebla en 1906, con sólo catorce años reprodujo inconscientemente las tareas de Aniceto, al igual que su hermano mayor, trabajó en la hacienda “El Gallinero” y consecutivamente en la fábrica “El Mayorazgo”, de vez en cuando también permanecía en la fábrica “Metepec” cuando en Puebla cerraban a causa de una huelga. En las primeras décadas del siglo XX se une en matrimonio con Ángela Cordero, su conyugue es recordada por una de sus hijas quien tuvo noción de las historias que escucho de niña: “Mi mamá pobrecita, cuando se casó con mi papá no sabía nada, descalza, para cuando se casó fueron los primeros zapatos que le compró él” algunos comentarios que escuchó de parientes: “Yo nada más le digo que su mamá de usted era bien bonita todo el tiempo andaba chapeada, por eso a mi papá le gustó”.

⁵⁸ APSMP: Archivo de la parroquia de San Marcos, Puebla, libro de bautismos de hijos legítimos, vol. 121, 1959, f. 110.

⁵⁹ ARCP-P: Defunciones, 1921, vol s/n. f. 250.

⁶⁰ APSJEA-P: Registro de bautismo de Ambrosio Arcos, no. 367, 1890, f. 20.

Angelita como así la llamaban de jovencita tendría entre 15 y 16 años cuando vendía tamales en la fábrica y fue así como Ambrosio de 25 años la conoció.⁶¹ Formaron una extensa familia de doce hijos: Pedro, Cristina, Guadalupe, Asunción, Ricardo, Dolores, Socorro, María Luisa y Trinidad han permanecido en el recuerdo de sus descendientes, mientras que a Gregorio y a Guillermo, que no sobrevivieron, los conocemos gracias a sus registros de nacimiento. María Socorro aparece en el censo de 1930 como hija de siete años de edad.⁶²

Fue una vida dura para el proveedor de la familia, tal como lo recordó en la infancia nuestra entrevistada: “¿Qué comía yo?, frijoles, tortilla, nada más, no había para más, pues fuimos doce hermanos, pobre de mí papa él solito”.⁶³ También menciona la adicción al alcohol que padeció su padre, entre los 45 y 50 años de edad llegó a tal grado su dependencia, que Ambrosio enfermó de gravedad: “Ya se estaba muriendo por que tomaba mucho, después lo dejó, nos quería mucho”, una figura paternal cariñosa y empuñando disciplina y trabajo es la percepción de una de las descendientes de nuestro personaje.

En el censo de 1930, aparece como obrero específicamente en el área de hilados, casado por la iglesia y profeso católico.⁶⁴ Su hija Trinidad indicó el trabajo de su padre: “Era obrero de Mayorazgo, era tejedor, pero ya después estaba grande y ya lo jubilaron y con ese dinero hizo casas.”⁶⁵ Ambrosio prestó sus servicios hasta la vejez por eso el espacio cercano a su lugar de trabajo fue importante, ya que fue herencia a sus sucesores. A pesar de haber dejado la bebida por temor a la muerte, su organismo no soportó el daño de años anteriores, a consecuencia, Ambrosio murió de cirrosis a causa de su prominente adicción alcohólica, sin embargo, su persona es rememorada como un ser afectivo, así como lo pronunció en su correspondencia.

Juventino Arcos, el tradicionalista...

De acuerdo con su registro de nacimiento civil, su nombre completo fue: Felipe de Jesús Juventino Arcos Ledo. El hijo varón menor del matrimonio Arcos, nació el 27 de enero de

⁶¹ Entrevista a Trinidad Arcos Cordero, p. 18.

⁶² AGN: 5° Censo de población 1930, México D.F. no. 1773.

⁶³ Entrevista a Trinidad Arcos Cordero, p. 19.

⁶⁴ AG: 5° Censo de población 1930, México D.F. no. 1773.

⁶⁵ Entrevista a Trinidad Arcos Cordero, p. 18.

1903 a las cuatro de la tarde en Santa María Actipan. Su información correspondiente la presentamos a continuación:

Felipe de Jesús Juventino en la villa de Acatzingo a las tres y cuarto de la tarde del día 3 de febrero de 1903 ante mí Modesto Tamariz presidente municipal de esta Villa y encargado del registro civil compareció el ciudadano Bernardo Arcos originario y vecino del pueblo de Santa María Atizapán de este municipio casado civilmente Carpintero y de 50 años de edad y presentó a un niño vivo que nació el día 27 de enero del corriente año a las 4 de la tarde y lleva por nombre Felipe de Jesús Juventino hijo Legítimo del compareciente y de la señora Juliana Iedo del mismo. Fueron testigos los ciudadanos Amado Sandoval y Antonio.⁶⁶

El pequeño Juventino llegó a Puebla de tres años de edad y desde los seis, aprovechó la educación pública mencionada en un mensaje de Bernardo: “Margarita ya está en la escuela, Juventino también”,⁶⁷ posteriormente, siguiendo la línea de herencia, perteneció a la matrícula de obreros de la fábrica “El Mayorazgo”. Permaneció soltero toda su vida, su pasión espiritual lo caracterizó como un hombre derecho y honesto, su sobrina nieta recuerda su concepción y manera de pensar de la siguiente manera: “Era una persona muy religiosa estaba en contra del modernismo, estaba en contra de todo lo que significara para él pecado porque era muy religioso, muy católico”.⁶⁸ Podemos reflexionar sobre la herencia religiosa de Bernardo Arcos y debido a no haber encontrado mujer para formar familia, intentaba educar a sus sobrinos con base en su criterio:

Entonces tenía una hermana la tía Margarita, ella tenía hijos pero él siempre estaba peleando con los hijos porque siempre los criticaba por modernos por que se vestían así mi tías porque usaban falda corta porque no usaban como la Virgen sus mangas hasta el puño y así porque escotes y siempre se andaba enojando en contra de ellos.⁶⁹

Sus gustos y afinidades oscilaban en la tradición, religión y moral, su concepción del tiempo era distinta a las de la juventud, había crecido en la primera década del siglo XX, le tocó vivir las revueltas de la Revolución, sus inclinaciones eran las de una persona reaccionaria: “A él le gustaba, la música clásica porque la música moderna ni hablar con él,

⁶⁶ ARCDT-A: Registro de nacimiento de Juventino Arcos, libro de nacimientos, 1903, f. 13.

⁶⁷ “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 10 de 1909, FDPFHA.

⁶⁸ Entrevista a María Trinidad Moreno, 2020, p. 4.

⁶⁹ Entrevista a María Trinidad Moreno, 2020, p. 4.

él era una persona hasta cierto punto intransigente que no coincidía con los tiempos modernos ni con la gente que en ese entonces pudiera haber estado al alcance de él.⁷⁰

Cuando se convirtió en un hombre maduro, se formó profundamente conservador, unido a la religiosidad, por tal motivo, cuando Trinita emigró a las orillas de la ciudad de Puebla para encontrarse con ellos, observó en su sobrino cualidades y hábitos tradicionalistas como lo hacía su generación pasada, así se convirtió en su sobrino predilecto, en efecto, heredó el patrimonio sentimental de la familia dentro de dos baúles de madera.

Margarita Arcos, la hermana menor...

María Margarita Sofía fue la tercera hija del matrimonio Arcos y la única de las mujeres que sobrevivió a la adultez, nació el primero de noviembre de 1898 y fue registrada a los quince días de nacida.⁷¹ Crescencio Lira y Julián Carrasco, fueron los testigos del acto.

Yo Miguel Aguilar bauticé solemnemente puse oleo y crisma a Margarita Sofía de tres días de nacida, hija legítima de Bernardo Arcos y Juliana Ledo Jacobo Guzmán y hermana Margarita Guzmán les advertí su obligación y pertenencia espiritual y lo firme Miguel Aguilar.⁷²

Margarita sabía leer y escribir, al igual que sus hermanos fue instruida en la escuela pública e indudablemente también se comunicó por medio del correo con sus familiares. Trinita conservó una tarjeta de felicitación por su cumpleaños firmada en 1924 por su sobrina: “Señorita Trinidad Arcos Herrera, Mil felicidades te desea tu sobrina Margarita Arcos”.⁷³

La señorita contrajo nupcias con Gerardo Martínez, la pareja procreó un total de ocho hijos: Trinidad Petra, José Bernardo Lorenzo, Abel Eusebio, José Cecilio, María Delfina, María Hermelinda, José Rafael y María Agustina Margarita. Tía Trinita vivió sus últimos años en casa de su sobrina Margarita.

⁷⁰ Entrevista a María Trinidad Moreno, 2020, p. 5.

⁷¹ ARCDT-A: Libro de nacimientos, 1898, f. 4.

⁷² APSJEA-P: Registro de Margarita Arcos, libro de bautismos, 1898, f. 160.

⁷³ Tarjeta de felicitación escrita por Margarita Arcos a Trinita, junio 15 de 1824, FDPFHA.

La familia Arcos a finales del siglo XIX (1888-1905)

Para poder describir a la familia, fue imposible analizar sus cualidades, hábitos y costumbres únicamente a partir del siglo XX, es cierto que las cartas nos dieron pistas, pero la relación de su migración fue susurrada por misivas anteriores. De manera errónea al principio sólo me concentré en la lectura de la correspondencia después de 1900, sin embargo, había una pieza difusa entre el fallecimiento del presbítero en 1873 y el desplazamiento familiar en 1906, dichas fuentes no permitían el entretejido de la historia. Tuvimos que ampliar la concepción del tiempo y resaltar la importancia de estos individuos en la última década del siglo XIX, Bernardo relató en su grafía mensajes de tristeza, emoción, preocupación y dicha, además de datos interesantes que unen las piezas faltantes. Estas cartas dirigidas a su madre y hermana entre 1888 y 1905 fueron guardadas dentro del baúl, con su lectura, pudimos descubrir el vínculo de su acontecer entre pesares y alegrías.

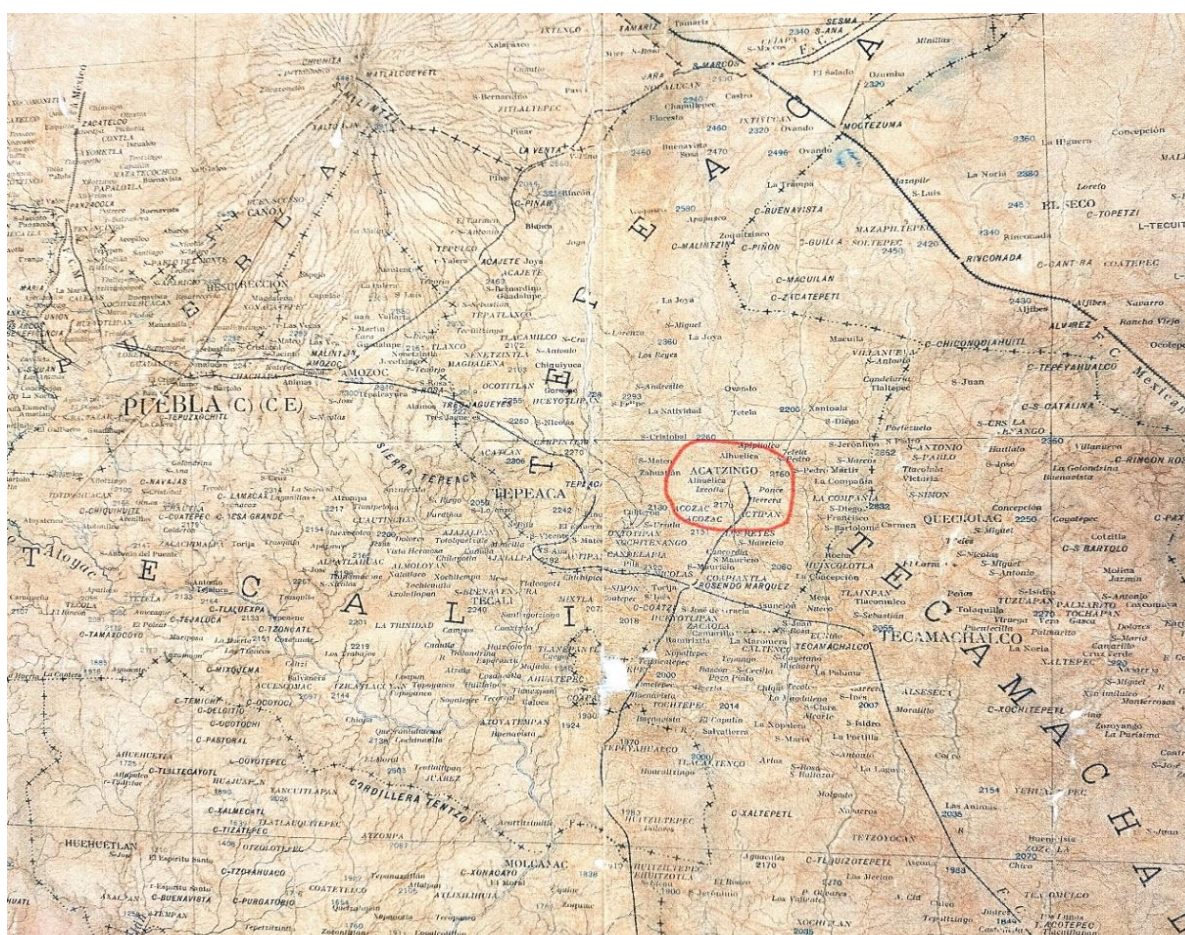
Los integrantes de la cuarta y quinta generación familiar nacieron en poblados pertenecientes a la municipalidad de Acatzingo. Con la información de lugares ofrecida por la correspondencia, podemos pensar en una familia que se desplazó constantemente en la búsqueda de fortuna. Atzitzintla, Los Reyes Acatzingo, Tochtepec y Actipan son los lugares en lo que residen en algún momento los hermanos, porque las cartas persiguen sus pasos. Acatzingo y sus alrededores conforman el área dónde los Herrera participan activamente, en un almanaque propio de 1905 el cual fue resguardado dentro del baúl, encontramos una descripción detallada de lo que fue la villa a principios del siglo XX, tres páginas exponen su paisaje, actividades económicas, cultura y población:

El valle de Acatzingo se ubica al pie de unas colinas llamadas “Palmillas”, sus calles son rectas y están bien delineadas de Norte a Sur, de este a oeste, tiene por patrono a San Juan evangelista y está dividida en 34 barrios. La plaza principal tiene el nombre de Romero Vargas, en el centro hay un jardín de 53 metros de largo, 20 faroles y una fuente circular de 15 metros de diámetro. La villa cuenta con un teatro de madera, 2 escuelas municipales, una fábrica de vinos de frutas, los habitantes de esta población son de carácter laborioso y emprendedor la mayor parte del pueblo indígena se dedica a la horticultura, agricultura y comercio ambulante, otros a las artes mecánicas sobresaliendo la carpintería, ebanistería y herrería, otros a industrias y

artefactos de fibra de maguey. Acatzingo fue elevado a la categoría de Villa de la Legislatura del Estado en 1872.⁷⁴

La síntesis de la reseña de Acatzingo en la cita anterior, sugiere una zona urbana menguada por áreas rurales, esta información rescatada del almanaque, nos permite contextualizar de manera general el espacio habitado por la familia. La siguiente imagen presenta su ubicación geográfica, la cual refiere sus poblados y cabeceras aledañas, la parte marcada en color rojo identifica el punto inicial de los Herrera y al mismo tiempo su análisis gráfico dentro del estado de Puebla, enriquece la concepción de la zona.

Mapa 1: Lugar de origen de la familia Arcos



Fuente: Carta general del Estado de Puebla levantada por iniciativa de su actual gobernador el Gral. Mucio P. Martínez por la Comisión geográfica exploradora, 1908, mapoteca Dr. Jorge A. Vivó Escoto.

⁷⁴ De Mendizábal José, *Decimocuarto Almanaque de efemerides del Estado de Puebla*, 1905, Bóvedas de la compañía 6 y 8, Puebla, pp. 171-173.

Trinita y Bernardo los personajes centrales de este proyecto, nacieron en el poblado de San Antonio Atzitzintla, su madre Josefa Herrera se dedicaba al cuidado de su casa y a la administración de una finca, propiedad de su hermano José Miguel Herrera el presbítero, éste personaje fue el pilar de la cultura y religiosidad de la familia, su papel fue esencial en la educación de su linaje. Nacido el dos de febrero de 1820,⁷⁵ nos enseña una parte de su vida dentro de un documento escrito por el mismo titulado: “Relación de méritos del presbítero José Miguel Herrera desde que comenzó a estudiar y hasta la actualidad a saber”. Llevó a cabo su instrucción eclesiástica iniciando a los 16 años de edad en el Seminario conciliar Palafoxiano en la ciudad de Puebla.

Fue en 1842 cuando el seminarista se recibió como diácono y presbítero, con la Biblia en mano y sotana puesta, mantuvo una vida activa al servicio de su feligresía, su compromiso con la fe católica lo llevó a aceptar las designaciones de la Mitra e intensamente sirvió en la parroquia de Santiago Tetla, San Francisco Totimehuacan, San Andrés Chalchicomula, Santo Tomás Hueyotlipan y en el último lugar donde ejerció su ministerio fue en Los Reyes de Juárez. Su desplazamiento figuró únicamente dentro del estado de Puebla, gracias a su correspondencia emitida desde su diversa administración parroquial, se tiene una rica información no sólo sobre su misión clerical durante el periodo de Reforma, también poseemos la construcción de su afecto y sentimiento escrito y firmado dentro de manuscritos que cumplían el mensaje de una misiva familiar.

El tío de los hermanos Arcos debió tener una pequeña biblioteca ocupada por un conjunto de libros, podemos rescatar algunos títulos que dotaron de armonía a repisas contiguas: Las instituciones por Alam, Historia por Cesar, El conde de Montecristo, El mendigo, El indio errante, El diccionario de Valbuena y El diccionario español francés.⁷⁶ Las obras mencionadas fueron enlistadas para saldar una deuda de 62 pesos a un sacerdote después del fallecimiento del presbítero, estos textos representaban el intelecto de José Miguel Herrera.

Así mismo, en el baúl se encontró un documento escrito por Josefa en 1902 donde proyectó su último deseo:

⁷⁵ Registro de nacimientos firmado por Ignacio Herrera, FDPFHA.

⁷⁶ “Libros para saldar cuentas”, escrito por Bernardo Herrera, marzo 9 de 1873, FDPFHA.

Enseguida dejó que los libros siguientes: la historia de la Virgen, la historia antigua de México y la sagrada escritura se las dejó a mi hijo Bernardo. los libros siguientes: El año cristiano reflexiones de la naturaleza los Salmos de David la explicación de la misa La Voz de la religión la historia eclesiástica y la historia de la aparición de la Virgen de Guadalupe a mi hija María Trinidad.

Los libros siguientes El museo mexicano los tres siglos de México, los sermones, teatro crítico y castas suma teología en castellano a mi hijo Miguel. Los demás libros restantes se los repartirán entre si condicional y mutuamente.⁷⁷

En la voluntad de Josefa se muestra una característica primordial de la familia, los Arcos además de ser letrados, valoraban la lectura. Libros pertenecientes al presbítero ahora eran posesión de los hermanos, se desconoce el fin de todos los títulos, hasta los de Trinita, porque el baúl sólo guardó libritos de instrucción elemental y pedagogía.

El presbítero fue la enérgica columna de resistencia para la familia, sin embargo por cuestiones de salud, falleció de pulmonía a finales de 1872, por tal motivo su correspondencia concluyó, pero su nombre e influencia permaneció entre sus hermanos y sobrinos, incluso llamaron de la misma manera a una línea de descendientes encontrados hasta la sexta generación. Es fundamental conocer su persona porque su influencia en la concepción religiosa, en los hábitos de la lectura y escritura, nos revelan la peculiaridad de sus sucesores en la primera década del siglo XX, pues a pesar de pertenecer a un sector obrero mantienen la usanza de la correspondencia, tal y como lo hicieron él y sus familiares de la segunda mitad del siglo XIX.

Su tío el presbítero José Miguel les dejó en herencia una casa cerca de su última parroquia en los Reyes de Juárez en el municipio de Acatzingo dónde la familia se desplazó. Santa María Actipan era un pequeño poblado que a finales del siglo XIX acogió a Trinita y a sus hermanos José Miguel Florencio y Benito Bernardo. Los dos hombres se casaron y tuvieron descendencia, así acrecentaron a la familia Arcos,⁷⁸ a Bernardo y familia se le debe el poder conocer la sensibilidad de su consanguinidad, él es el remitente que escribió los mensajes y noticias conservados en el FDPFHA, gracias a sus memorias, la interpretación de una época es motivo de estudio para la Historia Cultural.

⁷⁷ “Última voluntad”, testamento escrito por Josefa Herrera, Santa María Actipan, 1902, FDPFHA.

⁷⁸ Sabemos la ubicación de su residencia gracias a la indicación del destinatario de todas las cartas que recibió Trinita.

Trinita, Bernardo y José compartieron el lugar de nacimiento, sin embargo, la llegada de su madurez hizo la dedicación de sus vidas a realizar diferentes actividades de subsistencia. La mujer se convirtió en maestra del poblado de Actipan, quien acompañó y cuidó a su madre hasta la muerte. Bernardo no vivió en el mismo lugar, en las dos últimas décadas del siglo XIX residía junto con su esposa en San Antonio Atzitzintla, la distancia geográfica entre ambos pueblos es de 64 kilómetros aproximadamente. El padre de familia tuvo el oficio de carpintero y también efectuó otras actividades como cortar cabello y continuó con el legado de supervivencia familiar, la agricultura, confirmado en un par de cartas escritas por el mismo: “Mucho a llovido la milpita que sembré la esta naciendo en la huertita”.⁷⁹ Bernardo conoce a Juliana Ledo y en 1890 contraen matrimonio, él de 39 y ella de 19 años.

No olvidamos al otro hermano Miguel, quien fue peletero y ambos varones comparten una preocupación por la salud de su progenitora Josefa Herrera: “No me olvido de ti, ni del estado en el que te deje, espero tu no te olvides de tu ingrato inútil pero siempre tu hijo que espera tu bendición y tus plantas besa”.⁸⁰ La figura de Josefa impone respeto, las escasas cartas encontradas representan la intranquilidad de saberla con bien, sus expresiones muestran un profundo deseo de reunirse con ella, pero en la mayoría de las circunstancias, la economía no lo permitió. Por otro lado, la madre envía su bendición por carta: “y para ti el merecido cariño fraternal y la bendición de mamá”.⁸¹

Su principal preocupación es la situación económica expresada continuamente en sus cartas, ejemplo de su realidad lo podemos leer en mensajes de 1892: “Nosotros estamos muy pobres por este motivo no hemos podido ir áberlas, luego que Dios nos mande socorro estaremos por allá con ud para contarles lo que nos pasa del tifo”⁸² estas palabras refieren la imposibilidad de recurso y el temor de enfermedad obstaculizan la visita a su madre y hermana Trinita. En otro momento escribe: “Rueguenle a Dios que nos socorra a todos porque ya la miseria espanta”,⁸³ “Ayer fue el día de mi santo y lo pasé con hambre todo el

⁷⁹ “La huertita”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, sin fecha, FDPFHA.

⁸⁰ “Josefa enferma”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, San Antonio Atzitzintla, julio de 1892.

⁸¹ “Querido Mayito”, carta escrita por Trinita Arcos a su hermano Miguel, Santa María Actipan, noviembre 6 de 1889, FDPFHA.

⁸² “Nosotros muy pobres”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre Josefa Herrera, San Antonio Atzitzintla, marzo 21 de 1892, FDPFHA.

⁸³ “La miseria espanta”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, agosto 17 de 1892, FDPFHA.

dia”,⁸⁴ esta frase nos hace pensar en la desnutrición que padecían, por lo tanto, la necesidad básica de alimentación no era cubierta totalmente entre la familia.

La queja constante en las letras de Bernardo revela la pobreza que sufrían, así plasma su carestía: “La fortuna adversa nos da golpecitos bien y parejo y no nos podemos componer”,⁸⁵ afectado por problemas seriados, no sólo el padece, a la par su esposa e hijos pequeños resisten ir contra el viento, entre sus letras, leyendo el papel se escucha un suspiro intenso que desea un esperanzado porvenir. Su carencia se percibe a tal grado, cuando Bernardo utiliza los sobres de cartas guardadas en el baúl por su tío el presbítero para darle un segundo uso, así las hojas azuladas son el medio empleado para sus conversaciones debido a la falta de dinero para la adquisición de papel.

En algunas situaciones marcadas, se observa la solidaridad por parte de Trinita, ella y su madre Josefa acogieron en 1892 a Juliana y a su hijo mayor “Lulango” así le mencionan en los mensajes cuando es pequeño, posteriormente de mayor, lo llaman Aniceto.⁸⁶ Podemos reflexionar la solidaridad fraternal entre hermanos para salir adelante y el apoyo al más débil, en otro mensaje el hermano agradece sus atenciones: “Gracias por tu regalito que me hiciste y mas porque me estas manteniendo a mi muchachito y cuidandolo como yó nó pudiera hacerlo”⁸⁷

Después Trinita se dirige a Tochtepec donde su labor consta de la dirección de una escuela de instrucción primaria, como su madre queda sola, Bernardo y su familia se desplazan a reunirse con la anciana. Entonces Bernardo continúa con la labor de carpintero “yo me fui a traer tablas a Acatzingo”,⁸⁸ después de diez años, Trinita regresa al poblado de Actipan encontrándose con su madre gravemente enferma.

Trinita como hija mujer representa la solidaridad y apoyo constante, es así que incluso su afecto es representado en los sueños de Bernardo:

⁸⁴ “No me alcanza el papel”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre y a Trinita, agosto 21 de 1892, FDPFHA.

⁸⁵ “La fortuna adversa”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, Santa María Actipan, junio 14 de 1902, FDPFHA.

⁸⁶ “Lulango”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, Santa María Actipan, octubre 5 de 1892, FDPFHA.

⁸⁷ “Agradecimiento”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, octubre 25 de 1892, FDPFHA.

⁸⁸ “Soñando dormido”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, Santa María Actipan, junio 6 de 1902, FDPFHA.

Hoy en la mañana estuve soñando que llenaba un barril de agua y que lo iba yo a cargar con lacito muy delgado y tenía yo que llevarlo hasta Tepeaca y a ese tiempo de que me determinaba a cargar te vi llegar a mi y digiste que me comprarías una reata mas gorda pero yo no tenia ni un centavo para comprar pero tu me ivas a facilitar con que cargar mi pesado barril y conducirlo a un trecho tan largo y que era forzoso. Lla sabes hermanita nuestro sueños trabajosos y dificultosos y tal vez se nos van a juntar el ciclon el nahual el cosatiel y el elefante y quien sabe que otros animales pero que Dios nos de fuerzas para resistirlos.⁸⁹

Los sueños son representación del subconsciente, si Bernardo narró un sueño que lo turbó, es porque en su realidad la situación económica también lo aturdía, en otras cartas podemos encontrar enunciados de agradecimiento a Trinita por mandar dinero, comida y artículos a su hermano, ella fue quien le brindó apoyo en situaciones gravosas. Recordemos entonces la soltería de Trinita, no tenía responsabilidades mayores, por tal motivo podía contribuir con apoyo incondicional a sus familiares, así fue su generosidad siempre, que su figura se inscribió en la memoria familiar.

En una familia letrada, Trinita mantuvo un fuerte contacto con sus sobrinos, probablemente Aniceto y Ambrosio fueron instruidos en las primeras letras por ella, una carta fechada en 1902 escrita por el muchacho de diez años de edad confirma el aprendizaje llevado a la práctica en la iniciación de su conversación por carta: “ya nos parece a mi mama y a mis hermanitos siglos de que no te vemos, recibe nuestros recuerdos y en particular de tu sobrino, tu disculpa los garabatos”.⁹⁰ Entre borrones, tachones y repeticiones, brotan faltas de ortografía, una caligrafía imperfecta representa la necesidad de los niños por comunicarse con las personas cercanas, asimismo utilizar su sentido de redacción para expresar su sentir inocente. No solo le escribe a su querida tía, también envía noticias a su madrina, al año siguiente, Margarita Guzmán reconoce los avances del joven: “Muy querido hijo Aniceto, recibí tu cartita en la que beo tus adelantos en escritura y lo mismo será en cuentas y en todo”.⁹¹ Del padre de Trinita, Juan Arcos tenemos escasa información, debido a que en la mitad del siglo XIX finalizó su relación marital abandonando a su mujer, después en 1900 es mencionado en las noticias de correspondencia, a veces habla de él Bernardo y otras veces su hija: “Mi papá y su papá de Trinita llegó el sábado se desallunó y se fue y el lunes apenas

⁸⁹ “Soñando dormido”, carta de Bernardo Arcos a Trinita, junio 6 de 1902, FDPFHA.

⁹⁰ “Tu disculpa los garabatos”, carta escrita por Aniceto Arcos a Trinita, Santa María Actipan, junio 6 de 1902, FDPFHA.

⁹¹ Carta escrita por Margarita Guzmán, Amozoc, noviembre 22 de 1903, FDPFHA.

lo encontraron iva llegando a San Antonio”.⁹² Además Juan Arcos mantuvo una relación con otra mujer y tuvo más hijos, asombrosamente dos de ellas escriben a Trinita llamándola “querida hermanita que no olvido”, ellas se llamaron Guadalupe y Consuelo Arcos. La distancia es un elemento fundamental de análisis, en la mayoría de las conversaciones, expresan el deseo de reencontrarse. Rescatamos algunas frases que expresan esta idea, Bernardo escribe a su madre y hermana: “tengo hambre de verlas”.⁹³

1.4 La atracción de una vida diferente: motivos para migrar del campo a la ciudad

Santa María Actipan es el lugar donde residía la familia Arcos antes de emigrar a la ciudad de Puebla. Era un área rural clasificada dentro de la categoría de pueblo, perteneciente a la municipalidad de Acatzingo en el distrito de Tepeaca. Su población total en 1900 era de 1,467 habitantes de los cuales, 696 eran hombres y 771 mujeres.⁹⁴ De acuerdo con las cifras poblacionales de otros pueblos del estado, los datos nos arrojan la siguiente información: el pueblo de San Jerónimo en Acatlán tenía 1,412 habitantes, Tenango en Zacatlán contaba con 1,359 habitantes, Tlaxcalanzingo en San Pedro Cholula lo conformaba un total de 1,479 habitantes, Totimehuacán perteneciente a Tecali poseía 1,423 habitantes. En comparación con la Villa de Acatzingo la cual tenía 3,691 habitantes, 1,675 hombres y 2,016 mujeres.⁹⁵

En Acatzingo, vivir “Sobre el agua negra” era hallarse entre milpas y árboles. La toponimia del lugar se deriva de atl-agua; tlilli-negro y la posición locativa pan. Otra interpretación es “Sobre lo claro o transparente” derivado del atic-claro/transparente.⁹⁶ Actualmente este municipio pertenece al estado de Puebla. Hoy en día, Santa María Actipan es una localidad que conforma la municipalidad de Acatzingo, también llamada Actipan de Morelos, pertenece a la región diez según la clasificación regional del 2019⁹⁷ y está localizada

⁹² “Malo de catarro”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, 1892, FDPFHA.

⁹³ “Hambre de verlas”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, San Cristóbal, abril 22 de 1893, FDPFHA.

⁹⁴ Peñafiel, Antonio, *División territorial de la República Mexicana* formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900, Estado de Puebla, México, Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, Calle de San Andrés número 15. 1902. Dirección General de estadística, p. 9.

⁹⁵ Peñafiel, Antonio, *División territorial de la República Mexicana*, p. 9.

⁹⁶ Guerrero Pérez, Raúl, *Toponimia Náhuatl del Estado de Puebla*, Puebla, Secretaría de Cultura, 1997, p. 36.

⁹⁷ Villegas, Alejandro, “Cómo cambio la distribución de regiones en Puebla a lo largo del tiempo” en *El Universal*, (abril 2023).

en la parte centro del estado. Es notoria su cercanía con la última parroquia del presbítero José Miguel, su distancia es de 3 kilómetros.

Mapa 2: Distancia entre Los Reyes de Juárez y Actipan de Morelos, Puebla



Fuente: imagen tomada de <https://maps.app.goo.gl/4DfcNaS1CXnf2gw28>

José Miguel Herrera falleció en 1873, heredando entre sus artículos y bienes, una propiedad a su hermana Josefa en dicho poblado, lo confirman las palabras de la beneficiaria: “La que suscribe como heredera y albacea de los testamentos de mi finado hermano, el presbítero Don Miguel Herrera. Certifico en poder de Don Juan Antonio Ruis del barrio de San Maurisio de la municipalidad de los Reyes”.⁹⁸ Posteriormente Josefa Herrera enferma de gravedad, heredo aquel patrimonio a sus tres hijos y a principios de 1903 se concretó su última voluntad:

Digo yo Josefa Herrera que encontrándome enferma de gravedad he dispuesto a hacer mi última voluntad particularmente ante mis hijos Bernardo María Trinidad y Miguel arcos de los pocos intereses que poseo. En mi entero juicio y como cristiana declararé tener 30 varas de terreno en cuadro como consta de una escritura las cuales quiero se partan de la manera siguiente: 10 varas al norte le tocan a María Trinidad arcos 10 varas en medio a Bernardo y diez varas al sur a Miguel Arcos, todo esto que les dejo no ha sido buscado por mí sí ha habido por herencia de mi finado hermano Don José Miguel Herrera.⁹⁹

⁹⁸ Documento de Albacea de José Miguel Herrera, escrito por Josefa Herrera, 1973, FDPFHA.

⁹⁹ “Última voluntad”, testamento escrito por Josefa Herrera, Santa María Actipan, 1902, FDPFHA.

Las últimas letras de Josefa Herrera designan el lugar heredado a sus hijos, el terreno había sido adquirido por los Herrera Arcos en herencia del presbítero José Miguel, ahora su madre les dejaba dicho patrimonio en Santa María Actipan. Entre los tres hermanos Arcos, observamos la equidad de repartición del terreno que aprovecharon para vivir. La claridad de la indicación determina una propiedad heredada desde 1873, la cual constituyó el hogar de Bernardo hasta 1906 y de Trinita hasta 1917.

Una carta fechada a principios del siglo XX, confirma la llegada de los hijos del matrimonio Arcos: Ambrosio y Aniceto se trasladaron a la periferia de la ciudad de Puebla, su primer asentamiento, fue la hacienda “San Vicente”, conocida comúnmente como “El Gallinero”, la cual, pertenecía al mismo dueño de la fábrica “El Mayorazgo”. Posteriormente, debido a la lectura de un mensaje, sabemos el año de la llegada de sus padres a Puebla conforme al lugar de procedencia del remitente: “El Mayorazgo, julio 29 de 1906”.¹⁰⁰

Se pueden observar tres momentos de migración de la familia Arcos: 1) En primera instancia, la decisión de partir fue de los hijos varones mayores, 2) Después los padres siguieron sus pasos en virtud de mejores oportunidades, abandonaron el campo por la labor fabril. La vida urbana los alejó de tía Trinita, persona cariñosa y protectora, la distancia los obligó a mantener una comunicación por medio de la escritura, así nos percatamos del tercer momento cuando, 3) a mediados del siglo XX Trinita se reúne nuevamente con sus seres queridos, posiblemente la ausencia de los suyos la orilló a dejar el campo. Para recuperar la sensibilidad de la familia, es necesario el estudio del espacio donde se encontraban a la distancia, por lo tanto, Santa María Actipan donde se encontraba Trinita y Mayorazgo donde se hallaba Bernardo y sus hijos serán los sitios de interés de este trabajo.

Con base en censos y estadísticas del periodo de finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX nos introduciremos al estudio del espacio donde residían los miembros Arcos y con el acercamiento a las perspectivas señaladas por Durand, Arango, Susser, Castells entre otros, interpretaremos su migración. Nos apropiaremos del significado de urbanización y ruralidad para poder contestar preguntas generales, si la familia que

¹⁰⁰ “Aniceto en agonía”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, Puebla, julio 29 de 1906, FDPFHA.

analizamos pertenece a una tendencia migratoria en la ciudad de Puebla debido al contexto referente a una creciente urbanización o, por el contrario, corresponde a un caso particular.

La migración interna alcanzó a la familia Arcos, el centro del estado fue su atractivo y fue una permanencia definitiva porque la familia vivió hasta el final de sus días en Mayorazgo, incluso sus descendientes proceden de aquella colonia. Erika Cárdenas señala que durante el siglo XX el crecimiento de las urbes fue consecuencia de la inmigración de personas y familias completas para prestar sus servicios en las fábricas, muchas de ellas se trasladaron del campo a la ciudad, “La mayoría de las personas del campo veían la migración como una medida para salir de su situación de pobreza”,¹⁰¹ fue así como las grandes capitales se colocaron en la cima industrial, gracias a la mano de obra concentrada dentro de los espacios fabriles para convertirse en factores de producción. Como bien lo señala Pilar Gonzalbo, la familia no es un agente pasivo, sino activo del proceso de industrialización y sumado a la migración, no rompe los lazos de parentesco, pero sí afecta los valores y funciones familiares.¹⁰²

De todas las definiciones del concepto migración según su enfoque científico, Durand sugiere su significado como un proceso social que va más allá de las experiencias individuales, explicado por un conjunto de factores económicos y políticos con repercusiones en múltiples áreas de la sociedad, dicho proceso afecta a migrantes y a sus familias, se trata de una aventura colectiva la cual encuadra un proceso histórico y social complejo.¹⁰³ Para elaborar un estudio del proceso migratorio es necesario analizar sus dimensiones sociales, temporales y espaciales, a su vez, un patrón migratorio el cual “implica un perfil ajustado a la realidad”.¹⁰⁴ A finales del siglo XIX George Ravenstein geógrafo alemán fue uno de los pioneros en realizar los primeros estudios sobre la migración en Inglaterra, conforme a Joaquín Arango, el autor resume su teoría sobre estos desplazamientos. La principal causa de las migraciones son las disparidades económicas y son de corta distancia, una de las características de su desplazamiento es el traslado a centros de comercio o de la industria,

¹⁰¹ Cárdenas Gómez, Erika Patricia, “Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas” en *Intersticios Sociales*, no. 7, (2014).

¹⁰² Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Familia y vida cotidiana” p. 270.

¹⁰³ Durand, Jorge, *Historia mínima de la migración en México-Estados Unidos*, Ciudad de México, El Colegio de México A.C. 2016, s.p.

¹⁰⁴ Durand, Jorge, *Historia mínima de la migración en México-Estados Unidos*, s.p.

generalmente las migraciones se producen escalonadamente y la mayoría son migrantes adultos.¹⁰⁵

Para entender el término urbanización, Castells explica que es una correlación entre los siguientes elementos: la producción esencialmente industrial, un sistema de valores traducidos en el modernismo y asentamiento espacial en la ciudad conformada por la dimensión y densidad.¹⁰⁶ A inicios del siglo XX Puebla había sido alcanzada por la modernidad, esta tendencia urbana describía a los alrededores de la ciudad, porque desde 1850 su actividad dominante textil la mantuvo en pie, gracias a los corredores industriales logró ampliamente su desarrollo urbano.

En el siglo pasado, la industrialización comenzó en las orillas de las grandes urbes, a diferencia de las zonas rurales más allá de la periferia, las cuales continuaron con el trabajo agrícola y ganadero. Entre lo rural y lo urbano, Claude Bataillon señala esta diferencia: “Las villas y pueblos pequeños están como perdidos en el medio campesino, cuyo ritmo lento se mantiene radicalmente ajeno a la vida urbana moderna”.¹⁰⁷ A lo largo de la historia, la ciudad siempre ha dependido del campo, es la agricultura la que puso fin al nomadismo. El tiempo del campo difiere del tiempo urbano porque la modernidad conlleva la aceleración productiva. Por otro lado, la ciudad es un espacio de transformación, la cual, impone lugares especializados, construcción de fábricas, creación de centros turísticos y en todas las épocas pueden localizarse a largas distancias.¹⁰⁸ Esta distinción entre la ciudad y el campo también es planteada por la autora Susser como “la diferenciación de las formas espaciales de organización social”,¹⁰⁹ por lo tanto, las actividades económicas generadas en ambos espacios son contrastes de pensamiento representados en la vida cotidiana.

También debemos indicar dentro del medio rural la característica de pobreza frecuente en contraposición a la gran ciudad de atraer la riqueza. Aunado a estas diferencias en el siglo XIX y parte del XX en México, la inversión en el medio rural era escasa, en

¹⁰⁵ Arango Vila Belda, Joaquín, “Las leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein” en *REIS*, (1985), pp. 12-13.

¹⁰⁶ Susser, Ida (ed.), “La urbanización” en *La Sociología urbana de Manuel Castells*, Madrid, Alianza ensayo, 2001, p. 40.

¹⁰⁷ Bataillon, Claude, “Los términos: una ciudad y el campo” en *La ciudad y el campo en el México central*, Puebla, Siglo XXI editores, 1972, p. 5.

¹⁰⁸ Bataillon, Claude, “Los términos: una ciudad y el campo”, p. 6.

¹⁰⁹ Susser, Ida, “La urbanización” en *La Sociología urbana de Manuel Castells*, p. 50.

contraposición con la destinada a la metrópoli,¹¹⁰ la cual resaltaba como punto de atención y distribución del capital, sin embargo, esta teoría sociológica es muy generalizada e ilusoria, no obstante, habría que repensar la pobreza dentro de las ciudades y nuevos espacios urbanos como lo abordaremos en el segundo capítulo de este trabajo.

En el caso específico de la ciudad de México, los estudios de Bataillon muestran durante los primeros cuarenta años del siglo XX su proceso de ascenso urbano, cuya población emergió de la urbanización con un crecimiento continuo, gracias a su administración y gobierno, se colocó como una ciudad industrial,¹¹¹ su desarrollo fue más acelerado por su posición de capital en comparación con otras urbes del país.

De acuerdo con Arango, las migraciones más importantes se desplazan de las áreas rurales a los grandes centros urbanos, estas tienden a aumentar con el desarrollo económico y con el progreso de la tecnología y del transporte,¹¹² por esta razón, los habitantes de las ciudades emigran en menor medida que las personas de la zona rural. La inestabilidad económica que sufría la familia Arcos a finales del siglo XIX y principios del XX, fue el detonador de su migración, en el noventa por ciento de la correspondencia, la pobreza es mencionada y con frecuencia se manifiesta su pesar que les impide viajar para visitar a sus familiares. De acuerdo con los elementos de la teoría de Ravenstein, el desplazamiento de los miembros Arcos, de una población rural y después a la semiurbanización en los márgenes del Atoyac, se puede analizar desde la perspectiva de la escasez de capital; aunque su lugar de llegada fue también una zona agraria, vivieron un lapso de transición entre el campo y la ciudad. En Santa María Actipan vivían en penuria, esta aflicción la podemos corroborar al inicio de un mensaje de Bernardo a Trinita:

En la mañana recibí tu deseada cartita fecha 8 del que cursa, en la que me dices que por tu escases no me escribías, mucho te concidero en que padeces con la miseria, pues me acuerdo de cuando estábamos allá que eran las tres y las cuatro y ni quien probara bocado, aquí gracias a Dios lla no hemos padecido tanta hambre como allá, y aquí si no fuera por la

¹¹⁰ Bataillon, Claude, "Organización regional", pp. 118-119.

¹¹¹ Bataillon, Claude, "La ciudad de México antes de 1940", p. 56.

¹¹² Arango Vila Belda, Joaquín "Las leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein", p. 50.

fábrica estaríamos peor que allá porque aquí no prestan nada como allá que prestan el nixtamal, aquí no.¹¹³

La fábrica, espacio industrial mejoró las oportunidades de muchas familias, tomamos como ejemplo a Bernardo, esposa e hijos cuya situación económica mejoró, a pesar de las largas horas laborales que debían cumplir los hombres, la fábrica “El Mayorazgo” ayudó a esta familia a sobrevivir. Nos preguntamos qué pudo haber pasado en Actipan para que las necesidades fundamentales de algunas personas no fueran cubiertas. Quizá la falta de empleo, alguna enfermedad o situación de violencia y desigualdad influenciaron en su día a día. Sabemos que durante la lucha armada en la Revolución se abandonó el campo debido a la conformación de rebeliones configuradas por campesinos a voluntad y por leva forzada, sin embargo, tenemos referencias de la mala racha familiar sufrida desde finales del siglo XIX, en la breve correspondencia de la década de 1890, la pobreza se encuentra inserta en todas las cartas. Conocemos que en el poblado no mejoró la situación a beneficio de la familia, Trinita continuaba en el infortunio, por la falta de recursos económicos no conseguía papel y retrasaba la correspondencia. El contexto económico es un factor fundamental para comprender el motivo de su desplazamiento.

El segundo punto conforme al geógrafo, considera que las migraciones a finales del siglo XIX eran a corta distancia incluso en México, así mismo, podemos observar que la ciudad de Puebla a principios del siglo XX generó un amplio desarrollo industrial y creció debido a las migraciones de muchas familias como los Arcos. El punto once propone que el cambio de residencia de los individuos provenientes de zonas rurales a los espacios industriales hace importante su estudio.

¹¹³ “El trabajo en la fábrica nos benefició”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 10 de 1909, FDPFHA.

1.5 Llegar en tren para quedarse cerca del Atoyac

A mitad del siglo XIX, los poblanos para trasladarse de un lugar a otro utilizaban carreteras, carros, carruajes y diligencias usadas hasta el porfiriato, sin embargo, para las personas de escasos recursos solo les quedaba caminar durante largas distancias, lo que llevo a ser costumbre el trayecto a pie, a caballo o en burro.¹¹⁴ Algunas cartas mencionan el medio de transporte utilizado por la gente común, Bernardo escribe así: “que nos manden decir porque lado hacen el viaje si por el tren ó por tierra pues yó lla no puedo ir porque me falta con que caminar”.¹¹⁵ Otra enunciación de viaje la encontramos en un mensaje del mismo remitente: “sino se consigue para el tren mejor cerá que un burrito haga el viaje aunque dilate 8 días la jornada, pues los santos peregrinos hicieron el viaje mas largo y mas penoso, pero eso fueron ellos!) pero nosotros...”¹¹⁶ en este fragmento, Bernardo relata a Trinita la situación de un pariente que tenía a su padre enfermo en Puebla, en consecuencia tuvo que visitarlo, el problema era la falta de recurso para viajar en tren, por lo tanto, el mensaje nos acerca a la realidad de la época, a pesar de que la carreta y la diligencia no es mencionada debido a la posibilidad económica de la familia, su desplazamiento lo llevaban a cabo sobre animales, dentro de vagones de fierro y también a pie, ocho días propone la distancia a Puebla por la vía de jumento.

La introducción del ferrocarril en México se debió a la necesidad de movilidad geográfica y trajo como consecuencia el desarrollo de la modernidad, urbanidad y con ello el capitalismo.¹¹⁷ No fue sino hasta la última década del siglo XIX que el estado de Puebla se benefició con la línea del ferrocarril interoceánico y el Mexicano del Sur.¹¹⁸ A pesar de que nuestros sujetos de estudio muestran una inclinación por los traslados económicos y largos, para llegar primero a la ciudad, los muchachos debieron abordar el tren como es

¹¹⁴ Tirado Villegas, Gloria, “Camino y transporte en el siglo XIX” en *De la diligencia al motor de gasolina el transporte en Puebla siglo XIX y principios del XX*, México, Educación y Cultura, 2010, pp. 21-22.

¹¹⁵ “Soñando dormido”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, Santa María Actipan, junio 6 de 1902, FDPFHA.

¹¹⁶ “La fortuna adversa”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, Santa María Actipan, junio 14 de 1902, FDPFHA.

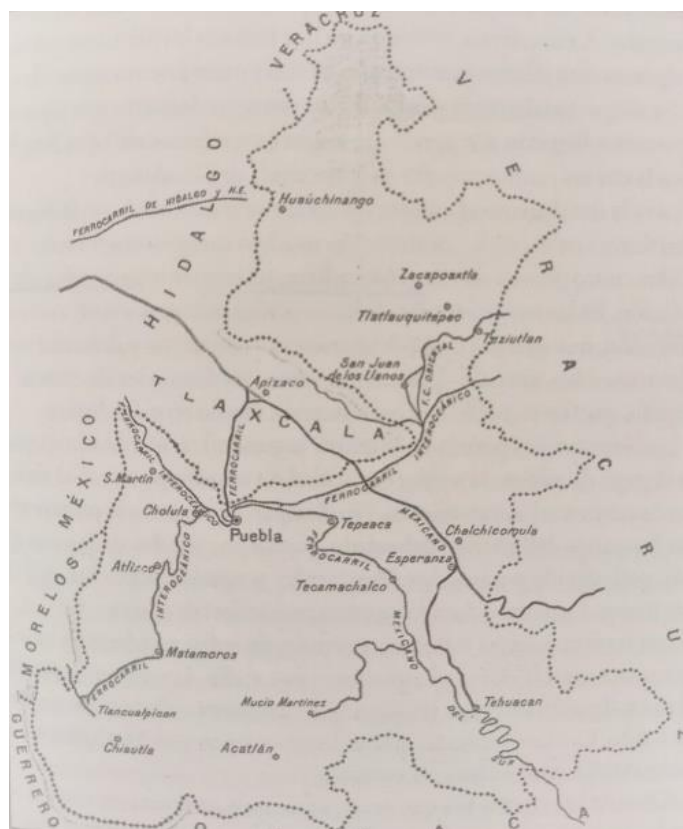
¹¹⁷ Tirado Villegas, Gloria, “Tranvías, el transporte moderno en Puebla” en *Entre la rienda y el volante*, Puebla, Ayuntamiento municipal de Puebla, 1995, p. 25.

¹¹⁸ Tirado Villegas Gloria, “El ferrocarril interoceánico” en *De la diligencia al motor de gasolina*, p. 42.

mencionado en un mensaje de Francisco Herrera (primo de Bernardo), el cual se analizará unos párrafos más adelante.

Como lo señala Gloria Tirado, el ferrocarril Mexicano del Sur conectó a Puebla con la ciudad de México y con el estado de Oaxaca, el cual, cumplió la función de complementar las necesidades de comunicación.¹¹⁹ Los Arcos debieron haber realizado su recorrido por la vía angosta del Mexicano, ya que era el más cercano, pasaba por las distintas poblaciones de Tecali, Tepeaca, Tecamachalco y Tehuacán,¹²⁰ tal como es plasmado en el siguiente mapa:

Mapa 3: Ruta por Puebla del ferrocarril Mexicano del Sur



Fuente: Mapa tomado de Gloria Tirado, “El ferrocarril mexicano del Sur”, p. 75.

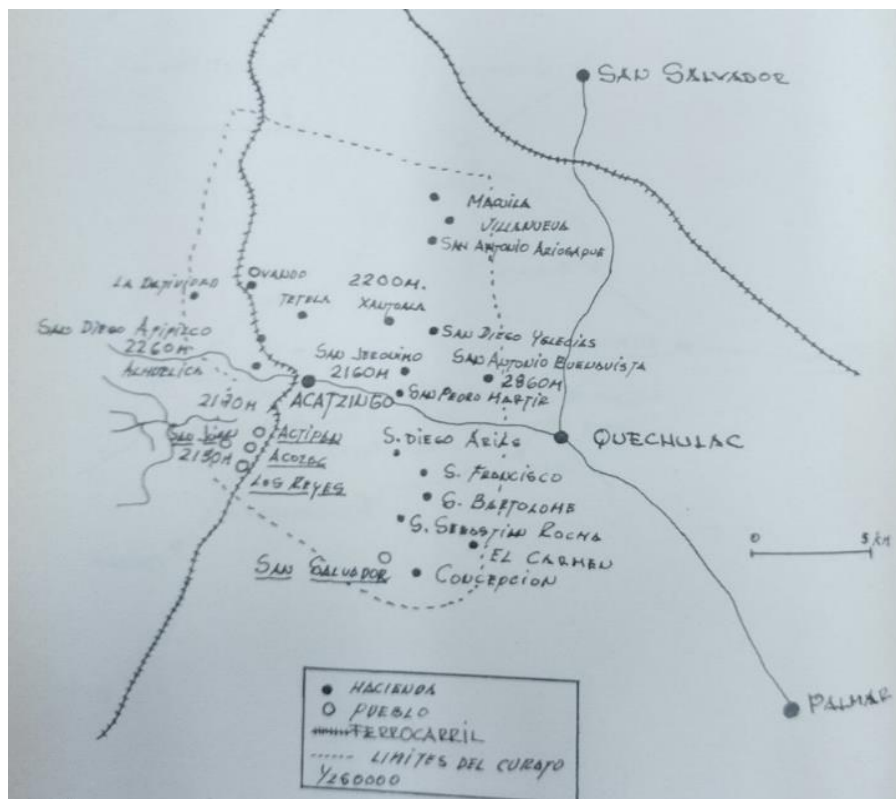
La siguiente imagen señala el trayecto que recorría el ferrocarril en el territorio de Acatzingo. Podemos observar el camino que atraviesa los pueblos de Acozac, Los Reyes de Juárez y Actipan, de este último, salió la familia de Bernardo. Sí bien, la ruta de tren, pasaba

¹¹⁹ Tirado Villegas, Gloria, “El ferrocarril mexicano del Sur” en *De la diligencia al motor de gasolina*, p. 42

¹²⁰ Tirado Villegas, Gloria, “El ferrocarril mexicano del Sur”, p. 64.

por dichas poblaciones cercanas a las haciendas, por ende, los Arcos debieron abordar el vagón en la estación de Santa María Actipan para aventurarse a la ciudad.

Mapa 4: Ruta ferroviaria en que atraviesa Acatzingo

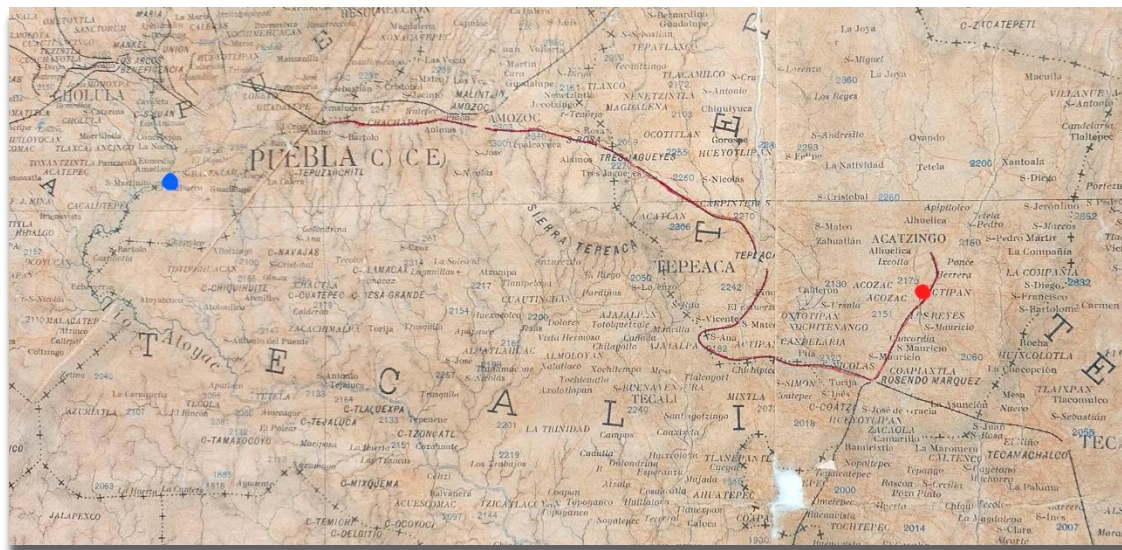


Fuente: Calvo, Thomas, Acatzingo, *Demografía de una parroquia mexicana*, Colección científica, Historia, México D.F. INAH, 1973, p. 112.

Algunas mudas, mantas y comida los acompañaron en la travesía y otro familiar los hizo fuertes porque, aunque corta la distancia, las condiciones de la familia no les permitieron regresar a su lugar de origen. Después de la partida de los hijos jóvenes, Bernardo viajó él sólo para atender la enfermedad de Aniceto, después su esposa subió al tren con sus pequeños siguiendo a su marido. Pienso en el viaje de Juliana, quien llevaba a Margarita de ocho años, niña que seguramente ayudaba a su madre con los cuidados de sus hermanitos y los quehaceres de la casa, también venía Juventino de tres años, niño inquieto que apenas lograba expresarse y sin olvidar el llanto de Josefita que con el rebozo la cargaban en brazos. Quizá se previnieron con algo de comida para alimentar a los infantes, pero ¿Llevarían consigo objetos de valor?, o ¿empezarían desde cero?, una nueva vida los esperaba, un nuevo comienzo los aguardaría en la estación. Los adultos conservaron en su memoria el lugar que

los vio crecer, pero los niños, recordarían más la fábrica y el río Atoyac que los campos de aquel poblado.

Mapa 5: Ruta de tren, conexión entre el poblado y la fábrica



Fuente: Carta general del Estado de Puebla, Comisión geográfica de exploradores 1908, Mapoteca Dr. Jorge A. Vivó Escoto.

En la imagen anterior, localizamos con un punto rojo la población de salida de los Arcos y con azul, el lugar donde se establecieron a su llegada. La línea resaltada de color oscuro indica la ruta del ferrocarril y su función al conectar haciendas, localidades y de igual manera corredores industriales. De una carta general del Estado de Puebla de 1908 encontrada en la mapoteca BUAP: Vivó Escoto, se localizó específicamente la zona de estudio para comprender la distancia y los posibles caminos de traslado que trajeron a la familia a las orillas de la ciudad de Puebla. La importancia de la fuente, radica en la representación gráfica del progreso del país a nivel regional a través de cartas, mapas y planos cartográficos, donde se había alcanzado la modernidad del porfiriato. Cuántas personas utilizaron esta vía de transporte para trasladarse desde las provincias de Tecali y Tepeaca, personas migrantes del campo en busca de una mejor suerte, o simplemente la visita a un familiar, a un médico o para adquirir algún artículo que sólo encontrarían en la ciudad. Transbordando de estación en estación apreciando la vista de un paisaje que había comenzado a modificarse durante el porfiriato y mediante un camino de fierro sobre grava atravesado

por durmientes de madera, se cruzaban los límites de otras localidades. El tiempo para llegar a un destino se había reducido, muy pronto se avecinaba la ciudad.

Cuando nuestra familia arribó en alguna estación de Puebla, comenzó su nueva vida dentro de la fábrica. En 1906 la recordamos como una ciudad moderna e industrial, la cual contaba con una línea de ferrocarril urbano, el ferrocarril interoceánico y el ferrocarril industrial.¹²¹ Como lo señala Gloria Tirado, en la fábrica “El Mayorazgo”, laboraban trabajadores que vivían en los caseríos, pero también mano de obra proveniente de colonias alejadas, por lo tanto, los empresarios insistían en la comunicación de la ciudad con los centros fabriles. En efecto, desde 1885 se había construido una línea de tranvía que salía del Paseo Bravo y llegaba hasta la fábrica. El ferrocarril industrial trasportaba pasajeros y mercancías, además de ser lugar de encuentro y convivencia entre los obreros.¹²² De acuerdo con la historiadora, el industrial suburbano fue necesario debido a la construcción de fábricas textiles, siguiendo la vera del curso del Atoyac de noroeste a sur se encontraba La Constancia, Santo Domingo, Molino de En medio, Amatlán, El Mayorazgo, entre otras. El papel del transporte por medio del tren, favoreció la industrialización de la urbe con la movilidad de materia prima, recursos humanos y artículos comerciales.¹²³ Para 1905, el ferrocarril urbano llegaba hasta la fábrica “El Mayorazgo” considerada en ese entonces como una de las más alejadas de la ciudad.¹²⁴

1.6 De campesinos y carpinteros a obreros

Sabemos que hasta 1903 el matrimonio de Bernardo y sus hijos vivían en compañía de Trinita. Pero entre ese año y 1906, Aniceto y Ambrosio se establecieron en las orillas de la ciudad de Puebla, llegaron a una hacienda conocida como San Vicente y señalada en los planos como “H-El Gallinero”, lugar donde vivían los muchachos junto con su tío Francisco Herrera y Rivera. Dedicados a laborar como peones y campesinos en sus territorios, posiblemente este personaje los alentó a la labor fabril en busca de un mejor salario.

¹²¹ Tirado Villegas, Gloria, “El ferrocarril industrial en Puebla” en *Entre la rienda y el volante*, p. 41.

¹²² Tirado Villegas, Gloria, “Otra perspectiva de la ciudad” en *Los efectos del ferrocarril interoceánico, Puebla en el porfiriato*, México, 2007, p. 168.

¹²³ Tirado Villegas, Gloria, “El ferrocarril industrial en Puebla”, p. 46.

¹²⁴ Tirado Villegas, Gloria, “Otra perspectiva de la ciudad”, p. 234.

En mayo de 1906, Francisco Herrera calificó de innecesaria la visita de los dos jóvenes a Santa María Actipan. En un mensaje pidió a Bernardo, considerar los gastos de viaje y posponer la visita para encontrarse con su hermano Alfonso, quien se encontraba gravemente enfermo. En la misiva las palabras son duras, la crudeza de la realidad se refleja en las razones expuestas por el familiar ante la situación precaria de necesidad:

Aniceto y Ambrosio, ¿A qué van?, muy bueno que bean a su hermano, quizá como dice la tarjeta por ultima vez, pero fuera bueno cuando tuvieran dinero disponible, porque dejan de trabajar y por consiguiente de apreciar su sueldo, cuando lleguen habrá dos mas que tengan que darles de comer. Les pedí que hagan el sacrificio de dejar de ver a su hermano y mejor lo del tren te lo remitieran para que te ayudes allá en tus gastos.¹²⁵

Alfonso Arcos peligraba de muerte, pero la escasez económica no permitía a sus hermanos un viaje, ni siquiera por la gravedad del asunto. En el mismo mensaje, el primo excusa sus pendientes: “Perdona hermanito que intervenga, yo en estos asuntos cuando no tengo ingerencia ninguna, mandó \$5.00 en un giro postal por correo”, también envió el pasaje que no gastaron para trasladarse. El 28 del mismo mes, “Alfonsito” de diez años de edad es registrado como fallecido a las cuatro de la mañana a casusa de diarrea.

De acuerdo con la historiadora Teresa Ventura, la edificación de la fábrica El Mayorazgo limitaba al oriente con las haciendas de El Gallinero y San Bartolo, al poniente con el río Atoyac, al sur el rancho de Castillotla y al norte con el molino de Amatlán y el río San Francisco.¹²⁶ La hacienda “el Gallinero” en la primera década del siglo XX pertenecía a Ignacio Pérez, dueño también de la Hacienda del Pópulo, propiedades clasificadas dentro de la zona rural de ranchos, haciendas, molinos y terrenos dispersos en los alrededores de la ciudad.¹²⁷ El “Gallinero” se clasificaba dentro de una localidad, su categoría era de rancho, municipalidad Puebla y distrito Puebla, constaba de un población total de 44 habitantes de los cuales lo conformaban 21 hombres y 23 mujeres como lo señala el censo de 1910.¹²⁸

¹²⁵ “Consideraciones para no viajar”, carta escrita por Francisco Herrera y Rivera a Bernardo, San Vicente, mayo 22 de 1906, FDPFHA.

¹²⁶ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia de obreros textiles El Mayorazgo, un testimonio de la Cultura industrial poblana”, en *Boletín de monumentos históricos*, no. 48, (2020). p. 115.

¹²⁷ Contreras Cruz, Carlos, “La modernización urbana en el siglo XIX” en *La Gran Ilusión urbana Modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el porfiriato 1880-1910*, Puebla, BUAP, 2013, p. 77.

¹²⁸ División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente censo de 1910, Estado de Puebla, Secretaría de Fomento, colonización e industria, dirección de estadística, México, (1917) p. 18.

Analizando el espacio frente a un panorama de la importancia de la vida, durante la primera década del siglo XX, Puebla presentaba una alerta sanitaria, como lo señala Cuenya, en 1905 se aprobó el reglamento para evitar la propagación de enfermedades contagiosas en el estado, la tuberculosis pulmonar e intestinal, tifo, fiebre puerperal, viruela, erisipela, disentería, difteria, escarlatina, sarampión, cólera epidémico y peste bubónica. Entre los años 1906 y 1909 en las actas de cabildo del Ayuntamiento se registró la propagación de tifo, influenza, escarlatina, sarampión, difteria y tuberculosis.¹²⁹

Los males no tardaron en alcanzar a la ciudad de Puebla y sus alrededores. Para desdicha de Bernardo, en julio de 1906 Aniceto también enfermó. Esta vez sus padres viajaron para reunirse con él, pues la enfermedad los llamó. Recordemos que hacía dos meses habían perdido a su hijo Alfonso y ahora, temían por la muerte de su primogénito, por tal motivo se dirigieron a San Vicente. A principios del siglo XX analizamos un espacio alejado del centro de la ciudad, debido a la interconexión de redes de obreros y campesinos observamos un momento por el cual, factores de insalubridad causaban el desarrollo de enfermedades.¹³⁰ Dentro del periodo, nuevos brotes de viruela en las fábricas de El Mayorazgo y Amatlán son registrados.¹³¹

Cuando Bernardo llegó a la ciudad de Puebla, se reportó con Trinita, este mensaje está fechado el 25 de julio de 1906. La carta fue escrita desde la hacienda “El gallinero” y su destino fue el poblado de Santa María Actipan, así lo confirman sus letras: “Aniceto sigue malo, parece que la enfermedad es igual a la de Alfoncito, pídele a Dios que nos saque con bien a todos, yo llegue aquí sin novedad, solo bien mojado, no voy hasta no ver el fin de Aniceto”.¹³² Cuatro días después vuelve a enviar notificaciones donde se describen los síntomas de la enfermedad sufrida por su hijo. El siguiente fragmento detalla el tiempo de fiebre padecida por el joven:

Hoy se encuentra sumamente grave al amanecer de este día en que cumple 20 días de cama que son las once en punto en que te escribo, mañana termina el periodo de la fiebre que es 21 y lo que Dios fuere

¹²⁹ Cuenya, Miguel Ángel, Contreras Cruz, Carlos, “Políticas sanitarias en una ciudad de la provincia mexicana, del cólera de 1833 a la influenza española de 1918 El caso de la ciudad de Puebla” en *ULÚA Revista de Historia, sociedad y Cultura* no. 6, (2015) p. 52.

¹³⁰ Cuenya, Miguel Ángel y Contreras, Carlos “Políticas sanitarias en una ciudad”, p. 53.

¹³¹ Cuenya, Miguel Ángel y Contreras, Carlos, “Políticas sanitarias en una ciudad”, p. 52.

¹³² “Llegue aquí”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Gallinero, julio 25 de 1906, FDPFHA.

hervido lla se confesó hoy hace ocho dias que llegué aqui y hoy como a las 9 recibio el sagrado viatico que no lo esperaba yo que así fuera, pues de gusto lloré, yo le ofrecí la comunión.¹³³

En cada enunciado Bernardo registró su angustia, los padres al pendiente de su hijo moribundo, se trasladaron desde Santa María Actipan a la ciudad de Puebla, porque la gravedad de la enfermedad amenazaba con la pérdida de Aniceto, ante la situación dos posibles caminos se pensaron: la esperanza en la recuperación del muchacho o su fallecimiento, aceptando la voluntad de Dios. En los siguientes renglones comprendemos la escasez de su recurso económico, a la par, la aflicción de sus corazones, por un lado la zozobra de los gastos funerarios y por otra, el pesar por la muerte de su hijo. Tanto habían sido las dificultades de salud en las que se encontraba, que en caso de su deceso, la familia agilizó el sacramento de confesión para la tranquilidad de su alma.

Tal vez tengo que estar aquí hasta ver su muerte o su restablecimiento considerame como estaré de aflicción que no cuento con los gastos de entierro si se nos muere. Hasta hoy no ha tenido vomito de sangre ni siquiera por las narices le ha salido, nos queda alguna esperanza por ésto y porque algo toma de alimento.¹³⁴

Dos semanas después de las noticias desde El Gallinero, la pareja se establece en Mayorazgo, el 12 de agosto Bernardo vuelve a escribir y cuenta la mejoría de su hijo: “Aniceto ya parece que lo vemos más mejor aunque quedó hecho un esqueleto”.¹³⁵ Por lo tanto, la enfermedad y el riesgo de muerte de su hijo fueron la causa de la emigración de sus padres a la comunidad obrera Mayorazgo. Desconocemos su dirección exacta, pero sabemos que vivían juntos en la misma casa. Cuando cambiaron de espacio, se modificaron también sus actividades de sustento, hábitos y costumbres, se retiraron de la actividad agraria para dedicarse dentro de la industria, al dinamismo de la urbanidad. No debió haber sido fácil la transformación de su vida cotidiana dentro de un lugar desconocido, pero la supervivencia del ser humano depende de la adaptación al entorno y a la búsqueda de mejores oportunidades. Con ánimo, el padre de familia le notifica a su hermana su nueva labor: “Te doy parte que ya estoy destinado en la misma fabrica mi oficio es recibir sombreros y entregarlos, de manera que no podré ir a verte asta que no haya dos dias de fiesta”.¹³⁶

¹³³ “Desde el Gallinero”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, julio 29 de 1906, FDPFHA.

¹³⁴ “Desde el Gallinero”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, julio 29 de 1906, FDPFHA.

¹³⁵ “Oficio en la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, agosto 12 de 1906, FDPFHA.

¹³⁶ “Oficio en la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, agosto 12 de 1906, FDPFHA.

La decisión del establecimiento de la familia cerca del río Atoyac fue el motivo del padecimiento de un familiar, sin embargo, la falta de oportunidades sufridas en el campo, fue el detonante de su emigración. Bernardo y Juliana percibieron la superación que ofrecía el mundo urbano, aunque las condiciones no eran ideales si reflexionamos un contexto de lucha obrera, si eran mejores que las anteriores y el nuevo trabajo del proveedor les proporcionaba lo necesario, en primera instancia para alimentarse y sobre todo, ahora estaban unidos como familia sin ninguna distancia geográfica. Ambos padres se encontraban cerca y al pendiente de los hijos jóvenes y los pequeños, la madre inmediata para alimentarlos y atenderlos, el padre para educarlos en las buenas costumbres y la religión, según la moral de la época.

1.7 Puebla y sus alrededores en 1900

No es necesario adentrarnos hondamente en el estudio de urbanización, pero es fundamental explorar su definición teórica, la cual vinculada al concepto nos permitirá articular en los siguientes párrafos, su significación a principios del siglo XX en los alrededores de la ciudad de Puebla donde se localizaba “El Mayorazgo”. Recurro a la socióloga Ida Susser, quien pone en cuestionamiento lo urbano como estilo de vida y expresión de la civilización, ésta concebida socialmente por barrios productores de solidaridad, de tugurios ideados de criminalidad y las ciudades suscitadoras de paz, por lo tanto, la urbanidad es una construcción de formas sociales, de una cultura urbana (ciertos valores y normas) y de relaciones sociales,¹³⁷ las cuales son determinadas por el espacio y el contexto histórico. En el México porfiriano, el desarrollo económico de las ciudades está encaminado a su ubicación geográfica, explotación de recursos naturales, así como de la administración política e inversiones extranjeras, insertamos a la Angelópolis dentro de este modelo, pues en la época colonial tiene un historial de grandeza y en el siglo XX mantiene su lugar después de la ciudad de México y la de Guadalajara.

Durante el periodo del porfiriato, México sufrió grandes transformaciones en materia económica, social y cultural, como consecuencia, se desarrollaron las grandes ciudades bajo el proyecto modernizador de la época. Carlos Contreras señala que a partir de los años

¹³⁷ Susser, Ida, “Ideología urbana” en *La sociología urbana de Manuel Castells*, p. 55.

ochenta del siglo XIX, Puebla presentó una remodelación urbana debido a la construcción de edificaciones públicas, por lo tanto, el panorama poblano se modificó. La modernidad alcanzó a la ciudad y con la nueva integración de patrones de urbanización nacional poco a poco salió del estancamiento y retroceso.¹³⁸

El sociólogo Manuel Castells señala que “La industria organiza el paisaje urbano”, la ciudad atrae a la industria y la creación de un mercado,¹³⁹ por consiguiente la mano de obra se convierte en factor necesario para la subsistencia de este fenómeno. Tal como un efecto dominó, la población en la ciudad se diversificó y con ello su actividad económica, comercial y financiera, con la aparición de la energía eléctrica, entonces la población se multiplicó.¹⁴⁰ El entorno poblano se transformó gracias a las nuevas tecnologías modernas, no solo en la zona céntrica, también en sus alrededores.

Un ejemplo de la situación migratoria del campo a la ciudad, es el caso de la construcción del núcleo fabril de Santa Rosa en Orizaba, el grupo más numeroso que migró para emplearse en la fábrica fueron campesinos de los llanos de Puebla, dominados por las grandes haciendas donde se encontraban asfixiados por el peso del latifundio de la región.¹⁴¹ La urbanización requiere de densidad poblacional y principalmente de obreros funcionales en la industria, en la Angelópolis esta tendencia migratoria rural se manifestó en este periodo debido a la emigración de campesinos y peones, quienes se convirtieron en la mano de obra dentro de los complejos fabriles sobre los márgenes del río Atoyac.

Nuestro sujeto de estudio se mueve dentro del estado de Puebla, por este motivo fue necesario analizar su crecimiento demográfico con la revisión de datos y estadísticas censales a principios del siglo XX. De acuerdo con el censo de 1900, la extensión territorial del estado estaba constituido por un área de 31,616 kilómetros cuadrados. Su división territorial era la siguiente: 15 ciudades, 89 villas, 604 pueblos, 867 haciendas, 559 ranchos y 8 colonias, de

¹³⁸ Contreras, Carlos, “La modernización urbana en el siglo XIX”, p. 45.

¹³⁹ Castells, Manuel, “La relación histórica entre sociedad y espacio” en *Problemas de investigación en sociología urbana*, España, Siglo veintiuno editores, 1973, p. 87.

¹⁴⁰ Contreras, Carlos, “La modernización urbana en el siglo XIX”, p. 46.

¹⁴¹ García Díaz, Bernardo, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz, México*, FCE, SEP Ochentas, 1981, pp. 31-32.

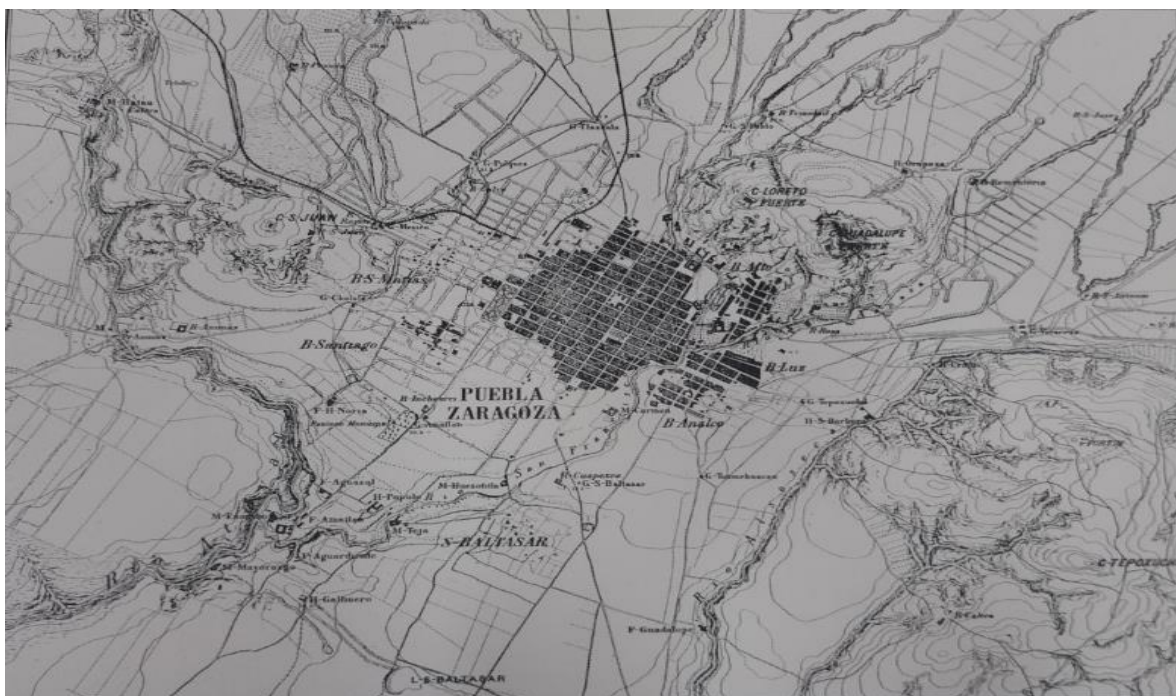
los cuales, se dividían políticamente en veintiún distritos subdivididos en ciento setenta y nueve municipalidades.¹⁴²

A finales del siglo XIX, la territorialidad de la Angelópolis es graficada en planos cartográficos, su imagen representa una serie de elementos esenciales para analizar el lugar de llegada de la familia Arcos. En el plano (véase mapa no. 6) podemos observar que la ciudad sólo es el centro, un conjunto de aproximadamente ciento ochenta manzanas la conforman, ahí las calles constituyen una cuadrícula de trazo armonioso, fundada en un principio como ciudad de españoles para españoles, su construcción se la debemos a los indígenas. Dentro de los planos a partir de 1863 y en las últimas décadas del siglo XIX, Puebla Zaragoza es el nombre de referencia de la capital, resaltado en tono más oscuro y marcado con letras mayúsculas más grandes que las designaciones de los lugares a su alrededor, demuestra su centro y periferia. La concentración poblacional y su ubicación geográfica sobre un valle, hizo posible su concurrencia comercial y social.

Con base en el plano, otros lugares señalan el contorno del territorio, haciendas, barrios y fortalezas nos enseñan una zona heterogénea necesaria para el desarrollo económico de la urbe. Los barrios de Analco, Santiago, La Luz, El Alto, el fuerte de Loreto y Guadalupe, asimismo, están marcadas las haciendas: La Noria, Santa Bárbara, El Gallinero, Populo, Oropeza y Rementería, también aparece el panteón municipal. Observamos una extensa zona beneficiada por las corrientes de agua, los ríos San Francisco, Atoyac y Alseseca fueron provechosos para la industria. Los puntos clave señalados nos proporcionan la ubicación de lugares insertos en las inmediaciones de la ciudad, debido al terreno, son zonas rurales y otras semirurales que nutren al centro.

¹⁴² Peñafiel, Antonio, *División territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900*, p. 3.

Mapa 6: Carta topográfica de los alrededores de Puebla



Fuente: Carta topográfica de los alrededores de Puebla, formada por la comisión geográfico-exploradora, bajo la dirección de Ing. I. Molina, 3° serie, 1884, mapoteca Dr. Jorge A. Vivó Escoto.

En la periferia, divisamos áreas extensas y alejadas entre sí, en la actualidad podemos comprender la cercanía de otra manera porque los caminos y vías de comunicación nos aproximan rápidamente, pero en los primeros años de 1900, aquellos sitios se comprendían en la lejanía. Extensos campos entrelazaban los alrededores del espacio urbano, pero en ese momento, la industria incrementó su potencial conectando los vértices de actividad agraria, comercial y fabril a través de senderos rústicos donde el paisaje se tornaba en su mayoría rural. Como lo señala Cardoso, los dueños de las fábricas no disputaron el espacio de la ciudad a los artesanos, el lugar escogido en las periferias representó además del beneficio de las corrientes de agua cerca, un menor gasto que por el contrario implicaba establecerse en una ciudad, por esta razón, aprovecharon obrajes, y utilizaron cascos de haciendas los cuales convirtieron en fábricas, tal como fue el caso de “El Mayorazgo”. A mediados del siglo XIX, la mayoría de las fábricas surgieron en un medio rural con el propósito de reducir gastos y obtener mayores ganancias.¹⁴³

¹⁴³ Cardoso en Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México D.F. Plaza y Valdés S.A de C.V. 2001, p. 37.

De acuerdo con Carlos Contreras, entre 1900 y 1910 el espacio mostraba grandes desigualdades en la geografía urbana. El centro de la ciudad dejó de ser asentamiento de preferencia y dio paso al asentamiento urbano en los nuevos núcleos de población en las zonas periféricas. El 72% del total de la población de la ciudad de Puebla, comprendía las zonas perimetrales en la zona poniente donde se encontraba el corredor industrial del Atoyac. Estos lugares adquirieron valor para la urbe, porque la población mayormente activa residía cerca de los complejos industriales.¹⁴⁴

Conforme a los análisis estadísticos de Contreras, la estructura del estado de Puebla a principios del siglo XX estaba formada por una población heterogénea, dentro del municipio como en todo el estado las mujeres concentraban la mayor cantidad poblacional, a diferencia de los varones. En 1900 las personas menores de quince años conseguían ser el 34.56% y en 1910 eran el 33.34%, los mayores de 65 años representaban el 2.55% en 1900 y en 1910 el 2.33%, A nivel nacional la población mayor era la clase trabajadora que oscilaba entre 15 y 65 años, a finales del siglo XIX formaba el 62% de la población.¹⁴⁵ Con base en la información recuperada, podemos partir de datos generales con la observación de población etaria dentro del estado, sin duda, la población activa inyectaba de vida a las zonas urbanas.

En 1910, la extensión del estado de Puebla comprendía 33,650 kilómetros cuadrados, una población de 1, 101,600 habitantes, y una densidad de 32.73 habitantes por kilómetro cuadrado. Estas cifras colocaron al territorio dentro del vigésimo lugar por área, tercero por población, y sexto por densidad en la República mexicana.¹⁴⁶ Su población total era de 536,194 hombres y 565,406 mujeres.¹⁴⁷ Integrada por personas adultas de 20 a 40 años de edad una cifra de 340,176 personas (162,805 hombres, 177,371 mujeres), de 40 a 60 años un total de 144,924 personas (69,162 hombres y 75,762 mujeres) y adultos mayores de más de 60 años unas 37,433 personas, (14,695 hombres y 22,738 mujeres).¹⁴⁸

¹⁴⁴ Contreras Cruz, Carlos “cuadro no. 14” en Municipios de Puebla, Localidades y población, 1910, p. 127.

¹⁴⁵ Contreras Cruz, Carlos, “El espacio urbano y la recuperación de la población”, pp. 119-120.

¹⁴⁶ División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, correspondiente censo de 1910, p. 3.

¹⁴⁷ División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, correspondiente censo de 1910, p. 6.

¹⁴⁸ “Población por edades”, División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, correspondiente censo de 1910, p. 6.

1.8 El espacio fabril de “El Mayorazgo” en la industrialización poblana a principios del siglo XX

La historia de la industria ha sido abordada por diversos trabajos académicos. Una consecuencia de la Revolución industrial fue la modificación de la estructura social, económica y cultural, incluso la familia cambió su orden, costumbres y vida cotidiana. México no fue ajeno a este proceso de transformación en las urbes, la ciudad de Puebla se vio inmersa en este desarrollo industrial desde el siglo XIX. Después de la Independencia hubo un intento por desarrollar este sector como estrategia para lograr una autosuficiencia, el algodón fue el producto por excelencia.¹⁴⁹

Como lo señala María Teresa Ventura, el sector textil, el de alimentos y bebidas fueron de gran importancia industrial debido al número de establecimientos, inversión y valor manufacturero. La producción textil durante mediados del siglo XIX y principios del XX mantuvo su hegemonía en la Angelópolis, generada por dos impulsos importantes: La temprana industria en 1835 y de finales del XIX y la primera década del XX cuando su transcurso es interrumpido por la Revolución mexicana.¹⁵⁰ Puebla tuvo una herencia textilera desde la época prehispánica, posteriormente, los españoles aprovecharon sus vastos recursos naturales y corrientes de agua para occidentalizar dicha actividad económica. Luis Antonio Ibáñez remarca la introducción de métodos de producción, la cual favoreció a la industria del algodón.¹⁵¹ De acuerdo con el investigador, la ciudad de Puebla aprovechó los bastos ríos a su alrededor, mediante la edificación de fábricas textiles como enclaves, establecidas en el corredor del Atoyac. Algunos complejos fabriles operados en la zona destacada eran: La Constancia Mexicana, Amatlán, La Beneficencia, El Patriotismo, El Mayorazgo, Molino de en medio, La Economía, La María y La Covadonga.¹⁵²

En el otro vértice del intercambio de misivas estuvo “El Mayorazgo”, en ese momento designaba únicamente a la fábrica, actualmente es una colonia urbana perteneciente a la ciudad de Puebla, ubicada en la región 24 del estado según la clasificación de regiones del

¹⁴⁹ Ventura Rodríguez, María Teresa, “La industrialización en Puebla México, 1835-1976” en *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, (2006), p. 3.

¹⁵⁰ Ventura Rodríguez, María Teresa, “La industrialización en Puebla México 1835-1976”, p. 2.

¹⁵¹ Ibáñez González, Luis Antonio, “La evolución de las fábricas textiles de Puebla en el corredor Atoyac” en *Boletín de monumentos históricos*, no 25, (2012), p. 41.

¹⁵² Ibáñez, González Luis Antonio, “La evolución de las fábricas textiles de Puebla”, p. 38.

2019.¹⁵³ El origen de esta colonia poblana se remonta a 1931 cuando obreros de la fábrica fueron los responsables de su fundación a la que llamaron con el mismo nombre, ésta fue reconocida oficialmente e inaugurada en 1940 por el gobernador Maximino Ávila Camacho.¹⁵⁴ Como lo sugiere Teresa Ventura, las colonias y barrios de una ciudad surgen en un contexto histórico, el origen de este lugar es producto de la segunda Revolución industrial, al unísono al avance tecnológico de la industria, más tarde en los albores de la Revolución mexicana, los obreros se organizaron en sindicatos para mejorar sus condiciones laborales.¹⁵⁵

Nos remontamos siglos atrás para conocer el origen del edificio fabril, como señala Campos y Galván, la construcción se erigió sobre un casco de hacienda del siglo XVII,¹⁵⁶ llamada “San José El Mayorazgo”, lugar donde se cultivaba maíz, frijol, cebada y trigo, para la molienda de este último grano se creó un molino¹⁵⁷ y sobre él se edificó la construcción. Mayorazgo aparece en las fuentes a partir de la tercera década del siglo XIX, zona dedicada principalmente a la agricultura por su cercanía al río Atoyac,¹⁵⁸ más tarde la corriente pluvial suscitó el desarrollo de la industria textil debido a la utilización de energía hidráulica. Imaginemos el terreno cubierto de sembradíos y escasos jacales alrededor de pequeñas haciendas y ranchos. Hacia el sur, “la fábrica era uno de los sitios más periféricos y alejados de la ciudad”.¹⁵⁹

¹⁵³ Villegas, “Cómo cambio la distribución de regiones en Puebla a lo largo del tiempo”.

¹⁵⁴ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia El Mayorazgo” en *HAL Open Science*, (2010), p. 722.

¹⁵⁵ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia El Mayorazgo” p. 726.

¹⁵⁶ Campos Armenta, Jorge Alberto y Galván Colchado Gabriela, “Conservación de la ex fábrica textil El Mayorazgo”, Tesis de licenciatura en Arquitectura, BUAP, Puebla, 2015, p. 15.

¹⁵⁷ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia El Mayorazgo”, p. 714.

¹⁵⁸ Torres González, Lillian, “Estratigrafía territorial de la memoria en la colonia obrera textil El Mayorazgo, Puebla” en *Mirada Antropológica*, vol. 12, no. 12, (2017), p. 39.

¹⁵⁹ Torres González, Lillian, “Entre la memoria y el olvido el caso de una colonia industrial en la ciudad de Puebla, México” en Alicia Castillo Mena (ed.), *Personas y comunidades: actas del Segundo Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial*, Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 300.

Mapa 7: Fragmento de Plano de la ciudad de Puebla y sus alrededores en 1863



Fuente: Plano de Puebla de Zaragoza y sus alrededores con los límites de las fortificaciones y posiciones de los ejércitos nacional e invasor en la guerra de intervención francesa en Vélez Pliego, Antonio, Guzmán Álvarez, Ambrosio, Cartografía histórica de la ciudad de Puebla, Puebla, BUAP, 2016, p. 32.

En 1839 Gumersindo Saviñon adquirió de Joaquín Haro los terrenos sobre los que se construyó la fábrica. Inaugurada en 1841, hicieron de la fabricación de hilaza un producto provechoso.¹⁶⁰ Sin embargo, Leticia Gamboa, sugiere el comienzo de sus funciones en 1842, debido a la producción de 38040 libras de hilaza y 528 piezas de manta.¹⁶¹ En 1864 falleció el dueño de la propiedad, pasando la dirección a un grupo de empresarios quienes formaron una corporación a la que nombraron: “Sociedad Calderón”, sus miembros eran Joaquín López Calderón, José Quijano y Portilla y Alejandro Quijano;¹⁶² las investigaciones de Gamboa en el archivo de notarías indican que la propiedad fue comprada en 150 mil pesos, de los cuales 70 mil figuraban el valor de las máquinas.¹⁶³

Pasados tres años sus socios disuelven el contrato y la responsabilidad de la fábrica quedó a cargo de la administración de Alejandro Quijano junto con su esposa Carmen. Para

¹⁶⁰ Ibáñez González, Luis Antonio, “Redes e producción eléctrica al servicio de la industria: El sistema hidroeléctrico de la fábrica textil El Mayorazgo, Puebla 1889-1930” en *Monumentos Históricos*, no, 48, (2019), p. 29.

¹⁶¹ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, análisis de dos casos, Puebla, Instituto de Ciencias UAP, Cuadernos de historia contemporánea, 1986, p. 17.

¹⁶² Ibáñez, Luis Antonio, “Redes e producción eléctrica al servicio de la industria”, p. 30.

¹⁶³ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, p. 17.

1872 las acciones de la fábrica pasan a manos del primo de la señora, Vicente Gutiérrez Palacios a quien se le debe la implementación de un sistema de teléfono.

Nuevamente la compañía se disuelve y llega a la administración el yerno de Alejandro Quijano: Manuel Rivero Collada en su representación. Éste empresario crea una nueva sociedad llamada “Quijano-Rivero”.¹⁶⁴ A finales del siglo XIX, “El Mayorazgo” fue una empresa que pasó por diversas manos, la incorporación de diversos parientes como Manuel Rivero dirigió el aumento de maquinaria y por consiguiente se amplificó el espacio fabril, éste se conformaba de 1897 máquinas, 258 telares y 8480 husos y tres turbinas, dos de ellas trabajaban de manera permanente. Este hombre se encargó de reformar la fábrica, renovó la maquinaria y entre 1906 y 1909 construyó la planta hidroeléctrica Carmelita, primera establecida en una fábrica textil en Puebla.¹⁶⁵ Además, de acuerdo con Teresa Ventura, durante su administración, se edificó una capilla dedicada a San José cerca del centro de trabajo para los obreros, y se construyeron viviendas para los trabajadores y habitaciones para dueños y empleados.¹⁶⁶

Estas innovaciones generaron incremento de la producción gracias a obreros inmersos en un contexto de explotación y clasismo. En el censo de 1910, Mayorazgo aparece como localidad en la categoría de fábrica, en la municipalidad de Puebla, con un total de 221 habitantes, 127 hombres y 94 mujeres.¹⁶⁷ La Revolución mexicana enarbolaba los anhelos de la clase obrera, voces de trabajadores reprimidas con un manifiesto de lucha sin vuelta atrás. Entre 1900 y 1920 la sociedad que conformaba los alrededores de la fábrica era en su mayoría población rural en un contexto urbano.¹⁶⁸ Más tarde se convertiría en herencia de los descendientes Quijano, quienes fundarían otras sociedades con la finalidad de explotar la industria textil. Fue en 1993 cuando fue cerrada a causa de una huelga obrera.¹⁶⁹ Actualmente

¹⁶⁴ Ibáñez, Luis Antonio, “Redes e producción eléctrica al servicio de la industria”, p. 31.

¹⁶⁵ Rivero Quijano, Jesús, *La Revolución Industrial y la industria textil en México*, México, Porrúa, 1990, vol. I, p. 172.

¹⁶⁶ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia de obreros textiles El Mayorazgo. Un testimonio de la Cultura industrial”, p. 118.

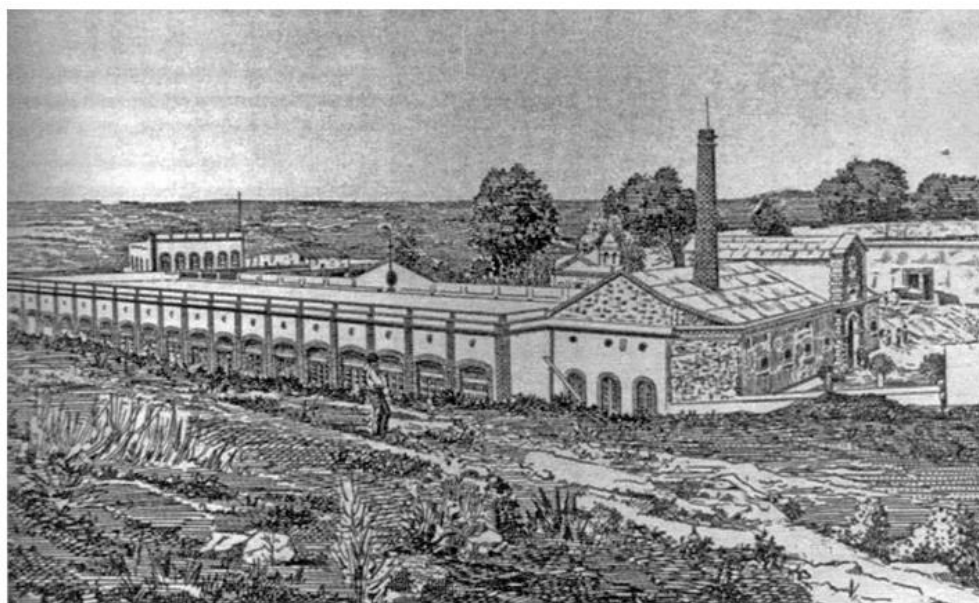
¹⁶⁷ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia de obreros textiles El Mayorazgo. Un testimonio de la Cultura industrial”, p. 33.

¹⁶⁸ Lillian, Torres González, “Estratigrafía territorial de la memoria en la colonia obrera textil”, p. 301.

¹⁶⁹ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia El Mayorazgo”, p. 726.

el sitio donde se ubicaba se encuentra en proceso de discusión por la gestión del título de Patrimonio Industrial.

Imagen 1: La fábrica “El Mayorazgo”



Fuente: Imagen de la factoría El Mayorazgo en el siglo XIX. Litografía proporcionada por Carmen Aguirre Anaya en María Teresa Ventura, “Colonia de obreros textiles El Mayorazgo. p. 117.

CAPÍTULO II

El tránsito de emociones de la familia Arcos, entre recados y correos

Por cumplir del obrero los planes, no se vale que nadie "se raje"
se les dice a ricos y holgazanes: "el que quiera comer que trabaje"
Corrido mexicano: Así será la revolución proletaria

A pesar de que la temporalidad del estudio se concentra en los primeros años del siglo XX, se realizó una revisión de las cartas de finales del siglo XIX en busca de datos que nos ayudaran a comprender su manera de pensar y de vivir, porque sin su lectura, no hubiera sido posible hallar la razón de migración de la familia en 1906. La información otorgada por la correspondencia, nos regala una historia continua, la cual construimos a partir de fragmentos y breves mensajes, las fechas y los lugares fueron nuestra guía. En este capítulo comenzamos describiendo a una familia que se separó para mejorar su calidad de vida, después, se narran las actividades y costumbres reproducidas y los diferentes hábitos adquiridos, donde el escenario cambia completamente. La vida rural versus la industrial son mundos diferentes, la segunda, estableció nuevas maneras de concebir y sentir el mundo cerca de una fábrica de algodón, gracias a la accesibilidad de las fuentes, fue posible tejer esta continuidad. Bernardo nos relató cómo se vivió en Puebla el centenario de Independencia, posteriormente una serie de huelgas y revueltas entre 1910 y 1912 nos trasmite sus vivencias sobre la Revolución mexicana.

2.1 Suspiros y voces del pasado en los documentos de archivo

Los grandes e imponentes archivos, lugar de los investigadores del acontecimiento, son pequeños universos de testimonios de otros tiempos, donde voces convertidas en palabras se guardaron entre papeles, hasta que el historiador los encuentra y los pone en perspectiva. En comparación con la experiencia de Farge, quien detalla al archivo como un lugar fresco que hace encoger los hombros, donde se buscan informaciones concretas sobre la vida de personas del pasado,¹⁷⁰ el lugar al que yo recurro, se trata de un fondo familiar, del cual, gozo la fortuna de tener el acceso total a sus documentos, gracias a la excelente relación y afinidad

¹⁷⁰ Farge, Arlette, *La Atracción del archivo*, Valencia, Editions du Seuil, 1989, pp. 21-22.

con su actual custodia María Trinidad.¹⁷¹ Las problemáticas enfrentadas fueron retos de organización, entre dolores de cabeza se ordenaron los testimonios, uno por uno, carta por carta fue almacenada por periodo y fecha, además el escáner se convirtió en herramienta indispensable para su digitalización y así poder crear un repositorio digital. La correspondencia tuvo que recorrer nuevas distancias, pero ahora el objetivo de su desplazamiento no sería llegar a su remitente y narrar momentos de vida, en esta ocasión se movieron para ser releídas y estudiadas para convertirse en entramados de historias.

En la institución del archivo, llámese público o privado, yacen registros de la sociedad, pero por sí solos no pueden hablar, necesitan del investigador para vindicar su lugar. En el archivo judicial francés, Farge destaca a una multitud que jadea desarticulada en la oscuridad, aquella gente que fue obligada a explicarse ante la justicia,¹⁷² no obstante, dentro del fondo que trabajo, breves y extensas cartas revelan la vida de obreros desde su propio pensamiento, ellos hablan de sí mismos y también del otro, esta es una manifestación diferente porque su voz no está condicionada ni puesta en escena por la autoridad como en los juicios y sentencias, pero a semejanza, las conversaciones entre familiares a través de recados y postales son también voces del pasado.

La utilización de documentos de un archivo, como lo señala Farge, es una forma apasionada de la construcción de un relato, el cual resulta de la relación del historiador con el documento y con las personas que descubre, siendo así, se convierte en reto el poder generar un diálogo con los muertos quienes permanecen en el anonimato y olvido de la historia.¹⁷³ Por lo tanto, la examinación de manuscritos implica perseverancia y paciencia, una labor incómoda que remite a nuestros ojos a la adaptación de una caligrafía diferente. Nuestra vista se ha acostumbrado a la letra impresa, a la velocidad de la lectura virtual y al texto limpio, a diferencia de la experiencia que puede dejar el primer acercamiento con una carta de finales del siglo XVIII.

¹⁷¹ María Trinidad Moreno Arcos es la actual custodia del FDPFHA. Nacida en 1948, pertenece a la 7ª generación de la genealogía construida de la familia desde finales del siglo XVIII. Custodia el FDPFHA desde 1980 hasta la fecha.

¹⁷² Farge, Arlette, *La Atracción del archivo*, p. 25.

¹⁷³ Farge, Arlette, *La Atracción del archivo*, p. 45.

El periodo estudiado, permite la legibilidad de la lectura de los documentos, en comparación con los del siglo XVI, no obstante, subrayo su lento análisis, el cual consta del rescate de palabras en desuso. Posteriormente frases interesantes se analizan con detenimiento y necesariamente son releídas en voz alta. Tal como lo indica la citada autora: “Nuestra lectura se abre camino entre roturas y dispersión, forjamos preguntas a partir de silencios y balbuceos”,¹⁷⁴ en ocasiones he suplicado respuestas agitando suavemente el documento, en consecuencia, todo va adquiriendo sentido cuando poco a poco se logra descifrar el testimonio. Pero se trata de un trabajo colaborativo, porque a pesar de la inmovilidad de los muertos, tengo que seguirlos en cada correspondencia saltando entre año y año, esto me lleva en primera instancia a realizar especulaciones y así poder formular hipótesis.

Grandes investigadores escriben sobre imponentes instituciones archivísticas, repositorios colosales y considerables, en México la mayoría cuentan con mala administración por los gobierno en turno, algunos poseen la fortuna de ser gestionados por humanistas, no obstante, yo trabajo con mi pequeño archivo, quien nos ha enamorado de la mano de la investigación, es más cercano, su revisión es más íntima y sin protocolos, no existe la burocracia y registros de consulta, por lo tanto, no es difícil seguir la regla de oro mencionada por Caimari: “Nunca pelearse con el archivero, y los archiveros de hoy, son policías nada menos”.¹⁷⁵ Para introducirme en el baúl no tengo que escalar anaqueles ni redactar oficios recurrentes, porque tengo la fortuna de ser elegida por sus materiales y a pesar de su reducido tamaño, no logro abarcar el estudio en su totalidad, encuentro un testimonio interesante y también lo pierdo entre papeles.

Con ánimo y esmero dentro del FDPFHA, hemos buscado cartas correspondientes a la temporalidad, primero las fechadas en las últimas décadas del siglo XIX nos ayudaron a construir el primer capítulo, después hurgamos para encontrar todas las de principios del XX e intentamos formar una colección. Reunimos el contenido en una carpeta específica, combinamos la materialidad del siglo XXI protectores de polipropileno y papel del siglo pasado, diversas texturas y color de papel conviven entre sí, tonalidades distintas que dejan

¹⁷⁴ Farge, Arlette, *La Atracción del archivo*, p. 73.

¹⁷⁵ Caimari, Lila, “Escenas del archivo policial” en *La vida en el archivo goce, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Argentina, Siglo XXI editores, pp. 55-56.

ver colores claros, azulados y rosados, sobre renglones escriben y sobre papel vacío intentaron alinear cada enunciación. Utilizaron tamaños dispares de hojas, algunas son tamaño carta, otras son de dimensiones angostas y pequeñas, conjuntamente hay fragmentos extraídos de cuadernos cuadriculados. Las cartas que se encuentran fraccionadas fueron enumeradas por su remitente, quien pensó en la comprensión de su ser querido, asimismo evitaron protocolos de escritura, lo que podemos corroborar con la observación de escasas sangrías y la reutilización de misivas que nos lleva a reflexionar sobre el valor de tan preciado artículo como lo era el papel.

Cuando se lleva a cabo la lectura de un mensaje, encontramos la siguiente estructura: Al inicio se indica el lugar donde fue escrito y entre comillas hace su aparición una fábrica, a su lado se inscribió la fecha de su emisión, un renglón por debajo de la misma resalta el nombre a quien se dirige y en descenso una línea separa la distancia entre ambos lugares, ahí se localiza el poblado donde fue enviada. Cada corpus es comenzado con un saludo, preocupación de salud y hasta sutiles reclamos por no escribir constantemente, sin duda, la profunda lectura de dichas conversaciones destacan la narración de variados acontecimientos y avisos anunciados al familiar, todos son mensajes privados enviados con saludos, abrazos, esperanzas de reencuentro y tal vez algunos acompañados de modestas cortesías.

Como lo sugiere Farge, la metodología del análisis de las fuentes de archivo se conforma por una serie de pasos, los cuales narra profundamente por su sensibilidad y experiencia: la búsqueda, la examinación, el recoger y la captación de palabras, nos incita a movernos con cuidado para no caer presos de trampas y tentaciones. Posteriormente con toda la información recabada proseguimos a escribir, porque “No se pueden resucitar las vidas hundidas en el archivo y esa no es una razón para dejarlas morir por segunda vez”.¹⁷⁶ Los historiadores debemos elaborar un relato que no disuelva a los personajes, sino que deje abierta su disponibilidad para futuras investigaciones si se logra llamar la atención de un público o de un investigador.

¹⁷⁶ Farge, Arlette, *La Atracción del archivo*, p. 95.

El reconocimiento de los afectos y la construcción de una narración

Los fenómenos del presente, tales como el incremento de violencia, narcotráfico, globalización, la cultura digital, las guerras por territorio, los conflictos por poder y dominación y todos los desafíos que enfrenta el mundo, colocan al afecto como necesario para el estudio de la manifestación de lo social.¹⁷⁷ Antes de la historia cultural, se percibía un vacío en los trabajos académicos, el cual fue colmado por el giro afectivo en la historiografía, porque permitió recuperar y potenciar el aspecto emocional y el estudio de la afección de las sociedades como respuesta a las limitaciones del posestructuralismo. Para Gregg y Gregory la afectividad marca la relación entre sujetos o intensidades transmitidas de cuerpo a cuerpo, en cuanto al afecto, son los impulsos. El afecto tiene que ver con afectar y ser afectado,¹⁷⁸ implica una mirada al otro y es una vía de acceso a la realidad, a lo simbólico y a lo imaginario.¹⁷⁹

En palabras de Mabel Moraña: “El afecto no es entonces solamente un aspecto del mundo, sino todo el mundo entendido como universo de potencialidad afectiva”, además conforma una vertiente de la historia cultural, el afecto expresa modos de ser de la subjetividad,¹⁸⁰ razón que lleva a la autora a cuestionarse sobre cómo poder entender al sujeto migrante sin incorporar el tema del afecto o cómo explicar el sentimiento de solidaridad en la sociedad.¹⁸¹ Este principio lo podemos asimilar con el estudio de la principal preocupación de la familia Arcos, ésta fue la escasez de recursos donde hallamos temor, angustia y tristeza.

El mundo del estudio de los afectos es diverso y plural, tal como sus sujetos. De esta manera el análisis de expresiones culturales como la música, el cine, las festividades, la literatura y el arte son algunos elementos estudiados para acceder al afecto de otros tiempos, asimismo, la investigación realizada en éste documento, permite acercarnos al afecto fraternal de una familia afectada por su propia crisis económica de varios años, la cual la obligó a migrar internamente de un espacio rural de la entidad poblana a otro semirural dentro

¹⁷⁷ Moraña, Mabel, “Postcríptum. El afecto en la caja de herramientas” en Moraña Mabel y Sánchez Ignacio (Eds.) *El lenguaje de las emociones, afecto y cultura en América Latina*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2012, p. 314.

¹⁷⁸ Moraña, Mabel, “Postcríptum. El afecto en la caja de herramientas”, pp. 317-318.

¹⁷⁹ Moraña, Mabel, “Postcríptum. El afecto en la caja de herramientas”, pp. 321-323.

¹⁸⁰ Moraña, Mabel, “Postcríptum. El afecto en la caja de herramientas” p. 326.

¹⁸¹ Moraña, Mabel, “Postcríptum. El afecto en la caja de herramientas”, p. 325.

de la ciudad de Puebla. Sus conversaciones escritas nos enseñan los lazos familiares tejidos entre la distancia y porvenir, algunas emociones se encuentran plasmadas en el papel, sentires y pesares distinguidos en medio de la angustia, tristeza, anhelo y sueños desde los escritos de la familia.

Como lo indica Rosalina Estrada, “Saber de él, de ella, de ellos, es una exigencia de aquellos tocados por la migración”,¹⁸² por ende, el inmigrante se adapta a una nueva forma de vida, pero aún ciñe los recuerdos de su pasado formados por aquellas personas cercanas, quienes han sido amores, amantes, también hijos, hermanos, padres y parientes, todas aquellas personas permanecen en su memoria, por los elementos mencionados, se aferran a saber de ellos porque el ausente se convierte en un incordio, evocación agobiante que trastorna el pensamiento del escribiente de cartas.

Esta necesidad se valida con algunas frases recuperadas dentro de las misivas, Bernardo saluda a su hermana: “Muy querida hermanita, apreciare que al recibir esta te encuentres bien de salud y de todo en compañía de mi papá que espero en Dios ya este mejor”,¹⁸³ el pendiente del bienestar del otro es consecutivo: “Espero que ya estes aliviada de tus males”,¹⁸⁴ Aniceto escribe: “Mi querida tía, te dirijo la presente solo con el fin de saludarte y saber de tu salud”,¹⁸⁵ al mismo tiempo, se destaca la inquietud de saber de los padres: “Julianita quiere que le des razón de sus papás, sino seguirán enfermos, hace 6 semanas que se fueron y no tiene razón de ellos”,¹⁸⁶ otra expresa el deseo de encuentro: “Todos te saludan, y yo decesaría verte en nuestra compañía aunque fuera por un día”.¹⁸⁷

Indudablemente, la aventura que experimentaba la comunicación por correspondencia corría una serie de peligros, las noticias podían sufrir de pérdida, violación y hasta destrucción. Su envío era improbable, pero a pesar de todo, la necesidad del ser querido se preparaba para asumir el riesgo. Las misivas eran entregadas por mensajeros,

¹⁸² Estrada Urroz, Rosalina, *Misivas de la ausencia en el cruce del Atlántico*, p. 12.

¹⁸³ “Sueños”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, Santa María Actipan, junio 6 de 1902, FDPFHA.

¹⁸⁴ “Torres de luz en la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 31 de 1909, FDPFHA.

¹⁸⁵ “Sepultura”, carta escrita por Aniceto Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 6 de 1910, FDPFHA.

¹⁸⁶ “El lechero lleva el correo”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, noviembre 22 de 1908, FDPFHA.

¹⁸⁷ “Equivocación de fecha”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 5 de 1907, FDPDHA.

personas de confianza y por correo. Los papeles entintados viajaban sobre animales, en el interior de carretas y en tren, la función del comisionado de mensajes era de suma importancia, sobre sus hombros recaía la misión de llevarlos a su destino, más tarde cuando estos eran recibidos, una tranquilidad o una nueva angustia invadía el alma de la persona, su receptor elegiría enviar la contestación de la carta, devolverla, destruirla o conservarla, en varios casos atesorarla.

Papeles y documentos me dan acceso a poder escuchar los afectos y emociones de seres lejanos a este tiempo. Como es interpretado por Louis Marin, el poder de una representación da cabida a la existencia de lo intangible, en otras palabras: “traer al muerto como si estuviera vivo”.¹⁸⁸ La carta en diversos textos es señalada como “La presencia de la ausencia”, por tal motivo considero que el lenguaje escrito inserto en el papel, es la representación de la voz del sujeto, la figura del remitente y lo que ansía decir no se encuentra físicamente, no obstante, en su lugar, su palabra escrita lo hace presente, la persona no está, pero cuando se leen sus mensajes, es como si estuviera.

Con base en el estudio de la correspondencia Arcos, comparto con Rosalina Estrada la caracterización que le otorga a los testimonios: “Las cartas plantean preguntas y sus respuestas parecen inalcanzables, la mayoría de las veces tenemos solo un lado del panorama”.¹⁸⁹ Este elemento muestra una problemática enfrentada por los estudiosos de éstos testimonios, la mayoría de las fuentes sólo presentan los mensajes del remitente o del destinatario, en nuestro caso, tenemos la mirada de Bernardo con algunas otras de sus dos hijos mayores Aniceto y Ambrosio quienes generan descripciones de un mismo acontecimiento, como en el caso del festejo del 15 de septiembre de 1910 en la ciudad de Puebla y las de su principal remitente, tía Trinita.

2.2 Relatos que llegan y se van

Entre borrones, tachones y repeticiones, brotan faltas de ortografía, una caligrafía imperfecta representa la necesidad de llenar ese vacío que dejó la ausencia de un ser querido, la cual sólo puede ser colmada por un papel doblado dentro de un sobre. La comunicación revela ante

¹⁸⁸ Marin, Louis, “Poder, representación e imagen” en *Prismas, Revista de historia intelectual*, No. 13, (2009), p. 138.

¹⁸⁹ Estrada Urroz, Rosalina, *Misivas de la ausencia en el cruce del Atlántico*, p. 8.

nosotros una escritura ordinaria caracterizada de naturalidad y espontaneidad, que confirma el olvido de mayúsculas en nombres propios y confunde acentos, en aquellas circunstancias con una distancia de por medio, la formalidad y normas lingüísticas son de menor importancia. Los signos gráficos son hermosas formas de delicada letra manuscrita, vocales y consonantes danzan alineadas y se recuestan a la par, los trazos observados son armoniosas señales de práctica de literacidad. Esta caligrafía nos muestra que las personas de 1900 también necesitaban alimentar su lado emocional manteniendo los lazos con sus familiares. Dentro de los párrafos encontramos descripciones de los otros, perspectivas que construyen su visión de la realidad en la que transitan, algunos papeles muestran conflictos entre familiares, precariedad económica, nacimientos, muertes, desgracias y alegrías, pero es ineludible que todas las misivas estudiadas expresan una afección significativa.

El estudio de la correspondencia como fuente de información ha sido utilizado desde la perspectiva de la historia política, social y económica hasta el giro historiográfico con la Escuela de los Annales, la historia Cultural ha sido partícipe de observar las conversaciones escritas a través del enfoque de la historia de vida cotidiana, historia de las sensibilidades y emociones. Como lo señala Aurora Ravina, “Las cartas son prueba fehaciente del conocimiento y la práctica de la lecto-escritura, sin importar, en principio, cual pueda ser el nivel de refinamiento y habilidad de esos conocimientos y esas prácticas”.¹⁹⁰ Debido al giro afectivo en la historiografía, autores europeos como Cécile Dauphin, Pierrette Lebrun-Pézaret y Danielé Pouban se interesaron en el estudio de correspondencia.

Un estudio similar a este proyecto de investigación, se realizó en Ginebra, Suiza, en una tesis de maestría en Historia General. Laure Piguet construye una parte de la historia de una familia suiza, cuyos autores de la correspondencia estudiada son Augusta, Hélène, Irène, Alix y Jacqueline de Pourtalès, Élise Bremond y Lucie Achard con base en un corpus de letras de gente común, el cual se convirtió en objeto de análisis.¹⁹¹ La temporalidad se basó entre 1902 y 1918, en esta tesis se trabajó con material inédito procedente de un fondo

¹⁹⁰ Ravina, Aurora, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social” en *Segundas Jornadas nacionales de Historia Social*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos Carlos AS Segreti, Universidad Nacional de la Plata, Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, 2009, p. 4.

¹⁹¹ Piguet Laure, “Entre el gesto familiar y la historia personal: ¡Las cartas de Augusta de Pourtalès (1902-1918)!”, Facultad de Letras, Universidad de Ginebra, Suiza, 2015, p. 2.

familiar el cual no se encontraba clasificado. Para desarrollar el tema se analizó un conjunto de más de 900 cartas y postales personales.

El estudio del intercambio de mensajes dentro de la correspondencia familiar desarrollan el contexto de la época, la realidad de prácticas y construcciones culturales, investigación que cuestiona las funciones del intercambio de cartas para mujeres en el grupo filial, además de analizar la narrativa del escritor de cartas, gestos formales, observación de comunicaciones y relaciones entre individuos. La circulación de los valores familiares fue posible gracias a la práctica de escribir cartas y la manera con “la carta se convierte en un lugar propicio para la demostración del éxito familiar”.¹⁹² La autora señala que es indispensable el estudio de cartas como fuente para acceder a las funciones familiares, a la interpretación de la estructura de una familia dentro de la sociedad, dilucidando roles, valores y significados sensibles, a su vez integró el estudio de la periodización del intercambio entre los seres queridos. La producción material se estudió desde la manipulación del papel, la ausencia de sobre muy común en los repositorios de epistolarios, constatando la grafía ordinaria inscrita en el papel para realizar una comparación en los estándares de escritura de la época. Así como también se llevó a cabo una organización del corpus, se elaboró una periodización.

La distribución de los mensajes es crucial porque nos permiten leer testimonios de una realidad observada desde los ojos de la familia, esto permitió la construcción de su identidad. Para explicar el apego y la conservación de paquetes de cartas de la familia Pourtalès preservadas en la actualidad, pensamos en un valor afectivo depositado en las letras de los ascendientes de su generación actual de manera similar al conjunto de cartas de la familia Herrera.

Otro aporte desarrollado alrededor del estudio de correspondencia se muestra en el trabajo de *Textos para la Historia del español*, el volumen decimocuarto se particulariza por utilizar documentos de archivos privados que no tienen acceso al público, en este caso se estudió un corpus perteneciente a una colección familiar la cual fue guardada en la Biblioteca del castillo de Anguciana en Haro, La Rioja. En este trabajo se analizó la correspondencia

¹⁹² Piguet, Laure, “Entre el gesto familiar y la historia personal”, p. 77.

entre familiares de finales del siglo XIX en España, en específico los primos Pedro Ávila y Justo Diez quienes mantuvieron conversaciones por carta sobre temas familiares y personales, esta obra ofrece la observación de aspectos lingüísticos en la escritura española. La correspondencia muestra la vida diaria de profesores del Colegio de San Lorenzo y la sensibilidad entre personas cercanas, incluso trámites burocráticos de la época para poder acceder a la educación sin olvidar el contexto y los acontecimientos históricos que construyeron la interpretación de la realidad de los personajes.¹⁹³

Los estudios latinoamericanos muestran también esta atención a las fuentes epistolares que enriquecen la percepción histórica desde diversos enfoques. En trabajos argentinos podemos observar el interés metodológico del análisis de la carta. La manera de clasificar los epistolarios de acuerdo con los intelectuales e investigadores es similar en cuanto a criterios establecidos por el mismo objeto de investigación. Recurro a la autora Aurora Ravina, porque me parece que infiere detalladamente en el valor significativo del recurso que es la correspondencia, en la escritura introductoria de su artículo, las cartas familiares se clasificaron en 1) Ceremoniales o salutación; 2) Espaciales: como casamientos, cumpleaños, celebraciones, fallecimientos y festividades religiosas; 3) Informativas; sentimentales; 4) Literarias y 5) Cartas de negocios: profesionales o comerciales. Para la disciplina de la historia, la carta se convirtió en una expresión material por su capacidad de contar un proceso de alfabetización y lo que esto supone, un proceso cultural como una forma de sociabilidad, estas fuentes han sido parte del interés de la historia de la escritura en todo el mundo a partir de los documentos personales, particularmente las cartas para reconstruir gente sin historia.¹⁹⁴

Las cartas no solo permiten reconstruir las vidas de los sujetos, también informan sobre su círculo familiar y social,¹⁹⁵ los historiadores utilizan una metodología de selección porque encontraron variedad de repeticiones,¹⁹⁶ característica de diversos archivos de correspondencia (típico en las misivas Herrera del siglo XIX) debido a la manera de escritura

¹⁹³ Diez del Corral Areta, Elena, *Textos para la historia del español XIV, Archivo privado Correspondencia epistolar entre primos: las cartas de Pedro de Ávila a Justo Diez (1873-1888)*, España, Universidad de Alcalá, 2021, pp. 9-13.

¹⁹⁴ Ravina, Aurora, "Archivos revisitados: la correspondencia epistolar", pp. 5-6.

¹⁹⁵ Diez del Corral, Areta, *Textos para la historia del español XIV*, p. 18.

¹⁹⁶ Diez del Corral, Areta, *Textos para la historia del español XIV*, p. 20.

informal y narración de la información donde se aprecian los significados de la vida cotidiana, el comportamiento humano de la época y la expresión de emociones y afectos entre familiares y conocidos. Las cartas nos revelan el papel que juega el mundo familiar, las relaciones entre pareja, relaciones de padres con hijos e incluso con parientes políticos, lo que nos remite a pensar la imagen familiar como un modelo social, la importancia de la casa y el prestigio social.¹⁹⁷ No sólo podemos acercarnos a un pasado filial con la lectura de una carta, además, la correspondencia es útil para reconstruir un relato de clases subalternas, para explicar relaciones laborales, reclamaciones de poder, petición a las autoridades, movimientos obreros, relaciones de trabajadores y patrones dentro de un taller o una fábrica.¹⁹⁸ De igual manera, podemos conocer los aspectos de migración, movilidad socioeconómica y alteridad de los movimientos migratorios a través de los mensajes escritos en papel intercambiados a la distancia.

Cartas de las Haciendas Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis 1877-1894 es otro ejemplo de trabajos de investigación que abordaron la temática con la disciplina de la Historia. Libro de gran volumen que compila 333 documentos entre 1875 y 1894, estos son misivas que escribió el historiador Joaquín García Icazbalceta a su hijo, algunas a su padre y enviadas a sus hermanos, en los espacios de Santa Clara Montefalco y Santa Ana Tenango en el estado de Morelos, además de fotografías y misivas a otros conocidos del personaje remitente clave. Este archivo familiar aseguró el acceso a investigadores del INAH con animosidad. Las fuentes son presentadas en orden cronológico y subtituladas para su fácil distinción, este estudio aporta información de empresarios, hacendados y manejo de comercio, agricultura e industria, conflictos laborales, educación y cuestiones políticas.¹⁹⁹

El estudio se centra en haciendas en la zona de Morelos, la obra señala los antecedentes de la familia Icazbalceta, continúa con el desarrollo de la adquisición de las haciendas y el trabajo dentro de los ingenios azucareros que representaba la vida comercial. Utilizaron el epistolario respetando la escritura original aunque añadiendo acentos.²⁰⁰ Se estudiaron dos tipos de cartas: las de negocios y las familiares, en estas últimas, los lazos familiares permiten

¹⁹⁷ Ravina, Aurora, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar”, p. 7.

¹⁹⁸ Ravina, Aurora, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar”, p. 7.

¹⁹⁹ Rivas Mata, Ema y Gutiérrez Edgar (comp.), *Cartas de las Haciendas Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis 1877-1894*, México D.F. INAH, 2013, pp. 10-15.

²⁰⁰ Rivas Mata, Ema y Gutiérrez, Edgar (comp.), *Cartas de las Haciendas*, p. 17.

una expresión más auténtica e íntima que difícilmente se podría expresar a otros destinatarios. Las misivas fueron transcritas, la obra muestra el epistolario y análisis general de cada periodo, la distancia se confirma entre sus mensajes, además de resaltar la labor exhaustiva de la catalogación de más de seis mil cartas que Joaquín García escribió durante la temporalidad estudiada.

Encontramos otras investigaciones similares basadas en la correspondencia de Benito Juárez y Margarita Maza, entre Riva Palacios y Josefina Bross, otro más sobre Jorge Cuesta, estos estudios, fueron realizados en México. El artículo de Luis Mario Schneider promueve la investigación de la correspondencia del escritor Cuesta, en éste ejemplo se analiza la carta como discurso social. El trabajo reconstruye al personaje desde su epistolario durante la temporalidad de 1922-1929, gracias a las fuentes describe su romance con Lupe Marín, esposa de Diego Rivera. El viaje de Cuesta a Europa desarrolla una influencia que perpetra sus ensayos y poesías. El breve epistolario que se examinó prueba la relación que efectuó la distancia de por medio entre el personaje y sus padres. En su escritura se leen peticiones para su solvento económico además de relatos sobre las manifestaciones estudiantiles de 1929 que concedieron autonomía a la Universidad de la ciudad de México.²⁰¹ La presentación de siete cartas del escritor fueron estudiadas de copias mecanográficas, las originales pertenecen a la familia Cuesta.

La invención de la escritura llevó a construir una carta, cuya función principal fue establecer la comunicación entre seres humanos separados por una distancia. Desde la época prehispánica, las civilizaciones mesoamericanas ya utilizaban un sistema de intercambio de mensajes, pero fue hasta la época colonial cuando se institucionalizó el servicio de mensajería al dictarse en el siglo XVIII la Ordenanza General de Correos, Postas y Caminos. Fue en el siglo XIX que el sistema de correos tuvo una gran cantidad de cambios, la cual, ejercía un fuerte control sobre las relaciones interiores y exteriores en México, incluso en la Constitución de 1857 fue declarado monopolio estatal. Fue en 1884 cuando se fundó el correo como público, y posteriormente durante el porfiriato pasó a formar parte de la Secretaría de

²⁰¹ Schneider, Luis Mario, “Ecos de sangre. Cartas familiares inéditas de Jorge Cuesta” en *Literatura Mexicana*, vol. 10, no 1-2, (1999), pp. 348.

Comunicaciones y Obras Públicas reformando una vez más el sistema de correos.²⁰² Durante la Revolución y todo el siglo XX, esta institución estuvo sujeta a disposiciones políticas en cuanto al presidente de la República. Hemos sintetizado un sistema de mensajería en el país que ofreció servicios a toda la población que podía costear el envío de un mensaje, sin embargo, sabemos que había otras poblaciones que no hacían uso de este servicio.

Si bien, papeles mensajeros atravesaban el océano Atlántico dentro de navíos, por tierra, el ferrocarril, la carreta y el caballo se encargaron de esta labor activa al interior. Personas de todas las clases sociales intercambiaban noticias a través de misivas, pero un reducido porcentaje de ellas las escribía y era capaz de leerlas. La posición económica determinaba el acceso a estos servicios de mensajería no solamente de letras, también de presentes. La familia Arcos, como muchas más, intercambiaba mensajes informales envueltos en sobres y sin ningún tipo de timbrado. A veces, se valían de conocidos y gente de confianza quienes se encargaban de llevar y traer recados, si bien la familia Arcos utilizó esta forma, en el FPDFHA se encontraron sobres timbrados, elemento que significa el uso de este sistema regulado por el Estado mexicano. Anteriormente hemos mencionado el valor significativo del material donde realizaban su escritura, el papel, en tan preciado artículo se podía relatar una historia con el sumo cuidado de no extenderse demasiado, inclusive, las sugerencias de Bernardo a Trinita son insistentes: “Para que no gastes el papel, puede utilizar las ojitas de las cartas que te voy escribiendo pues quedan todavía buenas para que me escribas”.²⁰³ La reutilización de las hojas era una práctica común en la familia debido a la falta de recursos, pues el papel antes de la industrialización de celulosa, fue un objeto de lujo.

El paseo de una carta oscilaba de acuerdo a la distancia entre remitente y destinatario, posiblemente factores como el clima ejercían su retraso, en ocasiones la escritura de la familia nos permite saber la prontitud de su llegada, en otras podemos confirmar su tardanza entre la distancia de Actipan y Amozoc, Puebla: “La carta me fue entregada hasta 8 días”.²⁰⁴ Incluso los mismos mensajeros del sistema de correos se veían en la necesidad de ubicar a las familias

²⁰²Cienfuegos Salgado, David y Guzmán Hernández, Esperanza, “El servicio postal mexicano: historia, regulación y perspectivas” en *Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM* 32 (2008), pp. 121-122.

²⁰³ “Fuerza a la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 31 de 1909, FPDFHA.

²⁰⁴ “Escapulario de Nuestra Señora del Carmen”, carta escrita por Trinita a su prima, Santa María Actipan, julio 22 de 1910, FPDFHA.

de cada región y estudiar cada ruta como cada calle. Soledad Guzmán, prima de Trinita especifica su vivienda ubicada austeramente: “Puede V. escribir por correo las calles no tienen nombre y el correo bien nos conoce y llegan las cartas, namas se pone el nombre, mio ó de mi hermano”.²⁰⁵ Los apellidos eran un elemento importante para direccionar los mensajes. Así nos cuenta Bernardo como el correo, se había convertido en un bien necesario: “Hay la providencia del correo, aquí los gachupines reciben sus cartas y las mandan a España cuatito mas de Atlixco á Actipan que no dista más que unas 26 leguas”,²⁰⁶ si era posible el traslado de un mensaje por mar, más fácil era llegar a una población dentro de la misma región.

Continuando con el análisis, el fechamiento de la correspondencia nos muestra la frecuencia de comunicación entre los familiares, a veces es muy recurrente, de vez en cuando observamos pausas entre varios meses e incluso años completos alejan el contacto, pero el contexto puede explicar estos lapsos de periodicidad. Algunas veces sus narraciones preparan al otro para encontrarse a la distancia teniendo en cuenta el tiempo de la llegada de la misiva: “hasta el miercoles nos veremos por escrito”.²⁰⁷ El escribiente esperaba que la otra persona pudiera escuchar lo que le decía por carta. El remitente realizaba constantemente un ejercicio de escritura generado en un ambiente y tiempo propicios para pensar y recordar lo que deseaba narrar, además de destinar un momento entre las jornadas de trabajo, los quehaceres diarios y las convivencias ordinarias. Por lo anterior, en algunas ocasiones para Bernardo, y sus hijos mayores, era difícil poder sentarse y escribir, las pesadas labores dentro de la fábrica y el trajín no les permitían enviar noticias, entonces cuando la hija pequeña, Margarita, aprende a plasmar el lenguaje en el papel, a ella se le otorga la misión: “En caso de que tu papá o tus hermanos no puedan escribirme, tu podras hacerlo”.²⁰⁸ En otras circunstancias, conjuntamente realizaban envíos de dinero para beneficiar a la persona que se encontraba lejos: “Me redusco a preguntarte si recibiste mi giro postal que te acompañe”.²⁰⁹ De acuerdo

²⁰⁵ “Recado”, carta escrita por Soledad Guzmán a Trinita, Amozoc, mayo 4 de 1928, FDPFHA.

²⁰⁶ “También tenemos que partir”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, agosto 30 de 1912, FDPFHA.

²⁰⁷ “Nos veremos por escrito”, carta escrita por Bernardo Arcos a su madre, Actipan, junio 19 de 1892, FDPFHA.

²⁰⁸ “Letras aplicadas”, carta escrita por Trinita a Margarita Arcos, junio 17 de 1910, FDPFHA.

²⁰⁹ “La máquina Singer”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 19 de 1907, FDPFHA.

al último mensaje, se define y recuerda al ser querido, se necesita de una carta más para actualizar la información y la concepción del otro y a pesar de que no hay soledad, existe un vacío que se colma con recados.

No solamente los familiares enviaban mensajes en papel, también lo hacían por medio de artículos y dinero en lo que el sueldo permitía: “Te voy á mandar unos centavitos y tan luego que los recibas pones mano a la obra de reforsar la casita y si no te alcanza hay te mandare mas pero será poco a poco segun me valla socorriendo Dios nuestro señor”.²¹⁰ La responsabilidad del hermano mayor persistía aún en la distancia, recordemos que en el primer capítulo se señaló un terreno heredado por su tío el presbítero, fue una herencia repartida en partes iguales por su madre a su fallecimiento, por lo tanto, mientras viviera cargaba con el compromiso del mantenimiento del inmueble con aporte monetario.

2.3 Desde “El Mayorazgo”, astucia, sudor y salario

Los Arcos, apenas llegaron al Mayorazgo y comenzaron a extrañar al ser querido, acostumbrados a ver y tratar a las personas de Actipan, el recuerdo de la compañía de Trinita se manifestó en sus mensajes: “Todos quedamos buenos y con el deceso de verte en este lugar ojalá y se pudiera, tú me haces favor de saludar a los de ese lugar”.²¹¹ Reflexionamos el espacio, la familia de Bernardo tiene conciencia de encontrarse en otro lado, todo es diferente, desde las personas, rostros desconocidos y hasta la misma concepción del tiempo. Dentro del poblado, “los Arcos” eran bien conocidos y respetados debido al prestigio social, herencia de su familiar presbítero, pero en otro lugar, como era la fábrica y sus alrededores, eran completos desconocidos. Después de establecerse a las orillas del Atoyac, ni el apellido ni su ascendencia los destacaba entre la gente, eran personas extrañas en la zona, inmigrantes campesinos como muchos otros llegados de provincia, un nuevo lugar exigía la construcción de nuevas relaciones.

A partir de su llegada, desde El Mayorazgo todos los seres queridos, conocidos y parientes se manifestaron en recuerdos nada más: “Hoy te escribo este papelito aunque sea

²¹⁰ “¿Quiénes fueron los ladrones?, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, agosto 1 de 1911, p. 1, FDPFHA.

²¹¹ “La máquina Singer”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 19 de 1907, FDPFHA.

para saludarte a ti en primer lugar y mi hermano Miguelito y también a todos los de Santa María Actipan que siempre me estoy acordando de todos”.²¹² En el centro y periferia de la ciudad, descubrieron distintos hábitos, costumbres y prácticas, los cuales fueron adoptados por la generación recién llegada. Sus amistades se quedaron en el poblado, pero ahora nuevas relaciones surgirían en los diferentes puntos de convivencia, dentro de la fábrica establecerían nuevos apegos, convivirían a diario con colegas obreros y estrictos patrones, por otro lado, en su hogar y alrededores, nuevos vecinos y compadres conformarían su nueva comunidad.

De acuerdo con Juan Carlos Grosso, tanto en la hacienda como en la fábrica, la concentración de la población obrera en el mismo espacio productivo generaba una mayor eficacia en el trabajo agrícola e industrial;²¹³ por esa razón, la familia se instauró dentro del sitio fabril, no solamente por decisión propia, sino para evitar los gastos de traslado. En cambio, el pensamiento de los dueños de las fábricas coincidía en tener un mayor control dentro de la extensión de sus territorios. Un año después de arribar a Mayorazgo, Bernardo no dejó de comunicarse con Trinita, así le escribía: "No puedo ir porque estoy como preso en mi destino, Julianita, Aniceto, Ambrosio, Margarita, Juventino y Josefita te saludan”.²¹⁴ La fábrica se convirtió en el destino por elección de la familia Arcos, su responsabilidad obrera y los gastos le impedían poder realizar un paseo de satisfacción, además el trabajo exigía una disciplina para poder mantener un puesto asalariado, como se detalla más adelante.

Los miembros Arcos ya establecidos, continuaron con algunos hábitos propiamente del campo. Podemos reflexionar sobre la semi-urbanización en las ciudades con el desarrollo manufacturero en las zonas de periferia, por un lado el espacio funcionaba como núcleo industrial donde había una afluencia económica, por otro lado, había espacios de siembra dentro y cercano a las fábricas, pero también en la casa del obrero emigrante de la zona rural, como era la situación de Bernardo, quien posiblemente delimitó una pequeña área necesaria para sembrar, recordemos que la agricultura fue el medio de subsistencia de sus antecesores desde principios del siglo XIX. En el proceso de adaptación, ellos reprodujeron esa actividad

²¹² “Estoy como preso de mi destino”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 5 de 1907, FDPFHA.

²¹³ Grosso, Juan Carlos, “Condición de los obreros fabriles” en *Los trabajadores fabriles de la ciudad de Puebla y sus alrededores 1835-1884*, México, Educación y Cultura, 2010, p. 15.

²¹⁴ “Estoy como preso de mi destino”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 5 de 1907, FDPFHA.

económica de supervivencia donde un espacio cercano a la fábrica se los permitió: “Aquí nuestra milpita ya le empiezan a salir los gilolitos y los ejotitos pues lla van dos veces que comemos ejotitos y tambien calabacitas”.²¹⁵

Sin embargo, dicha labor relatada por Bernardo, pudo tratarse de las actividades realizadas dentro de la propiedad de San José Mayorazgo, terreno conformado por la hacienda y la fábrica, pues en la primera década del siglo XX la adquisición de la sociedad Rivero Quijano comprendía un total de 600 hectáreas, de las cuales, 493 eran pastos y 107 se utilizaban para siembra de temporal. La tierra daba para cosechar maíz, trigo y frijol,²¹⁶ no obstante, sabemos que la riqueza del suelo daba para cosechar otros productos mencionados en los mensajes de Bernardo. La actividad agrícola adquirió gran importancia para esta familia inmigrante como su medio de apoyo, a pesar de que el salario de la fábrica fue su sustento, los gastos sobrepasaban la raya. Esta familia tenía conocimiento agrario, llegó a la ciudad y lo puso en práctica, la siembra de maíz, algunos granos y verduras constituían su alimentación diaria.

El párrafo anterior confirma el origen social de los trabajadores entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX mencionado por Mario Camarena, quien aborda en su investigación, *La historia social de los obreros de la fábrica de San Ángel en la ciudad de México*. Aquella sociedad preindustrial se caracterizó por la convivencia entre dos mundos: el agrario formado por campesinos, jornaleros, tlachiqueros y floricultores, y por otro lado, el artesanal conformado por artesanos, canteros, albañiles, carpinteros, etcétera. Por lo tanto, en palabras del historiador, esta convivencia describe el proceso de industrialización desarrollado durante el periodo, por lo cual, su realidad fue modificada poco a poco. En cuanto a la migración de los campesinos y artesanos atraídos por las fábricas, causó un estado de tensión, debido a que la clase obrera de origen agrario-artesanal venía con sus propias formas de organizar el trabajo, hábitos y valores que en algunas ocasiones eran incompatibles con las necesidades industriales, algunos dejaron sus costumbres atrás, otros adaptaron sus

²¹⁵ “Eso de revolución no cuesta poco” carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 3 de 1910, FDPFHA

²¹⁶ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, pp. 28-29.

hábitos y patrones de vida a la nueva sociedad fabril, mientras que hubo unos rebeldes que desafiaron el sistema originando asociaciones obreras.²¹⁷

En 1908 en lugar de una carta, Trinita recibe la visita de su hermano Bernardo y su sobrino Ambrosio: “Llegamos aquí sin mas novedad, que muy mojados pues estaba lloviendo cuando salimos del tren, serían las siete y media de la noche, te consideramos yo y Aniceto que te quedarías triste en tu soledad, pero era indispensable nuestra venida.”²¹⁸ En la misma, el hermano relata sobre un difunto del rumbo al que llama así: “hubo un matado que tenía el nombre de Rodolfo Rosete”. ¿Por qué considerarían tristeza en Trinita?, quizá, les pidió que se quedaran más tiempo de visita, tal vez su voz se quebró y percibieron su soledad, o simplemente su pensar patriarcal conducía sus percepciones, por puntualizar esta emoción, desconocemos si ofrecieron a la tía vivir con ellos. Lo que en cierta medida encontramos en las cartas, son constantes invitaciones a los festejos realizados en Puebla, lo que nos revela una necesidad de compartir los días festivos y celebraciones con toda la familia. Al final del enunciado, el regreso de los dos familiares es expresado en el papel como necesario, porque ahora su vida y futuro dependían de la fábrica, seguramente siguieron extrañando a Trinita y les causó nostalgia pasar unos días en su poblado de origen, pero el comienzo de su nueva vida fungía como un ancla en el río Atoyac.

Sin duda, no fue fácil para ellos adaptarse a la labor obrera. La estadía en “El Mayorazgo” se repartía en tres turnos: el primero acontecía desde las 7 de la mañana a las 3 de la tarde, el segundo iba de las 3 de la tarde a las 11 de la noche y el tercero correspondía a partir de las 11 de la noche y terminaba a las 7 de la mañana, así sucesivamente, sin embargo, había días en los que la jornada laboral se alargaba a cuatro turnos con el objetivo de incrementar la producción textil,²¹⁹ no obstante, Leticia Gamboa indica que había jornadas que superaban las 16 horas.²²⁰ Bernardo describe que trabajar en “El Mayorazgo” no tenía cercanía con la banalidad: “La casa en que estoy, es sumamente delicada no quiere que nomas

²¹⁷ Camarena Ocampo, Mario, “Orígenes de los trabajadores” en *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México D.F. Plaza y Valdés S.A de C.V. 2002, p. 46.

²¹⁸ “Triste en tu soledad”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, noviembre 22 de 1908, FDPFHA.

²¹⁹ Torres González, Lillian, “Estratigrafía territorial de la memoria en la colonia obrera textil el Mayorazgo, Puebla, *Mirada Antropológica*, 12(12), (2017), p. 40.

²²⁰ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, p. 33.

vengan a probar el trabajo y luego se vayan”,²²¹ en esta larga misiva, informa sobre el motivo de la visita de su hermano Miguel, quien le pide colocar en algún lugar de la factoría a su hijo Miguelito. La contestación fue franca, porque conociendo la irresponsabilidad de su sobrino y hermano, con base en otras experiencias, juzga la nula firmeza en lo que emprendían. Dentro de la misma, mencionó la disposición que debía tener un hombre para poder ingresar como obrero: “Para enseñarse tendría que estarse dos semanas trabajando cuando menos para que empesara á ganar 25 c y de hai le hirian subiendo hasta llegar a ganar 62 c que es lo corriente que ganan los ayudantes de telares ademas de todo esto los regaños”.²²²

Dentro de las fábricas existían más prohibiciones que derechos obreros, en el caso de El Mayorazgo, estaba prohibido para los trabajadores silbar, conversar, ausentarse sin permiso del capataz, además de no vestir adecuadamente, pese a que los dueños no dotaron de overoles necesarios para el trabajo fabril. También convertirse en obrero era soportar castigos físicos y emocionales como “golpes en la cabeza, coscorriones, golpes en las nalgas con un chicote y una fuerte reprimenda por parte del sacerdote”.²²³ Bernardo y sus hijos se encontraban dentro de los casos singulares, porque los administradores de las fábricas coincidían en las conductas laborales inestables de los campesinos arribando en la industria, debemos pensar en las jornadas agrarias de los jornaleros, quienes estaban acostumbrados a trabajar durante periodos intensos que alternaban con otros de ocio, de manera que adaptarse a las jornadas laborales estrictas era una realidad compleja, por tal motivo, los patrones consideraban a los campesinos como inoportunos para el trabajo fabril, consecuentemente, a las personas llegadas del campo, se les asignaban actividades menos calificadas.²²⁴ Dicho de otra manera, Bernardo, Ambrosio, Aniceto y Juventino lograron avanzar contra corriente y con esfuerzo consiguieron ascender de puesto por su disciplina y habilidades lectoras, por el contrario, el tío Miguel no correría con dicha fortuna, porque era como los campesinos criticados por los administradores.

²²¹ “Fuerza a la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 31 de 1909, FDPFHA.

²²² “Fuerza a la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 31 de 1909, FDPFHA.

²²³ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, p. 33.

²²⁴ Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores*, p. 69.

Para reflexionar sobre la situación anterior, Mario Camarena sugiere que en aquella época se concebían a las fábricas como “islas del bien en un mundo de leperillos y haraganes”,²²⁵ entre el patrón y el obrero existía una relación paternalista, control y vigilancia de la vida privada de los trabajadores, no sólo dentro de la actividad laboral, sino también fuera de ésta, todo esto se resumía en sanciones, multas, castigos y despidos con el único objetivo de forjar a un ser disciplinado en el trabajo, asimismo crear a un hombre de bien. Ésta lógica paternalista fue un sistema de dominación fabril cimentado en las formas de producción de las haciendas, hasta antes de 1920, porque a partir de ese periodo, el control y orden recayó en los sindicatos y el Estado.²²⁶ Sin embargo, nos explica el autor, que esta relación autoritaria, opresiva y en la mayoría de los casos déspota y tirana, por el contrario estaba permeada de lazos entre el patrón y el obrero unidos por vínculos de amistad y compadrazgo,²²⁷ posteriormente se detalla el caso en específico de la relación del administrador de la fábrica con la familia Arcos.

Otro aspecto analizado en el fragmento de la correspondencia anterior, es el significado del salario de un obrero, pues el pago en El Mayorazgo se efectuaba en calidad de moneda, sin embargo los descuentos salariales obligatorios eran comunes, los cuales se utilizaban en festejos, contribuciones voluntarias, servicios religiosos, médicos y escolares, además de multas y rentas del cuarto habitado por el obrero y su familia. Las deducciones antes mencionadas, formaban parte de la realidad de dicha fábrica desde su fundación hasta principios del siglo XX.²²⁸ Coralia Gutiérrez señala que para 1900, los salarios en las fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala oscilaban entre 37 centavos y 1.50 pesos, en 1906 se estableció como mínimo de 1.00 a 3.00 pesos diarios,²²⁹ sin embargo, el salario dependía de la actividad desempeñada, por este motivo, Bernardo puntualiza que los obreros novatos en la fábrica El Mayorazgo, percibían 25 centavos, si bien, lograban aprender el proceso de producción de

²²⁵ Camarena, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores*, p. 72.

²²⁶ Camarena, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores*, pp. 71-73.

²²⁷ Camarena, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores*, p. 72.

²²⁸ Grosso, Juan Carlos “Condición de los obreros fabriles”, en *Los trabajadores fabriles de la ciudad de Puebla y sus alrededores 1835-1884*, México, Educación y Cultura, 2010, p. 21.

²²⁹ Gutiérrez, Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*, Puebla, El Colegio de México A.C. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2000, p. 146.

manera correcta, podían ascender poco a poco, con la condición del desarrollo de capacidades de fuerza, astucia, voluntad y eficiencia en el trabajo.

Los Arcos tenían conocimiento en carpintería y siembra, también sabían leer y escribir, como lo indica Mario Camarena, a finales del siglo XIX se otorgaba el control de algunos métodos y maneras de realizar el trabajo dentro de las fábricas a quienes poseían capacidades de artesanos y conocimiento en oficios. Estos hombres se encontraban en el nivel más alto de la jerarquía de los obreros.²³⁰ El salario también dependía de la edad, género y jornada laboral, los cuales variaban significativamente, por tales circunstancias, Cristina Gómez identificó en los pagos de obreros, la existencia de variantes condicionados por la región, e incluso la disparidad dentro de una misma fábrica. A finales del siglo XIX en El Mayorazgo, los obreros percibían 22 centavos, mientras que para 1912, recibían 59 centavos.²³¹ Además la merma salarial era también resultado de otro tipo de multas impuestas por la mala administración y abuso de los dueños, es decir, al que llamaban “trabajo defectuoso” de los obreros y en otros casos, el descuento tenía la finalidad de la compostura de algunas máquinas.²³²

Indudablemente un comienzo duro recibió a Bernardo y a sus hijos, esa bienvenida se despliega en el siguiente enunciado: “Mis pobres muchachos lla son oficialitos y que ganan sus centavos, pero hasi les ha costado muchos regaños con picardías y coscorriones, y al Miguelito no le habría de gustar estos cariños”.²³³ Los jóvenes recibían un trato traducido en golpes e insultos, por eso los patrones preferían a los niños, debido a su temperamento dócil y obediente, resultaba más fácil formarlos en la vida fabril.²³⁴ Recordemos que Ambrosio y Aniceto ingresaron a la fábrica de 14 y 15 años, éstos jóvenes aprovecharon bien aquella educación, unas décadas después, el mayor de los hermanos llegó a dirigir su propia micro empresa, esta información es corroborada gracias al testimonio de Dolores Arcos: “Mi tío Aniceto tenía sus telares también, no sé cuántos, en su fabriquita y tenía gente trabajando con

²³⁰ Camarena Ocampo, Mario, “Los artesanos: trabajadores calificados” en *Jornaleros, tejedores y obreros*, p. 58.

²³¹ Gómez Álvarez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la revolución 1911-1918*, Puebla, Cuadernos de la casa Presno, 1989, p. 8.

²³² Gutiérrez, Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos*, p. 146.

²³³ “Fuerza a la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 31 de 1909, FDPFHA.

²³⁴ Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores*, p 77.

él”.²³⁵ A diferencia del poblado, aquí si había trabajo, pero para quien tenía el compromiso y perseverancia, como sin elección lo tenían los padres de familia, quienes en casa los esperaban de cinco a siete hijos y a pesar del cruel trato del patrón, como proveedor estaba obligado a llevar comida a la mesa de su hogar. La vida de obrero no mimó a la fuerza de trabajo, solamente las personas con verdadera necesidad anteponían un mal trato, un golpe o humillación con tal de saciar el hambre.

El aprendiz de obrero lidiaba con dificultades desde el momento en que ingresaba a la fábrica con el puesto más bajo, aquel con tenacidad debía formarse en el aprendizaje industrial, posteriormente su labor diaria se basaba en coexistencia entre el ruido de las máquinas y la competencia entre trabajadores. El trabajador no sólo tenía que resistir las amonestaciones y regaños por una equivocación, también estaba expuesto a los riesgos prometidos por el empleo fabril. Tres salones conformaban El Mayorazgo, el salón maquinilla, el moderno y uno de telar chaparrito, en la ejecución del trabajo, los obreros estaban expuestos a todo tipo de accidentes, así lo comenta Daniel Romero: “las telas pasaban a presto y luego se juntaban dos a tres hilos, la lanzadera se cruzaba y a la mitad de ese hilo había un ojito con tablitas, ahí entraban los obreros, era peligroso porque era como un proyectil, golpeaba en la cabeza a los trabajadores”,²³⁶ tal mecanismo en aquella época, no era automático, entonces los obreros tenían que agarrar la canilla con la boca para completar el proceso de los telares.

En el interior de los talleres de oficios, la formación gremial se aprendía mirando y ejecutando, se transmitía un conocimiento empírico de padres a hijos y entre familia se aprendía para la vida, mientras que las fábricas también adoptaron elementos de ése sistema, los padres se convirtieron en maestros obreros y los aprendices trabajaban subordinados a éstos. El maestro y al mismo tiempo patrón, tenía la obligación de instruir no solo en los procesos fabriles, sino también en la moralidad, religiosidad y economía.²³⁷ Asimismo, dentro del edificio, entre los obreros estructuraban su propia jerarquía, debido a su experiencia, conocimiento fabril, educación y habilidades masculinas, entre hombres de

²³⁵ Entrevista a Dolores Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 7 de abril de 2024, Puebla, Pue p. 5.

²³⁶ Entrevista a Dolores Arcos con intervención de Daniel Romero, p. 7.

²³⁷ Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores*, pp. 62-63.

overol con manos ásperas, la astucia y liderazgo sobresalían, Daniel Romero nos comparte uno de sus recuerdos sobre su suegro Ambrosio:

Era bien abusado, tenía trabajadores a su servicio, él casi no trabajaba, nada más se dedicaba a ordenar, él se consideró obrero toda la vida, nada más que en diferente nivel porque él tenía la inteligencia, así trabajaba Ambrosio. Siempre ha habido gente más inteligente que otra, como un capataz, llegaba el día de la raya y a él le pagaban por los 16 telares y él tenía que pagar a cada trabajador su raya, o sea que era abusado, más abusado que los demás.²³⁸

Dentro del edificio fabril, una jerarquía laboral estructuraba la fuerza de trabajo, se iniciaba desde lo más bajo como auxiliar de limpieza, por otro lado, el maestro de hilado y de telares era el puesto más alto al que podía aspirar un obrero, no obstante, un trabajador con esfuerzo, dedicación y méritos podía alcanzar la categoría de “maestro”, persona caracterizada por gran habilidad y destreza física quien transmitía conocimiento a los aprendices.²³⁹ El maestro no necesariamente debía ser licenciado o ingeniero, bastaba con conocer perfectamente el proceso de producción y organización de la empresa, el cual había sido aprendido sobre arduas jornadas de trabajo. El ejemplo de Aniceto y Ambrosio muestra ese ascenso laboral gracias a la experiencia ganada a través de los años, aquellos hermanos que llegaron muy jóvenes como campesinos y peones a una zona industrial, lograron convertirse en maestros obreros.

El testimonio de Daniel Romero corrobora que dentro de la fábrica, los obreros más astutos se regían por la ley del más débil, esto quiere decir que se llevaba a cabo la práctica del “sistema de explotación por sudor”, este método inglés descrito por Grosso, identifica al trabajador encargado de contratar y pagar ayudantes para entregar cantidades de piezas exigidas por el administrador, entonces, era un medio de explotación del obrero por otro obrero, esto lo demostró el autor con una vasta revisión en los libros de contabilidad que registraba las actividades de la empresa,²⁴⁰ así como el ejemplo al que recurrimos del papel desempeñado por Aniceto Arcos.

²³⁸ Entrevista a Dolores Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 7 de abril de 2024, Puebla, Pue.

²³⁹ Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores*, p. 119.

²⁴⁰ Grosso, Juan Carlos, “Condición de los obreros fabriles” en *Los trabajadores fabriles de la ciudad de Puebla y sus alrededores 1835-1884*, México, Educación y Cultura, 2010, p. 29.

En el interior de la fábrica, una convivencia de obreros, maestros, patrones y empresarios entre máquinas y telas se llevaba a cabo diariamente. Los obreros y maestros se concentraban en seguir órdenes y efectuar su trabajo correctamente y ambos eran vigilados por el administrador al que llamaban también “patrón”, quien era los ojos del dueño, es decir, del propietario de los medios de producción. Aquel personaje no solo era la representación del mismo dueño, sino también era el responsable de la producción diaria, como lo sugiere Juan Carlos Grosso, su papel dentro de las fábricas poblanas representaba un juez de paz en las áreas fabriles, junto con el sacerdote, fungía como control sobre los trabajadores: el dueño, el padrecito y el administrador caracterizaban la trinidad como autoridad en la fábrica.²⁴¹ Pese a todas las dificultades presentadas en la vida industrial, encontramos que los miembros Arcos, lograron entablar relaciones con los patrones de la fábrica, en una carta descubrimos la cercanía con Manuel Pérez:

Hemos pensado en hacerle un asequibilidad al administrador de la fábrica y para el efecto queremos contar con tu alluda y es el caso que queremos comprar un pañuelo de cambrai y con esos bordados en blanco que tu sabes hacer queremos que balla adornado con esas florecitas y palomitas que tu haces con tanta gracia y que lleve el nombre de él, pues se llama D. Manuel Péres Calderón y a tu eleccion dejamos el dibujo pues lla Julianita le dijo que tu haces unos bordados muy bonitos y llo quiero que te luscas ora falta saber si contamos con tu alluda y a buelta de correo nos dirás.²⁴²

En 1909, la administración de la fábrica era responsabilidad del administrador como lo confirman las letras de Bernardo en petición de un pañuelo bordado a Trinita: “Queremos contar con tu ayuda, se llama Don Manuel Pérez Calderón”.²⁴³ Quizá afecto, conveniencia o costumbre idearon tal presente de la familia Arcos al administrador, con la finalidad de un reconocimiento en el futuro, una oportunidad o una simple colocación dentro del trabajo. Sugerentes son entonces, los lazos de compadrazgo entre obreros y patrones. Leticia Gamboa, señala la existencia de dos rostros de paternalismo representado en la construcción de la capilla, la escuela y la villa fabril. Una cara mostraba la protección: “las celebraciones por el cumpleaños del patrón, fiestas religiosas y colectas de dinero para festejos” desarrollaba las relaciones fuera de la fábrica, pero dentro de la propiedad de los empresarios.

²⁴¹ Grosso, Juan Carlos, “Condición de los obreros fabriles” en *Los trabajadores fabriles de la ciudad*, p. 89.

²⁴² “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, 10 de marzo de 1909, FDPFHA.

²⁴³ “Si no fuera por la fábrica”, carta de Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 10 de 1909, FDPFHA.

La otra faz expresaba dicho paternalismo a través de rígidos reglamentos elaborados conforme a los intereses de unos cuantos.²⁴⁴

2.4 “Si no fuera por la fábrica”

Entre 1906 y 1909 a través de sus letras podemos percibir a la familia Arcos inmersa en un ambiente de tranquilidad, y aunque continuó la escasez económica, experimentaron una etapa donde se originó el entusiasmo de adquirir cosas materiales, traducidas en pertenencias personales que resultaron del trabajo fabril. Los niños Aniceto, Josefita y Margarita recibieron educación en la escuela pública, así lo notifican: “Margarita ya está en la escuela, Juventino también, sólo Josefita acompaña a su mamá en la casa.”²⁴⁵ La niña grande de 11 años y el hermano de 7 tuvieron la oportunidad de recibir instrucción gracias a la fábrica, Bernardo estaba tan agradecido con El Mayorazgo, que reconocía las oportunidades ofrecidas por su trabajo: “Si no fuera por la fábrica”, describe en su mensaje que ya no padecen tanta hambre como antes, que ahora comen fruta y a veces carne y también conocen el “cinematógrafo”, pues era una diversión novedosa de la época, pese a toda su enumeración de mejoras, el acceso a la educación de sus hijos pequeños fue un elemento principal que mejoró la calidad de vida de sus descendientes; mientras tanto, la pequeñita de 4 años dependía de Juliana en su primera infancia. Para 1910, Margarita ya escribe sus propios recados, en uno de ellos, agradece a su tía Trinita por mandarle un niño Dios y además vestido como era la costumbre, así lo firma: “Tu inútil sobrina, Margarita Arcos”.²⁴⁶

Es importante mencionar que para los obreros, la educación era un medio de superación, mientras que para los propietarios y administradores era una manera de controlar la fuerza de trabajo, aun cuando, la escuela era una prestación a los trabajadores, tanto para niños y adultos, a éstos se les instruía en valores, ideas y hábitos de comportamiento convenientes para la producción fabril. Esta instrucción también era para los obreros, aunque en su mayoría era casi imposible su asistencia debido a las largas jornadas laborales a las que

²⁴⁴ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada, Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, p. 32.

²⁴⁵ “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, 10 de marzo de 1909, FDPFHA.

²⁴⁶ “Eso de revolución no cuesta poco”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita con intervención de Margarita, El Mayorazgo, septiembre 3 de 1910, FDPFHA.

estaban sometidos;²⁴⁷ por esa razón, los niños pasaban poco tiempo en la escuela y luego al crecer estarían listos para incorporarse a la vida industrial, no obstante desde el siglo XIX, algunos de ellos estudiaban y trabajaban también.

Por la remuneración del trabajo en la fábrica, la familia sentía entusiasmo y alegría por la adquisición de artículos, por ende, ese sentir es recuperado a través de sus letras: “Te noticio a ti nomas que Aniceto se echó un compromiso de 150 pesos valor de una máquina singer, a ti nomas te lo digo porque no sea que la recojan y sea un sueño que teníamos máquina, entusiasmadísimo esta Aniceto”.²⁴⁸ Dos años después en 1909, aún seguían abonando dinero a la deuda de la máquina, lo confirma una carta del 10 de marzo: “Te noticio que lla nomas devemos \$14 de la máquina, sino hubiera sido porque se enfermaron los muchachos y Julianita, lla no deberíamos nada”.²⁴⁹ Por lo tanto, el crédito como medio de adquisición de bienes demuestra una buena administración del sueldo de los hombres, pues en ese momento su gasto no solamente era ocupado en diversión, sino también en la obtención de artículos duraderos. A propósito de esta compra, sabemos que Trinita cosía y bordaba, pero con esta carta confirmamos que Juliana también tenía conocimientos de costura, asimismo, esta actividad también se incluye en el quehacer diario de la familia. No tenemos indicios si vendían prendas, pero intuimos la hechura de ropa para ella y los niños, de la misma manera remiendos en los uniformes para la fábrica, después de todo como El Mayorazgo manufacturaba algodón, es posible que hayan tenido acceso a la adquisición de algunos paños a buen precio. Por lo demás, Juliana se encargaba de elaborar colchas, cortinas, mandiles y sábanas utilizadas en el hogar, así como también pañales de tela para los bebés, debido a que la fabricación propia de esos artículos era más barata que su compra en almacenes, para un obrero era difícil darse un lujo como ese.

Durante el porfiriato, hubo una necesidad por pertenecer al concierto de las naciones, en el artículo de Landgrave se muestra que a principios del siglo XX, las familias urbanas mexicanas sobre todo refiriéndose a las de clase acomodada, sentían una necesidad por pertenecer a una tradición cultural y estatus de moda, por esta razón, debían adquirir ciertos

²⁴⁷ Camarena, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores textiles*, p. 88.

²⁴⁸ “La máquina Singer”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo Puebla, mayo 19 de 1907, FDPFHA.

²⁴⁹ “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, 10 de marzo de 1909, FDPFHA.

bienes de consumo que eran comunes en otros países, la máquina de coser formaba parte de dichos artículos necesarios y de prestigio para la vida moderna.²⁵⁰ En tanto, éste objeto creó códigos visuales con la fabricación de prendas específicas para cada edad y género, contribuyó a la invención de un lenguaje simbólico representado en el vestir diario y en la publicidad de la época. El artefacto no solo benefició a los sectores de élite, también cubrió las necesidades de los sectores menos favorecidos,²⁵¹ la familia Arcos es un ejemplo de esas clases populares que pensaron más que en una moda, en la satisfacción de sus necesidades, quienes adquirieron una máquina Singer en 1907 y terminaron de pagarla en 1909 gracias a la facilidad de pagos proporcionada por la empresa en México y a su buena administración. La importancia de la máquina de coser se representó en el papel didáctico que ejercía, la compañía Singer creó muñecas y una máquina de juguete para las niñas, estos objetos tenían la función de familiarizarlas con el rol femenino desde la infancia.²⁵²

Documento 2: Recibo de la compañía manufacturera Singer

Fuente: FDPFHA, recibo de la Compañía Singer, 1895

²⁵⁰ Landgrave, Sinhúe Lucas, “Las máquinas de coser y sus aportes en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera del XX: un estudio de la cultura material industrial” en *Boletín de Monumentos históricos*, no. 31, (Abril 2017), p. 135.

²⁵¹ Sinhúe Lucas, Landgrave, “Las máquinas de coser y sus aportes en la sociedad mexicana”, p. 138.

²⁵² Sinhúe Lucas, Landgrave, “Las máquinas de coser y sus aportes en la sociedad mexicana”, p. 144.

El recibo anterior (documento 2), está fechado en 1895 y representa la adquisición, mediante alquiler de una máquina Singer por Miguel Arcos. Éste documento confirma el oficio de costura llevado a cabo por la cuarta generación de la familia en la que se encontraban Bernardo, Miguel y Trinita. En el comprobante encontramos el diseño y las características de una máquina acompañada de estuche y accesorios correspondientes a un valor de cien pesos, la cual, sería usada en la población de San Martín como lo indica la dirección del lugar. De igual manera, indica las cláusulas de su alquiler: especifica ser un contrato obligatorio por 18 meses en los que deberá conservarse como una cosa alquilada y en dado caso de no cumplir con los pagos establecidos cada día 25 del mes por la cantidad de \$5.00 pesos, el artículo tendría que devolverse al negocio correspondiente. Desconocemos si la máquina alquilada a finales del siglo XIX cumplió con los abonos requeridos, si se regresó o más tarde fue comprada, pero tenemos la certeza de conocer una de las diversas actividades realizadas como medio de subsistencia de los Arcos y la transmisión de la hechura de prendas entre familiares y parientes.

Con la revisión del recibo de la Singer, inferimos que la familia continuó realizando la actividad de costura que aprendió en Actipan, podemos aseverar también, que si Juliana fabricaba prendas para sus familiares, también pudo realizar remiendos y elaboración de costuras ajenas. Con base en la información obtenida de la investigación de Fernando Vialli y su aporte al estudio del oficio de las costureras a domicilio en las primeras décadas del siglo XX, podemos destacar el papel de la trabajadora de la aguja desde su hogar y en pequeños talleres, estas mujeres laboraban para las clases populares.²⁵³ Por lo tanto, el poseer una máquina de coser, promovía oportunidad comercial y relaciones sociales. Para poder finalizar su liquidación, el sueldo de los muchachos era fraccionado para cubrir el compromiso, el cual es mencionado en varias ocasiones por Bernardo: “nomas se acabe de pagar la maquina...”.²⁵⁴

En el periódico *El amigo de la verdad* entre 1906 y 1912, encontramos de manera frecuente, publicidad de máquinas para costura, estas eran anunciadas como: la última

²⁵³ Ávila Campos, Fernando Vialli, “Las trabajadoras del hilo y la aguja en el oficio de las costureras a domicilio en la ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX” en *Millars Espai i Historia*, (2022), p. 46.

²⁵⁴ “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, 10 de marzo de 1909, FDPFHA.

novedad, la perfección en máquinas de coser y en letras prominentes “La única máquina del siglo XX: La Singer 66”.²⁵⁵ El anuncio repetido indica que la fábrica vendía directamente los productos a sus consumidores y además especifica su construcción a la perfección de un reloj, también señala la venta o alquiler del artefacto. De la misma manera en *El imparcial* encontramos más anuncios del mismo año en que la familia adquirió la máquina, en ellos, una leyenda singular la caracteriza: “En la casa tantísimos trabajos que se pueden hacer en máquina, que se convierte en un verdadero placer cuando se hacen en La Singer”.²⁵⁶ El análisis de la difusión de la empresa Singer durante el periodo estudiado, nos lleva a corroborar que dichas máquinas eran artículos con alta demanda en la población, tal vez estos anuncios llamarían la atención de los Arcos, quienes decidieron adquirir una propia a través de la compra, dejando de lado el alquiler.

Un mensaje en 1910 confirma que la máquina de coser adquirida por Aniceto terminó de pagarse: “Hoy Domingo 4 hiso su primera comunión Juventino, de lo que tenemos mucho gusto pues le cirvieron su desayuno que fue atolito de leche y interin le estuvimos tocando Ambrosio con la mandola y yo con el bajo y sus ramilletes de flores sobre la maquina que sirvió de mesa”.²⁵⁷ Un objeto doméstico que conjuntamente fabricaba las prendas usadas durante las ceremonias religiosas y festejos, también ambientaba las celebraciones y formaba parte de los muebles del hogar de los Arcos. Abordamos la época en la que fue adquirida la máquina de costura, sin embargo después del fallecimiento de Bernardo, Juliana en calidad de viuda debió mantener aquella actividad productiva para sostenerse a ella y a su hijo pequeño Rafael, ya que sus hijos mayores ya eran padres de familia.

2.5 Actividades de entretenimiento: “El vicio del cine y del teatro”

Algunos hábitos permanecieron como actividades de la familia, pero en los hijos jóvenes se despertaron nuevos atractivos gracias al ofrecimiento de la capital. Recordemos en primera instancia, la llegada de la familia a una zona prácticamente rural en la hacienda

²⁵⁵ Hemeroteca pública Juan Nepomuceno Troncoso (En adelante HPJNT), publicidad de máquina de coser Singer, Diario: *El amigo de la verdad*, sábado 31 de marzo de 1906. Tomo 1, no. 95, p. 4.

²⁵⁶ HPJNT: Diario *El Imparcial*, publicidad de máquina de coser Singer, 2 de mayo de 1909, tomo 26, no. 4560, p. 8.

²⁵⁷ “La huelga”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, febrero 2 de 1912, FDPFHA, p. 2.

“El Gallinero”, después el destino los llevó a establecerse y trabajar dentro de la fábrica “El Mayorazgo”, que se encontraba para ese tiempo lejano de la ciudad, de aquel centro urbano donde era posible encontrar llamativos atrayentes de todo tipo y para todos los gustos. Sin embargo, algunas veces escaparon de la rutina del trabajo y a pesar de que era complicado para un obrero trasladarse por placer, los Arcos se convirtieron aunque pocas veces, en espectadores de las delicias del entretenimiento. En la ciudad había mayor acceso a las Artes, los muchachos tenían interés en la música, atracción que es mencionada también en sus escritos: “Ambrocio es el que mas tenas esta por aprender nomas se acabe de pagar la maquina y luego se compran sus instrumentos uno quiere tocar violin y el otro clarinete”.²⁵⁸ La familia experimentaba la realización de actividades que en el campo eran desconocidas, por ejemplo asistir al cinematógrafo y al teatro:

Los muchachos Aniceto y Ambrosio por a ora tienen el vicio de fruta, de cinematografo, de teatro y de comer carne quiensabe mas despues de embriagarse todavia aunno Gracias a Dios y hasta donde puedo les aconsejo el bien siempre les hago fuerza que ballana misa y les indico el camino del bien.²⁵⁹

La educación de los padres seguía presente a pesar de que sus hijos mayores eran obreros y ganaban su propio dinero, la tradición religiosa era concebida como fundamental y pilar del buen individuo. La insistencia en la participación de las prácticas religiosas, una de ellas la misa, demuestra un elemento para transitar por el buen criterio, la sensatez y los valores religiosos que formaban a un hombre de bien, alejado de los vicios equivalentes al pecado. La figura del padre imponía respeto y disciplina, su persona significaba autoridad, elemento al que debían acatar en obediencia como una enseñanza para la vida.

La embriaguez, también mencionada en el mensaje, era considerada actividad de ladrones, asesinos y arrebataadores, adoradores del alcohol los llamaban, lo más subrayado era el significado del borracho, el cual dejaba de cumplir con sus obligaciones y se olvidaba del trabajo, según el diario *El amigo de la verdad*, las estadísticas arrojaban alta mortalidad por alcoholismo y hasta degeneraciones mentales, todo este discurso promovía la educación desde la infancia, así se podía leer en el periódico: este vicio mata al individuo orgánica,

²⁵⁸ “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 10 de 1909, FDPFHA.

²⁵⁹ “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 10 de 1909, FDPFHA.

social y moralmente.²⁶⁰ Analizamos, como ésta prensa conservadora exhortaba a rechazar dicha dependencia por dañar la integridad del ser humano, pero por otro lado, también se destacaba la renuncia al trabajo. Recordemos, las fábricas se movían por un sistema reglamentario estricto del patrón, a los dueños no les convenía trabajadores que no rindieran largas y pesadas jornadas de trabajo, por lo tanto, el alcohol era un elemento inconveniente que debilitaba su fuerza de trabajo.

Otra opinión dentro del mismo diario, expone la concepción del alcoholismo como el mayor vicio entre los trabajadores; “Las tabernas enchinchadas de operarios, lo cual revela el vicio principal que corroee al obrero mexicano, si el obrero nacional no se cura de sus vicios, habrá desaparecido para entonces.”²⁶¹ No hay duda que Bernardo y Juliana incentivaron aquella educación, sin embargo lejos de llevarse a la práctica como tal, en la adultez los varones tomarían sus propias decisiones presentándose ciertos factores en sus vidas, como fue el caso de Ambrosio y Aniceto, quienes se sumarían a aquella dependencia de la que hablaba el periódico conservador, en consecuencia ambos murieron de cirrosis por la ingesta de bebidas alcohólicas.

Otro aspecto interesante de resaltar en el contenido de algunas cartas, es la recreación, entretenimiento y esparcimiento como factor importante para comprender la vida cotidiana de las sociedades, las que van cambiando conforme al periodo histórico. A finales del siglo XIX, con el porfiriato llegó la modernidad y con ella, la luz eléctrica a la ciudad de Puebla. Esta nueva tecnología se implementó en la industria del entretenimiento para amenizar espectáculos de cine y teatro. De acuerdo con Rosalina Estrada, es inminente poder analizar todas las repercusiones que trajo la llegada de esta innovación a las urbes. Evidentemente causó un impacto en la familia, la diversión, el paseo y el consumo, aunque en un principio sólo la élite poblana podía acceder a este tipo de distracción.²⁶² En los primeros años del siglo XX, los cinematógrafos fueron instalados en lugares privados e improvisados dentro de

²⁶⁰ HPJNT: Diario *El Amigo de la verdad*, “El alcohol y sus consecuencias”, 22 de abril de 1906, tomo I, no. 126, p. 1.

²⁶¹ HPJNT: Diario *El Amigo de la verdad*, “Los vicios de nuestros obreros”, 12 de mayo de 1906, tomo I, no. 109, p. 1.

²⁶² Pérez Muñoz, José Edgar, “El origen de la iluminación eléctrica y el cinematógrafo en los teatros y salones de Puebla de 1888 al Centenario de 1921” en *Horizonte Histórico* no. 24, (julio 2022), p. 34.

carpas,²⁶³ algunos otros estaban fijos como el salón Pathé de los hermanos Toscano desde 1902.²⁶⁴ De esa manera se daba lugar a un espacio de distracción donde las familias se convertían en espectadores encantados por la magia del espectáculo.

Desde la época colonial, el teatro fue una actividad elegida por la sociedad poblana, posteriormente a principios del siglo XX continuó el fomento de este arte promovido por las autoridades locales. En las obras teatrales se presentaban temáticas moralizadoras, en 1908 por ejemplo, destacan las siguientes interpretaciones: *Memorias íntimas de Fernando Costa*, la cual destaca en sus anuncios: “Fina literatura y sana moralidad”.²⁶⁵ Sin duda, el teatro fue precursor del cine, por lo tanto, el enunciado de Bernardo revela ambas actividades que gustaban a la juventud, sin embargo, en ningún otro mensaje encontramos la visita de los hermanos pequeños a estos lugares, quizá no alcanzaba el dinero para que toda la familia pudiera asistir, no obstante, los precios en taquilla variaban significativamente, así como el “Edén”, ubicado en el portal Hidalgo, tenía precios módicos y siempre estaba concurrido, a diferencia el “Olimpia” establecido en la calle Zaragoza que era el más lujoso de todos.²⁶⁶ Quizás los hermanos solteros tenían la oportunidad de costear sus entradas gracias al salario de obreros, solamente en los cines más económicos.

En la ciudad de Puebla durante las primeras dos décadas del siglo XX, había ocho establecimientos que popularizaron el cine: Variedades, Renacimiento, Salón High Life, Hidalgo, Paté, Blanco, Edén y Edén Parisiense,²⁶⁷ A pesar de que, en su artículo, Edgar Pérez puntualiza que el acceso a este entretenimiento era sólo de las clases medias y altas, podemos matizar la afirmación con el hecho de que algunos jóvenes obreros como Aniceto y Ambrosio, asistieron a las funciones de vez en cuando. El alumbrado por medio de focos en los cines y teatros permitió una experiencia de encanto y seducción, como lo describe el autor, la luz daba vida a los escenarios, los focos se encendían después del atardecer dando inicio a cada función, la iluminación era una novedad.²⁶⁸ Los Arcos fueron parte de aquella

²⁶³ Estrada Urroz, Rosalina, “El cine Lumiere en Puebla” en *Sociabilidad y diversión en Puebla del Imperio al porfiriato*, México, Educación y Cultura, 2010, p. 98.

²⁶⁴ Pérez Muñoz, José Edgar, “El origen de la iluminación eléctrica y el cinematógrafo”, p. 45.

²⁶⁵ Estrada Urroz, Rosalina, “Teatro y música en los espacios de espectáculo” en *Sociabilidad y diversión en Puebla*, p. 68.

²⁶⁶ Pérez Muñoz, José Edgar, “El origen de la iluminación eléctrica y el cinematógrafo”, pp. 48-49.

²⁶⁷ Pérez Muñoz, José Edgar, “El origen de la iluminación eléctrica y el cinematógrafo”, p. 48.

²⁶⁸ Pérez Muñoz, José Edgar, “El origen de la iluminación eléctrica y el cinematógrafo”, p. 38.

transformación social debido a la tecnología, nuevas acciones dieron vida a los espacios urbanos y se convirtieron en parte de aquellos cambios, se dejaron envolver por nuevas atracciones que en el poblado de Actipan se desconocían.

Podemos observar que a la par de los hombres, las mujeres se divertían, la esposa de Bernardo después de realizar las compras en el mercado, disfrutaba el anochecer hasta casi media noche, así lo relató aquel: “Julianita con los dos hijos grandes se fueron hacer la plaza Aniceto llegó con el recaudo a las 5 de la tarde y Julianita y Ambrosio llegaron hasta las 11 de la noche porque se fueron a divertir a la zarzuela”.²⁶⁹ En México, una de las actividades importadas de España que defendió el quehacer musical durante el siglo XIX fue la zarzuela, cuyo género consistía en una mezcla de comedia y sainete en un mismo espectáculo, el cual produjo extensa actividad en los recintos teatrales, el acto era atractivo porque incluía música regional alegre, canciones sencillas y chistes locales, con base en una descripción de paisajes, hasta el jarabe tapatío resonaba en el escenario.²⁷⁰ Inclusive en el teatro Guerrero, llegó a quejarse públicamente cierto grupo social en el diario *El amigo de la verdad*, el título correspondía a: “De actualidad”, donde se exponía una situación de petición a las autoridades, el motivo daba razón a ultrajes a la moral de zarzuelistas desvergonzados que no vestían con decencia, decían, por lo cual se pedía se les castigara,²⁷¹ reflexionemos que la zarzuela formaba parte de la cultura popular, por eso gustaba a la mayoría.

En palabras de Chapa, en México al comenzar el siglo XX la zarzuela era el género más atractivo para todas las clases sociales, en tanto se presentaban en teatros y en carpas, claro que las actuaciones condicionaban el precio de la entrada, desde actores, música y libretos existían calidades.²⁷² Probablemente Ambrosio y su madre, disfrutaron de una presentación agradable en la que se divirtieron y salieron de la rutina diaria. La zarzuela es mencionada solamente en una carta, por ende, no frecuentaban continuamente aquel espectáculo, solo inferimos sobre el interés por la música y el teatro de una familia obrera acorde a sus posibilidades.

²⁶⁹ “Triste en tu soledad”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, noviembre 22 de 1908, FDPFHA.

²⁷⁰ Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, “La zarzuela hispanoamericana en el siglo XIX” en Áurea Maya, Verónica Murúa y Charles Oppenheim (eds.) *El rescate patrimonial del siglo XIX mexicano Ópera, Literatura, Arquitectura y teatro, Ciudad de México*, UNAM, 2021, pp. 26-28.

²⁷¹ HPJNT: Diario *El Amigo de la verdad*, “De actualidad”, 22 de abril de 1906, tomo I, no. 109, p. 1.

²⁷² Chapa, María de los Ángeles, “La zarzuela hispanoamericana”, p. 32

2.6 Costumbres y festejos sociales de un obrero

Necesariamente la familia sufrió un periodo adaptativo donde se integró a la comunidad obrera, sus integrantes no pueden ser ajenos a las prácticas sociales y culturales, tal como es mencionado por Denisse Muñoz, para comprender la cultura obrera, debemos interpretar sus usos simbólicos y culturales a través de las festividades cívicas y religiosas,²⁷³ la vida cotidiana del obrero se desarrollaba entre espacios de trabajo, recreación y esparcimiento, sin embargo, cualquier evento era pretexto para reunirse con los suyos.

La cercanía de la fábrica los llevó a compartir celebraciones religiosas y laborales: “Aquí lo que va haber de notable es la fiesta del Santo Patrón de la fábrica y la hacienda “El santísimo patriarca que ya está proximo y ojala que para entonces pudieras venir pero es imposible”.²⁷⁴ En el enunciado, resaltamos la importancia del santo como benefactor de la fábrica y la importancia de su figura, los Arcos esperaban el próximo festejo de la fábrica, que sería el 19 de marzo, la carta se escribió el 10 del mismo mes. Pero ¿por qué se le atribuyó el patronato de este personaje a la edificación?, recordemos que después de la fundación de Puebla, los franciscanos se dieron a la tarea de promover el culto a San José, debido a las condiciones climáticas, la zona desarrollaba gran cantidad de rayos y tempestades, a consecuencia de estos fenómenos naturales, se necesitó proclamar a un santo patrono que defendiera la ciudad de aquellas tormentas, y cómo lo dictaba la tradición religiosa, se realizó un sorteo de santos, el patriarca San José fue designado a la noble misión. En 1911 el cabildo eclesiástico renovó su patronato a través del valor perpetuo de su celebración solemne el 19 de marzo.²⁷⁵

De acuerdo con los investigadores de las edificaciones en el corredor del Atoyac, el casco de hacienda donde se fundó la fábrica, se llamaba San José, por lo tanto, no es casual que la devoción obrera se configurara en torno a esta figura religiosa basada en una tradición del siglo XVI. Para complementar la idea, Teresa Ventura señala que la reafirmación patronal

²⁷³ Muñoz, Denisse, “La sociabilidad en las fábricas textiles en Puebla durante el auge y declive de la etapa porfiriana (1884-1910) vida cotidiana, esparcimiento y festividades”, en *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 26(1), (2024), p. 329.

²⁷⁴ “Si no fuera por la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 10 de 1909, FDPFHA.

²⁷⁵ Andrade Campos, Alejandro Julián, “José Patriarca universal: Uso y función de las representaciones josefinas en la Puebla de la segunda mitad del siglo XVIII”, Tesis de maestría en Historia del Arte, UNAM, México D.F. 2016, p. 13.

de la moral religiosa se puede analizar en la capilla como espacio de veneración al patrono de la factoría, es decir, fue un control por medio de la religión durante el porfiriato,²⁷⁶ el cual mantuvo una continuidad durante todo el siglo XX.

“El santo patrono significaba para los obreros y para la comunidad una forma de identidad”,²⁷⁷ como lo indica Camarena, las creencias religiosas se representaban en las principales festividades de la comunidad obrera, por ende, se extendía un vínculo entre corporación, el mundo fabril y el mundo divino, cada fábrica en particular había creado una devoción,²⁷⁸ para el caso de “El Mayorazgo” en Puebla, toda la comunidad esperaba con entusiasmo la fiesta de San José y recurrían a su intercesión con motivo de agradecimiento, petición de salud o la resolución de un problema. Teresa Ventura evidencia que la fiesta más importante celebrada era la del día de San José, la cual duraba tres días.²⁷⁹ Dicha celebración era tan esperada por los trabajadores y sus familias, que Bernardo invitó a Trinita para presenciar el festejo, se trataba de la celebración más importante de la fábrica y deseaba que su hermana también disfrutase de la música, los bailes, luces y rezos del día de fiesta, pero como sabía que era imposible su compañía, sólo mencionó con entusiasmo el gran día.

Otro festejo para los poblanos digno de nombrar en las misivas, corresponde a la conmemoración del cinco de mayo, al respecto Bernardo escribe el primero del mismo mes con la atención de invitar a Trinita a reunirse con la familia y gozar de la fiesta, sin embargo, en una carta de respuesta explica los motivos que impidieron su presencia: “No me fue posible por que no hay quien quiera prestar ni para un litro de maíz ni quien me ocupe y el hambre viene forta”.²⁸⁰ Realizar un paseo de placer en tren, significaba un gasto que en esos momentos Trinita no podía costear, porque lo poco que tenía estaba destinado primordialmente a su alimento, es interesante pensar en el desempleo que sufría Actipan, para una mujer mayor que apenas tenía para comer. Si bien, la falta de solidaridad es mencionada, quizá pueda significar que el poblado atravesaba por una crisis agrícola, donde

²⁷⁶ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales” en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, SEP, Santiago de Compostela, España, 2010, p. 721.

²⁷⁷ Camarena Ocampo, Mario, “Entre el catolicismo y el liberalismo del obrero”, en *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores textiles*, p. 129.

²⁷⁸ Camarena Ocampo, Mario, “Entre el catolicismo y el liberalismo del obrero”, pp. 129-130.

²⁷⁹ Ventura Rodríguez, María Teresa, “La colonia obrera el Mayorazgo”, p. 126.

²⁸⁰ “No hay ni quien preste un litro de maíz”, carta escrita por Trinita a Bernardo, mayo 4 de 1910, FDPFHA.

ni sus conocidos y vecinos podían prestarle para el pasaje del ferrocarril. Otra fiesta esperada y mencionada en los mensajes, concierne a la preparación de la fiesta de primavera de 1909 en Puebla, la cual fue relatada por Bernardo de la siguiente manera:

Habr  concurso de m sicas de plantas de flores y combate de flores, lastima que tu no puedas ver nada de esto por que en verdad es cosa digna de ver los carruajes adornados de flores muy esquivitas y aun también las bicicletas, todo esto va estar muy bonito”, “si se pudiera que vinieras   otro día cualquiera aunque pidas prestado para tu pasaje aquí te daremos para que devuelvas siquiera vienes a saber el lugar donde estamos.²⁸¹

Desde finales del siglo XIX, los poblanos se entretenían con una actividad novedosa precedida de la ciudad de México, la cual consistía en combates de flores en áreas designadas dentro del centro histórico de la ciudad. Fue en abril de 1895 que se llevó a cabo por primera vez éste divertimento en la Angelópolis y todas las personas pudieron presenciar de ella sin importar su nivel socioeconómico. Organizado por parte del ayuntamiento, se convocaba a la participación en la exposición de flores, seguido de un desfile de carruajes en el Paseo Bravo, los cuales eran adornados todos con flores naturales, dicho espectáculo consistía en el lanzamiento de pétalos como proyectiles que caían de un carro a otro, acomp a ados también de personas que combatían a pie, además las señoritas recibían ramilletes de flores por parte de los caballeros atentos en señal de cortejo y la música en vivo no podía faltar.²⁸²

La llegada de la primavera se festejaba en grande y según Bernardo su celebración era digna de apreciarse, por eso invitaba con ánimo a su hermana pues con su descripción, intentaba convencerla. Debió de haber sido impresionante la cantidad de pétalos que alfombraron las calles al caer al suelo, flores deshojadas y galantemente acomodadas que seguramente venían de los sembradíos de Atlixco. Cada carro arreglado floralmente competía por un premio, paralelamente se trataba de una actividad que movía el comercio y la sociabilidad. Recordemos que dicha celebración solo se podía disfrutar en la capital poblana, y de originarse a finales del siglo XIX y sólo en el mes de abril, para festejo del centenario de la Independencia se reprodujo también en septiembre y para años posteriores se incluyó

²⁸¹ “Fuerza a la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 31 de 1909, FDPFHA.

²⁸² Hernández Yahuitl, María Aurelia, “Festejos y diversiones en el centro histórico de Puebla. Finales del siglo XIX al XX” en *Ciudad de Puebla Orgullo cultural de México XXX aniversario de la inscripción de su centro histórico en el patrimonio cultural de la humanidad*, Puebla, 2018, pp. 21-22.

para conmemorar la batalla del 5 de mayo. Más tarde se sumaron bicicletas como mencionó Bernardo, motos, charros y chinas poblanas montadas a caballo desfilando con gracia, fueron varias décadas que convirtieron dicho espectáculo en tradición, hasta que en la década de 1970 se suspendió por desórdenes violentos.²⁸³

2.7 La presa Carmelita

Cabe mencionar que desde 1889, El Mayorazgo contaba con su propia planta hidroeléctrica cuyo valor había sido de 1,500 pesos, además de una ferroviaria interna como transporte de material para la descarga de algodón, de igual modo disfrutaba de teléfono y telégrafo como medios de comunicación.²⁸⁴ El fragmento de vía interior era indispensable para la producción textil, dentro de la fábrica y las máquinas eran elementos necesarios para la transformación del tejido, Daniel Romero, ex obrero de El Mayorazgo, reseña la maquinaria con la que convivía diariamente:

En el andén en la entrada del zaguán ahí se depositaban las pacas de algodón porque venían del Norte ahí había un túnel que iba hasta donde iniciaba el proceso ahí venían las pacas, todas echaban en una vía y llegaba hasta el fondo de la fábrica, ahí se iniciaba el proceso de la industria textil. Dónde habría abridoras, veloces, estiradores porque el proceso de la maquinaria echaban el algodón que venía en pacas, venía muy grueso y se llenaban las canillas del hilo, las canillas entraban en las lanzaderas.²⁸⁵

Una descripción de la observación de un trabajador, muestra la idea de modernidad y progreso materializados en el uso de la energía del agua transformada en luz para la fábrica. Los obreros eran partícipes de este acontecimiento, que en palabras de Bernardo, se traducía en logros de Manuel Rivero Collada. En 1909 cerca de la fábrica del Mayorazgo, se elaboró un plan hidroeléctrico para la generación de luz eléctrica, el objetivo principal de aquellas innovaciones, era acelerar el ritmo de trabajo y multiplicar la producción textil. La inversión del dueño sería redituable en poco tiempo. La narración de Bernardo es la siguiente:

²⁸³ Hernández Yahuitl, María Aurelia, “Festejos y diversiones en el centro histórico de Puebla”, p. 123.

²⁸⁴ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, p. 19.

²⁸⁵ Entrevista a Dolores Arcos con intervención de Daniel Romero, p. 6.

Sólo te dire que ya se le logró su deceso al Patrón de aquí, ponerle fuerza a su Fábrica afuerza de haber gastado grandes sumas de dinero en la empresa que acometió, mando hacer una presa bastante doble lejos de aquí como dos leguas y media, puso la planta con dinamos que conducen la fuerza por medio de unos alambres de cobre, y lla tienes moviéndose mitad de la Fábrica por electrida y mitad con agua, también mandó a poner una torrecita de fierro en un cerrito que está frente a la Fábrica, dicha torre tiene seis hermosas lámparas que dan luz a un kilómetro en contorno, pues la altura que tiene la torre es como de diez y ocho méetros fueras de altura del cerro.²⁸⁶

Fue dentro de la fábrica la Constancia Mexicana, que se empleó por primera vez en México, la fuerza hidráulica como fuerza motriz, la cual aprovechaba el río Atoyac para poder funcionar. Las plantas eléctricas podían estar separadas del cuerpo fabril, es decir, se ubicaba en un lugar más adecuado para su óptimo funcionamiento.²⁸⁷ Sin duda, no debió ser fácil el ejecutar el proyecto que tenían en mente los empresarios desde 1905, pues las decisiones en materia industrial se decidían en colectivo y gracias a las buenas relaciones financieras. Así fue como la sociedad firmó contrato con la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana, la cual permitiría el cumplimiento de la obra a 5.8 kilómetros del río Atoyac, un año más tarde, el proyecto fue dirigido por el ingeniero Carlos Mastretta con la edificación de la presa Carmelita y la planta eléctrica homónima concluidas en 1909.²⁸⁸

La presa fue construida con una caída ventajosa de 10.5 metros con la finalidad de no afectar el funcionamiento de la maquinaria hidráulica dentro de la fábrica, y cuando finalizó su edificación se procedió con la construcción de otra presa llamada “La Carmela”, situada en terrenos expropiados que beneficiaron a Rivero Collada, tal extensión sumaba 57120 metros cuadrados de propiedad.²⁸⁹ Posteriormente, durante el mes de diciembre fue comprado por los dueños, otro terreno de 400 metros cuadrados a Eduardo Ovando a un precio de 1,800 pesos, ubicado en la antigua huerta La Rinconada en el rancho La Magdalena aumentando así, su patrimonio económico.²⁹⁰

²⁸⁶ “Fuerza a la fábrica”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 31 de 1909, FDPFHA.

²⁸⁷ Ibáñez González, Luis Antonio, “Redes de producción eléctrica al servicio de la industria: el sistema hidroeléctrico de la fábrica textil El Mayorazgo, Puebla (1889-1930), en *Boletín de Monumentos históricos*, vol. 48, (2023), pp. 27-28.

²⁸⁸ Ibáñez González, Luis Antonio, “Redes de producción eléctrica al servicio de la industria”, p. 36.

²⁸⁹ Ibáñez González, Luis Antonio, “Redes de producción eléctrica al servicio de la industria”, pp. 36-37.

²⁹⁰ Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla*, p. 27.

Desde la adquisición de la sociedad Quijano-Rivera, El Mayorazgo no se quedó atrás, fue reconocida como importante fábrica textil en Puebla, gracias a los proyectos de inversión y modernización ejecutados como la construcción de las presas y la planta hidroeléctrica, el edificio fabril destacó. Las nuevas financiaciones mostraron la innovación tecnológica y el aprovechamiento de los recursos naturales, el apoyo industrial y una serie de convenios con el gobierno de la época, pero otro elemento reflexivo a la par de inversiones empresariales, es cómo un obrero podía concebir tales elementos de modernización, desde la altura aproximada de la torre, la admiración de las luces, la concepción de los dínamos y toda la transformación físico química que implicaba la fuerza del agua, la cual se convertía en “fuerza para la fábrica”, además de rescatar en la carta de Bernardo, la conciencia del elevado costo que significó tal avance, sin olvidar la admiración que causaron las lámparas para él. En medio de una zona semirural, la imagen debió haber sido sorprendente, el orgullo de trabajar en ese lugar, es expresado por Bernardo.

2.8 “Eso de revolución no cuesta poco”

La historia de la Revolución en México, no es un periodo histórico únicamente de héroes, caudillos y campesinos, las personas que conformaban la población, los sectores obreros, agrarios y urbanos también fueron afectados de una u otra manera por la Revolución. Estoy de acuerdo con “Incontables personajes y sus familias, quienes dejaron un gran legado de recuerdos, remembranzas y anécdotas sobre su pasado”.²⁹¹ Las historias de familias son vastas y heterogéneas, porque guardan la memoria histórica mexicana que se transmite y reproduce de generación en generación.²⁹² Durante el periodo prerrevolucionario, el crecimiento demográfico tuvo un aumento en sus cifras gracias a la política progresista del porfiriato, sin embargo en 1910 la población hasta los 15 años comprendía el 42% de la misma y el sector activo graficaba el 55.6%. Cuando estalló la Revolución, la población estaba aún en el proceso de rejuvenecimiento.²⁹³ “Durante la década revolucionaria, la

²⁹¹ Serrano Álvarez, Pablo (coord.), *Historias de familia*, INEHRM, México, 2012, p. 23.

²⁹² Serrano Álvarez, Pablo (coord.), *Historias de familia*, p. 24.

²⁹³ Contreras Cruz, Carlos, “El espacio urbano y la recuperación de la población” en *La Gran Ilusión urbana Modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el porfiriato 1880-1910*, Puebla, BUAP, 2013. p. 122.

industria atravesó una crisis muy marcada, traducida en su estancamiento de mano de obra nacional, fue muy grave en la capital donde el trabajo industrial disminuyó”.²⁹⁴

Para 1910, Martha Ruth Molina describe a México como un país donde el analfabetismo ascendía un 80%, cuya sociedad arrastraba la colonización española para sostenerse de un híbrido en el que la tierra pertenecía a españoles y criollos, la industria, comercio y crédito agazapado por extranjeros.²⁹⁵ A principios del siglo XX en el declive del porfiriato, encontramos a un país inconforme, esperando prender la mecha y el estado de Puebla, no fue ajeno a este movimiento.

La revolución tuvo sus orígenes en las zonas de contacto entre mundos dinámicos, por ejemplo, en Chihuahua estalló la revolución maderista, la cual reunía todas las condiciones de una transformación social. Por lo tanto, podemos decir a favor de Xavier François Guerra, que el movimiento sociopolítico nació en el norte y se expandió progresivamente hacia la República, y como menciona el mismo autor, “el norte del país fue la cuna y el núcleo de la Revolución mexicana”,²⁹⁶ por otro lado, Tobler Hans indica que no fue precisamente una rebelión agraria en dicho territorio. El inicio del proceso histórico fue realmente heterogéneo, existió una diferencia regional y solo en algunos estados había penetrado un despertar político de cambio social, en Sinaloa, Coahuila, Morelos, Yucatán, Veracruz, Puebla y Tlaxcala fueron territorios sacudidos por este movimiento, incluso en estas regiones se debe matizar.²⁹⁷

Tres elementos constituyeron el estallido de la Revolución: Un descontento social, lenguaje político unificador y un vacío de poder.²⁹⁸ Sumado a estas causas que señala Xavier Guerra, David La France expone también una serie de factores que contribuyeron a alentarla, entre ellas describe una brecha entre pobres y ricos; actividades capitalistas industriales que beneficiaban a las clases altas; alza en el precio de los productos básicos; con el avance de las comunicaciones y vías de ferrocarril la gente veía lo que sucedía a su alrededor, también

²⁹⁴ Bataillon, Claude, “Población activa, crecimiento industrial”, p. 59.

²⁹⁵ Molina Osterroth, Martha Ruth, “Antecedentes” en *Puebla en el centenario de la Revolución*, México, BUAP, 2012, pp. 28-29.

²⁹⁶ François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 287-293.

²⁹⁷ François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, p. 289.

²⁹⁸ François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, p. 342.

el sistema político llevado a cabo desde 1885 tenía muy molestos a los poblanos; en 1907 la industria textil poblana sufrió una recesión por medio de la cual, nuevas ideas convencerían a la clase obrera, dichas ideas acompañaban al partido liberal de Flores Magón y Aquiles Serdán, ambos activistas políticos, sin olvidar que en 1908 emergieron clubes liberales en Puebla y Tlaxcala de organización obrera.²⁹⁹

Destacamos en el texto de Carlos Contreras, *Puebla en cifras*, la movilización de los obreros de Orizaba y la búsqueda de apoyo en Puebla, en consecuencia, los administradores textiles poblanos acordaron la elaboración de un reglamento tiránico para someter a todos los trabajadores; amenazados de perder sus puestos, realizaron paros en las fábricas, por otro lado en Orizaba se unieron en huelga causando así, un trágico suceso³⁰⁰ de desesperación, muerte e injusticia. Todo el acontecer arrastrado por el porfiriato, se manifestó en eventos políticos, sociales y económicos, la población tenía conocimiento de lo que estaba pasando en otros lugares gracias a la prensa, a la que solo tenían acceso los que sabían leer y para los analfabetas, la información de boca en boca corría como el río. Los sectores vulnerables estaban despertando y al mismo tiempo sufrían las consecuencias de alzar la voz, las noticias llegaban a los ojos y oídos de Bernardo: “Espero esta revolucion al terminar este mes pidele a Dios nuestro señor que nos saque con bien de esta revolucion que es la que mas me apena”.³⁰¹ La esperanza del hombre se resumía al terminar el mes de septiembre de 1910, encomendando sus súplicas a Dios.

En dicha carta, la palabra “revolución” se repite cinco veces, concepto que manifiesta la comprensión de un cambio profundo a través de los movimientos violentos, las huelgas y los decesos que se vivían. En otro enunciado nos revela el temor ante la incertidumbre: “Pidele a Dios que salgamos con bien, Julianita tiene mucho miedo.” La esposa de Bernardo a dos meses de dar a luz, en medio de un cielo oscuro donde los relámpagos aproximaban una tormenta, el miedo generaba una alerta para sobrevivir. El padre de familia deseaba que toda su familia sobreviviera a las consecuencias de la guerra, sin embargo, desconocía el

²⁹⁹ La France, David G. “El maderismo” en *La Revolución mexicana en el Estado de Puebla 1910-1935*, Educación y Cultura, México, 2010, pp. 11-13.

³⁰⁰ Contreras Cruz, Carlos, “Introducción” en *La Revolución mexicana en Puebla un itinerario histórico, 1910-1917*, México, BUAP, 2009, pp. 9-10.

³⁰¹ “Eso de revolución no cuesta poco”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 3 de 1910, FDPFHA.

alcance de la lucha armada que acontecería una década más tarde, además, no viviría para verlo. Asimismo, la información era rumorada porque como lo mencionamos anteriormente, viajaba de comunidad a pueblo, de ciudad a fábrica y de persona en persona, por lo tanto, la gente creaba una serie de chismes y rumores, entonces el hermano insistía a Trinidad no creer en todo lo escuchado: “En cuanto a lo que habla el Fulgencio no le hagas caso porque sucede que el cuento del que le habia salido una cebolla y le ban aumentando hasta que se hace la hortaliza y ha si el viejo necio olle decir una cosa y le aumenta hasta donde quiere”.³⁰² Si no se participaba en la lucha, lo que se sabía del movimiento era en ocasiones exaltado por la misma gente, en palabras de Gámez: “El rumor de boca en boca se exagera, se deforma, se enriquece con los comentarios de todos; bordan mil fantasías, las mil imaginaciones del espectador.”³⁰³

Las lluvias de los meses de junio y julio traían prosperidad a la tierra y en vísperas del levantamiento armado en Puebla, la vida y el gasto diario de los pobladores no se detuvieron, conflictos cotidianos afligían y preocupaban al padre de familia, por otro lado Juliana y sus hijos mayores no querían volver al poblado. Aniceto se tornaba intranquilo, sin embargo no titubeó en la toma de sus decisiones, con cuatro años establecidos en Mayorazgo, el trabajo en la fábrica se había vuelto indispensable para la familia Arcos. En el poblado de Actipan, Trinita parecía tener problemas con la casa, sus familiares desde Puebla pensaban en alguna solución, hasta Bernardo había considerado regresar, pero ya no podían hacerlo, porque si regresaba uno, lo hacían todos. En una carta Aniceto describió la situación:

Con lo que dices pensamos muchas cosas, y estamos algo inquietos mi papa piensa muchas cosas piensa en irse para allá pero ni mi mamá, ni yo ni Ambrosio queremos ir porque no hay en que trabajar allá, no trabajando ni teniendo qué nos seria imposible vivir por que nuestro gasto es grande y allá no ganaríamos para sufragarlo seria un transtorno para nosotros todos y tendríamos que vernos precisados a regresar.³⁰⁴

Desde Mayorazgo, la familia no dejó sola a Trinita, a pesar de sus aflicciones, sus seres queridos le extienden su apoyo: “No te aflijas por eso porque nosotros todavía vivimos

³⁰² “Eso de revolución no cuesta poco”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 3 de 1910, FDPFHA.

³⁰³ Gámez, Atenedoro, “Los atormentadores de Puebla” en *Monografía histórica sobre la génesis de la Revolución en el estado de Puebla*, México, BUAP, 2010, p. 13.

³⁰⁴ “Sería un trastorno regresar”, carta escrita por Aniceto Arcos a Trinita, junio 14 de 1910, FDPFHA.

aunque sea aquí”.³⁰⁵ Esta idea nos conduce a comprender que lo Arcos ya se habían adaptado al nuevo lugar, quizá Bernardo por ser un hombre mayor tuvo dificultades para acoplarse al ritmo fabril, mientras tanto Juliana no tenía nada que decir, pues mantenía amoríos con otro obrero del “Molino de En medio” y con cuatro meses de embarazo esperaba a su hijo Rafael. Respecto a los niños pequeños, prácticamente habían crecido en la fábrica jugando en el río Atoyac, en lo concerniente a Ambrosio y Aniceto, les había costado mucho trabajo aprender la manufactura y mantener el empleo, eran jóvenes aventureros con sueños, por consiguiente, sabían que en el poblado no había fábricas textiles en las cuales tocar puerta. Respecto a tía Trinita, los sobres que recibe iban llenos de palabras de sus seres queridos, aquellos papeles se convirtieron en consuelo al leer que su hermano y sobrinos aún vivían y a pesar de encontrarse separados por una distancia, recibía de ellos apoyo afectivo y económico.

Mientras tanto en Atlixco, a comienzo de los primeros meses de 1910, los obreros de la fábrica Metepec habían congregado un fuerte movimiento en apoyo a Madero, ejecutaron sus planes armados para liberar a presos maderistas, adquirir armas y asaltar la presidencia municipal de Tlaxcala, todo esto además de huelgas en la fábrica originó agrupaciones de trabajadores encontrados en la miseria por quedar despedidos de sus oficios fabriles.³⁰⁶ Sin embargo, todos estos acontecimientos premeditados trajeron consigo desempleo, más hambre, saqueos y muertes, por lo tanto, las noticias entre obreros corrían como pólvora, los Arcos sabían lo que estaba sucediendo en esos meses agitados, sus colegas estaban muriendo por estar en contra del presidente Díaz y de su allegado Mucio Martínez, gobernador de Puebla y responsable de detener aquellos levantamientos políticos, por eso Bernardo escribió: “Eso de la revolucion no cuesta poco, cuesta los miles de miles y de mas vidas, y yo creo que ya no hay quien muera por que otro viva”.³⁰⁷

De la misma manera, Bernardo se refirió a la manifestación del 7 de julio de 1910 en el cuartel de San José, cuya represión ejecutada por Miguel Cabrera a los antirreeleccionistas a golpes de machetes, empujaron a todo el movimiento y a los transeúntes hacia la plaza de

³⁰⁵ “Sería un trastorno regresar”, carta escrita por Aniceto Arcos a Trinita, junio 14 de 1910, FDPFHA.

³⁰⁶ Gamboa Ojeda, Leticia, “La participación del movimiento maderista” en Contreras Cruz, Carlos (comp.), *La Revolución mexicana en Puebla*, p. 100.

³⁰⁷ “Eso de revolución no cuesta poco”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 3 de 1910, FDPFHA.

armas, las secuelas dejaron heridos y difuntos, además de presos que llenaron las cárceles.³⁰⁸ A las nueve y media aproximadamente comenzaron los balazos, el testimonio de los testigos de esa noche, describe las calles de Puebla pintadas de sangre y al día siguiente las autoridades desquitaban su ira aprisionando y humillando a estudiantes poblanos.³⁰⁹ En el mismo mes, en dos fábricas se registró la represión por parte del gobierno, Amatlán y El Mayorazgo fueron los dos puntos de coacción. En la primera, la policía arrestó a 50 trabajadores y en la segunda, una huelga de obreros en desacuerdo a la baja de sueldos provocó multas a los agitadores y se enviaron 74 personas al ejército.³¹⁰ Con la suma de los sucesos antes mencionados, Bernardo externa su pesar y pensamiento sobre el sacrificio y consecuencia que trajo consigo una lucha en contra de la estructura política, se estaba comenzando una batalla contra el Estado y ya reclamaba vidas humanas, por lo tanto, su reflexión subraya el precio que se pagaba por hacer realidad un cambio en el sistema.

Desde 1909 se fundaron clubes antirreeleccionistas en apoyo a Francisco I. Madero, “Luz y progreso”, “Regeneración”, “Libertad y progreso” eran los más destacados, así como en las fábricas La Constancia, Metepec, La Independencia y La Tlaxcalteca, sus seguidores eran miembros de todas las clases sociales, hasta estudiantes del Colegio del Estado, la Escuela Normal, la Universidad Católica y obreros simpatizaban con el Partido Liberal Mexicano, cuyo objetivo había sido durante años derrocar al gobierno de Porfirio Díaz.³¹¹

El lenguaje que transmitió Madero en su campaña electoral hizo referencia a la libertad y de aquellas visitas surgieron los ya mencionados clubes antirreeleccionistas.³¹² Señalado en la *Sucesión presidencial*, el candidato contaba con las clases obreras para la restauración de la democracia.³¹³ El 15 de mayo de 1910 fue recibido en Puebla y aclamado por 30 000 personas, fue un personaje que atraía a los grupos urbanos, pero también se extendía al campo, pues no solo las ideas antirreeleccionistas se difundían en las ciudades, de

³⁰⁸ Gámez, Atenedoro, “7 de julio de 1910”, pp. 146-148.

³⁰⁹ Molina Osterroth, Martha, “La masacre de San José”, pp. 57-58.

³¹⁰ Diario *El país*, 18 de julio de 1910, citado en *La France, David, Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, p. 55.

³¹¹ La France, David, *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, pp. 125-126.

³¹² François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, pp. 189-190.

³¹³ François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, p. 202.

la misma forma, los caciques locales se encargaban de llevar también su discurso a las periferias, a las comunidades, así como a los pueblos.³¹⁴

La revolución maderista en sus inicios estuvo lejos de ser una revolución del pueblo, ya que éste participaba movilizad por dirigentes privilegiados. Sin embargo, el poder ejecutivo y sus aliados no estuvieron de acuerdo con la oposición, las consecuencias fueron relevantes, porque debido a la gira de Francisco I Madero por las distintas ciudades de la República, inició una represión controlada por el Estado, donde toda actividad política en contra del gobierno fue prohibida, a consecuencia varias personas fueron arrestadas y encarceladas en Coahuila, San Luis Potosí, Nuevo León y Aguascalientes.³¹⁵

Los enunciados de Bernardo nos revelan que él no participó activamente en el movimiento revolucionario, de hecho no todos los obreros participaron en los levantamientos ideológicos y armados de la revolución, no porque simpatizaran con el presidente Díaz, sino porque como lo sugiere Anderson Rodney, estaban ocupados ganándose la vida o simplemente no estaban dispuestos a arriesgarla.³¹⁶ Por el contrario, sabemos que Ambrosio, si estaba empapado de las revueltas armadas porque unido a la colectividad obrera, avanzaba con la bola hacia México, elemento que se aborda en el capítulo tercero.

2.9 “Mueras a Martínez y a Díaz”

Después de los aguaceros, el otoño de 1911 alcanzó a Puebla y sus alrededores, entre las noticias se sumaban muertes, desapariciones y escándalos. Todos los poblanos sabían quiénes eran los responsables, aquellos uniformados y trajeados que ocupaban cargos públicos, más puntualmente, el gobernador era señalado con el dedo. Un hombre al que besaban los pies unos cuantos, en contraste era odiado por muchos. Desde 1892 a 1911 se convirtió en blanco para los rebeldes, él era Mucio P. Martínez, descrito por David La France como un líder impopular, el historiador construye con base en una recopilación de opiniones e informes, la percepción de la mayoría de la sociedad poblana sobre su gobernante en aquella

³¹⁴ François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, p. 209.

³¹⁵ François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, pp. 204-205.

³¹⁶ Anderson Rodney en Gamboa Ojeda, Leticia, “La participación del movimiento maderista” en Contreras Cruz, Carlos (comp.), *La Revolución mexicana en Puebla*, p. 99.

época, su investigación converge en la reconstrucción de un ser corrupto y arbitrario.³¹⁷ Conocemos con certeza su fidelidad y lealtad a Díaz, factor que lo mantuvo en el poder durante varios años.

Llegado el mes de septiembre en Puebla, la costumbre de la celebración patria del día 15 era esperada con gusto por toda la población, el Estado se había encargado de convertir un par de días en un acto oficial con trasfondo cívico, político y nacionalista, además de su elevación máxima debido a que en 1910, se cumplía el primer centenario a favor de la Independencia. La conmemoración oscilaba en el recuerdo de los héroes nacionales, desde Miguel Hidalgo, hasta los liberales triunfantes de la República encabezados por Juárez, todo un discurso nacional incentivaba el sentimiento patriótico hasta donde había sido posible difundir esta construcción, aunque en las ciudades ya era oficial, en las zonas rurales se buscaba también desarrollar esta promoción.

Atenodoro Gámez sostiene que ningún poblano podía eximirse de concurrir al acto, toda una significación resultaba de la participación como espectador en el tradicional grito para conmemorar a los héroes, amanecer el 16 y asistir al desfile de las fuerzas activas, donde marchaban los empleados y más altos funcionarios civiles, tricornios, entorchados y bandones de Mucio.³¹⁸ Al anochecer del 15 de septiembre de 1910, un grupo de manifestantes unidos a la causa antireeleccionista gritaba a viva voz su apoyo a Madero, la aparición de más de dos mil individuos molestó al jefe de policía, Miguel Cabrera. Sus órdenes a comisionados y rurales perseguían el objetivo de fracturar los planes de Aquiles Serdán³¹⁹ por medio de suprimir a los sublevados, Bernardo y Ambrosio relataron desde su presencia aquellos agitados días. El hijo escribió el itinerario que realizó desde el 13 al 16 de septiembre, sin duda formó parte de aquellos poblanos gustosos de participar en la celebración de Independencia:

Nosotros pasamos bien las fiestas, desde el día 13 no trabajamos, el día 14 fueron las fiestas del centenario celebradas por los españoles de Puebla, y aquí en la fábrica hubo una manifestación en la noche que se compuso por una música que tocó en toda la ceremonia, un carro alegorico que salió de el Mayorazgo desfilando toda la calle asta el

³¹⁷ La France, David, "Introducción" en *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, Puebla, UAP, 1987, p. 17.

³¹⁸ Atenodoro, Gámez, "Ni tan huecos" en *Monografía histórica sobre la génesis de la Revolución*, p. 37.

³¹⁹ Atenodoro, Gámez, "A las armas" en *Monografía histórica sobre la génesis de la Revolución*, p. 164.

molino de en medio y unos discursos con los que terminó la ceremonia y yo en la tienda con templaba la fiesta con bastante gusto.³²⁰

Música, ceremonias y discursos se llevaron a cabo los días 13 y 14 y los obreros de la fábrica animados participaban en los actos patrios. Una manifestación se organizó de noche justificadamente un día antes del grito, obreros contagiados del espíritu antireeleccionista se animaron con canciones entre compañeros. Desde los ojos de Ambrosio podemos observar que él sólo fue testigo de los eventos, a pesar de no haber desfilado, sus letras manifiestan el júbilo de lo observado. Parece que el muchacho no durmió, porque consecutivamente escribió: “amaneci desvelado pero con mucho gusto el 15 siguieron las fiestas con la musica para dar el grito”.³²¹

De acuerdo con Rosalina Estrada, en las ciudades los festejos patrios después de la segunda mitad del siglo XIX, habían adquirido una importante presencia en el fomento de las fiestas cívicas, una de ellas era la celebración de Independencia el 15 de septiembre. Las actividades incluidas constaban de una serie de protocolos propuestos por las autoridades: A las 23:10 se recordaría el acto glorioso del grito de Miguel Hidalgo con salvas de artillería, bandas y música, el día 16 se reunirían en el palacio de gobierno las autoridades y acompañantes, por la tarde se realizaría una velada en la plaza de Armas acompañada de música militar y fuegos artificiales.³²² A principios del siglo XX continuó la reproducción de los actos cívicos, con algunas modificaciones al término de la Revolución, tal como fueron los desfiles, la fiesta popular y las representaciones teatrales, todas las clases sociales sin distinción eran partícipes de patriotismo y amor a los héroes.³²³ En Santa María Actipan, Trinita también participaba con otras mujeres en la conmemoración del centenario de la Independencia, no sabemos exactamente la comisión que llevó a cabo, pero comprendemos por Bernardo su cooperación a este fomento nacional:

³²⁰ “El grito de Independencia en 1910”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, p. 1, FDPFHA.

³²¹ “El grito de Independencia en 1910”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, p. 1, FDPFHA.

³²² Estrada Urroz, Rosalina, “La fiesta cívica y su preponderancia” en *Sociabilidad y diversión en Puebla*, p. 51.

³²³ Estrada Urroz, Rosalina, “La fiesta cívica y su preponderancia”, en *Sociabilidad y diversión en Puebla*, p. 51.

Tengo gusto de que tu coperes con tu trabajo a honrar los heroes de nuestra independencia y lo mismo de las demas que te acompañan que seran un ejemplo para las venideras de aqui a un año que lo celebren con mas suntuosidad que las de hoy y ha si como hubo mujeres heroínas en 1810 hoy las haiga para honrar la memoria de los heroes de nuestra independencia.³²⁴

La familia pasó en Puebla la noche del 15 de septiembre, a pesar de que en Mayorazgo también se acostumbraba la participación del grito. “Nos fuimos yo y Aniceto a Puebla y allí creíamos que estaría mejor, pero nos salio mal porque estuvo muy desanimada la fiesta”.³²⁵ Por la mañana el zócalo se tornó tranquilo y sin novedad, pero por la noche se registraron disturbios y desorden en las calles, en contra del gobierno, la policía aprendió a muchas personas, las fiesta del centenario no tuvieron el lucimiento deseado por el gobierno de Mucio Martínez.³²⁶ Así contó el muchacho lo sucedido esa madrugada:

En la noche que devía ser el grito no hubo nada porque el viejo de don Mucio tuvo miedo a la plebe y lo fue a dar en el Teatro de Vanidades y en la plaza de armasya había comenzado la serenata y como había mucha gente y muchos gritonones y yo fui uno de ellos porque los acompañaba gritando Viva Madero y muera Porfirio Díaz y con esos gustos andaron quitar la música y la bola siguió mudando yo desvelado de una noche y otra que había comenzdo y sin embargo yo me daba ánimo.³²⁷

La voz de aquel joven sonaba al unísono entre más individuos que personificaban un mismo reclamo, desde una voz individual, un colectivo hartado de la presión política denunciaba sus inconformidades en un enunciado: “Viva Madero y muera Porfirio Díaz”, tal sería la concepción del presidente de la República que la población lo deseaba muerto, en su lugar pedían a un abogado con resplandor de esperanza, libertad y justicia. El gobernador de Puebla se negó a realizar las costumbres en la plaza de Armas, sin más aún, eligió el teatro Variedades para dar el grito de los héroes: “Cuando dió el grito el viejo Martinez las campanas de la vacilica se quebraban en la atmosfera se rompía con los truenos de cohetes y

³²⁴ “Eso de revolución no cuesta poco”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 3 de 1910, FDPFHA.

³²⁵ “El grito de Independencia en la Revolución”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, p.1, FDPFHA.

³²⁶ Contreras Cruz, Carlos, “Cronología de obras y principales acontecimientos” en *La Revolución mexicana en Puebla un itinerario histórico, 1910-1917*, p. 352.

³²⁷ “El grito de Independencia en la Revolución”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, pp. 1-2, FDPFHA.

de mas escandalosos”.³²⁸ Cuando Mucio salió del teatro una multitud sin temor gritaba “muera a Martínez y a Díaz”, además de crear disturbios cerca del gobernador, la policía intervino con golpes y arrestó cerca de 70 personas.³²⁹ Así continuó el testimonio del muchacho:

Salimos como a las 2 de la mañana y estaba la bola fuerte y nos fuimos al portal morelos y allí encontramos a mi papá y Margarita que andaban en busca de nosotros, no haría ni ¼ de hora que estábamos allí cuando vimos que la gente corría en dirección al sur y mi tío no dijo vamos a ver que pasó ¿que habría de ser? que los policías venían echando garrotazos al derecho y al revés y nosotros metimos las de villadiego a Aniceto y Miguel chico les tocó un maderazo por la espalda y yo nada me tocó, mi papá ya le andaba pero le valió a Margarita, porque empesó a llorar y no le hicieron nada pero de miedo se fue para la fábrica a esa hora.³³⁰

Mucio tenía su propio séquito en su defensa, los cuales tenían la función de realizar observancia y a través de ellos lograba el control del estado de Puebla. Los jefes de las fuerzas regulares y rurales estatales, el jefe de la policía de la ciudad y el presidente municipal y también los jefes políticos, eran los eslabones de control, quienes formaban una cadena desde Díaz hasta los funcionarios de bajo mando,³³¹ debido a aquella estructura, una administración de corrupción beneficiaba a los dirigentes antes mencionados. El gobernador como hábil político, no solo controlaba a través de una jerarquía subordinada, sino también empleaba medios para silenciar a sus oponentes: encarcelamiento, expulsión del estado e incluso el asesinato eran sus disposiciones preferidas³³² y la libertad de expresión era reprimida al menor susurro.

El evento de esa madrugada inquietó a unos y atemorizó a otros, la contra respuesta de parte de las autoridades y policía había sembrado nuevamente miedo de levantarse y abrir la boca recitando palabras en contra de la acción gubernamental, la única manera conocida por Mucio para calmar las aguas descontroladas de la sociedad, equivalía al uso de la fuerza y violencia, así lo confirma la vivencia de Ambrosio: “y nosotros seguimos comiendo gallo,

³²⁸ “El grito de Independencia de 1910”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, p.2, FDPFHA.

³²⁹ Molina Osterroth, Martha, “La masacre de San José”, p. 59.

³³⁰ “El grito de Independencia de 1910”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, p.2, FDPFHA.

³³¹ La France, David, “Introducción” en *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, Puebla, UAP, 1987, p. 17.

³³² La France, David, “Introducción” en *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, p. 19.

la gente que había se desapareció por el miedo a los garrotazos”.³³³ Una táctica muy antigua en la guerra para derrotar al enemigo es lograr la dispersión de sus batallones y Martínez lo sabía, porque las masas eran peligrosas, le servían más las personas dentro de sus casas que en las calles principales juntas y alebrestadas.

Después de los acontecimientos del 18 de noviembre de 1910 en donde los hermanos Serdán defendieron sus ideales revolucionarios, el maderismo se fortaleció a través de alzamientos armados en todo el país, particularmente en Puebla, los rebeldes saqueaban haciendas al sur del estado.³³⁴ Para el año siguiente el gobierno poblano continuaba siendo perverso, aun cuando Mucio Martínez ya no tenía el poder, ahora la gobernación era llevada por Rafael Isunza y durante su cargo, el 12 de julio de 1911, un día antes de la visita del presidente Madero a la ciudad, se registró una matanza en el Toreo de la capital, esta vez se supo la muerte de más de 300 personas. En el mismo lugar donde sucedió tal ataque, el mitin del presidente fue un éxito pese a la arena teñida de sangre, Martha Molina subraya que la ceremonia se llevó a cabo con todos los protocolos correspondientes, sin embargo, Madero no investigó a los culpables.³³⁵ También durante el periodo, “en lugares aledaños a la ciudad se manifiesta cierta efervescencia; además se presentan asaltos a las zonas fabriles y se incentivan las huelgas”.³³⁶

La correspondencia se interrumpe casi un año entre septiembre de 1910 y agosto de 1911. Se encontró una carta de dicho periodo escrita por Bernardo, en ella se reconocen discrepancias dentro de la familia y los conflictos entre las personas cercanas son el pan de cada día, así nos lo muestra el relato:

Los Migueles despues de paciarce el domingo del pasado 23 de julio se les hiso noche y durmieron en la casa, solo fueron cuatro las personas que hai durmieron que son los Migueles y mis dos hijos Aniceto y Ambrosio. Ambrosio al tiemo de acostarse puso la pistola en una mesita con todo y el cincho con que la tenia fajada y al levantarse Ambrosio buscó el cincho para y llá habia desaparecido cincho y pistola con todo y carcasa, despues Aniceto buscando no se que cosa en un cajon que

³³³ “El grito de Independencia en la Revolución”, carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, p.2, FDPFHA.

³³⁴ Molina Osterroth, Martha, “Los planes de Aquiles”, p. 67.

³³⁵ Molina Osterroth, Martha, “La matanza del Toreo en Puebla”, p. 68.

³³⁶ Estrada Urroz, Rosalina, “La fiesta cívica y su preponderancia” en *Sociabilidad y diversión en Puebla*, p. 56.

tiene para juntar basura enontró el carcaso peo lo demas boló luego podras figurart quienes fueron los ladrones?'.³³⁷

¿Cuál era la razón que hacía que un obrero anduviera armado?, el contexto político y la inseguridad lo explican, portar un arma era común entre los varones, los enfrentamientos se daban por la fuerza y muchas veces entre obreros, los conflictos se solucionaban a punta de pistola.

2.10 Vuelve a estallar la huelga en El Mayorazgo

El mundo conceptual que se había forjado a partir de la nación independiente y con el porfiriato, comenzaba a ser rechazado por los sectores trabajadores. Campesinos, peones, obreros, comerciantes y artesanos tenían el apoyo de intelectuales y clases medias que creían en la transformación del país, además de las nuevas generaciones con ganas de participar en la política. La explotación en el trabajo y la subordinación antes aceptada por necesidad había sido normalizada, el ser humano soportaba por hambre, pero esos años abolían el regreso de un sistema político elitista, era momento de hacer eco y resonar las voces obreras hasta las máximas audiencias cuando los empresarios hacían caso omiso. Mientras el levantamiento de Zapata y Villa reclamaba la tierra como propiedad, por otro lado en las ciudades la batalla era cobijada por las paredes de las fábricas, en ellas, ya no solamente el sonido de las máquinas activaría las actividades, la revuelta había generado ruido en la mente de los obreros, quienes continuaron con los paros de producción a manera de protesta, siguiendo la línea de sus hermanos de trabajo en las textileras de Río Blanco y Cananea, durante los años de 1910 a 1913 los obreros poblanos se declararon en huelga de manera constante.

Como lo expone Teresa Ventura, las primeras generaciones de trabajadores de El Mayorazgo, poco a poco tomaron conciencia de clase y se organizaron a finales del siglo XIX y encabezaron huelgas debido a las condiciones de trabajo, largas jornadas, bajos salarios y mal trato.³³⁸ En la industria textil del estado de Puebla, el movimiento laboral era

³³⁷ “¿Quiénes fueron los ladrones?, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, agosto 1 de 1911, p. 1, FDPFHA.

³³⁸ Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia de obreros textiles El Mayorazgo un testimonio de la cultura industrial poblana”, p. 120.

activo, el 20 de diciembre de 1911 en la fábrica textil La Constancia, estalló una huelga a causa de la prohibición del administrador a los trabajadores de llevar alimento a compañeros que vivían lejos,³³⁹ pero simplemente la restricción fue una gota más que estaba derramando el vaso, pues en realidad su objetivo se sumó a incrementos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo, sin embargo, el trasfondo era otro, pues la intención del paro en la producción era puramente política como una manera de protesta ante la imposición de Nicolás Meléndez como gobernador. Los trabajadores de distintas fábricas del país se organizaron en apoyo a Madero, Orizaba, Puebla, Pachuca, Tlaxcala y San Ángel levantaron las armas, cuando el movimiento avanzó en los meses de febrero y marzo, una cadena de huelgas incentivó la revuelta.³⁴⁰ Dos días después, 6000 obreros poblanos se declararon en inactividad, incluyendo a la fábrica de El Mayorazgo.³⁴¹

La Sociedad cooperativa de obreros volvió a exigir sobre la médula espinal de las peticiones de 1906, las demandas eran las siguientes: Jornada de trabajo de 10 horas, abolición de multas impuestas a los obreros, abolición de malos tratos, abolición de tienda de raya, reconocimiento de los representantes obreros, indemnización por accidentes de trabajo, creación de escuelas y bibliotecas, libertad de recibir visitas en las habitaciones, 25 días festivos.³⁴²

En enero de 1912, la huelga vivía gracias a 36 fábricas que alimentaban la lucha, sin embargo paralizaron la industria. Los obreros pedían alza en el pago, reducción de jornada a 10 y 12 horas diarias y el derecho de recibir invitados en su domicilio, pero a pesar del cese de operaciones, los dueños de la industria se mantuvieron firmes.³⁴³ Posteriormente, Madero convocó a los empresarios poblanos a una asamblea, en la que acordaron aceptar la reducción de jornada a 10 horas sin excepción del aumento de salario. Pero como los empresarios del siglo pasado y de siempre, no se conformaban con poco beneficio, no prestaron atención a su compromiso y dentro de las fábricas continuaron los abusos,³⁴⁴ como entre obrero y jefe siempre han existido, entonces durante los siguientes meses continuaron

³³⁹ Gómez, Cristina, *Puebla los obreros textiles en la Revolución*, p. 15.

³⁴⁰ Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México D.F. Plaza y Valdés S.A de C.V. 2002, p. 152.

³⁴¹ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución*, p. 15.

³⁴² Gómez, Cristina, *Puebla los obreros textiles en la Revolución*, p. 14

³⁴³ La France, David, *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, p. 161.

³⁴⁴ La France, David, *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, pp. 162-163.

los paros industriales por parte de los operarios, en el mes de febrero Bernardo y sus hijos se movieron con la corriente política:

Yo tngo deceos de ir avisitarte pero con la dichosa huelga todo se ha trastornado, el miercoles de la semana pasada comensaron a trabajar pero dicen que nomas por tres semanas que oi no les cumplen los patrones el aumento de veinticinco centavos por ciento, buelbe la huelga y volveremos a padecer otra vez. Yo en la huelga estuve trabajando de pion y de fogonero pero nomas yo, nos alcanzaba mi ralla a penas para el recaudo. el maiz nos aseilaron con él, el presidente de los obreros y con esto padecimos poco.³⁴⁵

Entre julio y agosto de 1912, el presidente Madero convocaría a una convención textil para solucionar el problema gravoso entre obreros y empresarios. En julio se llevó a cabo dicha reunión en la que asistieron 98 fábricas de un total de 133 y también se sumaron delegaciones de obreros, lo importante de esta convención, fue el “derecho de voz que se le otorgó”, sin embargo, como subraya Cristina Gómez, los obreros no tuvieron injerencia en las decisiones de los patrones, aunque se hizo parecer que los acuerdos habían sido un resultado consensuado entre gobierno, empresarios y trabajadores.³⁴⁶ Los empresarios emitieron un nuevo reglamento de trabajo en el que destacamos los artículos aprobados:

1. Jornada de trabajo de 10 horas, diurna y nocturna
2. Prohibición de colectas en el interior de la fábrica
3. Obligatoriedad de los obreros para realizar la limpieza diaria a la maquinaria
4. Los obreros son los responsables de daños causados a máquinas que deberán pagar mediante una indemnización fijada por la administración
5. Las casas destinadas por las fábricas serán ocupadas únicamente por los obreros y sus familias
6. Los empleados y maestros de la fábrica, tienen prohibido maltratar de palabra a los obreros
7. Los pagos y préstamos a los obreros serán en efectivo
8. Prohibición de trabajo a niños menores de 14 años
9. Los obreros indemnizarán a la fábrica cuando por descuido entregaran trabajos defectuosos³⁴⁷

En el reglamento anterior, también se aprobó una tarifa estándar para las fábricas de lana y algodón, la cual sería de 1.25 pesos diarios, idea impulsada por Rivero Collada para

³⁴⁵ “La huelga”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, febrero 2 de 1912, pp. 1-2. FDPFHA.

³⁴⁶ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución 1911-1918*, p. 22.

³⁴⁷ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución 1911-1918*, p. 22.

homogeneizar el salario en todas las fábricas del país.³⁴⁸ Interesante saber que uno de los líderes organizadores de la huelga general era un trabajador de El Mayorazgo y por consiguiente, el dueño de la fábrica quien seguía siendo Manuel Rivero Collada, lo expulsó del comité general de obreros, su nombre José Otañez, intenso activista a favor de los derechos de sus colegas.³⁴⁹

Sin embargo, el Comité central de obreros no quedó conforme ni con la tarifa implementada, ni con los puntos del reglamento, entonces los poblanos manifestaron su inconformidad levantándose en huelga el 18 de julio como motivo de protesta ante los acuerdos llevados a cabo en la convención textil, de hecho en el periódico *El Imparcial* una nota publicó que los reglamentos pegados en las fábricas fueron arrancados a pedazos por los mismos trabajadores en descontento con los artículos establecidos.³⁵⁰

Entrado el verano, en el mes de julio volvieron las huelgas a encender las noticias locales, Bernardo se sentía con un pie fuera y otro dentro de la fábrica, unos días laboraba, otros la factoría se encontraba cerrada, pero al mismo tiempo se preocupaba por ser el proveedor principal de su familia:

Al día siguiente entramos al trabajo y luego estallo la huelga y hay me tienes sin dentino, tuve que trabajar de peon con los albañiles todas las manos se me ampollaron haci estuve hasta que se abrió el trabajo de la fabrica lla hace á mi destiny hoy lla me tienes lidiando con los de los sombreros como siempre y recibiendo porción de los maldecidos fabricantes.³⁵¹

Para los trabajadores de las fábricas, una huelga era en palabras de Mario Camarena “un acto colectivo cuyo fin era la defensa de las condiciones de trabajo y del salario”,³⁵² una acción para retar a los patrones, para exigir por la vía pacífica justicia laboral y respeto a sus derechos por medio de paralizar la producción textil. Sin embargo, el activismo político no alimentaba a los demás obreros, quienes buscaban la manera de emplearse en distintas ocupaciones y oficios, así como nos comparte un trabajador de fábrica su quehacer de albañil

³⁴⁸ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución 1911-1918*, p. 23.

³⁴⁹ La France, David, *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, p. 164.

³⁵⁰ HPJNT: Diario *El Imparcial*, 3 de agosto de 1912.

³⁵¹ “Vuelve a estallar huelga”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, julio 27 de 1912, p. 1, FDPFHA.

³⁵² Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores textiles de San Ángel*, p. 148.

en periodos donde no podía continuar con su labor diaria. Por otro lado, Aniceto y Ambrosio decidieron buscar una oportunidad realizando la misma actividad del ramo fabril que habían aprendido probando suerte en el complejo textil de Metepec: “De mis muchachos no te doy razon, por que no teniendo en que ocuparse se fueron a Atlixco a la fabrica de Metepec y asta mañana los espero porque hace 20 dias que se fueron y no se han mudado de ropa”.³⁵³ La información nos hace pensar en la familiarización de las máquinas y el proceso industrial que tuvieron sus hijos para ocuparse en algo muy similar a lo que comúnmente hacían día a día en El Mayorazgo.

En Puebla, el 4 de agosto de 1912 los obreros se reunieron en el teatro Variedades y declararon huelga en todas las fábricas del distrito y fue el 7 del mismo mes que la aplicación del reglamento fue suspendido gracias al activismo de las organizaciones trabajadoras.³⁵⁴ Cuando Trinita leyó las noticias, seguramente se preocupó en el primer instante sin poder hacer cosa alguna para ayudar a su hermano, pues ella con sus gastos de la casa en Actipan, ni para enviarle dinero como antes acostumbraba cuando trabajaba en el Colegio, la vejez la había alcanzado y también ella se encontraba en penuria.

Después de 1910, la pobreza los persiguió nuevamente, las analogías que utilizaba Bernardo nos hacen reflexionar que la conciencia de un obrero figuraba hacia la subordinación, su expresión es la siguiente: “Nuestro olor es pobre que no huele ni a cobre”.³⁵⁵ A la familia Arcos le gustaba probar fortuna, la precariedad económica por la que pasaban de nuevo a causa del inicio de la Revolución generó en ellos la búsqueda de otras alternativas para ganar algunos pesos. Hay un momento en el que los varones acostumbraron participar en juegos por medio de sorteos. A pesar de los días sin empleo y las malas noticias, durante el mismo año la suerte les sonrió a Bernardo y a sus hijos, quienes jugaron un día de julio y ganaron más de su inversión en el boleto:

En ninguna de mis cartas te he platicado: en primer lugar, que
estabamos comprando billetes de loteria y cn uno de á 10 c. nos sacamos
\$25,00 pero como era entre tres los que jugamos nos toco á \$8,00 y un
peso que sobraba de los 25 mandamos decir una misa para las animas
benditas, mi intencion era ir a verte en la Semana Santa, y como no

³⁵³ “Vuelve a estallar huelga”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, julio 27 de 1912, p. 2, FDPFHA.

³⁵⁴ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución 1911-1918*, pp. 24-25.

³⁵⁵ “La lotería”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 21 de 1912, p. 2, FDPFHA.

hubo tren en esos días, sipusimos viage para Amosoque a saludar a mis comadritas las niñas Guzmanes.³⁵⁶

El deseo de Bernardo era visitar a su hermana, pero por infortunio no hubo transporte hacia Acatzingo debido a los días santos, sin embargo la familia se dirigió a Amozoc donde se reunieron con sus parientes, Margarita Guzmán había sido la madrina de bautizo de los hijos del matrimonio Arcos nacidos en Actipan: Aniceto, Ambrosio, Josefita, también de Margarita, por lo tanto esta relación espiritual la convertía en comadre de Bernardo y Juliana y en madrina de los muchachos. Aquel lazo se había convertido en afectivo porque hacía tiempo que se conocían ambas familias, por lo tanto, un ingreso extra les brindó la oportunidad de visitar a sus seres queridos con los que tenían una alianza espiritual de compadrazgo desde finales del siglo XIX. Con el dinero no dudaron en destinar una parte para su práctica religiosa de misa, la división en partes iguales representa que el valor monetario fue compartido y por último, el paseo a los compadres revela lo gratificante que era para la familia no solo visitar a sus parientes, sino también ver rostros conocidos que los acercaban a su lugar de origen, elementos que permiten seguir abrazando ese pasado y recordar con nostalgia su pueblo. En los problemas suscitados dentro y fuera de la fábrica, cualquier oportunidad era buena para despejarse unos días, además de señalar que en las empresas poblanas era casi pecado trabajar en los días santos, la fuerte religiosidad imperante se muestra en el respeto a estos días sacrosantos. El siguiente fragmento nos proporciona la continuación de la noticia:

Pues ya te conte la historia, pidele a Dios nuestro Señor dé una lotera mas grande para que nos ballamos para allá hacer nuestra casita y morir en paz pues seguimos comprando nos yó y otro con la esperanza del socorro porque del destino no podemos juntar nada como quedamos en aquella ocasión y siempre te tengo presente queestaras padeciendo mucha miseria y yó no te puedo mandar nada aunque todos rayamos nuestros centavitos todo se va en los recaudo de la cocina y no creas que comemos bien, chimolito y frijolitos la carne solo cada ocho dias pan lo mismo fruta nada nomas la vemos no nos queda ni para los trapos.³⁵⁷

El párrafo anterior nos revela una añoranza por el lugar de origen. El padre de familia con setenta años de edad para esa fecha, tenía el deseo de regresar a su poblado y morir en paz a pesar de que ya se había adaptado al trabajo, costumbres y tradiciones de la fábrica,

³⁵⁶ “La lotería”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 21 de 1912, p. 1, FDPFHA.

³⁵⁷ “La lotería”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 21 de 1912, p. 2, FDPFHA.

además de haber participado en los festejos de la ciudad y hasta haber tenido más hijos en Mayorazgo, extrañaba la tierra donde creció. Tiempo después sus anhelos solo se quedaron en el papel porque la muerte lo alcanzó antes de que pudiera regresar a Santa María Actipan. A propósito, la alimentación de las familias obreras, consistía en “atole de maíz, frijol, habas, chile, yerbas y tortillas de maíz, en un grado poco más elevado consumían carne de cerdo, café, leche, arroz y pan”.³⁵⁸ En sus mensajes de 1907, el padre de familia describe una alimentación basada en fruta y carne, en este contexto, parece que la crisis económica de la revolución también los afectó.

³⁵⁸ Grosso, Juan Carlos, “La Condición de los obreros fabriles” en *Los trabajadores fabriles de la ciudad de Puebla y sus alrededores 1835-1884*, México, Educación y Cultura, 2010, p. 44.

CAPÍTULO III

Las tres plagas: guerra, hambre y enfermedad

"El que olvida sus raíces pierde su identidad porque
sin saber de dónde viene difícil es saber a dónde va"
Anónimo

La familia Arcos terminó con esfuerzos los últimos meses de 1912. Con unas estadías en Mayorazgo y otras en Metepec. En este capítulo explicamos la relevancia de ésta última fábrica y cuál fue el papel que desempeñó a principios del siglo XX, asimismo destacamos la importancia de la factoría atlixquense, la cual mantuvo insertos a nuestros sujetos de estudio en el mundo obrero de la época. Al año siguiente los Arcos resistieron las implicaciones de la revolución, entre momentos de celebración, fiesta y separación, Bernardo relató desde los paros en la fábrica hasta su remodelación, desde el desempleo hasta la movilización de tropas carrancistas en Puebla. Pese a la agitación suscitada en las zonas rurales, el lugar semiurbano donde se encontraban no estuvo exento de las disputas de ideales revolucionarios, la crisis económica y el desabasto de alimentos.

Con todo lo acontecido, Bernardo continuó escribiendo cartas a todas horas, donde sus firmes creencias salieron a relucir, y aunque no estuvo de acuerdo con las formas de protesta, su hijo Ambrosio se le escapó de las manos para unirse a la lucha armada. Durante un periodo de violencia, las armas se volvieron necesarias, ante las consecuencias del abandono de tierras y pérdidas de cosechas, el precio del maíz incrementó y los más pobres como Trinita, resistieron sin remedio, conjuntamente durante ese lapso, hubo veces que la correspondencia se retrasó y los hermanos aguardaron meses para poder recibir nuevas noticias.

Al desdoblar cada misiva, el miedo, angustia y pesar se hacen presentes ante un escenario de incertidumbre, sólo la esperanza pareciera no caer. En este capítulo se rescata el testimonio escrito de los Arcos a través de los ojos de Bernardo, quienes desde su lugar social resistieron la lucha. Si bien, esta historia enmarca a personas comunes, es fundamental ubicar el contexto general del periodo y destacar que la guerra civil fue ocasionada por una discordia entre facciones, para ello recurrimos a algunos estudiosos del movimiento revolucionario del siglo XX en México como Hans Werner Tobler, François Guerra, Alan

Knight, John Womack, entre otros. Nuestro objetivo es la contextualización con base en la teoría presente en los análisis de dichos investigadores, para así poder fundamentar en este apartado los testimonios trabajados entre 1913 a 1917.

3.1 Entre Puebla y Atlixco, de Mayorazgo a Metepec

Inmersos en la magnitud de reclamos obreros, Ambrosio y Aniceto después de haber trabajado seis años consecutivos en El Mayorazgo, decidieron emplearse en una factoría distinta, esta vez se trasladarían al municipio de Atlixco, fue en el mes de mayo de 1912 cuando se incorporaron a las filas de la fábrica textil Metepec. Su padre Bernardo, se quejaba en sus cartas donde exponía, que el gasto ya no le alcanzaba cuando sus hijos grandes se fueron a probar suerte a Metepec. En sus líneas indicó el precio del maíz adquirido a 3.50 centavos, también remarcó los precios de los alimentos y vestidos elevados para ser cubiertos por su salario individual de trabajador.³⁵⁹ Debido al cierre de El Mayorazgo a causa de huelgas, los jóvenes continuaron con su actividad obrera y probaron suerte en otro lugar, con tranquilidad y al mismo tiempo con cierta tristeza, un mes después el padre escribió que seguían con bien: “Te notifico que Julianita se fue á Atlixco a ver a Aniceto y Ambrocio el domingo 11 y regreso hasta el miércoles 14”,³⁶⁰ en la misma carta relató su deseo para las fiestas de septiembre, donde le hubiera gustado poder ir a celebrar juntos a Atlixco en compañía de su hermana y toda su familia. A continuación plasmó que solo se quedaba en el deseo, porque sabía que Trinita no tenía con quien dejar la casa, además era complicado costear el gasto del viaje.

En aquel momento fue evidente la situación del cierre de fábricas, ya fuera por cuestiones políticas, huelgas, por desabasto de materiales o por escasez de combustible se vieron afectadas muchas industrias del país y de la región poblana. Como efecto dominó, una tras otra interrumpían su ritmo y con esfuerzo intentaban incorporarse nuevamente, algunas permanecieron cerradas por meses, otras cuantas detuvieron sus operaciones por semanas. Si

³⁵⁹ “Vuelve a estallar huelga”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, julio 27 de 1912, p. 2, FDPFHA.

³⁶⁰ “En tu compañía a Metepec”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, agosto 19 de 1912, FDPFHA.

en el corredor del Atoyac no había oportunidad, una opción era partir a otra zona industrial importante dentro del estado de Puebla. De acuerdo con Leticia Gamboa, en Atlixco se formó uno de los centros productores de telas de algodón más destacados del país, aquel lugar de clima agradable tenía gran riqueza en su relieve y corrientes de agua nutridas por los deshielos del volcán Popocatepetl, además poseía aguas manantiales, recurso indispensable para el desarrollo de la industria, además de ser el tercer distrito del estado de Puebla más poblado.³⁶¹

Desde el siglo XVI algunos españoles recibieron propiedades en dicho territorio y éste fue bien aprovechado con la explotación de todos los recursos que proporcionaba la tierra, Atlixco se convirtió en el principal abastecedor de trigo en los primeros dos siglos coloniales erigiéndose así como municipio agrícola debido al uso de molinos que trituran el grano, pero fue hasta finales del siglo XIX cuando se instauraron las primeras fábricas que producían tejidos de algodón.³⁶² Fueron su riqueza natural, ubicación y mano de obra lo que llevó a los empresarios a decidirse por invertir en aquella zona. La Luz del siglo, La Providencia, La Carolina, El Carmen, La Concepción, El Volcán, El León y La Esperanza, fueron de las primeras fábricas que iniciaron operaciones en Atlixco a finales del siglo XIX, gracias a la inversión de sociedades de empresarios extranjeros con vínculos de sangre y paisanaje.³⁶³ Ciertamente otro factor que contribuyó al desarrollo fabril de la zona, fue el ferrocarril Interoceánico, de esa manera la ciudad de Atlixco estuvo conectada con las ciudades de Puebla y México,³⁶⁴ elemento importante para recibir materia prima y trasladar sus productos para el comercio.

Metepec desde sus inicios fue una importante fábrica tanto a nivel estatal como nacional, era muy grande y con ello su producción, por lo tanto, ocupaba mano de obra calificada y de mediana calificación. En 1906 habían 1,330 obreros³⁶⁵ que laboraban dentro del edificio, más tarde, en el censo de 1910 se registró un total de 3,103 habitantes en la zona

³⁶¹ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 47.

³⁶² Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, pp. 48-50.

³⁶³ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, pp. 50-52.

³⁶⁴ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 57.

³⁶⁵ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 128.

fabril de los cuales, 1,674 eran hombre y 1,429 mujeres.³⁶⁶ Para febrero de 1914, en Metepec había 1,230 operarios.³⁶⁷

Los hermanos Arcos encontraron en el edificio fabril de Metepec, un lugar donde reproducir todo el conocimiento empírico adquirido desde su establecimiento en la periferia de la ciudad de Puebla. Nos cuestionamos si eligieron Metepec, o ¿Metepec los eligió a ellos?, quizá como lo sugiere Leticia Gamboa, en dicha fábrica era común el ir y venir de obreros de otros municipios y localidades, así como de estados vecinos, entonces pudo haber sido más factible encontrar oportunidad en aquella administración que en las demás. Asimismo, tenían contacto con el mundo obrero, tal vez alguien les informó sobre condiciones de trabajo parecidas a las que ya conocían, o probablemente un conocido les planteó nuevas oportunidades, pero, ¿por qué precisamente la fábrica Metepec?, múltiples respuestas podrían contestar nuestra interrogante, a pesar de ello, la interpretación más cercana la encontramos en la investigación abordada por Leticia Gamboa.

El estallido de la revolución se extendió sobre distintas regiones del estado de Puebla, el movimiento de Francisco I. Madero estimuló también al sector proletario de Atlixco, ya desde 1910 especialmente en la fábrica Metepec, los obreros eran aliados de los radicales y tanta era su participación, que desde la factoría se envió una carta al presidente Díaz junto con los obreros de la fábrica El León, con el objetivo de controlar la represión de Mucio Martínez.³⁶⁸ A pesar de que Madero dio su apoyo a los obreros de Puebla, no dejó de ejercer la represión dentro de las fábricas con el envío de tropas para amedrentar las huelgas suscitadas, solo que a diferencia de Díaz, ordenó no agredirlos sangrientamente.³⁶⁹

Las implicaciones de la lucha, causaron que en 1912, los trabajadores poblanos pararan operaciones, mientras que en Atlixco no pasó lo mismo en ese año, porque sus fábricas habían elevado los salarios y a diferencia de las de Puebla, se implantó la nueva jornada, por lo tanto, continuaron con la producción.³⁷⁰ Con base en la idea anterior, cabe señalar que los hermanos Arcos encontraron mejores oportunidades en la fábrica de dicho

³⁶⁶ División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente censo de 1910, Estado de Puebla, p. 34.

³⁶⁷ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 283.

³⁶⁸ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 258.

³⁶⁹ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 272.

³⁷⁰ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 274.

municipio, si tomamos como punto de referencia que en El Mayorazgo los paros de trabajo fueron constantes durante todos los meses, además Metepec contaba con el cuartel más grande de rurales de la zona, asimismo pagaba los salarios más altos de todo el territorio de Atlixco.³⁷¹

A finales de agosto, Bernardo confirmó a su hermana el estado de sus hijos. Los jóvenes la pasaban bien y hasta animaban a sus padres a cambiar de destino para establecerse en otro lugar, así fue su invitación: “Dicen que Atlixco es muy bonito y si los muchachos lla no vienen tendremos que seguirlos, Pero no tengas cuidado que aunque sea por escrito nos comunicaremos aunque estemos lejos”.³⁷² Cuál belleza tendría la zona, además de las oportunidades laborales que podían ofrecer sus fábricas, que incluso pensaron en acarrear a toda la familia, nos preguntamos cómo sería el desplazamiento de los obreros a otros espacios por el hambre que ocasionó la revolución.

Descubrimos a principios del siglo XX la importancia de la zona industrial que configuraba Atlixco, un conjunto de edificios fabriles del sector textil eran la subsistencia de cientos de obreros que vivían día a día. Varias de ellas eran de origen español, las cuales generaron fuentes de empleo y un cambio en la vida cotidiana de la población, pero ahora, toca describir brevemente cómo nació la fábrica Metepec con la identificación de sus características sobre la marcha de producción de algodón, a la par, ubicamos las diferencias y similitudes entre ambas factorías, elementos que nos ayudaron a esclarecer la realidad de los obreros industriales en aquella época.

La fábrica Metepec comenzó operaciones el 15 de septiembre de 1902. Fundada por la compañía CIASA³⁷³, sociedad conformada por Luis Barroso Arias, comerciante de la ciudad de México y textilero, quien se asoció con capitalistas franceses, españoles y un accionista mexicano.³⁷⁴ La fábrica mantenía el monopolio de todos los servicios: construyó un caserío, con servicios médicos, una botica donde vendía su propio medicamento, tenía su

³⁷¹ Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca los asaltos de las fuerzas revolucionarias a la fábrica textil de Metepec (1911-1917)*, México, dirección de fomento editorial BUAP, 2009, p. 21.

³⁷² “También tenemos que partir”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, agosto 30 de 1912, FDPFHA.

³⁷³ La CIASA eran las siglas de la Compañía Industrial de Atlixco S.A.

³⁷⁴ Malpica, Samuel, *Atlixco, historia de la clase obrera*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1989, pp. 32-35.

propio ferrocarril, contaba con un molino de nixtamal, una panadería, lechería, carnicería y un mercado. Dentro de la fábrica se mantuvieron jornadas de trabajo entre 12 y 14 horas al día.³⁷⁵

Leticia Gamboa con base en su investigación, sugiere que Metepec fue una fábrica desde sus inicios de trabajadores que iban y venían, por periodos abandonaban sus labores para presentarse en otra fábrica cercana, algunos regresaban, otros se establecían en otros edificios fabriles, situación que indica movilidad más no emigración.³⁷⁶ La factoría utilizaba el algodón como materia prima y al tener un extenso tamaño, ocupaba numerosa mano de obra y los trabajadores de diversos orígenes hacían posible la producción de telas. En la siguiente tabla se muestran las localidades de origen de los operarios del edificio fabril.

Tabla 1: Movilidad de los obreros de Metepec

Estado	Puebla	Tlaxcala	Distrito Federal	Querétaro	Veracruz	Hidalgo
No. de localidades	38	15	4	2	4	2

Fuente: Elaboración propia con los datos de Leticia Gamboa, *La urdimbre y la trama*, pp. 79-80.

Las casas habitación donde vivían los obreros estaban construidas de mampostería sólida y techos de tejas de dos aguas con una y dos piezas, en los espacios habitaban familias hasta de 6 personas, obligados a mantener la casa aseada, los obreros rentaban su vivienda por un peso a la semana. Al igual que en los caseríos de Mayorazgo, existió una excesiva vigilancia y prohibiciones de alojar visitas y realizar reuniones de todo tipo, la consecuencia de faltar al reglamento se vería reflejado en el despido del obrero.³⁷⁷

Desde la apertura de la factoría existían obreros fijos y eventuales,³⁷⁸ lo que nos lleva a pensar que Ambrosio y Aniceto conformaban el porcentaje de trabajadores esporádicos que dependían de las circunstancias para trabajar en la segunda década del siglo XX. “En un continuo de ir y venir, innumerables proletarios compartieron la incertidumbre de su futuro;

³⁷⁵ Malpica, Samuel, *Atlixco, historia de la clase obrera*, p. 35.

³⁷⁶ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, pp. 90-91.

³⁷⁷ Malpica, Samuel, *Atlixco Historia de la clase obrera*, p. 106.

³⁷⁸ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 109.

se convirtieron en trabajadores nómadas, errantes, giróvagos, ambulantes, de cobija al hombro y a veces hasta itinerantes”.³⁷⁹ Sujetos a la inseguridad, hombres en la búsqueda de refugio y alimento, solos o con familia transitaban de un trabajo a otro, difícil era la vida, pero comunes las circunstancias de supervivencia. Por tal motivo, los hermanos Arcos no dejaron de comunicarse con sus padres y en algunas ocasiones Juliana los visitó en su papel de madre protectora, por eso cuando El Mayorazgo paraba operaciones, se ocupaban en Atlixco, sin embargo en otros momentos cuando Metepec cerraba sus puertas ocasionalmente, regresaban a la primera, así entre Puebla y Atlixco no descansaron por más de un año.

Una variedad de telas estampadas se producían en Metepec, para el hogar, vestido y decoración, los colores y formas no podían faltar. Gracias a la pureza del agua, el proceso de blanqueado y estampado era perfeccionado para la obtención de un buen acabado en el producto final.³⁸⁰ Ya en las labores operarias dentro de la fábrica, había dos tipos de obreros: los calificados y los sin calificación, los primeros tenían nociones aritméticas y conocimientos en mecánica, dedicados a armar, ajustar y reparar máquinas y los maestros quienes enseñaban y dirigían a los obreros de segundo orden, también conocidos como peones, encargados de la limpieza; los “pepenadores” encargados de recoger lo que caía al suelo y los “comuneros” diligentes en el aseo de los retretes.³⁸¹

Para ese momento con 20 y 21 años de edad, Ambrosio y Aniceto ya eran hombres adultos, obreros calificados que conocían la implicación de los telares y con experiencia en las máquinas textiles y la vida fabril. Sin duda llegaron a Metepec a ser buenos elementos, con su astucia, la habilidad de leer y escribir y con conocimiento en cuentas elementales, no tuvieron problemas para adaptarse con rapidez a su nuevo lugar de trabajo. Cabe destacar que en dicha fábrica los trabajadores tenían actividades específicas debido a sus procesos de producción, a diferencia de El Mayorazgo, donde los obreros podían realizar más de una actividad. Se hizo mención de algunas diferencias entre las fábricas, pero una similitud fue la existencia de caseríos en ambas como un servicio que los dueños proporcionaban a sus trabajadores. Los obreros solos y con familias se acomodaban en 12 manzanas de viviendas,

³⁷⁹ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 67.

³⁸⁰ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 57.

³⁸¹ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p.117.

unas con 48 casas cada una, otras con 24 en las que se entraba por la calle, otras por el patio colectivo, todas de una sola pieza.³⁸²

En 1913 las huelgas continuaban en pie de lucha, la nueva tarifa de pago establecida perjudicaba a algunos trabajadores, con la cual perdían desde un 12% hasta un 50% del salario, entonces El Carmen, La Hilandera, El volcán, San Agustín, La Covadonga, El Molino de En Medio y la fábrica El Mayorazgo vuelven a parar operaciones.³⁸³ A principio de año, el hijo mayor continuó laborando en Atlixco, así lo contaba su padre: “Aniceto sigue en la fábrica de Metepec, Ambrocio trabaja aquí en la fábrica del Mayorazgo”.³⁸⁴ Posteriormente, en junio del mismo año se volvió a confirmar que el hijo mayor no había regresado con su familia: “Lo que ganamos no los vamos comiendo, y como Aniceto esta hasta Metepec y no nos manda nada de hay resulta que no nos sobra nada”.³⁸⁵ En la carta, Bernardo se quejaba con Trinita sobre la situación económica sufrida debido al paro de trabajo por las frecuentes huelgas suscitadas durante el año anterior, donde la mayoría de los meses de 1912, obreros poblanos participaron activamente en los asuntos laborales y políticos de las factorías, aunque también se debe hacer mención, de que muchas fábricas detuvieron operaciones debido a la guerra entre revolucionarios y federales.³⁸⁶

Al comenzar 1913, Metepec vuelve a estallar en huelga debido a la inconformidad de las nuevas tarifas, sin embargo, en palabras de Leticia Gamboa, hasta la mitad de ese año la clase obrera de Atlixco se mitigó.³⁸⁷ Sin olvidar que el desabasto de algodón durante aquel año, afectó significativamente a la factoría, pero fue hasta inicios de 1914 cuando el problema de escasez se agudizó.³⁸⁸ Sabemos que Ambrosio regresó con sus padres a principios de 1913, después de haber mantenido su labor en Atlixco aproximadamente 7 meses, mientras que Aniceto permaneció ahí hasta marzo de 1914, estadía que cumplió por casi dos años en la región.

³⁸² Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca*, p. 56.

³⁸³ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles*, p. 26.

³⁸⁴ “Desgracias de por aquí”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, enero 17 de 1913, FDPFHA.

³⁸⁵ “Las tres plagas”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 2 de 1913, p. 1, FDPFHA.

³⁸⁶ Gutiérrez Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*, Puebla, El Colegio de México A.C. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2000, p. 321.

³⁸⁷ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 276.

³⁸⁸ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 278.

3.2 El maíz no se encuentra ni con dinero: Hambre y penuria durante la revolución

En otro sentido sin apartarnos de lo sucedido, la revuelta en el país causó estragos económicos y sociales, las materias primas aumentaron de precio y para la familia Arcos se tornó difícil conseguir alimento: “El maíz está a 21 y á 22 centavos y la guerra sigue, la hambre se acerca y la peste puede que también, que el Señor Dios Todo poderoso nos ampare y nos defienda de estas tres plagas”.³⁸⁹ Aquello que azota y destruye cosechas, que irrumpe en la vida cotidiana, son los extremos e infortunio que llamaban “plaga”, la guerra, el hambre y la enfermedad, eran elementos que conformaban la repetida triada en las noticias de Bernardo, las cuales concluían en ni más ni menos que en la muerte.

Un ejemplo de la situación precaria que se vivió en el periodo de la lucha armada, fue en la ciudad de México, tal como lo señala Rogelio Jiménez, la carencia de víveres ocasionó saqueos, asimismo, tanto comerciantes como ciertas personas, escondían granos y alimentos entre muros falsos dentro de sus casas.³⁹⁰ Además una parte de la población fue orillada a buscar medios de subsistencia, los cuales consistían en la búsqueda de comida en basureros, alimentación de perros y gatos en las ciudades,³⁹¹ mientras en el campo fue un ejemplo el poblado de Ayotzingo, donde existen testimonios que incluyeron comidas de bagazo de maguey, puntas de milpa y olotes molidos con nixtamal, y en la Huasteca, la recolección de raíces y tallos.³⁹²

El maíz, frijol y sal eran escondidos durante ese periodo, ya que formaban parte de la dieta de la población en general.³⁹³ Todos tenían un motivo para guardar alimentos, sobre todo los comerciantes que lo hacían con la intención de especular, aunque afuera de sus negocios dominara el hambre. A consecuencia, hubo muchas irregularidades y abusos por parte de los que tenían el maíz en sus manos, hacendados y mercantes aumentaban los precios aprovechando la situación de carestía, no les dieron importancia a las normativas gubernamentales y de comercio debido al contexto de una inestabilidad política. La escasez

³⁸⁹ “Las tres plagas”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 2 de 1913, p. 2, FDPFHA.

³⁹⁰ Jiménez Marce, Rogelio, “Atender las necesidades del vecindario: las políticas de la Junta de Administración Civil de Jalapa para evitar la carestía y la especulación de alimentos, 1914-1917”, en *Secuencia*, 87, (2014), p. 88.

³⁹¹ Tovar, Ángel Miguel, “El México que yo viví” en Jiménez Marce, Rogelio, “Atender las necesidades del vecindario: las políticas de la Junta”, p. 88.

³⁹² Jiménez Marce, Rogelio, “Atender las necesidades del vecindario: las políticas de la Junta”, pp. 88-89.

³⁹³ Jiménez Marce, Rogelio, “Atender las necesidades del vecindario: las políticas de la Junta”, p. 89.

de recursos afectó principalmente a las zonas de los estados del Golfo y de acuerdo con François Guerra, Veracruz fue uno de los más afectados por aquella crisis.³⁹⁴ El contexto llevó a las personas que tenían contacto con algún alimento a idear ingeniosos métodos para esconderlos, como fue el caso de Josefa, tía paterna de María Trinidad Moreno Arcos:

Ella nos platicaba mucho como vivió la revolución. Ellos se dedicaban a hacer barbacoa, hacían muchos hoyos, entonces en los hoyos enterraban el maíz por eso ellos no padecieron hambre porque ellos tenían carne tenían animales, la carne y el maíz, el frijol todo lo enterraban en hoyos para que cuando llegaran los revolucionarios no les quitaran nada porque todo se comían, todo se llevaban.³⁹⁵

Otro testimonio familiar respecto a la dura situación que se enfrentó durante esos años, considera a la desnutrición y hasta la inanición como resultado del hambre que sufrieron las familias pobres. El fragmento de entrevista nos muestra otro ejemplo del acecho de los grupos revolucionarios, no solo los hombres asediaban haciendas, fábricas y poblados, también sus animales de transporte se alimentaban de lo que encontraban a su paso. Las siguientes líneas pertenecen a un recuerdo de María Trinidad Moreno sobre un relato contado de viva voz de su abuela Ángela Cordero:

Ella tenía 7 años cuando su mamá murió en sus en sus piernas sentada en una sillita donde se recostó su mamá y ahí quedó muerta de hambre porque en ese entonces pues dice mi abuela que pasaban los revolucionarios y los caballos se comían todo no dejaron crecer ni el maíz ni el frijol nada, no dejaban nada.³⁹⁶

En el mismo relato, describió la manera en que la madre murió de hambre, sin embargo, cuando vivió los años de la revolución armada, sacó a sus hijos adelante: “Mi bisabuela dice que iba a recoger al mercado de Los gallos el desperdicio de la fruta y de las cáscaras de plátano y las molía en el metate y hacía unas tortitas que cocía en el comal, también arrancaba hierbas y raíces de donde podía”.³⁹⁷ De esa manera nos damos cuenta que tanto en las zonas rurales como urbanas algunas personas llegaron a aprovechar cualquier elemento provisto por la naturaleza, desde animales domésticos, raíces, hojas, tallos y

³⁹⁴ François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 245.

³⁹⁵ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 9 de febrero del 2025, Puebla, Pue. p. 11.

³⁹⁶ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 9 de febrero del 2025, p. 4.

³⁹⁷ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 9 de febrero del 2025, p. 5.

cáscaras, así también, en la ciudad de Puebla Soledad Cordero alimentó a sus hijos, y tal fue su carencia que en algunas ocasiones no alcanzó a probar bocado.

En la ciudad de Puebla como en las zonas aledañas, el problema de la carestía compartido por algunos miembros Arcos, no fue particularmente solo de ellos y no se trató de un asunto aislado, en realidad se debió a una crisis de abasto entre 1913 y 1917, aunque fue en 1915 cuando se agudizó considerablemente. Según Womack, en el periodo encabezado por Huerta, éste no pudo establecer orden en el país, al contrario, se agravaron los disturbios hasta hundirlo en una profunda revolución social y con ello todas las consecuencias implicadas de una guerra.³⁹⁸

En el norte del país la contienda armada también provocó el aumento de precios en los artículos de primera necesidad, sin embargo, aquel incremento fue causado por diversos factores. La situación de la guerra hizo evidente la fragilidad del campo para el abasto, porque a partir de 1913 la producción de granos fue afectada por lluvias, heladas y plagas, al mismo tiempo se sumaron las circunstancias bélicas de la revolución, las revueltas provocaron falta de brazos y la tierra quedó abandonada. Otro factor fue el transporte, pues no había tránsito de ferrocarril, además algunos trenes y vías ferroviarias fueron destruidas y otras más, utilizadas principalmente en la trasportación de ejércitos para combatir a los revolucionarios.³⁹⁹ Con base en la idea anterior, los mensajes nos confirman que debido al inconveniente de transporte también se vio afectada la comunicación, así lo corroboramos de un mensaje: “El motivo por el que no te había escrito mas letras fue porque no había tren y luego paró el trabajo de la fábrica y lla no teníamos ni para comer”.⁴⁰⁰ En contraste, no en todo el país se detuvo el ferrocarril, Alan Knight indica que otras rutas se beneficiaron gracias a la falta de tránsito de las vías del norte.⁴⁰¹

³⁹⁸ Womack, John, *Zapata y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI editores S.A. de C.V. 1969, p. 156.

³⁹⁹ Martínez Ocampo, Víctor Maximino, “Una metrópoli hambrienta: abasto, escasez y estrategias de subsistencia en la ciudad de México durante la Revolución (1913-1917)”, Tesis de doctorado en Historia, UNAM, 2023, pp. 66-69.

⁴⁰⁰ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo Mayo 20 de 1915, p.1, FDPFHA.

⁴⁰¹ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 748.

Con los factores antes mencionados, podemos entender hasta qué punto las comunidades y ciudades de algunos estados, resintieron los estragos de la guerra, la gente pobre fue la más afectada, por eso Bernardo emitía constante su queja sorprendido de los costos del maíz, en cada mensaje escribía cuánto más había subido el grano que consumían diariamente cientos de familias obreras y al mismo tiempo hacía presente su angustia por sobrevivir. Mientras los comerciantes podían darse el lujo de almacenar los productos y revenderlos a precios elevados, sin duda ellos fueron los más afortunados en medio de esta problemática.

Entre las experiencias de la penuria suscitada, si volvemos a la carta de junio de 1913 citada al inicio, podemos leer la preocupación de Bernardo por conseguir alimento, en dicha situación, costaba un mayor esfuerzo adquirir granos por los elevados precios. A pesar de que la familia sembraba para su propio consumo, las lluvias y heladas, factores climáticos antes señalados, habían destrozado su pequeño cultivo y ni para mandarle a su hermana apoyo financiero, pues anteriormente la presencia de Aniceto hacía fuerte a sus padres con los gastos de la casa. En el tiempo que no vivió con ellos, el bolsillo del padre de familia también lo resintió. Con la idea anterior, podemos reflexionar sobre la estructura familiar de un obrero, sus miembros unían esfuerzos, traducidos en salarios para que en la mesa comieran juntos, para poder adquirir un artículo nuevo para la casa o para solucionar cualquier problema.

También se destaca el papel de la madre, Juliana en varias ocasiones visitó a sus hijos mayores en Atlixco, con la intención de encontrarlos con bien; de la misma manera, realizó varios viajes a Santa María Actipan, donde se reunía con su madre y aprovechaba para visitar a su cuñada Trinita, también en el mes de agosto tuvo la oportunidad de ir a Los Reyes de paseo y acompañar a sus familiares que vivían en el poblado. Bernardo relató en varias ocasiones que su esposa estaba ausente, en un par de cartas notificaba su regreso con bien y en otras platicaba que iba a otros lugares a conseguir el maíz: “El domingo que paso se fue Julianita a buscarlo hasta delante de Tlaxcala se llevó todos los centavitos y nos quedamos sin nada”.⁴⁰²

⁴⁰² “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1914, p. 2, FDPFHA.

Entendemos que el maíz era la principal fuente de alimentación de la mayoría de la población debido a su bajo costo y rendimiento en la cocina, además de proporcionar energía y saciedad para el trabajo diario. Gracias a su cultivo no faltaban las tortillas para acompañar las comidas, además de los tamales, atole, quesadillas y enchiladas, múltiples platillos se cocinaban de la cosecha de milpas. Lo interesante era que dicho grano tenía tanto valor que era el más escaso, si bien, se podían encontrar otras semillas y materias primas, sus precios eran más elevados todavía. Como señala Rogelio Jiménez, los artículos que más se ocultaban eran el maíz, el frijol y la sal.⁴⁰³ En el siguiente fragmento encontramos una lista de precios elaborada dentro de una misiva que explica lo referido anteriormente:

Mañana no sé a donde ir á mendigar el maíz pues eso es lo que mas me aflije que el frijol y demás recaudo no se escacea aunque caro lo hay, el frijol bale de 8 c hasta 10 y 11. La azucará 27c y 30 manteca, á 90 c k papas á 42 y 15 c k arros a 20c k del mediano del entero a 30 c k y para no cansarte ya no te cuento mas.⁴⁰⁴

De todo el descontento de Bernardo expuesto en sus líneas durante aquellos años, existe una carta en especial caracterizada por su extensión, ésta se formó de 8 páginas, a diferencia de la mayoría de misivas que se extienden entre 2 y 4 cuartillas. Lo atrayente de su contenido, son las repeticiones encontradas sobre la insuficiencia del maíz, en ella, más de 5 veces reincide en el tema, unas veces señala los precios, otras lamenta no tener consideración y apoyo de otros, cuenta sobre el desabasto y en un párrafo se detiene a describir con detalle una imagen que había quedado grabada en su memoria. El siguiente fragmento ilustra las circunstancias:

La carestía del maíz sigue, quiero decir la escases, porque para conseguir una ó dos maquilas, se necesita perder dos días; el otro día que fue un domingo que hai le hablé a Lucecita Camacho que tambien vió había en la estación como trecientas mujeres (porque dijeron que solo a las mujeres habían de despachar) esperando a que las despacharan y les ivan despachando á dos maquilas cada una y con esto ivan caminando muy despacio y estaban formadas de ocho en fondo ó mas todavía y como está la plataforma alta como mas de un metro se apretaban tanto que hacían salir a las que estaban en la orilla y caian al suelo de abajo medias despenancadas y nos fuimos de que la

⁴⁰³ Jiménez Marce, Rogelio, “Atender las necesidades del vecindario”, p. 89.

⁴⁰⁴ “La carestía del maíz sigue”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 26 de 1914, p. 7, FDPFHA.

habían tirado y Lucecita Camacho se estuvo divirtiendo y espantandoce de la miseria del maíz.⁴⁰⁵

El cargamento de maíz fue anunciado con el ruido del ferrocarril, fue en la estación donde apenas llegado fue repartido entre la multitud hambrienta, si Bernardo escribió que dos días se perdían por tratar de conseguir el grano, la gente debió esperar largas horas su llegada, pero apenas si sosegaba los suspiros de penuria. Se les había prohibido a los hombres participar de la repartición del preciado grano, sólo las mujeres tenían derecho a llevarse tan solo una pequeña ración para alimentar a los suyos. Si imaginamos el acontecimiento, podemos escuchar gritos, ver empujones, mujeres de todas las edades, madres, hermanas, hijas y abuelas, todas peleando por la parte que les correspondía, mientras los hombres observaban y esperaban. Entre jalones, golpes y caídas, el espectáculo deja observar cómo la necesidad de alimento y desesperación hacía a la gente renunciar a los modales ante el ímpetu de mantener con vida a su familia. En ese momento, Juliana se había ido a ver a Ambrosio a la hacienda de Raboso, por tal motivo, Bernardo tuvo que pedir auxilio a Luz Camacho para poder conseguir maíz para alimentar a Margarita, a Juventino y a Rafael que todavía vivían con él, posiblemente “Lucecita” sería una vecina o conocida de la familia Arcos.

Fueron diversas propuestas empleadas por las autoridades y el gobierno para solucionar la problemática acontecida del desabasto en aquellos años, parecía que los préstamos extranjeros serían una salvación para enfrentar la crisis, hubo intentos por acceder a dicho financiamiento, finalmente en 1913 se consiguió un préstamo de Europa en libras esterlinas. La deuda también sumo préstamos de bancos internos del país, además de aumentar los impuestos en las importaciones.⁴⁰⁶ Más tarde, en 1915 el ejército constitucionalista emitió una orden que prohibía la exportación de granos como maíz y frijol al extranjero e incluso dentro del territorio hacia otros estados de la República, así como la formación de comisiones en algunas ciudades, cuya función era la vigilancia de precios y abasto de los productos alimenticios.⁴⁰⁷

⁴⁰⁵ “La carestía del maíz sigue”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 26 de 1914, p. 4, FDPFHA.

⁴⁰⁶ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, pp. 751-752.

⁴⁰⁷ Jiménez Marce, Rogelio, “Atender las necesidades del vecindario”, p. 92.

La crisis de desabasto sumó un elemento más a sus factores detonantes, Víctor Martínez explica cómo la moneda mexicana sufrió una disminución de su valor en el extranjero debido al desarrollo de la Gran guerra. Como factor interior en el país, el gobierno de Huerta disminuyó los requisitos de las reservas metálicas de los bancos, mientras que la oposición de Carranza emitió su propio papel moneda de la misma manera y con ese acto originó una situación descontrolada, consecutivamente sembró incertidumbre entre la gente que no tenía la certeza de asegurar y cambiar los pocos pesos que ganaba.⁴⁰⁸ A mediados de 1913 en México se llevó a cabo la separación del patrón oro y con ello el descenso al papel moneda, Huerta autorizó la impresión de billetes a bancos nacionales y estatales decretando la circulación forzosa del “despreciado papel”.⁴⁰⁹ Se trató de una competencia entre facciones revolucionarias y en Puebla pasaba lo mismo, los comerciantes desconfiaban del valor de los billetes que recibían en pago:

Ya te puedes imaginar lo que hemos sufrido con la carestía, del maíz que no se encuentra ni con el dinero pues he comprado a 50 c almud y que lo hubiera pues no se encuentra, allá estará caro pero lo hay no se escaceará como por aquí, los cambios es una fatalidad, pues el dinero efectivo llano se le ve la cara, pues todos son puros papelitos, comprando con un billete de á peso necesita uno comprar la mitad del peso para que le den á uno vuelto y si no antes de comprar le dicen á uno trai Ud suelto porque no tenemos vuelto y ni uno compra ni ellos venden.⁴¹⁰

Por lo tanto, el comercio se vio afectado en gran medida, pues en las compras de menudeo el comerciante si recibía billetes, debía regresar el cambio en monedas y de esa manera perdía el valioso dinero metálico por la desconfianza hacia los billetes circulantes en las ciudades.⁴¹¹ Las personas que vivían al día, fueron afectadas no solamente por los cambios políticos, sino también por las modificaciones en la circulación del dinero, sin duda fueron un dolor de cabeza tanto para el comprador como para el vendedor.

Paralelamente al no tener recursos económicos se recurrió al préstamo y empeño de lo poco que los obreros poseían: “Hay nos tienes empeñando las mejores prendas para ir comprando el maíz que entre mas días se fue poniendo mas caro hasta que vale dos pesos

⁴⁰⁸ Martínez Ocampo, Víctor Maximino, “Una metrópoli hambrienta”, p. 70.

⁴⁰⁹ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, p. 751.

⁴¹⁰ La carestía del maíz sigue”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayoralzgo, septiembre 26 de 1914, p. 1, FDPFHA.

⁴¹¹ Martínez Ocampo, Víctor Maximino, “Una metrópoli hambrienta”, pp. 71-72.

cincuenta centavos los cuatro litros, hoy gastamos diez once pesos de maíz y no nos alcanza”.⁴¹² En Mayorazgo se vivía una difícil situación, pero en Actipan también Trinita la pasaba mal, en consecuencia, Bernardo le sugiere en una ocasión lo siguiente: “Ojalá pudieras vender los libros viejos por papel para envoltura lo pagan a 25 c kilo”.⁴¹³ Curiosamente, Trinita no se deshizo de sus valiosas cartas que también eran papel.

Seguramente el banco y los usureros particulares se beneficiaron de la misma manera que lo hicieron los comerciantes, a pesar de ello, hubo también personas de la comunidad que no solo prestaron en moneda, sino también lo hicieron en especie como se muestra en las siguientes líneas:

En la noche consiguió Margarita un puñito de nixtamal y nos tocó una tortillita cada uno y hartos nopales veídos después nos prestaron otro puño de nixtamal y otra tortillita cada uno, después una señora me hizo el favor de prestarme dos litros de maíz lla fue como comimos hasta las doce, al rato llegó Julianita con el maíz y pagamos lo que no habían prestado.⁴¹⁴

Entendemos entonces el préstamo del nixtamal y su respectiva retribución de la misma manera en que se había adquirido, en ese caso, a la familia Arcos se les había terminado el maíz a pesar de las pocas cantidades que solían comer de tortilla en esos días, Juliana ya había ido en su búsqueda, sin embargo sabemos que a veces la espera era larga, mientras tanto, otras mujeres apoyaron de buena fe al padre, por supuesto sin perdonar la deuda, pues el maíz quizá era casi “oro”. Tanto fue su desesperación que en las cartas se puede leer la expresión de su angustia, tristeza y desilusión, de la misma manera en sus renglones se encomiendan a la Divina Providencia.

Como una reacción en cadena, la economía resintió las crisis y el alza de precios se volvió una complicación general para satisfacer las necesidades de vivir, no solo era difícil costear alimentos, también hasta los productos básicos y de vestir, en una carta Bernardo relató lo siguiente: “La manta que valia 20 c. metro hoy vale \$1.00 los zapatos que 7. ó 8.

⁴¹² “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1914, p. 2, FDPFHA.

⁴¹³ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1914, p. 3, FDPFHA.

⁴¹⁴ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1914, p. 2, FDPFHA.

pesos hoy valen 25 pesos y por el estilo todo esta carísimo”;⁴¹⁵ de hecho hasta el preciado papel para la comunicación con los seres queridos se había encarecido: “En general todo caro, lo que nos vale que no para el trabajo hasta los sobres están caros, hoy el que lleva mi carta yó lo hice”;⁴¹⁶ y aunque no es nuevo la reutilización de hojas de papel y la hechura del sobre con la misma hoja del cuerpo de la carta a finales del siglo XIX y principios del XX, lo cierto es que en esos años podemos prestar atención a una época de carestía en todo el sentido de la palabra.

Al finalizar 1914, continuó la necesidad: “Mucho te concidero con los sufrimientos que estarás padeciendo allá con la escacés del maíz y mas la escacés de dinero, pues si aquí padecemos allá será péor, quiensabe para de aquí a un año será peor”,⁴¹⁷ y la predicción de Bernardo resultó, pues en 1915 se agravó más la situación. En esos años, el difícil problema para las autoridades se convirtió en una piedra en el zapato, así como para las facciones revolucionarias, fue así como Venustiano Carranza también se ocupó de distribuir alimentos entre la población, por ejemplo, cuando entraba a la ciudad de México, obligó a los abarroteros a entregar el 10% de sus mercancías para repartirlas entre los pobres, de la misma manera entregaba a la gente de escasos recursos ropa, pan y cereales.⁴¹⁸

La decadencia de la economía en el país fue realmente heterogénea pues variaba de acuerdo a la región, indica Alan Knight que el sur y sureste entre 1913 y 1914 tuvo afectaciones menores, sin embargo algunas coinciden en el abandono del campo, por ejemplo en Yucatán, Campeche y Tabasco hubo problemas también por la escasez de mano de obra para el trabajo en las haciendas por la leva del ejército federal.⁴¹⁹ Sin embargo es indudable que la crisis de los años 1913 a 1916 afectó a muchas familias que sobrevivieron la escasez, desabasto y desempleo, como consecuencia vivieron muchos días de hambre y desesperación tomando como ejemplo el caso de la familia Arcos.

⁴¹⁵ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1914, p. 4, FDPFHA.

⁴¹⁶ “Hasta los sobres están caros”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, noviembre 9 de 1914, p. 2, FDPFHA.

⁴¹⁷ “Hasta los sobres están caros”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, noviembre 9 de 1914, p. 1, FDPFHA.

⁴¹⁸ Richmond, Douglas W, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 100.

⁴¹⁹ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, p. 748.

3.3 La crisis de 1914 afecta a los obreros y las huelgas continúan

En febrero de 1913, el asesinato de Madero fue resultado de una rebelión militar encabezada por Victoriano Huerta, con el apoyo de intereses extranjeros y gracias a la conspiración del embajador estadounidense Henry Lane Wilson,⁴²⁰ las tropas de Bernardo Reyes y Félix Díaz se sublevaron contra Madero, entonces Huerta y Díaz se aliaron en secreto durante la decena trágica que terminó con la muerte del presidente.⁴²¹

A partir de 1913 en México, la hegemonía nacional se tradujo en una pelea constante entre los líderes revolucionarios quienes se disputaban el liderazgo y poder político del territorio, en palabras de Alan Knight, “carrancistas, zapatistas, villistas y otros dividían y tomaban su reino”.⁴²² Según hace constatar Tobler, el conflicto entre Villa y Carranza germinó de las diferencias de sus orígenes sociales, de su edad y fuertes temperamentos que no compartían, en efecto, se vieron inmiscuidos en un conflicto que dificultó la elaboración de un programa de reformas sociales, donde no concordaron debido a sus diferentes objetivos políticos.⁴²³ Dicha rivalidad entre dirigentes le dio a la guerra civil un carácter heterogéneo. Entonces se formaron dos alas dentro de la revolución, en un frente la alianza entre Zapata y Villa y en oposición Carranza y Obregón, en Puebla y Veracruz dominaron los carrancistas.⁴²⁴ Mientras tanto, su líder Carranza tenía el respaldo de algunos obreros urbanos sindicalizados que pactaron con los constitucionalistas.⁴²⁵

Como lo sugiere John Womack, cada líder tenía la intención de reconocerse como el primer jefe de la revolución, todos eran rivales, Carranza, Villa y Zapata, cada uno tenía su propia revolución.⁴²⁶ Y cada cabeza tenía a su cargo grupos de revolucionarios, campesinos y obreros, de esos grupos también los había de “rebeldes” que asediaban todo a su paso, de pueblo en pueblo robaban víveres para subsistir, violaban y robaban mujeres, incendiaban casas y también asesinaban; un feroz y salvaje arrebato de hombres que en palabras de Gloria Tirado, acechaban haciendas, fábricas e ingenios azucareros, y los poblados cercanos a la vía

⁴²⁰ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político, 1876-940*, México D.F. Alianza editorial, 1984, p. 158.

⁴²¹ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, p. 248.

⁴²² Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, p. 778.

⁴²³ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, p. 306.

⁴²⁴ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, p. 315.

⁴²⁵ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, p. 316.

⁴²⁶ Womack, John, *Zapata y la Revolución mexicana*, p. 192.

del ferrocarril, fueron blanco fácil para aquellos revolucionarios. No solamente los hombres avanzaban en la tropa, con ellos viajaban también mujeres a las que llamaron “soldaderas”, a las que Zapata relegó a montar mulas o a seguir el tren a pie, pero también las había con sus hijos y cerca del marido que después perdían en combate.⁴²⁷ Intentaron detener aquel avance violento por el poderío del país, pero ya había muchas viudas y huérfanos que reclamaban a sus familiares, la sociedad afectada estaba cansada de la usurpación de bienes muebles e inmuebles, mientras tanto, una revolución armada se había convertido en un problema sin fin.

La muerte de Francisco I. Madero volvió a revolotear la marea en el estado de Puebla. Por un lado Victoriano Huerta, por el otro, la oposición de Venustiano Carranza y el ejército de Emiliano Zapata desataron con más fuerza la guerra civil.⁴²⁸ Pero aún con los disturbios políticos debido a diferentes intereses, los conflictos entre empresarios y obreros no terminaron, a veces se sosegaba el problema, pero volvía a revivir el conflicto interminable y la huelga, elemento del que los periódicos tomaban parte para redactar su propio relato, el cual generaba controversia entre los lectores. En la nota titulada: “Terminó la huelga”, se mencionan a los dueños de El Mayorazgo y su nuevo decreto, el cual incluía en lugar de dos turnos, uno de diez y otro de nueve horas, la distribución de tres turnos de ocho horas cada uno; a pesar de la nueva propuesta, hubo algunos que no estuvieron completamente de acuerdo y los dueños terminaron cediendo a las peticiones de los operarios.⁴²⁹

Con la revisión del contexto político, David La France narra las implicaciones que tuvo el ascenso del general Victoriano Huerta al poder, en aquel momento el gobernador de Puebla era Juan B. Carrasco y como medida para lograr una pronta estabilidad, el nuevo presidente prometió no interferir en el estado, si el gobierno de Carrasco lograba controlar a los maderistas y con ello a sus disturbios, sin embargo pese a sus reuniones, Huerta reemplazó a Carrasco por Joaquín Mass debido a que el anterior gobernador era demasiado tolerante con los seguidores de Madero. Era de esperarse, que el régimen del general fuera opresor e

⁴²⁷ Tirado Villegas, Gloria, “Viudas fajándose las enaguas” en *Lo revolucionario de la Revolución, las mujeres en la ciudad de Puebla*, Puebla, Serie Fundación, 2010, pp. 81-82.

⁴²⁸ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución*, pp. 28-29.

⁴²⁹ HPJNT: Diario *El Amigo de la Verdad*, “Terminó la huelga”, viernes 28 de febrero de 1913, año 50, tomo 1, no. 9, p. 1.

incrementara así, la presión a los empresarios y a la Iglesia.⁴³⁰ Durante los siguientes meses continuaron los alborotos dentro de las fábricas, factor identificado en la prensa del periodo: “Hace días algunos agitadores recorren los centros fabriles de Puebla instigando a los operarios a que se declaren en huelga”,⁴³¹ la nota se tituló: “Agitadores en las fábricas de Puebla”, donde se resaltan a los líderes obreros en pie de lucha, quienes se dirigían a las textileras a unir esfuerzo, más que instigar, ondeaban su bandera en contra de las normas que habían resultado de la convención de empresarios de 1912, por lo tanto, aquellos “agitadores” como así los llamaban, reproducían sus inconformidades ante sus compañeros obreros, de esa manera, también encontraban apoyo.

El presidente Huerta propuso algunas modificaciones sobre la ley de trabajo de 1912 al Congreso de la Unión, aquellas iniciativas estaban a favor de los obreros, pero sobre todo tenían la función de vigilar y hacer cumplir las leyes por parte de los empresarios. El respeto a la jornada laboral, derecho a sindicatos profesionales, cajas de ahorro, seguros, fondos de auxilio, atención a accidentes industriales, rentas baratas, seguridad e higiene en las fábricas,⁴³² se sumaban a la solución del problema pretendido por el huertismo, sin embargo, la tarifa salarial no había tenido modificación alguna, elemento que encendió nuevamente las huelgas en algunas factorías del país. Parte del plan gubernamental, era promover visitas a las fábricas con el objetivo de que se aplicara correctamente dicha tarifa, pero por otra parte, como lo señala Cristina Gómez, fue la de convencer a los obreros para no levantarse en huelga.⁴³³ En El Mayorazgo, los trocileros se quejaban de haber percibido una disminución salarial cuando entró en vigor la tarifa, además de que se registraron violaciones a la jornada laboral, pues el administrador les exigía trabajar por trece horas.⁴³⁴

Entre las violaciones al reglamento de 1912, el Departamento del trabajo señaló que el trabajo infantil y la usura dentro de las fábricas de Puebla eran las dos faltas más graves a dicha normativa, en las que de 28 fábricas, 21 ocupaban manos infantiles para la producción fabril.⁴³⁵ Más adelante exponemos, como uno de los hijos menores, Juventino, a su corta edad

⁴³⁰ La France, David, “El huertismo” en *La Revolución mexicana en el estado de Puebla 1910-1935*, p. 28.

⁴³¹ HPJNT: Diario *El Amigo de la Verdad*, “Agitadores en las fábricas de Puebla”, martes 4 de marzo de 1913, año 50, tomo 1, no. 82, p. 3.

⁴³² Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución*, p. 30.

⁴³³ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución*, p. 30.

⁴³⁴ AGN, DT 1913, c.20, exp. 1 citado en Cristina Gómez, *Puebla y los obreros textiles de la revolución*, p. 31.

⁴³⁵ AGN, DT 1913, c. 51, exp. 14-15 en Cristina Gómez, *Puebla los obreros textiles en la revolución*, p. 31.

comenzó a laborar en El Mayorazgo con tan solo 11 años se encontró sin elección, o más bien, su contexto socioeconómico y los hábitos familiares lo dispusieron a convertirse tempranamente en obrero. De hecho, tendríamos que entender que las primeras sociedades preindustriales, no distinguían entre las etapas de crecimiento, pues después de la niñez, continuaba inmediatamente la adultez. Souto señala a la modernización como elemento que introdujo el concepto de juventud, factores como “la concentración de la población en las ciudades, la regulación del acceso al mercado laboral y las condiciones de trabajo de niños y adolescentes, el establecimiento de la educación obligatoria y la formación de “ejércitos nacionales,”⁴³⁶ configuraron a la juventud socioculturalmente. De esa manera, aunque ya existía una prohibición por parte de las normativas establecidas, en aquella época era común el trabajo infantil dentro de las fábricas textiles.

Posteriormente otro asunto ajeno al reclamo obrero, afectó también a la industria textil poblana, debido a que desde el mes de agosto, el algodón nacional registró una escasez a causa del tráfico entre la zona de la Laguna y el centro del México, fue en El Mayorazgo, San Juan y La Esperanza donde sufrieron de desabasto de petróleo, combustible indispensable para la producción industrial, en consecuencia, estas fábricas presionaron al Departamento del Trabajo.⁴³⁷ Para el siguiente mes, en septiembre del mismo año, Coralía Gutiérrez señala que seguían las diferencias de la aplicación de la tarifa en varias fábricas.⁴³⁸ Y en octubre, en el diario *El País*, se informó que las fábricas El Carmen en Atlixco y El Mayorazgo en Puebla no contaban con la materia prima suficiente y por lo tanto cerraban operaciones.⁴³⁹ En octubre continuaron la discusiones y reclamos por parte de los obreros textiles, y fue el 21 del mismo mes, la inauguración de la Convención obrera textil, asistida por Leopoldo Revollar, Secretario de Fomento y por el director del Departamento del Trabajo, Adalberto Esteva, además de contar con la presencia de 59 delegados provenientes de las fábricas mexicanas, en las que los representantes aprovecharon para manifestar el apoyo de Huerta a los obreros textiles.⁴⁴⁰

⁴³⁶ Souto Kustrín, Sandra, Juventud, “Teoría e Historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *HAOL*, no. 13, (2007). p. 16.

⁴³⁷ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución*, p. 36.

⁴³⁸ Gutiérrez Coralía, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles*, p. 320.

⁴³⁹ Diario *El País*, 8,9 y 12 de octubre de 1913, citado en Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer el grupo dominante en la industria textil de Puebla 1906-1929*, p. 94.

⁴⁴⁰ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución*, pp. 34-35.

Los anhelos por lograr mejoras fueron expuestas en la convención de 1912, elevadas a la Ley constitucionalista en 1914, se decretó que las clases trabajadoras dentro de la hacienda, fábrica o rancho, no debieran ganar menos de 80 centavos diarios, además de la prohibición de laborar más de 8 horas al día, dicho decreto se colocaría en las puertas de los establecimientos, de lo contrario, si los dueños no cumplían con la nueva normativa, estaban obligados a pagar una multa de 100 a 25000 pesos hasta el cierre del edificio. Con los nuevos reglamentos, las relaciones entre trabajadores y patrones cambiaron.⁴⁴¹

Durante aquel año, entre las máquinas y la lucha obrera, no sólo el contexto político afectó a las fábricas, paralelamente como se mencionó anteriormente, se produjo una crisis dentro de la industria textil, por la escasez de algodón y combustible. Diversos factores contribuyeron a la insuficiencia de materia prima de las factorías de Puebla y Atlixco, el algodón como artículo indispensable para la producción de telas no llegaba en las cantidades requeridas. Un elemento importante se hizo presente en “La Laguna”, centro algodonero de primer orden, el cual, sufrió luchas de apoderamiento entre las facciones revolucionarias, carrancistas y villistas desquiciaron la economía del algodón, a consecuencia disminuyó su cultivo y con ello su venta por las dificultades de envío, además de ser quemado, usado en trincheras y hasta como botín de guerra. Aunado a los factores mencionados, más que un problema de producción de las fibras, se debió a un problema de distribución.⁴⁴²

Cristina Gómez indica las dificultades experimentadas por los obreros a consecuencia de la crisis de 1914, sumado a esos factores, continuaban los maltratos, los bajos salarios, los patrones no respetaban el reglamento de 1912 y la respuesta de los obreros fue unirse en huelga, y sin ser nuevo, existían abusos por parte de la tienda de raya y sus préstamos con intereses elevados. A los trabajadores los esperaban sus familias, bocas que alimentar y niños que vestir, algunos eran jóvenes y apoyaban a sus padres como fue el caso de Aniceto y Ambrosio, por consiguiente, para enfrentar aquella racha algunos de ellos se emplearon en los ferrocarriles, aunque la mayoría quedaba en espera de poder regresar a su labor diaria.⁴⁴³

⁴⁴¹ Gutiérrez Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles*, pp. 328-329.

⁴⁴² Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, pp. 277-279.

⁴⁴³ Gómez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la Revolución*, p. 37.

Los Arcos fueron parte de esta ida y venida entre fábrica y fábrica, así lo relató Bernardo: “Por aquí nosotros estamos bien hasta hoy Mi hijo Aniceto esta aquí con nosotros, lla esta trabajando porque en metepec para por completo la fábrica y dice que tan luego que empiece a trabajar se irá para allá”.⁴⁴⁴ Cada administración tuvo que lidiar con sus propios problemas en la búsqueda de una solución para mantener con vida a su empresa, unas apenas sobrevivieron. Durante aquellos tiempos difíciles, Metepec cerró sus puertas en el mes de febrero de 1914 dejando a 1230 obreros sin empleo.⁴⁴⁵

De acuerdo con Leticia Gamboa, unos días antes del cierre de la factoría ya había trabajadores que sufrían de hambre, sin embargo, pese a aquella adversidad, los administradores no los dejaron a la deriva. Frijol, maíz y leche fueron algunos recursos de apoyo para su subsistencia hasta septiembre del mismo año, cuando la factoría volvió a abrir sus puertas de nuevo aunque de forma parcial. De hecho, algunos vecinos de Metepec, decían haber visto que un gran número de obreros habían desaparecido de sus puestos, aunque poco después el desplazamiento obrero se detuvo porque en otros centros fabriles la situación de desabasto y efectos de la revolución era prácticamente la misma.⁴⁴⁶ Otra causa del cierre de la fábrica Metepec, fue porque la CIASA estaba inconforme con los nuevos gobernantes revolucionarios a nivel estatal y se quejaron por falta de garantías, esto sumó más factores al paro de la factoría.⁴⁴⁷

Por lo anterior, confirmamos la movilidad de Aniceto de regreso al Mayorazgo debido a la incertidumbre de trabajo que implicaba también al asentamiento fabril de Atlixco, el joven fue uno de tantos hombres que se desplazaron de un empleo a otro debido al contexto industrial emergente. Algunos obreros de Metepec en calidad de permanentes se quedaron, otros se fueron y después regresaron, pero en el caso de Aniceto y Ambrosio Arcos, no volvieron a pisar dicha fábrica en la que vivieron un corto tiempo, tal vez conocieron nuevos rostros e hicieron fugaces relaciones de amistad y vecindad, pero son un ejemplo de lo que vivía un obrero textil poblano en aquel periodo. Paralelamente en Atlixco, algunos trabajadores resistieron y conformaron la Agrupación Libertaria de Obreros Agraristas de

⁴⁴⁴ “Aniceto regresó al Mayorazgo”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, marzo 26 de 1914, p. 1, FDPFHA.

⁴⁴⁵ Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca*, p. 103.

⁴⁴⁶ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, pp. 281-282.

⁴⁴⁷ Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca*, p. 26.

Metepec, que intentaron combatir los cierres de la fábrica con la repartición de tierras por parte de la CIASA para que durante el tiempo que los obreros estuvieran desempleados, se dedicaran a cultivarlas.⁴⁴⁸

Se cerraba una fábrica y el hijo mayor iba en busca de otra industria para seguir percibiendo un salario, no dejó pasar las oportunidades de empleo, el conocimiento ya lo tenía, aunque la administración y forma de trabajo era distinta, el ambiente obrero debió ser similar debido a los hábitos, actividades, horarios y convivencia con trabajadores, es el “habitus” como lo llama Bourdieu que caracterizaba a la vida diaria dentro de las fábricas textiles. Diversos factores coincidieron y orillaron a los jóvenes Arcos a moverse por trabajo, tal vez fueron sus decisiones y relaciones que los llevaron a emplearse en Metepec, aunque la verdadera razón fue el hambre, la subsistencia y el avance de un sistema que los empujaba hacia la industrialización y al mismo tiempo fue la misma Revolución de principios del siglo XX.

El retorno de Ambrosio y Aniceto a Puebla los obligó a seguir con sus vidas, pero ¿Por qué no regresaron a laborar a Atlixco? Metepec fue para la época una zona muy rica, lo que la convirtió al mismo tiempo en un lugar vulnerable para los asaltos durante la revolución.⁴⁴⁹ De acuerdo con Mariano Castellanos, fueron diversos factores los que contribuyeron a convertirla en presa de los asaltantes interesados en encontrar dinero, caballos, semillas, materias primas, materiales de labranza y de trabajo, productos de la tienda de raya y armas que había dentro de la factoría para su protección, sin olvidar que fue su estratégica ubicación en cercanía con Morelos, que la volvió botín para los zapatistas.⁴⁵⁰ Desde 1911 Metepec fue asaltada por las fuerzas rebeldes en dos ocasiones, pero fue entre 1914 y 1917 cuando se convirtió en foco de los revolucionarios⁴⁵¹ y en consecuencia tuvo que cerrar en repetidas ocasiones, de esa manera, para los Arcos fue imposible volverse a emplear en dicho lugar sobre todo cuando su familia los esperaba en Puebla.

Nuevamente con sus padres y hermanos, Aniceto participó en el movimiento obrero a su regreso al Mayorazgo, así lo contó Bernardo: “Aniceto hoy se fue con su maestro de

⁴⁴⁸ Malpica, Samuel, *Atlixco Historia de la clase obrera*, p. 116.

⁴⁴⁹ Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca*, p. 21.

⁴⁵⁰ Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca*, p. 16.

⁴⁵¹ Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca*, p. 60.

brujerías á una fabrica que se llama Sto. Domingo á hacer una función de brujerías y bendra hasta el lunes”.⁴⁵² Durante ese tiempo, el hijo menor Juventino con 11 años de edad, ingresó a la fábrica El Mayorazgo para iniciarse como obrero. De hermanos, tíos y primos obreros, hasta el padre como trabajador en la misma fábrica, era de esperarse que los demás hijos al cumplir la edad para trabajar, siguieran los pasos de los hombres, después de ver, escuchar máquinas y oler algodón, viviendo en los caseríos era común que todos los integrantes de la familia se ocuparan de obreros: “Juventino ya aprendiendo de tejedor llá gana 12 rs semanarios nada mas que no quiere aprender a leer y á escribir como vé que lla gana le hace no querer aprender y por mas que le digo que cuando se grande me echará la culpa”.⁴⁵³

Sabemos por una carta anterior que hubo un tiempo en el que Juventino asistió a la escuela proporcionada por la fábrica, sin embargo, aún carecía de la instrucción elemental que más tarde aprendería. Reflexionamos el caso particular de Juventino, porque a diferencia de sus hermanos, Aniceto y Ambrosio habían aprendido a escribir cuando vivían en Santa María Actipan, por lo tanto es muy probable que su tía Trinita los haya instruido en las letras, sin embargo es interesante destacar que pudiendo el padre y hermanos haber transmitido el conocimiento de lectura y escritura no lo efectuaron, quizá por su trabajo demandante en la fábrica y las largas jornadas cumplidas diariamente, o simplemente porque no tenían la paciencia de enseñar esos contenidos.

Como previamente fue mencionado, el destino de los hijos varones de los obreros era continuar con las actividades fabriles, mientras tanto las hijas mujeres se quedaban realizando los quehaceres de la casa, cocinar, lavar, planchar y limpiar formaban parte de sus labores ordinarias, sin embargo, hubo casos donde las jovencitas trabajaban en la industria textil de la misma manera que los hombres. Sabemos por Dolores Arcos, que la esposa de Ambrosio, Ángela Cordero trabajó en la fábrica de Amatlán.⁴⁵⁴ No obstante, relatado por Bernardo, reflexionamos sobre los roles de género en una comunidad obrera: “solo mi Margarita y Juventino se van quedando sin saber nada Juventino como ya raya su centavitos mejor le

⁴⁵² “Función de brujerías”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 2 de 1914, p. 3, FDPFHA.

⁴⁵³ “Función de brujerías”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 2 de 1914, p. 4, FDPFHA.

⁴⁵⁴ Entrevista a Dolores Arcos por Estefanía Sánchez Lara, p. 7.

gusta trabajar que ir a la escuela y Margarita con que le ayuda a su mamá no va a la escuela y no aprende nada”.⁴⁵⁵

En medio de asaltos, huelgas y paros fabriles, las malas noticias se hacían presentes en la cotidianidad, entonces los Arcos recibieron un mensaje de pérdida, en el cual, Trinita les informó el fallecimiento de su hermano Miguel Arcos Herrera. Una semana después, Bernardo dirigió su contestación con asombro, pesar y mortificación:

Recibí tu cartita fecha 7 de este, en la que me das la triste noticia de que nuestro querido hermano ha muerto, para el mundo, pero para nosotros no, porque siempre lo tendremos en nuestro pensamiento y a todas horas que nos acordamos, rogaremos a Dios nuestro Señor por su almita, pero mas me entristece saber que se fue sin los auxilios del alma.⁴⁵⁶

En el mismo papel, reitera que de los cinco hijos del matrimonio Arcos Herrera, solo ellos sobrevivían. En la misma carta recuperamos la siguiente frase: “Tú y yo quedamos solos en el mundo”, ni Bernardo ni sus hijos pudieron asistir a su sepelio, sin embargo en sus letras expresó una profunda tristeza, al principio se puede leer su frustración por no poder acompañar a su hermana y juntos compartir consuelo de su pérdida, pero la razón fue el trabajo, además remarcó el hecho de que ya había pasado y no tenía caso viajar cuando el acontecimiento luctuoso había terminado. Hasta en los casos de fallecimiento de familiares, debía evaluarse el gasto que implicaba el viaje, el transporte y los días de no trabajar, por eso a veces no se acompañaba en los sepelios, así como en 1906 los hermanos Arcos no despidieron a su pequeño hermano, la situación económica dominaba hasta las necesidades afectivas y familiares.

3.4 Los patrones del Mayorazgo

Titulamos este subtema en alusión a las formas de nombrar tanto a los administradores directos como a los dueños de la fábrica que utilizaba Bernardo en sus escritos, es interesante señalar el concepto de referencia a estas dos personas, pues para él, “el patrón” era tanto el dueño del edificio como también la persona a cargo de la producción. Seguramente de la

⁴⁵⁵ “Lluvias fuertes” carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 27 de 1913, p. 2, FDPFHA.

⁴⁵⁶ “Solo quedamos tu y yo en el mundo”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 14 de 1914, FDPFHA.

misma manera, los demás obreros en calidad de subordinados se referían a las autoridades fabriles. Bernardo no dejó de mencionar algunos integrantes de la familia de empresarios que dirigían el negocio desde las altas esferas textiles, al mismo tiempo desde su mirada nos muestra en algunos párrafos la actuación de los Rivero Quijano donde se manifestaron de una u otra manera.

Como puntualiza Leticia Gamboa, dentro de la familia Rivero-Quijano en las primeras dos décadas del siglo XX, hubo grandes hombres de negocios como Manuel Rivero Collada y su hijo Jesús Rivero Quijano. El padre fue presidente y fundador del Banco Oriental de México S.A. asimismo fundó también el Banco Español Refaccionario S.A. Más tarde en 1912 formó parte de la junta permanente de industriales en la Ciudad de México durante la convención textil organizada por Francisco I. Madero, a la par se ocupó de ser vicedónsul de España en Puebla.⁴⁵⁷ Conoció a Concepción Quijano, hija de una familia acomodada, por ende, en el año de 1898 tuvo un lugar en la sociedad colectiva de su suegro Alejandro Quijano y el hermano de su esposa, José Antonio Quijano, quienes administraron con prioridad el fundo de San José Mayorazgo donde se encontraba la fábrica del mismo nombre. Esta sociedad dedicada al ramo textil, también compartía acciones de la fábrica “La Maravilla” en la Ciudad de México, que entre 1913 y 1914 cerró sus puertas debido a la crisis de la época.⁴⁵⁸

Simultáneamente con experiencia, visión de negocios y capital, los Rivero Quijano fueron dueños de la fábrica “La Esperanza” ubicada en la zona del Alto de la ciudad de Puebla, dentro de esta factoría se empleaba el blanqueado y estampado de la tela de algodón.⁴⁵⁹ Desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, fueron 7 fábricas que interesaron a la familia, incluida “El Molino de En medio” y “San Juan de Amandi” en Puebla. La industria textil fue la línea más provechosa por la que las inversiones de la familia Rivero Quijano se extendía, otros sectores también dispusieron de sus capitales,

⁴⁵⁷ Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer el grupo dominante en la industria*, pp. 231-232.

⁴⁵⁸ Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer el grupo dominante en la industria*, p. 235.

⁴⁵⁹ Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer el grupo dominante en la industria*, p. 236.

tal como la industria azucarera, la industria cementera y la industria harinera que del mismo modo les redituaban en ganancias.⁴⁶⁰

El hijo del matrimonio entre Manuel Rivero y Concepción Quijano lo nombraron Jesús, y siguiendo la línea de negocios familiares, la tradición del apellido lo colocó en la rama textil, por consiguiente, se convirtió en un destacado empresario industrial. En su juventud fue enviado a estudiar a Europa, posteriormente se especializó en Harvard y en Manchester. Más tarde, en 1922 fue elegido como presidente de la Confederación de industriales de México.⁴⁶¹

Bernardo contó a Trinita sobre las innovaciones y remodelaciones en El Mayorazgo, después de todo, la factoría había sido el lugar que los acogió cuando llegaron a la hacienda El Gallinero, por tal razón, no omitió ningún detalle novedoso que observaba: “Te notifico que están poniendo una vía urbana aquí en la fábrica para traer cualquier cargamento que se les ofresca á los patrones, con dinero hacen lo que piensan, y nosotros no tenemos con que reponer nuestra casita, pero tendremos paciencia”.⁴⁶² Mensaje que muestra la admiración por las inversiones de los dueños de los medios de producción y el reconocimiento de su propia realidad obrera al no poseer el capital para arreglos y composturas de su propiedad en el poblado de Actipan.

A pesar de un tiempo de vicisitudes, los empresarios resistieron también en la marea de lucha, no solo los dueños intentaron mantener sus negocios, también animaron a sus trabajadores a rendir mejor en su vida diaria: “Hoy mandó pintar la fábrica y no solo la fábrica sino todas las casas donde viven los obreros del mismo color que está la fábrica creo que en otras te dije que ya hay ferrocarril urbano en fin ya está muy repuesta la fábrica”.⁴⁶³ Los dueños habían invertido en recursos necesarios como en la construcción de una vía de ferrocarril urbana que llegaba hasta el edificio, aquellas novedades dotaban de vanguardia a

⁴⁶⁰ Gamboa Ojeda, Leticia, “Empresarios asturianos de la industria textil de Puebla, 1895-1930” en *Dimensión antropológica*, vol. 44. (2008), p. 36.

⁴⁶¹ Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer el grupo dominante en la industria*, pp. 233-234.

⁴⁶² “Con dinero hacen lo que piensan”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, marzo 26 de 1914, pp. 1-2, FDPFHA.

⁴⁶³ “Los del Mayorazgo hicieron su comunión”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, julio 25 de 1914, p. 3, FDPFHA.

la construcción y el detalle del color de las casas, fue un elemento de identificación que caracterizaba de pertenencia e identidad a la propia empresa.

Pero no solamente los dueños pensaban en modificaciones para su edificio fabril, estratégicamente emplearon también, medidas para mantener a sus obreros conformes, fuera durante periodo de huelgas, asaltos y desabasto, los empresarios tenían algunas atenciones con sus trabajadores, tales como el servicio gratuito de la misa de todos los domingos para cuanto obrero deseara asistir, aunque Bernardo refirió en su relato una minoría de personas. Además de la consideración de cubrir el precio de la celebración religiosa, remarcó una diferencia en cuanto a dicho servicio en otras fábricas. Cabe destacar que si la familia Rivero Quijano administraba varias industrias, posiblemente sus demás propiedades tuvieron similares disposiciones:

Es verdad que no todos los amos hacen de esto Los amos de por allá el día que van a misa les cobran 3 centavos los de aquí no porque cada 8 días manda un sacerdote para la misa Y cuando más asisten 10 o 12 personas y él paga la misa a \$4 y nadie da un solo centavo de Dominica.⁴⁶⁴

Recordemos que la capilla dentro de la fábrica al igual que la escuela, eran espacios proporcionados por los dueños para beneficio de todo el cuerpo operario y sus familias. El templo figuraba como espacio de reunión y sacralidad, dentro de la escuela se alfabetizaba, pero también se instruía en la fe católica, así ambos lugares formaban parte de la educación intelectual y espiritual del individuo, además formaban parte de su vida diaria donde los hijos del obrero desde pequeños asistían a la escuela dotada por la fábrica y también recibían algunos sacramentos dentro de la capilla, Bernardo describió cómo los niños del Mayorazgo realizaron su primera comunión con todo y el festejo que implicó el rito religioso:

Te quería contar que la patrona de la fábrica que es Doña Concepción Quijano dispuso que todos los niños y niñas que asiste y los que no asisten a la escuela del Mayorazgo hicieran su primera comunión Esto fue en el mes de mayo y para el efecto mandó un sacerdote que viniera a disponer los niños y niñas estuvo como cuatro días disponiendo y el día que fue la comunión les mandó la patrona atolito con azúcar y Tamalitos todo muy bueno pues hasta a mí me tocó el desayuno sin

⁴⁶⁴ "Los del Mayorazgo hicieron su comunión", carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, julio 25 de 1914, p. 2, FDPFHA.

merecerlo porque No comulgue a Margarita y Juventino les tocó comulgar.⁴⁶⁵

Con una fuerte tradición religiosa, la familia Arcos participaba de la misa dominical, la descripción nos muestra que la esposa de Rivero Collada tuvo iniciativas a favor de los niños de la comunidad obrera, de esa manera, Concepción Quijano tuvo un acercamiento con los trabajadores, acción que sin duda se trató de un acontecimiento significativo ya que Bernardo lo registró en sus mensajes. Observamos que el papel social de la esposa del empresario, fungió en consideración de contratar a un sacerdote por varios días, además de mostrar una actitud generosa y espléndida con el detalle de los desayunos, como resultado obtuvo el lucimiento y agradecimiento esperados. Al mismo tiempo podemos reflexionar sobre su papel político, ya que con dichas tareas favoreció el poder ganarse la lealtad de los trabajadores hacia el patrón y así con su gesto caritativo contribuyó al prestigio del esposo, pues en sus acciones observamos solidaridad con los obreros de la fábrica. El prestigio de los empresarios textiles, de acuerdo con Leticia Gamboa, representó autoridad, influencia y reconocimiento, porque se trató de una familia dominante en la industria poblana, dicha relevancia provenía de su poderío económico.⁴⁶⁶

Ante todo, el papel de los clérigos tenía mucho peso moral dentro de la sociedad, como sugiere Roderic Camp, un miembro religioso también se consideraba de gran influencia política. A lo largo del tiempo ha existido una relación entre los líderes empresariales y la Iglesia católica a través de redes, donde las clases poderosas han estado vinculadas con la religiosidad.⁴⁶⁷ En Puebla, el Obispo José Ibarra y González organizó centros obreros consagrados a educar cristianamente cuya finalidad era “ennoblecere” a los trabajadores. Uno de los centros se encontraba en la Iglesia de Nuestra Señora de la Luz en la ciudad de Puebla.

Por lo tanto, no sería descabellado pensar que la homilía del sacerdote contratado por la familia Rivero Collada, tuviera un objetivo en particular a beneficio de los empresarios y del contexto social en aquella época, pues el discurso religioso iba enfocado a publicitar

⁴⁶⁵ "Los del Mayorazgo hicieron su comunión", carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, julio 25 de 1914, pp. 2-3, FDPFHA.

⁴⁶⁶ Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer el grupo dominante en la industria*, p. 195.

⁴⁶⁷ Al Camp, Roderic, *Las élites del poder en México perfil de una élite de poder para el siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores, 2006, p. 25.

cómo debía comportarse un buen obrero católico, seguramente en la misa dominical llevada a cabo dentro de la capilla de la fábrica, se educaba en aquellos ideales cristianos con tintes paternalistas. Con base en la idea anterior, nuestra suposición la basamos en los mensajes de prensa dirigidos a la clase obrera, donde encontramos notas que condenaban los vicios y advertían a los obreros mexicanos: “Si el obrero nacional no se cura de sus vicios, todos los oficios mecánicos se hallarán en manos de extranjeros”.⁴⁶⁸

Al mismo tiempo se reconocía la labor del trabajador: “Ante el evangelio, el obrero tiene un valor infinito, dignidad suprema adquirida de Cristo, modelo y maestro de los obreros, los apóstoles fueron también obreros, la dignificación del obrero es una de las más nobles”.⁴⁶⁹ En la explicación de las lecturas dominicales, ¿Cuáles serían las verdaderas intenciones, detrás de una práctica de control? De igual forma, se pueden leer ejemplos de la probidad de un obrero, es decir, se le inducía a ser obediente con los patrones, honesto, sin vicios y sin siquiera pensar faltar a la fábrica, asimismo, quien abandonaba sus labores durante su jornada, no cumplía sus obligaciones y despilfarraba, estaba cometiendo un robo contra los empresarios y contra su propia familia.⁴⁷⁰ En todos los casos puntualizados por el periódico católico *El Amigo de la Verdad*, hacían al hombre deshonorado y mal ejemplo para los demás trabajadores.

No obstante, para la esposa del obrero también había sugerencias, sutilmente se enuncia en un titular lo siguiente: “Coopera para el bienestar de la familia”. En los párrafos se exhortaba a la mujer a permanecer en el hogar aplicando con prudencia el salario del esposo para cubrir las necesidades de cada semana, y hasta a ahorrar se le invitaba. La mujer del obrero debía ser hacendosa, confeccionadora de ropa y una excelente cocinera que procurara con manjares agradables la atención del marido y de los hijos, asimismo debía distribuir bien su tiempo para desempeñar sus quehaceres sin fatiga.⁴⁷¹

⁴⁶⁸ HPJNT: Diario *El Amigo de la Verdad*, “Los vicios de nuestros obreros”, tomo 1, no. 126, 12 de mayo de 1906, p. 1.

⁴⁶⁹ HPJNT: Diario *El Amigo de la Verdad*, “Hermosa fiesta dedicada a los obreros”, tomo 1, no. 109, 22 de mayo de 1906, p. 1.

⁴⁷⁰ HPJNT: Diario *El Amigo de la Verdad*, “Para los obreros”, tomo 1, año 59, no. 69, 15 de febrero de 1913, p. 1.

⁴⁷¹ HPJNT: Diario *El Amigo de la Verdad*, “La esposa del obrero”, año 50, tomo 1, no. 23, 11 de enero de 1913, p. 1.

Cada ejemplo anterior, nos acerca al movimiento de los católicos sociales que pretendían crear una opción política y social con el sustento de la Iglesia. Su fuente de inspiración fue el ideal cristiano dentro de un contexto donde el laicismo se desplazaba, por lo tanto, fue un tipo de resistencia del catolicismo dentro de varios ámbitos, donde se incluía también el mundo de obreros y sindicatos.⁴⁷² Manuel Ceballos indica que desde el siglo XIX, la Iglesia defendió la causa de los sectores vulnerables a quienes dentro de la modernidad no tenían ningún privilegio. Entonces intentó vincularse con los obreros, campesinos, indígenas y migrantes para poder conservar así su lugar en la sociedad.⁴⁷³ “La acción social era aquella en la cual unos miembros del organismo ejercían sobre los demás, particularmente sobre los más débiles, una influencia benéfica”,⁴⁷⁴ así el discurso eclesiástico justificaba su labor con el apoyo de los sectores populares y necesitados de la época, con el objetivo de alcanzar más feligreses y seguidores, de la misma manera que la conformación de alianzas con empresarios y políticos, dotaban al catolicismo de potencia.

Sin duda, detrás de las prácticas a favor de los trabajadores, existió un discurso bien pensado, una organización y gasto cubierto por los interesados, es decir, los propietarios de la fábrica, sin embargo, a pesar de la dura crisis de 1914, la situación económica de la familia empresarial era afortunada, pues su patrimonio era muy provechoso. Poseían gran capital de todos sus negocios y sociedades, por ejemplo, Concepción Quijano poseía un matadero dentro de los territorios del Mayorazgo, donde llegaba el ganado de cabras traídas desde Oaxaca y sacrificadas para el consumo de la gente pobre y sus pieles eran utilizadas para exportación de “cabritilla” las cuales eran tratadas y confeccionadas para la elaboración de prendas elegantes y costosas.⁴⁷⁵ Entre otras actividades de inversión y comercio, la señora Quijano se preocuparía por apoyar de alguna manera a sus trabajadores como obra de caridad o simplemente por poner en alto el nombre de El Mayorazgo entre otras fábricas.

Por otro lado, Bernardo incluía en sus conversaciones cualquier cosa relevante o sucesos importantes, lo interesante es que en sus cartas hizo referencia más a las muertes

⁴⁷² Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México A.C. 1991, pp. 24-26.

⁴⁷³ Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia Rerum Novarum*, p. 42.

⁴⁷⁴ Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia Rerum Novarum*, p. 46.

⁴⁷⁵ Gamboa Ojeda, Leticia, “Empresarios asturianos de la industria textil de Puebla”, p. 38.

que a los nacimientos. Se puede leer en repetidas ocasiones como él mismo elaboró breves listas de gente fallecida. Por lo anterior, una carta nos reveló cómo fue el rito fúnebre de la que había sido la esposa de Jesús Rivero Quijano:

El día 2 de este tuvo su cuidado nuestro patrón pues se le murió su esposa Pues apenas Tenían un año de casados pero no su esposa del señor don Manuel Rivero Doña Concepción Quijano sino el hijo de estos señores que se llama Don Jesús Rivero fue el que quedó viudo la muertita se llamaba Carmelita murió a consecuencia de que le hicieron operación porque se le dificultó el parto tuvo niño y vive pero ella murió como de 18 años muy joven todavía en la puerta de la fábrica está un moño de punto negro significando El luto que le guardaron a la muertita fuimos a su entierro que fue en el panteón francés estuvo muy elegante... El carro fúnebre que tenía la caja mortuoria Tenía muchos adornos de negro y los cuatro cargadores vestidos de negro y multitud de coronas de flores de vidrio o porcelana muy lujosas y de flores de Huerta muchas muchas coronas se seguían 10 tranvías de duelo donde venían los dolientes o sea los acompañantes y como otros tantos automóviles y enseguida como 50 coches todos con harta gente todo esto pasó con tanta velocidad que hacían un ruido tremendo... No había nada de música los sacerdotes acompañaron también.⁴⁷⁶

El fragmento descrito refleja gran asombro por la ceremonia luctuosa, donde se especificó cada detalle, desde los adornos hasta la ambientación que se le dio con toda solemnidad al fallecimiento de uno de los miembros de la familia propietaria de la fábrica. Los trabajadores fueron invitados, o tal vez solo unos cuantos, si tenemos en cuenta que los Arcos estuvieron presentes en el acto protocolario, quizá cumplirían órdenes del patrón, encargándose de comisiones durante el acontecimiento. Ciertamente, para ese momento Jesús Rivero tenía 24 años y de acuerdo con María del Carmen Aguirre, había sido nombrado desde 1911 como gerente del Mayorazgo y durante esa época fue también miembro activo del Centro Industrial Mexicano de Puebla.⁴⁷⁷ Pero de la esposa casi no se habla, “Carmelita” como la nombró Bernardo, tenía el nombre completo de Carmen Solana Castillo y era originaria de Oaxaca. Su registro de defunción confirma su deceso el día 3 de diciembre de 1912 a las once y media de la mañana a causa de septicemia puerperal.⁴⁷⁸

⁴⁷⁶ “Murió la esposa del patrón”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, diciembre 17 de 1912, FDPFHA.

⁴⁷⁷ Aguirre Anaya, María del Carmen, “Jesús Rivero Quijano: Industrial e ideólogo del desarrollo tecnológico de México”, Tesis de doctorado en Historia, UNAM, 1996, p. 50.

⁴⁷⁸ Archivo del distrito de Puebla (en adelante ADP): municipio de Puebla, libro de defunciones, año 1912, vol. Sin número, Registro de fallecimiento de Carmen Solana Castillo, p. 10.

Tal como fue relatado en el mensaje, la mujer murió dando a luz a un niño, aunque en realidad tenía 24 años de edad y no 18 como fue descrita, sin embargo desconocemos qué pasó con el descendiente de los Rivero, pues no se tienen registros de aquel nacimiento, lo que nos invita a preguntarnos si realmente sobrevivió. Lo sugestivo del fragmento es que los “patrones” reflejaban su importante presencia ante los obreros, a través de aquellas ceremonias fúnebres y símbolos como el moño negro colocado en la entrada de la factoría. Éstos eran elementos que sugerían una pérdida familiar de los empresarios y como era por costumbre dicha manifestación opulenta, demostraba poder y estatus, a diferencia de las defunciones entre las familias obreras, donde el encargo de misas era lo más que podían costear.

3.5 Dos caminos: La fábrica o la tropa

Con el inicio de 1914 la subsistencia y el trabajo continuaron sobre las olas de un mar agitado. Como es señalado por Werner Tobler, en julio de ese año, el gobierno de Huerta se disolvió con su renuncia y abandono del país.⁴⁷⁹ En el año corriente, los carrancistas llegaron a la ciudad de Puebla y como alude La France, tomaron el control del Estado en el mes de agosto, así lo confirma uno de los mensajes: “Con la llegada de tropas á Puebla se puso el comercio mas caro de lo que estaba el maíz á 32 c hoy me dicen que esta á 40 c las tortillas a 4 por cuartilla y de hai todo cáro el pan es un juguete y también será la carestía porque nó llueve”.⁴⁸⁰ De 22 centavos que el maíz había llegado a costar en 1913, para este periodo había incrementado casi un 50% más, por lo tanto podemos observar que la situación se agudizó debido a la actividad combatiente.

El Plan de Guadalupe llevó al poder a Venustiano Carranza, cuyo objetivo principal fue legitimar la revolución constitucionalista y darle un amplio control, fue así como adquirió fama como el más destacado oponente, más tarde, según Alan Knight, reclamó el liderazgo nacional como el personaje más adecuado para tratar con las potencias extranjeras y asumir

⁴⁷⁹ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio*, p. 304.

⁴⁸⁰ “Llegada de tropas a Puebla”, carta escrita por Bernardo Arcos, El Mayorazgo, agosto 18 de 1914, p. 2, FDPFHA.

el mando, a pesar de que las condiciones materiales no lo garantizaban.⁴⁸¹ De esa manera Carranza quedó en el lugar de Huerta después de asumirse como el primer jefe de la revolución y como sugiere Viviane Brachet, los obreros simpatizaban poco con zapatistas y villistas, por el contrario muchos de ellos se unieron a Carranza.⁴⁸²

Los obreros no comulgaban con las ideas zapatistas porque como lo indica Ana Ribera, se trataba de una lucha por diferentes objetivos, porque los trabajadores urbanos nunca se sintieron representados en las luchas agrarias de Morelos. Parece ser también, que para los seguidores de Emiliano Zapata había discrepancias, por lo tanto, se unieron poco a la Casa del Obrero mundial. En realidad los obreros buscaban fortalecer su posición en la revolución, por lo cual, los invitaron a unirse a la causa.⁴⁸³ El escenario social sugiere la inexistencia de un lenguaje común entre campesinos zapatistas y trabajadores industriales, si bien, Ambrosio había crecido sus primeros años en el campo, la fábrica se había convertido en su hogar, en su sostén diario y aunque vivían en una zona semirural, tenían una pequeña parcela para su consumo personal, pero no peleaba por grandes tierras en manos de hacendados como aquella facción revolucionaria.

Tanto los villistas, como zapatistas resultaban extraños a los ojos de los trabajadores urbanos, pensamiento reflejado en el apoyo que otorgó La casa del obrero mundial a Venustiano Carranza, decisión tomada con base en una necesidad de afiliación a una facción, más tarde en febrero de 1915, estrecharon un acuerdo que incluía apoyo militar a cambio de leyes en pro de la situación laboral de los trabajadores.⁴⁸⁴ En Puebla también se dio ese rechazo, pues varios obreros no coincidían con los ideales del ejército del sur, y por otro lado, la mayoría no quería perder su trabajo, hasta decidieron aliarse con el gobierno en calidad de voluntarios en contra del zapatismo y en las fábricas se mantuvieron discusiones sobre el tema. Dentro de El Mayorazgo, La Constancia Mexicana, Independencia y El Patriotismo, se recibió instrucción contrainsurgente.⁴⁸⁵ Durante todos los meses, la guerra civil entre convencionalistas y constitucionalistas derramó mucha sangre, pero también en ese año fue

⁴⁸¹ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 722-724.

⁴⁸² Brachet Márquez, Viviane, *El pacto de dominación Estado, clase y reforma social en México*, p. 79.

⁴⁸³ Ribera Carbo, Ana, “La casa del obrero mundial anarcosindicalismo y Revolución en México”, Tesis de doctorado en Historia, UNAM, 2006, p. 17.

⁴⁸⁴ Ribera Carbo, Ana, “La casa del obrero mundial anarcosindicalismo y Revolución en México”, pp. 220-226.

⁴⁸⁵ Francisco Pineda, en Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca*, p. 39.

posible la existencia de ejércitos que engrosaron sus filas a consecuencia del contexto de desempleo, escasez de alimentos y aumento de los precios, que en palabras de Werner Tobler, “se trató de verdaderas hambrunas locales”,⁴⁸⁶ las cuales generaron el aumento de soldados sin tener precisamente conocimiento en la batalla.

El arribo de los ejércitos de Carranza a la ciudad de Puebla, repercutió en la vida cotidiana, los precios de los productos básicos se alzaron, además compartieron el dominio de las regiones del estado con otros grupos, como eran los antihuertistas y convencionalistas.⁴⁸⁷ En un mensaje correspondiente al mes de septiembre, Bernardo escribió sobre el desplazamiento de las tropas: “Aquí tenemos a los carrancistas en Amatlan y en el molino de en medio”.⁴⁸⁸ El ambiente hostil se intensificó con tal agitación, que las fábricas tuvieron que cerrar, paraban operaciones parcial y totalmente como en años anteriores, pero esta vez la incertidumbre había cansado a Bernardo, quien anunciaba a su hermana la complicada realidad de trabajo que atravesaban los trabajadores fabriles: “Estamos con miceria, y mas mal porque quiere parar ó mas bien vá a parar la fábrica, pues lla nomas esta semana y parte de la otra habrá trabajo, no se sabe cuando parará o hasta cuando trabajará”.⁴⁸⁹ Empleados que vivían del salario fabril tuvieron que soportar los estragos de la lucha, algunos se refugiaron en sus casas, otros regresaron a sus poblados de origen, pero otros se unieron a las tropas carrancistas llevando su pensamiento revolucionario a la acción, cuyas peleas los congratularían con victorias.⁴⁹⁰

Así, el segundo hijo de Bernardo se incorporó a las filas de los carrancistas, posible y coincidentemente cuando las tropas arribaron a la ciudad en agosto de 1914, ya que la llegada del ejército y su alistamiento concuerdan entre sí. Destacamos una carta en la que se describe dicho acontecimiento, sin embargo, la información no especificó los motivos del joven de 21 años para representar su valor e inquietudes en la lucha armada, tal vez se unió por

⁴⁸⁶ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, p. 321.

⁴⁸⁷ La France, David, “El huertismo” en *La Revolución mexicana en el estado de Puebla 1910-1935*, p. 31.

⁴⁸⁸ La carestía del maíz sigue”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 26 de 1914, p. 2, FDPFHA.

⁴⁸⁹ “Llegada de tropas a Puebla”, carta escrita por Bernardo Arcos, El Mayorazgo, agosto 18 de 1914, p. 1, FDPFHA.

⁴⁹⁰ La France, David, “El huertismo” en *La Revolución mexicana en el estado de Puebla 1910-1935*, p. 32.

conveniencia, aventura o simplemente por leva forzada. Solamente comunicó el lugar a donde llegó con la tropa:

Ambrocio tambien se dio de alta con los carrancistas y hoy está en la Hacienda de Raboso Distrito de Matamoros de donde me escribe, no te lo quería decir pero lo has de saber por otro lado, saberlo por mí, por mi no lo hubiera dejado, pero lo supe y ya no tenia remedio, me dice que ruegue a Dios por el y tu tambien me alludaras á rogar por él.⁴⁹¹

Muchos obreros poblanos abandonaron el trabajo fabril y eligieron ser parte de la tropa, quizá la aventura, la sed de justicia y el hartazgo influenciaron en su decisión, pero en realidad, el sistema los había orillado a rendir más como soldados que como trabajadores, los factores mencionados por Werner Tobler sobre la constitución de ejércitos, nos llevan a entender que incontables hombres dejaron a sus padres, hermanos, esposas e hijos en la búsqueda de un abanico de razones, como fue el caso de Ambrosio Arcos. Muchas veces los padres estuvieron en contra de dejar a sus hijos partir hacia la batalla, pero hubo momentos en que el control paternal se disipó cuando existían problemas de tal magnitud, por eso en tiempos de guerra, la esperanza planteaba el regreso de su ser querido, pero en el proceso de espera, su credo era el único refugio en tiempos de angustia.

En Puebla, los carrancistas armaron sus cuadrillas improvisadas, como era común en las estrategias de guerra, se usaba lo que se tenía y de donde fuere para combatir, no importaba si los nuevos soldados no tenían instrucción militar o dominio de armas, bastaba con aparentar grosor, una muchedumbre que avanzaba y hacía temer al enemigo. Puebla estaba sufriendo el dominio de los carrancistas por medio de un régimen más autoritario y represivo que el de Huerta, el aparato gubernamental fue eliminado y a su vez sustituido por militares.⁴⁹² Según Leticia Gamboa, los batallones “Paz y trabajo” formados en Puebla en el mes de noviembre de 1914 combatían a favor de Carranza y estaban compuestos en su mayoría por obreros textiles.⁴⁹³

La lucha entre las diferentes facciones revolucionarias hace notar algunas cosas en común como la incorporación a la caravana a cambio de un salario, por ejemplo, el ejército

⁴⁹¹ “Llegada de tropas a Puebla”, carta escrita por Bernardo Arcos, El Mayorazgo, agosto 18 de 1914, p. 4, FDPFHA.

⁴⁹² La France, David, “La política” en *La Revolución mexicana en el estado de Puebla 1910-1935*, p. 33.

⁴⁹³ Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama*, p. 290.

del norte ejecutó estrategias necesarias para el reclutamiento de sus tropas, concentraba empleados de la zona y de regiones fronterizas que habían sido afectados por la crisis, asimismo trabajadores de minas paralizadas también se dejaron llevar, por lo tanto, el alistamiento en la guerra resultó gancho fácil para recibir un salario.⁴⁹⁴ Cabe señalar que los villistas acarreaban a familias enteras, donde las soldaderas tenían ocupaciones dentro de la tropa.⁴⁹⁵ Pero en el centro y sur del país, el reclutamiento de las tropas carrancistas no fue muy diferente, debido a que la Ciudad de México estaba ocupada por los zapatistas y no era bien abastecida, entonces los carrancistas aprovecharon la situación vulnerable y todas las personas afectadas por el inconveniente, se unieron a sus filas con el anhelo de recibir un buen salario.⁴⁹⁶ El ejército de Carranza estaba conformado por capataces, arrieros, policías, empleados, jornaleros, peones, lecheros, etcétera.⁴⁹⁷ Entre ellos se encontraba Ambrosio Arcos.

Como lo señalamos anteriormente, no solo los hombres se unieron a la tropa, algunas mujeres también se mezclaron como soldaderas, otras más seguían a sus maridos y conforme a la correspondencia analizada, si partimos de esa idea, concluimos que la mujer estuvo presente en compañía de los suyos, si bien, de Juliana no tenemos evidencia de que sus ideas coincidieran con los revolucionarios, en las cartas se menciona repetidamente su interés e inquietud por seguir a su hijo Ambrosio en la caravana, unas veces lo fue a ver a Matamoros a la hacienda de Raboso, otras a Tlaxcala y a donde podía lo seguía, así validamos su ir y venir de la cuadrilla a la fábrica y viceversa: “Cuando Ambrosio estuvo en Tlaxcala se fue haberlo se estuvo alla con él como quince días y el día que Ambrosio se separó de Tlaxcala le dijo á Julianita que lla se ivan á salir de haí que se viniera para acá”.⁴⁹⁸ ¿Qué haría Juliana cuando visitaba a su hijo?, quizá lo ayudaba y estaba pendiente de él como la madre atenta que era, le llevaría ropa, comida, cocinaría para él o junto con otras mujeres para toda la brigada a la que pertenecía, o tal vez era una forma de salirse de su casa para seguir al ejército

⁴⁹⁴ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, pp. 207-208.

⁴⁹⁵ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, p. 301.

⁴⁹⁶ Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político*, p. 318.

⁴⁹⁷ Douglas W. Richmond, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 85.

⁴⁹⁸ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, p. 6, FDPFHA.

revolucionario, porque al parecer no tenía problemas con su esposo de abandonar por momentos su hogar con la intención de acompañar a sus hijos aún solteros.

No obstante, acercarse a Ambrosio y seguirlo le causó en una ocasión un conflicto que casi le costó uno de sus brazos, el relato sostiene que un día cuando Juliana regresaba de Tlaxcala, se encontró con un alboroto y tiros por toda la estación del tren, entonces entre todo el bullicio, un mercillero árabe dejó caer su petaca y la mujer se tropezó zafándose el brazo derecho. Como era la costumbre, recorrió varios curanderos de huesos pero no mejoró, por consiguiente fue a dar al hospital de San Pedro donde le prescribieron la amputación de su extremidad, a Julianita le dio tanto miedo que huyó repentinamente y buscó otra opinión.⁴⁹⁹ Aún con su padecimiento y sin poder mover el brazo como antes, la madre mantuvo su energía protectora, Bernardo la describió así: “Esta manca por el amor de los hijos, por ir haberlo y no obstante lo que le paso, quisiera ir haberlo asta donde ande que yo creo que estará en Irapuato ó mas allá por que creo que se dirijen á la frontera Paso del Norte”.⁵⁰⁰ El final de la historia la desconocemos, pero seguro si reparó el daño porque en la fotografía familiar después de 15 años, se apreciaba entera.

Mientras unos despedían a sus familiares, otros se quedaban soportando la crisis de la revolución, y en la misma carta donde Bernardo escribió el abandono de Ambrosio para luchar, la figura del hijo mayor también destacaría por su desempeño político: “Aniceto esta nombrado para reprecentar la Fábrica del El Mayorazgo en Mejico y no se cuando se irá á Mejico á su mision”.⁵⁰¹ El primogénito había sido elegido para manifestar al presidente de la República todas las inquietudes y reclamos por parte de los obreros, su persona representaría a todos sus compañeros en la capital del país, Aniceto llevaría consigo todos los ánimos de los trabajadores, su voz empuñaría todas las voces de los que se quedaron en la fábrica, sin embargo, estaban en espera de la fecha para presentarse en México, contaba el padre: “No se sabe que día le darán la audiencia para poder hablar al presidente”.⁵⁰²

⁴⁹⁹ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, pp. 4-5, FDPFHA.

⁵⁰⁰ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, p. 7, FDPFHA.

⁵⁰¹ “Llegada de tropas a Puebla”, carta escrita por Bernardo Arcos, El Mayorazgo, agosto 18 de 1914, p. 4, FDPFHA.

⁵⁰² La carestía del maíz sigue”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 26 de 1914, p. 2, FDPFHA.

Francisco Coss se convirtió en gobernador de Puebla el 4 de septiembre de 1914, el general constitucionalista llegaba al poder junto con la quema de confesionarios, sin embargo, para los empresarios no fue buena la noticia, pues al nuevo gobernador le hacían llamar “el amigo de la revolución”. Los dueños de las fábricas pedían de vuelta el decreto establecido de 1912 justificando varios aspectos para no cumplir con la jornada de 8 horas ni con un sueldo estándar. El nuevo gobierno acordó una nueva reunión entre industriales y obreros el 14 de septiembre cuya finalidad se centraba en la tarifa y duración de la jornada laboral.⁵⁰³ La junta se llevó a cabo sin éxito, debido a los constantes choques de intereses entre ambos grupos, por un lado los obreros se quejaron públicamente de sus patrones, en contrariedad, el lado industrial apeló y defendió haber cumplido en tiempo y forma el reglamento que se les imponía a las fábricas. El acuerdo aceptó una jornada de 9 horas diarias además de la creación de una comisión de industriales y obreros para acercarse a Carranza con la finalidad de dar a conocer las razones del conflicto por ambas partes y con ello aprovechar enunciar sus peticiones, sin embargo, como era de esperarse, los empresarios impusieron sus intereses sobre los trabajadores.⁵⁰⁴

Una vez más, los acuerdos emitidos el 14 de septiembre no fueron cumplidos por algunas fábricas, lo que causó mucha molestia entre las comunidades obreras y dentro de ellas se eligieron a delegados representantes cuya misión sería dirigirse al gobernador Coss de Puebla y al presidente Carranza, con la exigencia de una jornada de 8 horas, abolición del trabajo infantil, mejora salarial y empleadores mexicanos, porque en su mayoría, eran extranjeros.⁵⁰⁵

Venustiano Carranza ya en el poder ejecutivo, exigió a las “Comisiones Unidas” le hicieran llegar las peticiones de los obreros del país. El 14 de septiembre volvieron a llegar a un acuerdo que incluía una serie de puntos que pedían los trabajadores de las fábricas, especialmente el acuerdo se concentró en establecer una jornada de 9 horas diarias y la oportunidad de expresar sus opiniones y desacuerdos sobre la modificación del reglamento de 1912. De esa manera, el 24 de septiembre los obreros de Puebla y Tlaxcala acordaron expresar las demandas solicitadas tanto al gobernador de Puebla como al presidente de la

⁵⁰³ Gutiérrez Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles*, p. 333.

⁵⁰⁴ Gutiérrez Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles*, pp. 334-335.

⁵⁰⁵ Gutiérrez Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles*, p. 336.

República.⁵⁰⁶ Por otra parte, los conflictos entre Carranza y Villa ocasionaron que para el mes de noviembre el gobierno fuera trasladado a Veracruz, entonces las convenciones pensadas para los últimos meses de 1914, tuvieron que posponerse.⁵⁰⁷

Aniceto debió irse a finales del mes de septiembre o en los primeros días de octubre, confirmado por una carta de cuatro páginas:

Lla fue hablar con el señor Carranza en Chapultepec y que verdaderamente le espuso á lo que iva, y el señor Carranza les dijo; que debido á la divicion del Norte había tenido mucho quehacer y no le había sido posible atenderloes, pero les prometia tomar en cuenta el asunto. Y por fin les dio esperanzas para concederles lo que piden los orberos y que esto es lo que ha conseguido en todo el tiempo que ha estado en Mexico.⁵⁰⁸

De esa manera, se dieron los primeros acercamientos y diálogos entre la comunidad obrera y el gobierno constitucional, sin embargo, la situación en las fábricas no cambió mucho. Los conflictos de divisiones políticas habían afectado la situación del poder ejecutivo, por lo tanto, el asunto de las fábricas textiles aunque estaba presente, solo podía pensarse en soluciones que sosegaran a los trabajadores y efectuar una medida que terminara con el problema de raíz. Los acuerdos tomados fueron tan importantes, porque abrieron varias brechas: los dueños y patrones no los hacían cumplir dentro de sus edificios, los obreros no estaban del todo conformes con el reglamento, pues beneficiaba más a los dueños de la producción y esto ocasionó en los siguientes años una lucha persistente por su modificación.

Aniceto no tuvo problemas para llegar a la capital porque logró hospedarse en casa de unos familiares de parte de su padre, quienes vivían en “Callejón de Tultengo No. 53. Interior No. 13 Calzada de la Viga”,⁵⁰⁹ la cual conocemos porque Bernardo la notificó a Trinita para que también ella pudiera escribirle a su sobrino. La prima de los hermanos Arcos se llamaba Rosita, hija de Miguel Arcos quien recientemente había fallecido. Rosita estaba casada con Luis Peregrina y ambos lo atendieron con gusto, el matrimonio lo recibió con los brazos abiertos y como muestra de cortesía, el esposo lo llevó de paseo en paseo por la ciudad

⁵⁰⁶ Gómez Álvarez, Cristina, *Puebla los obreros textiles en la revolución 1911-1918*, p. 41.

⁵⁰⁷ Gómez Álvarez, Cristina, *Puebla los obreros textiles en la revolución 1911-1918*, p. 42.

⁵⁰⁸ “De paseo en la capital”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 24 de 1914, FDPFHA.

⁵⁰⁹ “De paseo en la capital”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 24 de 1914, p. 3, FDPFHA.

de México. Gracias a su estadía en la capital, Aniceto conoció la imagen de la Virgen de Guadalupe en el templo del Tepeyac, visitó el panteón francés y contempló el sepulcro de Francisco I. Madero, anduvo por Coyoacán, Churubusco y Xochimilco.⁵¹⁰ La misión de Aniceto fue cumplida después de un mes, ya que su regreso al Mayorazgo lo realizó a principios de noviembre y para sorpresa de la familia, el primogénito llegó muy contento con una máquina de escribir traída desde México.⁵¹¹

Una nueva convención se había organizado en la ciudad de México para llevarla a cabo en enero de 1915, sin embargo, la toma de la ciudad de Puebla por Obregón, suspendió la reunión y el Departamento del Trabajo informó a los trabajadores de dicha situación. Pero el ejército constitucionalista no dejaría perder Puebla, así que en un día de combate la volvió a recuperar.⁵¹² Personajes se unieron a la causa de Carranza, uno de ellos fue el Dr. Atl quien organizó un mitin entre los poblanos para persuadir tanto a obreros, estudiantes y clase media para unirse al ejército constitucionalista, posteriormente la Confederación Mundial del Trabajo se unió a la causa.⁵¹³ En el mes de mayo, Aniceto continuó con las reuniones, peticiones y deberes que conllevaba un operario destacado: “Aniceto hoy tiene cargo está nombrado representante de los obreros y tiene sus molestias de ir y venir a Puebla y lla está acabando con sus zapatos”.⁵¹⁴

Pese a la información que evoca un contexto político y social en los párrafos anteriores, intentamos destacar también que significó para los miembros de la familia Arcos la separación de sus integrantes. Primero se fue Ambrosio a la guerra, mientras que Aniceto hubo un momento en que iba y venía de la Ciudad de México, además de Juliana que se ausentaba por temporadas siguiendo a su hijo a donde el recurso y la situación se lo permitieran. Cómo pudieron expresar la fragmentación poco a poco de su familia, cada persona lo asimiló de distinta manera, Bernardo con su escritura muchas veces se desahogó con su hermana contándole la frustración que sintió de no poder detener a su hijo y su

⁵¹⁰ “De paseo en la capital”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 24 de 1914, pp. 2-3, FDPFHA.

⁵¹¹ “Hasta los sobres están caros”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, noviembre 9 de 1914, p. 2, FDPFHA.

⁵¹² Gómez Álvarez, Cristina, *Puebla los obreros textiles en la revolución 1911-1918*, p. 44.

⁵¹³ Gómez Álvarez, Cristina, *Puebla los obreros textiles en la revolución 1911-1918*, p. 45.

⁵¹⁴ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, p. 4, FDPFHA.

desasosiego por esperarlo muerto en cualquier momento inesperado. Tanta era la angustia de sus dos padres, que a Juliana no le importó atravesar pueblos y correr riesgos en las estaciones del tren para encontrarse con su hijo, y con ello dejaba en su casa al resto de sus hijos pequeños, empeño justificado por su necesidad de afecto, el cual seguramente fue mutuo.

¿Qué habrá sentido Bernardo, cuando su esposa se iba?, él se quedaba a cargo, sabiendo que posiblemente tampoco ella regresaría, sin duda una difícil situación de cambio los aquejaba a todos. Luego qué pensaría el padre de Aniceto cuando se la pasaba representando a los obreros del Mayorazgo, en las cartas puntualiza y describe sus noticias, pero más allá, sus mensajes revelaron una desintegración paulatina de su propia familia. Porque si no romantizamos la pobreza y el desempleo, todo el ambiente externo por lo que pasó la familia generó una fragmentación dentro de la misma.

3.6 La batalla de Celaya desde los ojos de Ambrosio

A finales de 1914, Ambrosio continuó en las filas del ejército carrancista: “Ambrosio sigue de militar en Matamoros, esta bueno y te saluda desde donde está, en sus cartas así me dice”.⁵¹⁵ El deseo de poder de cada facción revolucionaria no tenía descanso alguno, la contienda bélica se había vuelto tan indispensable para derrotar a sus adversarios, como lo era respirar, dormir y comer. Cada uno sin soltar su causa seguía al frente sin importar el destrozo, hambre y muerte, entretanto, la División del Norte avanzaba hacia el sur y los constitucionalistas se desplazaban hacia la frontera mexicana, de tal manera que abrían paso a sus encuentros apartados de la diplomacia. Fue en el centro de la República donde sin vacilar, se dispusieron a competir por las riendas del territorio, cual caballo alebrestado pretendían dominar.

De acuerdo con Alan Knight, el futuro político del país, la suerte de la revolución y el destino del constitucionalismo, fueron decisivos en las batallas del Bajío mediante cuatro enfrentamientos principales: dos en Celaya, una contienda que se extendió todo mayo en León llamada Trinidad y otra en Aguascalientes dos meses después.⁵¹⁶ En esta investigación

⁵¹⁵ “Hasta los sobres están caros”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, noviembre 9 de 1914, p. 1, FDPFHA.

⁵¹⁶ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, p. 975.

destacamos las primeras luchas en el territorio de Guanajuato, debido a la relación existente entre el relato descrito de Ambrosio a su padre, quien lo puso al tanto de las actividades de las tropas constitucionalistas.

Si bien, enunciamos los enfrentamientos revolucionarios, fuera de ellos, el pueblo sufría, para los pobres alcanzados por la rebelión, resistir era su pan de cada día. En las siguientes líneas rescatamos el aguantar de la familia Arcos: “Te escribo con el fin de que tu me cuentes tus trabajos y hambres que creo es en general por todo sufren unos mas otros menos pero siempre sufren”.⁵¹⁷ No bastaba con sentir hambre, también se contaba, ¿De qué manera podía describirse dicha penuria de alimento?, penas de alma y cuerpo han sido parte de las realidades del ser humano, pero durante la revolución, ¿Qué hacía común sentir dolor?, un cuerpo adolorido, pero también ausencias que dolían, la guerra lastimaba, pero también la incertidumbre y el mismo mañana. ¿Qué quería expresar Bernardo en su enunciado? Al final, los más pobres, de una u otra manera terminaban sufriendo las consecuencias de la situación.

En la contienda militar para reconocer el mando de la revolución, los constitucionalistas ganaban terreno y humillaban a sus opositores a través de exaltaciones de sus victorias dentro de los periódicos partidarios. En Guanajuato la lucha se dividió en dos batallas, la primera los días 4, 5 y 6 de abril de 1915 y la segunda entre el 13 y 15 del mismo mes. Francisco Méndez en su artículo, escribe sobre la construcción del enemigo a través de la prensa en aquellos años, donde señala que los diarios en apoyo de Carranza, se encargaron de difundir aquel triunfo resultante de los sanguinarios combates en dicha región.⁵¹⁸

Celaya fue elegida por Obregón, debido a las condiciones ventajosas que representaba para su beneficio, gracias a las comunicaciones ferroviarias, así como tierras de labor para abastecer a los ejércitos que sumaban aproximadamente entre 15000 y 20000 hombres. Otro factor benéfico encarnó el apoyo de los batallones rojos de la Casa del Obrero Mundial.⁵¹⁹ Grandes zanjas y canales que dibujaban los campos dotaban a dicho lugar estratégico, junto con una serie de surcos que habían mandado a elaborar los hacendados para irrigar los

⁵¹⁷ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, p. 1, FDPFHA.

⁵¹⁸ Méndez Lara, Francisco Iván, “La propaganda como arma de guerra en la revolución mexicana. Las batallas del Bajío 1915” en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, vol. 2, no. 7, (2016), pp. 72-73.

⁵¹⁹ Ulloa, Berta, “Los Agarres de Celaya” en *Historia de la Revolución Mexicana vol. 2. 1914-1917*, Cd. De México, El Colegio de México, A.C. 2021.

cultivos, fueron también un elemento favorable. Como narra Alan Knight, en la primera contienda los carrancistas tenían las de perder, pero aún con todas las probabilidades de una definitiva derrota, Obregón no dejó a su ejército a merced de la División del Norte, después de una larga jornada los villistas retrocedieron a Irapuato y a los carrancistas se les mencionó como derrotados, sin embargo, la segunda batalla fue determinante.

Obregón en la batalla de Celaya como líder de la lucha constitucionalista, no perdió comunicación con Carranza a través de telegramas donde una victoria completa era la orden recurrente del jefe revolucionario. En las trincheras derrotó a Villa desde posiciones de alambre de púas donde fue hecha pedazos su caballería, el fracaso del ejército del norte replegó a sus hombres hacia León.⁵²⁰ Ambrosio no se daba por vencido y continuó sus días entre armas de fuego y desde su lugar de hostilidad mantuvo contacto con su padre:

Me escribió de Queretaro, dándome razón del combate de Celaya que duró dos días y dos noches y que hubo como catorce mil muertos que estuvo horrible la carnicería, no le pude contestar su carta porque no puso la dirección el caso es que esta muy lejos y van caminando á la frontera quíensabe si vivirá ó nó. Me dice que estaba de asistente con un teniente coronel y calculo que no tiene tanto riesgo.⁵²¹

Dentro del fuego del enfrentamiento bélico, Villa agotó sus municiones y sus refuerzos nunca llegaron, en la mañana del 15 de abril lanzaron la contraofensiva, pero sus hombres estaban exhaustos, entonces prosiguió su huida. Así la División del Norte había perdido su fama de ser invencible. Más tarde en la batalla de Trinidad, Obregón perdió el brazo y Villa la guerra. Para julio del mismo año y aún en recuperación, las tropas avanzaron hacia el norte.⁵²² Los muertos y heridos son recurrentes en las descripciones de la batalla, donde las caballerías al mando de los generales acorralaron a los villistas, el campo según contó un testigo, terminó sembrado de cadáveres.⁵²³

Como empuñaron la victoria: “Les quitaron 5 cañones 500 Maúseres, en el segundo combate 15 cañones algunas ametrayadoras y les hicieron 2,000 prisioneros y un general que

⁵²⁰ Richmond, Douglas W, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 97-111.

⁵²¹ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, p. 3, FDPFHA.

⁵²² Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, pp. 975-977.

⁵²³ González Betancourt, Jorge, *Batalla de Celaya Serie estampas de la Revolución*, Ciudad de México, INEHRM, p. 24.

fucilaron”.⁵²⁴ Durante esos años Carranza revivió un decreto promulgado por Juárez en 1862, en el que podían ejecutarse a los prisioneros enemigos que se revelaron en contra del legítimo gobierno,⁵²⁵ así como en las batallas en el norte del país, los oficiales en calidad de prisioneros no escapaban de la ejecución aunque se arrancaran sus charreteras para hacerse pasar por simples soldados.⁵²⁶ Se trataba de un lenguaje común de guerra, conformado por códigos bien conocidos por los miembros de la tropa, en efecto, entendían las acciones que podían beneficiarlos o perjudicarlos.

En oposición a las cantidades descritas por Bernardo, en el fondo Emiliano Zapata se destacan algunas cifras por parte de los constitucionalistas sobre aquella segunda victoria, según se afirmaba, el triunfo dio pie a la captura de 1000 caballos ensillados, 6000 prisioneros y el número de heridos estimados y llevados en trenes, había sido de 5000.⁵²⁷ Cada persona que había sido testigo del suceso, contaba cantidades respecto a sus consideraciones, posiblemente Ambrosio participó en la matanza o desde lejos presencié los acontecimientos, así como veían sus ojos lo escribió en sus mensajes, donde 2000 prisioneros estaban muy lejos de 6000. Sin embargo la exageración en las cifras no fue casual, pues se trataba de un triunfo sobre los contrarios, el cual para sus intereses, merecía una difusión exaltada, tanto en la prensa como en telegramas, noticias, cartas y de boca en boca por todas partes.

Asistente y apoyo al coronel eran los quehaceres de Ambrosio Arcos, quien relató a Bernardo su desplazamiento a pie con dirección al norte del país. Nos despierta interés el hecho de que en algunas ocasiones enviaba cartas con destinatario y en otras lo omitió, posiblemente no quería que Juliana lo siguiera como era su costumbre, pues esta vez se trataba de lugares peligrosos. Sin embargo otras veces hacía mención de sus recorridos permitidos por el traslado de la tropa, sin duda, no iba de paseo, pero avanzando en la batalla, Ambrosio tuvo la oportunidad de conocer algunos lugares que su padre describió en renglones, como el castillo de Granadita donde estuvo preso Hidalgo, la casa de la

⁵²⁴ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, p. 8, FDPFHA.

⁵²⁵ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, p. 725.

⁵²⁶ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, p. 784.

⁵²⁷ AGN: Fondo Emiliano Zapata, vol. 04, núm. 0040 en Juárez Lucas, Patricio, “Ferrocarriles y revolución 1910-1915: guerra, movilidad y vida cotidiana” en *Mirada Ferroviaria*, no. 35, (2019), p. 23.

corregidora Josefa Ortiz de Domínguez y su paso por varias ciudades, relató de la misma manera, el combate con los villistas, constituido por una batalla reñida que duró más de 48 horas sin parar el fuego y donde al final, el ejército constitucionalista fue el vencedor.

Ambrosio estuvo de asistente de un coronel, quien tenía el cargo de “pagador” en la brigada encabezada por el General Alejo González.⁵²⁸ El general es nombrado en las investigaciones de los combates de Celaya junto con Jesús S Novoa, Amaro Norzagaray, Castro etcétera,⁵²⁹ Alejo González fue originario de Coahuila nacido en 1886, cuando tuvo edad, se incorporó al ejército en marzo de 1912, su desarrollo militar lo hizo combatir al lado de Álvaro Obregón en Puebla, más tarde se convirtió en jefe de la División Regionales de Coahuila y en 1915 tuvo una brillante participación en las batallas de Celaya y para el mes de septiembre del mismo año, acató las órdenes de Venustiano Carranza de llevar su brigada a México e incorporarse al ejército del Gral. Pablo González. Después de la firma de la Constitución de 1917, se desempeñó como gobernador militar de Tlaxcala, fue gobernador interino de Chiapas y comandante de zonas militares.⁵³⁰ Su larga trayectoria representa que su papel militar fue destacado en la revolución mexicana, por la comunicación de Ambrosio, conocemos su lugar dentro de la brigada del referido General González, de quien recibió dirección y órdenes durante el tiempo que prestó sus servicios a los constitucionalistas.

En las cartas rescatamos las descripciones de las ofensivas, pero con base en los recuerdos de la familia Arcos, la oralidad pudo rescatar los sentires de Ambrosio, su bisnieta María Trinidad recupera lo siguiente: “Pues algunas veces nos platicaba como a él no le gustaba, porque era mucha carnicería y hasta se había arrepentido de darse de alta porque no estaba acostumbrado a masacres y a ver tanto herido”.⁵³¹ Por casi dos años permaneció en la tropa, hasta que una noticia cambió su destino y lo regresó al Mayorazgo:

Mi abuelo fue desertor porque se vino, porque le mandaron decir que su papá estaba muy grave y entonces no le importó que estuviera

⁵²⁸ “En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, p. 8, FDPFHA.

⁵²⁹ González Betancourt, Jorge, *Batalla de Celaya Serie estampas de la Revolución*, p. 16.

⁵³⁰ Galeana, Patricia (Dir.), “González González Alejo” en *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo I A-L, México, INEHRM, 2014, p. 446.

⁵³¹ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2025, p. 7.

arriesgando su vida y cuando llegó, su papá ya había muerto y entonces pues se quedó y ya no regresó, después se acabó la revolución.⁵³²

Ambrosio se convirtió en desertor por ir a ver a su padre enfermo, sabía que podía ser la última vez para cruzar palabras con él, sin embargo, la muerte se adelantó y llegó con Bernardo, antes que su hijo revolucionario. Pudo haber dudado su regreso debido a las consecuencias de la traición, no sabemos si trajo consigo su armamento, o si alguien lo ayudó a escapar, pero conocemos el motivo de su decisión y cuál fue el transporte que lo regresó a Puebla, así lo constata su hija Dolores Arcos: “Él lo platicaba, que el día que desertó, se había venido agarrado del tren y hasta se lastimó su pie”. Con dinero o sin nada, no abordó el ferrocarril como pasajero, más bien lo hizo encubierto, evocando una huida para no ser encontrado y seguramente perseguido para ser encarcelado como el común de los desertores pues en el peor de los casos, pudo ser ejecutado.

3.7 Dejar el poblado definitivamente

Después de los duros años de la revolución armada, fue justa y necesaria la reconstrucción del país con urgencia y a su vez con una lentitud de décadas. En el contexto internacional el gobierno del país del norte, tuvo que reconocer sin ceder al régimen de Carranza, quien durante 5 años permaneció en el poder acompañado de conflictos y realidades dispares, rebeliones constantes, bandolerismo, crimen e inflación se convirtieron en sus compañeros.⁵³³ Los carrancistas sobrepasaron a los villistas y así pudo comenzar su etapa de dominio gubernamental sobre extensas dificultades, el contexto nos muestra a finales de 1915 y en los años siguientes una serie de epidemias como la tifo, además dentro del comercio de exportación, el petróleo y el henequén fueron productos de alta demanda debido al estallido de la Gran guerra.⁵³⁴ La victoria de Carranza se sustentó en sus reformas nacionalistas, que apoyadas y administradas por el ejército, vislumbraban una victoria sobre los otros líderes de la revolución, Zapata y Villa.⁵³⁵

⁵³² Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2025, p. 7.

⁵³³ Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, pp. 1017-1018.

⁵³⁴ Garciadiego, Javier, Kuntz Ficker, Sandra, “La Revolución mexicana” en García, Erik Velásquez, *Historia de México ilustrada vol. II*, El Colegio de México A.C. 2010, p. 295.

⁵³⁵ Richmond, Douglas W, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 119.

La severa crisis económica y social que dejó la lucha, bastó para desarrollar un periodo de propuestas para nivelar al país en todos los sentidos, si bien, algunas regiones no fueron tocadas por la revolución, los territorios más afectados, algunas ciudades y la capital fueron los puntos claves para seguir avanzando. La Constitución de 1917 fue el mayor logro que sentó el espíritu de la Revolución, todas las reformas plasmadas en sus hojas resultaron de la urgencia por atender a los sectores invisibles y marginados, la defensa de los derechos inalienables, así como las bases de una transformación profunda que intentaría nutrirse durante las décadas posteriores.

La población resistió los estragos de la guerra y siguió adelante con su vivir cotidiano. Muchos niños nacieron en la década de los veinte, representado en las gráficas del índice de natalidad en aumento a partir de esos años. Poco a poco, la sociedad comenzó a palpar las transformaciones profundas que resultaron de aquel cambio político, económico y social. Un México, aún en su mayoría rural, intentaba recuperarse, a la par, la oralidad iba construyendo hilos conductores formadores de memoria. Dentro de las familias que tenían alguna relación con la revolución, se hablaba de parientes y familiares participantes en la lucha, de soldados y soldaderas, de la valentía dentro de la tropa, de historias de amor y separación. Después de todo lo acontecido, los Arcos también resistieron juntos, aunque el escribiente de cartas dejó de firmar el papel.

La última carta de Bernardo Arcos encontrada en el baúl, corresponde a mayo de 1915. Al año siguiente tenemos noticias de su fallecimiento en un mensaje que su hermana Trinita envió a Aniceto de regreso a su casa en el poblado de Actipan. Además corroboramos la información en los datos de su registro de defunción, desconocemos las causas de su muerte, pero tenemos en cuenta el día del acontecimiento, fue a las 9 de la mañana del primero de febrero de 1916 que a la edad de 65 años Bernardo Arcos Herrera murió. En la fuente se pueden leer también los nombres de sus padres, esposa e hijos, así como su ocupación de tejedor en la fábrica El Mayorazgo hasta esa fecha.⁵³⁶

Tal suceso, fue un duro golpe para Trinita, quien estaba acostumbrada a comunicarse con él durante todos los años que vivió en la comunidad obrera cercana a la fábrica. Con la

⁵³⁶ADP: municipio de Puebla, libro de defunciones, año 1916, vol. Sin número, Registro de fallecimiento de Bernardo Arcos, febrero 1 de 1916, p. 70.

ausencia de Bernardo se interrumpió la correspondencia entre los hermanos, ahora solo quedaba ella, la única sobreviviente de los Arcos Herrera, su único consuelo eran los que le quedaban, sus sobrinos, a quien también de vez en cuando escribió con ánimo y esmero. Precisamente una carta fechada el 6 de marzo de 1916, hace constatar que Trinita estuvo varias semanas acompañando el luto de su hermano con su cuñada Juliana y sus sobrinos, en sus letras expone la gran pérdida.

Una misa en los Reyes y otra en Acatzingo fueron aplicadas para sufragio del difunto, desde el poblado, los compadres dieron su pésame y ofrecieron rezar un rosario por él. Muchas personas de Santa María Actipan sintieron su muerte y lo expresaron con oraciones para la salvación de su alma. Trinita volvió a sentir un profundo vacío, su última pena había sido la ausencia de su hermano Miguel en 1914, pero esta vez el dolor fue más grande, debido a la estrecha relación que mantuvieron ella y Bernardo durante la mayor parte de sus vidas. Así plasmó su tristeza: “Yo me encerré a llorar mis lágrimas de orfandad sin consuelo, porque para mí todo acabo mis padres, mis hermanos y toda mi familia...”.⁵³⁷ De regreso a su casa, se sintió nuevamente sola.

Otra carta fechada en mayo de 1917 confirma que Trinita continuó viviendo en Actipan, según de viva voz de María Trinidad, nos acercamos a la posible temporalidad que pudo mover a la mujer para emigrar a las orillas de Puebla y dejar su espacio. La custodia del baúl tiene un recuerdo sobre la vivienda de Trinita: “Nada más conocí las paredes de adobe que se mantenían en pie todavía y que una vez nos llevó mi abuelo en una de las fiestas de Santa María, me enseñó y dijo:- aquí vivió mi tía Trinita y mis papás, aquí era nuestra casa cuando nosotros vivimos”.⁵³⁸

La misma descendiente explica los motivos de su migración, de manera que la soledad, y su edad avanzada, la convirtieron en presa fácil de actos delictivos. La situación la orilló a vender la propiedad, el terreno y la casa que una vez habían heredado los tres hermanos de su tío el presbítero José Miguel Herrera, ahora sería un apoyo para regresarse con los suyos y comenzar una nueva vida:

⁵³⁷ “Muerte de Bernardo Arcos”, carta escrita por Trinita a Aniceto Arcos, Actipan, marzo 7 de 1916, p. 3, FDPFHA.

⁵³⁸ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2025, p. 9.

Ya estaba sola me imagino que eso ha de haber acontecido como en 1920 y 1927 más o menos, porque en esa casita fue víctima de robos de gente mal intencionada, entonces mis tíos le decían: ya vente mejor para acá; ¿qué haces allá solita?, nadie te ve nadie te ayuda.⁵³⁹

En varias ocasiones Trinita se quejó de sufrir saqueos y robos dentro de su propiedad, por lo tanto, no se sentía segura y se dispuso a aceptar las invitaciones de Ambrosio, Aniceto y Juventino, quienes la convencieron de vivir cerca de sus familias. Primero llegó a casa de Margarita, después estuvo un tiempo con su cuñada Juliana Ledo y más tarde, durante más de 20 años fue acogida por la familia de Ambrosio.⁵⁴⁰

Cabe destacar que después de su soledad, encontramos a Trinita en convivencia nuevamente con las familias de sus sobrinos y con su cuñada Juliana. La fotografía tomada como fuente de ésta investigación en el primer capítulo, nos confirma que para ese entonces, la mujer ya estaba establecida en la comunidad obrera. El contexto de ese periodo, enmarca a algunos países del mundo enfrentando los estragos de la Gran Depresión que acarrió Estados Unidos. En México tuvo sus efectos sobre la economía y sus mayores consecuencias se dieron en el comercio internacional y minería, las cuales se reflejaron en las demandas obreras, por ende, el gobierno mexicano implementó a partir de la presidencia de Lázaro Cárdenas, un plan para fomentar la industrialización y proteger a la burguesía nacional.⁵⁴¹

En el año de 1933 se encontraba Abelardo Rodríguez como presidente de la República y fue precisamente cuando el periodo político conocido como el “maximato” estaba en agonía, en lo que refiere a sus programas reformistas, él comenzó los primeros en favor de las masas populares con la reglamentación del salario mínimo y la elaboración de un código agrario.⁵⁴² La época de los caudillos en el poder había terminado y con ella la revolución armada, pero la lucha por las transformaciones sociales y políticas aún estaba revoloteada. Fue un periodo en el que la batalla había pasado para algunos y continuaba para otros, de esa manera los cambios de la verdadera revolución ya se asomaban en el escenario urbano y también en la zona rural. El pueblo de México ya se había levantado después de las contiendas y el derramamiento de sangre, desde la guerra entre facciones revolucionarias en

⁵³⁹ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2025, p. 9.

⁵⁴⁰ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2025, p. 9.

⁵⁴¹ Lerner, Victoria, “El Reformismo de la década de 1930 en México” en *Historia Mexicana*, vol. 26, no. 2, (1976), pp. 195-200.

⁵⁴² Lerner, Victoria, “El Reformismo de la década de 1930 en México”, p. 201.

el norte hasta la guerra cristera en el centro del país, la crisis de desabasto ya había sido “superada” y la industrialización era la esperanza de un mejor mañana.

Como señala Victoria Lerner, el desarrollo industrial arrancó en 1927 y fueron la industria textil, de papel y alimentos el tipo de producción fundamental para el país.⁵⁴³ Con todas las leyes y reformas a la Constitución de 1917, los campesinos reclamaban su tierra y los obreros exigían justicia laboral, periodo en el que los sindicatos cobran más fuerza y unidad, asimismo el índice demográfico aumentó significativamente con la posrevolución.

La imagen (véase fotografía 1 “Todos juntos en familia”) muestra a cuatro familias nucleares que vivieron en la comunidad obrera de la fábrica El Mayorazgo. De manera que identificamos a las siguientes personas en cada grupo familiar, la mayoría sale en el retrato, pero los que no están, solo aparecen en el registro del censo de 1930. En la siguiente lista, los tres primeros grupos residían cercanamente, mientras que el último no era vecino en esos años sin embargo, para la toma fotográfica su reunión fue fundamental.⁵⁴⁴

- Primer grupo: Juventino Arcos (6), Juliana Ledo (2), Rita Martínez (madre de Juliana) y a Rafael Arcos (10).
- Segundo grupo: Juan Ledo (hermano de Juliana), Ambrosio Arcos (4), Ángela Cordero (8), Pedro Arcos (12) y Trinidad Arcos (14).
- Tercer grupo: Cristina Arcos (14), Margarita Arcos (5) e hijos, Gerardo Martínez (9) María Trinidad (1) y Cecilia Martínez.
- Cuarto grupo: Aniceto Arcos (3), Francisca Luna (7), María Arcos (11) y Eduardo Arcos (20).

Conocemos de su cercanía en aquella época, gracias al registro censal en el cual podemos observar quiénes habitaban en cada casa. Su dirección correspondía a la Calle principal de Mayorazgo, con los números 34, 35 y 36 respectivamente. Lo interesante es que la industrialización originó poco a poco la fragmentación de la familia extensa. La familia nuclear aislada se caracteriza por una concepción individualista, por otro lado, en la casa extendida la familia nuclear se encuentra unida por un lazo conyugal y tiene la adhesión de

⁵⁴³ Lerner, Victoria, “El Reformismo de la década de 1930 en México”, p. 193.

⁵⁴⁴ AGN: 5° censo de población, 1930, México D.F.

parientes y por último, la casa familiar múltiple es la que incluye a dos o más familias conyugales vinculadas por parentesco o matrimonio.⁵⁴⁵ De acuerdo con Laslett, clasificamos a las familias como nucleares y extendidas, en el caso por ejemplo de la vivienda de Juliana junto con sus hijos y su madre.

3.8 Santa María Actipan en la actualidad

Del centro de Acatzingo a diez minutos en transporte, se encuentra Santa María Actipan. Se puede llegar al poblado atravesando un puente que conecta la autopista con sentido a Tepeaca, enseguida, un arco de flores enuncia su nombre. Después, un señalamiento indica, un total de 2500 pobladores habitando su espacio. Conforme nos adentramos al lugar, se comprende su trazo, más solo está acondicionado con algunas calles pavimentadas, la principal y las que conectan con la Iglesia, además de la escuela primaria, pero la mayoría de las construcciones colindan con lo rústico de la tierra. Mientras su estructura general está compuesta de amplios terrenos de cultivo donde se observan detallados surcos y retoños de naciente espinaca, las obras públicas de su centro intentan disimular que aún pertenece a la ruralidad. En el poblado convive la idea de modernidad y vida campesina, a la primera la representan las instituciones gubernamentales: El banco del Bienestar, la presidencia y una primaria pública, por otro lado, las familias continúan sembrando. La urbanización poco a poco está permeando en el poblado, el kiosco del parque principal detrás del templo fue rehabilitado con generosas jardineras y adoquines desde el 2010.

El viento y los sonidos se entrecruzan, el polvo está presente en todos lados, el cual es traído de la tierra agrícola arrastrada por el aire. Las campanadas del reloj dentro de la torre del atrio, cantan cada hora, los pobladores se rigen por este sonido también y la misa dominical no puede faltar pues es el evento espiritual de reunión de la comunidad. El templo azulado da la espalda al parque, de ese lado tamales y barbacoa son la comida tradicional; por la otra parte se encuentra la entrada principal de la iglesia dentro de un extenso atrio protegido por una barda de concreto, cuyo acceso se tiene por puertas enrejadas colocadas en frente y en cada arista del sitio. La estructura del templo considera una cúpula en extremo a

⁵⁴⁵ Laslett, Peter, “La historia de la familia” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar (comp.), *Historia de la familia, México*, Instituto Mora, 1993, p. 53.

la torre y por la parte posterior, dos pequeñas la acompañan. La torre elevada se fracciona en tres partes, en la primera se halla inmóvil la campana mientras no anuncie algún evento. Un portón de madera da la bienvenida a los fieles, por dentro sus paredes y techo son color del cielo con destellos dorados de un arte clasicista. Su decoración según lo habitual, se conforma de estatuas de santos, pinturas viejas y nuevas, con todo en su conjunto se descubre un mural antiguo que interesa a la vista: “El juicio final” está representado de lado izquierdo cuando se accede al templo. Al fondo se encuentra un retablo maravilloso que alberga a la Virgen de la Inmaculada Concepción, quien justamente es la patrona del poblado, el pasillo principal se alumbra por dos candiles de cristal, además de los rayos solares que se cuelan por los vidrios de la parte superior.

En la parte del altar, el mármol embellece su importancia con un atril y pila bautismal del mismo material. Posterior al templo encontramos una capilla que alberga al sagrario y en su lado opuesto están las oficinas administrativas de la parroquia, y en el patio aún se observan los restos del confesionario elaborado por Bernardo Arcos cuando residía en aquel lugar, un mueble religioso de madera entretejida y detalles de petatillo. María Trinidad nos comparte un recuerdo contado por su abuelo Ambrosio:

Me acordé que yo ese confesionario lo conocí cuando todavía estaba en la iglesia y tenía uso para lo que fue hecho. Lo hizo mi bisabuelo porque él cuando estaba en Actipan no solamente se dedicaba al cultivo de la tierra, sino también era peluquero y carpintero todavía me acuerdo que fue por mi abuelito quien me enseñó ese confesionario, me decía que lo hizo su papá.⁵⁴⁶

Después, cuando uno sale de la iglesia, otros sonidos agitan las calles, automóviles y moto-taxis, ladridos de perros y la llegada de combis a la parada del parque. Pero a un par de calles, pareciera que se alcanza otro lugar, donde caminos sobre la tierra y veredas diseñadas para cruzar siembras dan aliento a la vida rural. Se aprecian diferentes cultivos de tallos colorados, hojas de acelgas y zanahorias crecen de lado a lado. Su riqueza la deben al recurso del agua, arroyos que en el pasado transitaban naturalmente por los senderos, ahora están entubados. La nieta de Ambrosio recuerda haber visitado el poblado cuando era niña, así lo refiere: “Me gustaba ver los campos de cultivo y ver cómo estaban sacando la zanahoria, por el camino habían riachuelos de agua limpia en donde la gente lavaba su verdura”.

⁵⁴⁶ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2025, p. 12.

Actualmente, siguen aprovechando el recurso y en beneficio del cultivo, las personas han construido zanjas entre los solares y sus casas, cuya finalidad es la utilización del agua de lluvia. Grandes y viejos árboles permanecen agarrados a la tierra, aferrados a ser parte de Actipan, si aquellas raíces y troncos ásperos pudieran hablar, tal vez nos confirmarían por qué a principios del siglo XX, los Arcos dejaron su tierra en busca de otra vida.

De característico olor, el abono es un elemento que se encuentra en todas partes, generado de la práctica ganadera que aún persiste, lo ocupan para alimentar la tierra y hacer crecer tanta verdura. Las manos campesinas generan los mismos productos que come el pueblo y que a su vez comercia en las tiendas del mismo lugar y en los mercados de otras poblaciones, costales de zanahoria se venden en la calle principal. En la zona centro las casas pueden ser de dos pisos, pero más allá, la mayoría cuentan solamente con planta baja, algunas muy humildes en condiciones de mucha pobreza están constituidas por paredes grises de block sin revocar, techo de lámina y lonas en lugar de ventanas, las cuales tienen cerca de su entrada, un lugar para pollos y gallinas, se trata de construcciones adaptadas al lado de su terreno de siembra. La mayoría combina la agricultura con la cría de animales, así pues, caballos y borregos se pueden ver con normalidad.

En contraste, una larga caminata lleva a observar otro tipo de construcciones, casas con características diferentes, grandes edificaciones de estilo cosmopolita, con paredes de cristal, columnas elegantes y puertas de vitral, algunas cuentan con lámparas estilizadas y palmeras frondosas que adornan sus entradas. Curiosamente grandes portones y cercas de metal dejan ver que aún detrás de aquellas casas, existe una tierra de labranza, por lo tanto, podemos reflexionar que Actipan en la actualidad es un espacio semi-rural, lo conforma más el campo que la urbe. Aquellas construcciones representan la migración de los jóvenes con la idea de mejorar sus oportunidades, entonces, el envío de remesas se convierte en una inversión para su propiedad familiar. Asimismo, todas las edificaciones forman parte del entorno al unísono, donde la práctica de siembra y ganado ha resistido a través del tiempo y las costumbres de siglos atrás aún permanecen con fuerza.

3.9 El hoy de lo que fue “El Mayorazgo”

El espacio estudiado en este trabajo de indagación, se enunció entre el poblado de Santa María Actipan y una parte de la periferia de la ciudad de Puebla. Éste último lugar fue señalado como punto importante de industrialización textil. Comenzamos desde finales del siglo XIX con la fundación de la fábrica, después la familia Arcos nos acompañó a partir de 1906 dentro del funcionamiento mismo de su producción de algodón, más tarde las vicisitudes de la revolución intentaron debilitar su fortaleza, pero entre la lucha obrera, crisis económica, desabasto de alimentos y guerra, el edificio fabril no se derrumbó. Después, El Mayorazgo resistió la posrevolución, la villa donde residían los trabajadores se fundó como colonia de obreros y los sindicatos alimentaron su fuerza en la segunda mitad del siglo XX, hasta que en 1993 cerró por completo sus puertas.

El mismo vértice de intercambio de letras y emociones entre 1906 y 1917, fue alcanzado por el devenir del tiempo. Aquel espacio donde se desenvolvía habitualmente la vida obrera, actualmente es parte de un panorama de afilados edificios residenciales y comerciales, mismos que revelan esa parte de la ciudad que conecta con la zona de Angelópolis. La energía que daba vida a las máquinas aún subsiste a pesar de la contaminación humana, el Atoyac corre bajo los pies de un largo puente de concreto y en su cercanía, la Benemérita Universidad hace su aparición. A espaldas de la propiedad que perteneció a Manuel Rivero Collada, la iniciativa gubernamental edificó un área de recreación pública, donde ciclo vías, bancas y pisos de madera generan un ambiente agradable para la convivencia familiar y deportiva, sin dudarle también ha servido para encuentro de amoríos.

La zona descrita, fue reestructurada a raíz del desarrollo urbano, pero justo entre los terrenos de la ex fábrica y las áreas recreativas, se descubre una franja que divide ambas partes, en ella permanece aún el cauce del río, un sonido de agua corriente quizá más alebrestada que quieta y los sentidos se agudizan al percibir un olor a humedad que combina el color oscuro de la suciedad que arrastran sus aguas. Robustos troncos bordean la orilla de aquel vivaz torrente y milpas salpicadas se nutren de su vertiente, visitar aquel sitio, nos hace partícipes de una composición de texturas, naturaleza, modernidad y un asomo a la historia de El Mayorazgo, de la misma forma visual, el oído logra interpretar un sonido dinámico,

entre el romper del agua y el tráfico automovilístico contiguo sobre su mismo puente, cada elemento ha construido este nuevo espacio.

Un contraste entre el presente de la modernidad y el pasado de una fábrica se erige entre un enramado de maleza y arbustos, árboles que han llenado de verdes las ruinas de lo que una vez dio de comer y al mismo tiempo explotó a tantas familias obreras. Un lugar cercado de gruesas láminas donde se esconden entre aquella maleza, las paredes y cimientos de lo que fueron bodegas y naves industriales, los escombros han construido su propio refugio, a lo lejos el chacuaco se observa como una imperante columna erguida de importancia todavía, porque ni el espesor de los árboles altos lo han podido ocultar.

María Trinidad también fue testigo de la transformación tanto de Actipan como de la ex fábrica, porque ella desde que tiene uso de razón, la concibió parte de su vida cotidiana, hábitos, costumbres y festejos. Hubo un tiempo que era la encargada de llevarles el desayuno y a veces la cena a sus tíos hasta el trabajo, por eso desde que nació, la fábrica siempre existió para ella. Sin embargo, no estaba abierta a todo el público en general, así lo comenta nuestra entrevistada: “En la fiesta de San José abría sus puertas para poder visitarla, podíamos recorrer toda la fábrica y me encantaba el olor, ver las pacas de algodón, los rollos de la tela, los telares, los trociles”.⁵⁴⁷ De la misma manera Dolores, hija de Ambrosio Arcos coincide con María Trinidad: “Íbamos los días de feria, había visita y entrábamos, mi papá nos enseñaba los telares donde trabajaba y entonces veía a la fábrica grande pues había muchísimos telares en la sección de dónde él estaba”.⁵⁴⁸

Lo que queda de El Mayorazgo, abre iniciativas a incluirlo en la gestión de patrimonio industrial, conocemos los largos procesos que involucra dicha idea, historiadores y arquitectos han estudiado su historia y propuesto la conservación de lo que ha resistido, sin embargo, su estudio actualmente abordado funge una conexión entre pasado, presente y futuro.

⁵⁴⁷ Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2025, p. 12.

⁵⁴⁸ Entrevista a Dolores Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 2024, p. 6.

REFLEXIONES FINALES

Poner atención a las historias de familias y a la historia de la migración ha generado un amplio campo de investigación, dicho de otra manera ambos temas han intentado explicar la trascendencia social de la humanidad. El estudio del concepto familia y su estructura nos llevaron a identificar a los Arcos como una familia letrada, religiosa y obrera de principios del siglo XX, cuyo análisis abordado se dirigió sobre la línea de la Historia Cultural. Estudiamos a una familia que escribía y leía, cuyo contexto retrata a una población mexicana carente de dichas habilidades, pues la comunicación se daba de forma visual, sensorial y auditiva, pues más del 80% de la sociedad era analfabeta, por lo tanto el análisis nos llevó a descubrir que algunos miembros Arcos a pesar de su movilidad social y su precaria situación económica, además de ser campesinos y después obreros, eran letrados y aquella cultura la volvieron parte de su memoria familiar.

Dichas características de nuestros sujetos de estudio, fueron posibles rastrear debido a la indagación de un estudio previo, fruto de mi tesis de licenciatura, con el análisis de su ascendencia, donde un presbítero y un administrador de hacienda fueron los iniciadores del legado de una cultura de lectura y escritura, su árbol genealógico con raíces bien cimentadas desde el siglo XIX y con ramificaciones que se desplegaban hacia la vida urbana en el siglo XX. La imagen rescatada en la fotografía “Todos los Arcos juntos” nos enseña que más allá de los rostros de los personajes, cada uno tenía un temperamento y proyecto distinto, el cual se reflejó en su manera de escribir, pronunciar su caligrafía, su sentir y descripción de su realidad.

Se han realizado diversos estudios sobre el origen e impacto de la migración en México. Si bien sabemos que desde tiempos remotos, el hombre se desplazó de un lugar a otro aferrado a su supervivencia, a través del tiempo las razones y condiciones se han diversificado. Las situaciones varían de acuerdo al espacio, contexto y temporalidad, no fue lo mismo la teoría del desplazamiento de los neandertales cruzando por el estrecho de Bering que judíos, rusos, españoles o palestinos huyendo de los disturbios políticos y guerras. Pero entre todos los factores de una decisión forzada o voluntaria, se encuentra el proceso de adaptación al lugar ajeno al que se llega, el cual inicia con la despedida del lugar de nacimiento y se va desarrollando mediante el desplazamiento y el establecimiento al nuevo

espacio, muchas veces desconocido donde todo un ajuste de hábitos, costumbres, maneras de pensar y hasta condiciones climáticas diferentes, hacen al migrante enfrentar una cultura distinta.

Asimismo con el estudio del fenómeno se ha conseguido identificar patrones de migración vinculados a razones en común. Las ciencias sociales bajo el afán de explicar la migración humana, han analizado e interpretado desde diversos ángulos la situación de los migrantes nacidos en zonas rurales quienes por razones socioeconómicas eligen permanecer en las ciudades, basto material nos demuestra el esmero de los investigadores de campo sobre los migrantes de México hacia Estados Unidos, los denominados “mojados”, sin embargo dichos proyectos consideran un enfoque de migración externa de corte internacional debido a las generosas fuentes a las que tienen acceso, por lo tanto, las propuestas de investigación han relegado los estudios de migración interna como si esta importara menos, la situación al final, es poder reconocer ese sentir de los inmigrantes, su añoranza y nostalgia, porque no es fácil llegar a un lugar distinto, un territorio desconocido al que tuvieron de una u otra forma que adaptarse. Con base en lo anterior, el poder construir una fracción de historia de la migración en el pasado, depende de las respuestas de los muertos, quienes nos hablan por medio de sus registros, aunque muchas veces cuando vivieron, no tuvieron idea de ello.

Gracias a la posibilidad de ensamblar el laborioso y complicado rompecabezas que la familia Arcos nos proporcionó en cada carta, en este trabajo se logró destacar un caso de migración interna dentro del estado de Puebla a principios del siglo XX. De la misma manera los títulos y subtítulos contenidos en este documento, se escribieron con el susurro de sus enunciados dentro de cada mensaje. De un lado tenemos a Santa María Actipan y del otro lado a una fábrica en una zona semirural de crecimiento industrial. El primero era un poblado totalmente rural y muy común en esos días en los que México despertaba con el nuevo siglo, vestido de tierras quemantes por el ávido sol, milpas crecidas, campesinos con sombrero de palma y ropa de manta que más tarde se encargaron de enmarcar los pintores de la posrevolución, escenificando la pobreza, a los indígenas y la religión. Analizamos a una familia que dejó su lugar de origen en la búsqueda de mejorar su calidad de vida, pues no funcionó solo sembrar la tierra porque una parcela era insuficiente para compartirla entre tres hermanos, Trinita, Miguel y Bernardo, por tal motivo la pobreza orilló a éste último junto

con su familia a moverse y dejar su zona segura, siempre la necesidad de supervivencia va a ser más fuerte que otras razones para mudar de aires.

Así los mensajes de 1906 con “El Gallinero” como remitente en la parte superior de las misivas, nos explicaron la razón que llevó a Bernardo a encontrarse con su primogénito, quien se encontraba gravemente enfermo, la finalidad de la visita comprendía la intención de despedirse de su hijo, sin embargo aquella circunstancia hizo que el padre se diera cuenta de que en aquella zona de la periferia de la ciudad de Puebla, había más oportunidades de salir adelante, o al menos de obtener un sueldo para poder alimentar y brindarles educación a sus hijos menores. Haciendas y fábricas conquistaron las ilusiones del hombre campesino y proveedor, esperanzas de un salario seguro, una casita, escuela y servicios de salud para su familia lo convencieron de traerse a los demás consigo. Sus hijos mayores Aniceto y Ambrosio dos adolescentes para nuestro pensar contemporáneo, abrieron el camino de oportunidades, en contraste con la concepción de edades en aquella época, donde ambos ya eran adultos con la energía y fisonomía que los convertía en obreros, enriqueciendo a los dueños de los medios de producción.

Al principio llegaron a una zona rural, labor de peones y campesinos que anteriormente ya dominaban, por lo tanto su cambio de actividades no fue drástico, sino gradual, después lo percibieron más radical en el sentido de hábitos, festejos, tradiciones y maneras de vivir la realidad. La verdadera adaptación comenzó desde que los hombres pisaron la fábrica de “El Mayorazgo”, aunque había zonas donde también sembraban, la novedad fueron las máquinas movidas por la fuerza del agua, ahí desde el trabajo más bajo llegaron a convertirse en maestros. De esa manera Bernardo, Aniceto y Ambrosio Arcos construyeron un nuevo camino, mientras que al mismo tiempo iban derrumbando el puente que los había traído desde el poblado. Ese cambio de lugar también modificó su vida cotidiana, desde su alimentación diaria hasta sus actividades de entretenimiento, sin embargo, continuaron con algunos hábitos propios del campo como lo fue la agricultura, y no fue poco la transformación de sus proyectos, los cuales se hicieron tangibles después de 1930.

Con base en la revisión bibliográfica sobre la migración a principios del siglo XX del campo a la ciudad y el desarrollo de la industrialización en México, pudimos entender que la familia Arcos fue parte de aquellas personas que se incorporaron al trabajo de la industria

textil porque así lo requería el proceso de producción, contestamos a la pregunta de ¿por qué trabajar en El Mayorazgo?, donde tuvo que ver la primera hacienda a la que llegaron, ya que los dueños eran los mismos empresarios, además en esos años la fábrica gozaba de remodelaciones y una ampliación de su estructura. La edificación del inmueble a orillas de la ciudad de Puebla no fue casual, ya que el corredor industrial del Atoyac fue crucial para explicar la conexión del centro y la periferia, por lo tanto ser habitante en los márgenes de la capital conllevaba una lejanía con el centro, donde la vida también era diferente.

Cuando los hermanos migraron, el espacio industrial se encargó de poner a prueba su fortaleza. Con base en la idea de Esteinou, la conformación de la familia extensa es una respuesta a los problemas de la vida urbana para cubrir las necesidades de supervivencia originadas por el contexto de migración. Cuando Bernardo, su esposa e hijos pequeños se establecieron en las orillas del río Atoyac, no debió de haber sido fácil adaptarse al nuevo lugar, con el apoyo de familiares, parientes y amistades, resistir en un espacio desconocido, se dificultó menos.

La vida rural versus la industria fue atisbada a través de descripciones breves, algunas sutiles y otras más profundas, mensajes escritos que pasaban de mano en mano, llevadas por mensajeros, vía ferroviaria, carreta, caballo o a pie, lo cual destaca la importancia de los responsables del viaje de una carta, donde en aquella época la necesidad de comunicación se materializaba en letras y papeles. Fechas, direcciones, remitentes y firmas hacía posible resistir un vínculo afectivo y al mismo tiempo la relación de comunicación entre seres queridos, como fue el caso de Trinita y Bernardo. Dentro de la fábrica, algunos obreros estuvieron orgullosos de su trabajo, pues el precio pagado por su salario les costó muchas humillaciones, aprendieron a usar las máquinas, a limpiarlas y a pasar la mayoría del tiempo con ellas, incluso algunos se instruyeron para arreglarlas, el trabajo era cansado y pesaba, pero pesaba más el hambre y la necesidad. Sin embargo, los Arcos decidieron establecerse de manera permanente en Puebla debido a la oportunidad brindada por la industria textil.

Gracias a la estadía de los hombres de la familia en El Mayorazgo podemos tomar como ejemplo que para un obrero no era fácil ingresar al trabajo textil, además de sufrir prohibiciones denominadas reglas y violencia disfrazada de un paternalismo practicado por los administradores y dueños bajo un interés económico. Sin embargo, así como lo pensó

Bernardo, “si no hubiera sido por la fábrica” en la situación en la que se encontraban en Santa María Actipan, no hubiera sido posible adquirir bienes materiales en los años anteriores a 1910, de esa manera, Bernardo mostró una profunda gratitud hacia la empresa de los Rivera Quijano. La constancia y perseverancia llevaron a los Arcos a aprender a manejar las máquinas y a adaptarse a horarios incompatibles con la labor de siembra, pero su conocimiento de escritura, lectura y cuentas los hicieron subir de puesto hasta convertirse en maestros como el caso de Ambrosio y hasta administradores como el caso de Aniceto, capacidad que los ayudó a destacar y a forjar relaciones dentro del trabajo.

Estudiamos a una familia que le tocó vivir cambios importantes, periodos de transformación que afectaron varias zonas de México y de acuerdo con los especialistas de la Revolución mexicana, se trató de un movimiento heterogéneo, cuya cuna fue el norte del país y se extendió poco a poco por sus ciudades y pueblos, sin embargo solo en algunos estados penetró ese despertar político señalado por Tobler, donde Puebla fue parte, aunque siempre toda afirmación debe matizarse. Contexto de conflictos políticos y sociales que desestabilizó a la familia Arcos como lo hizo con muchas familias obreras de la zona, y eso lo sabemos porque los mensajes comienzan a teñirse de miedo, angustia y desesperación a partir de 1910.

También pudimos reflexionar entre las huelgas interminables y la participación activa de Aniceto como representante de los obreros de la misma fábrica. A principios del siglo XX hubo muchos intentos por homogeneizar una jornada laboral diaria, en la actualidad la jornada máxima es de 8 horas por ley, sin embargo en las fábricas de 1910, la huelga fue un medio para enarbolar esta lucha por los derechos laborales en contra del capitalismo industrial. Entre 1910 y 1912 encontramos registros de huelgas continuas en todo el estado, en consecuencia, las primeras dos décadas del siglo XX sentaron las bases del sindicalismo mexicano y su lucha por mejorar la calidad de vida de los obreros de las fábricas textiles.

Durante el recorrido de Aniceto y Ambrosio no solo localizamos a Santa María Actipan y a El Mayorazgo, también nos detuvimos en el municipio de Atlixco, donde residía uno de los centros textiles más importantes del país, así la fábrica Metepec también fue testigo de sus andanzas. Nuestro estudio nos llevó a observar varias similitudes y diferencias entre El Mayorazgo y la factoría atlixquense, donde reflexionamos un periodo de cierres de

industrias poblanas que desplazó a muchos obreros en la búsqueda de nuevas fábricas para poder laborar y fue la CIASA, quien acogió a cientos de hombres originarios de otros estados y poblados cercanos. Pero no se trataba de cualquier fábrica, porque ingresar a Metepec no solo representaba un mejor sueldo, sino un reconocimiento donde obreros bien instruidos trabajaban dentro de sus espacios, pues así lo exigía una de las mayores producciones de tela de todo el estado.

Con base en la periodización de las cartas pudimos identificar cómo la familia Arcos enfrentó tiempos de transformación, desde el año 1906 cuando llegaron a la Hacienda El Gallinero y poco después se integraron a la fábrica El Mayorazgo, más tarde observamos un periodo de inconformidad y revueltas en 1910 donde el festejo de Independencia causó un alboroto en contra del gobernador de Puebla, cuya realidad Bernardo la sentía con temor, después de esos años, profundizamos en la revisión de 1913 a 1917 donde la lucha armada afectó a la familia con una severa racha de penuria. Las consecuencias de la revolución impactaron en la vida cotidiana de las personas, porque dicho periodo desarrolló una escasez de alimentos, desempleo, pobreza y hambre, situación desesperante descrita en las cartas de Bernardo, cuyo caso no fue aislado, pues se trató de un realidad adversa entre muchas familias, las cuales tuvieron que resistir los estragos de la guerra civil cada vez que subía el precio del maíz o cada vez que no se podía comprar grano ni con dinero. Con lo anterior concluimos diversos factores, entre ellos, la especulación de comerciantes, el descontrol de normativas, además de una gran inestabilidad política.

Entre la revolución surgió también la desgracia, donde la gente moría en medio de la batalla, de hambre o enfermedad. La crisis económica afectó también a las empresas textiles cuando el desabasto de algodón cerró las puertas de varias fábricas, comprendimos entonces que dicha materia prima era un elemento muy importante para la producción textil y con ello el sostén de familias completas, lo que nos llevó a entender que había fábricas textiles en México con flexibilidad en cuanto al ingreso de trabajadores, pues podían recibirlos a pesar de ser originarios de otros estados, hombres inmigrantes que dejaron su lugar de nacimiento para recibir un mejor salario o al menos poder tener la seguridad de una estabilidad, la cual disfrazaba una explotación laboral. Diversos factores contribuyeron a despertar la inconformidad de los trabajadores para exigir mejoras a su calidad de vida, no solamente la

jornada laboral, sino también se intentó estandarizar un salario que injustamente se imponía bajo los intereses de los empresarios, los intentos por escuchar las voces de los trabajadores en las convenciones textiles muchas veces fueron en vano, por eso después para la década de 1940, los sindicatos tuvieron necesariamente que tomar parte para configurar cambios en pro del obrero.

Vivir un tiempo de transformaciones radicales hizo que los Arcos sufrieran una fragmentación familiar, todos sus miembros enfrentaron el cambio de manera distinta, unos se unieron a la milicia, otros se quedaron a resistir y otros simplemente sobrevivieron el movimiento de lucha. El proceso de reestructuración de la familia se representó en la incorporación de Ambrosio a la tropa, hasta la insistencia de la madre por ver a sus hijos sanos y en el ir y venir de una fábrica a otra donde el trabajo diario y la responsabilidad ejercida sin duda construyeron un proyecto de vida que hizo imposible el regreso a Santa María Actipan, un desánimo muchas veces recuperado en las cartas muestra la nostalgia de Bernardo hacia su poblado. Sin embargo, la fotografía recuperada “Todos juntos en familia” muestra la elección de los primeros que llegaron, representado en el compromiso con mujeres de otros lugares con quienes hicieron vida y acrecentaron el apellido Arcos. La nueva generación ya no nació en el poblado, aunque si lo conocieron en la fiesta de enero, fue un elemento significativo de su ascendencia, de sus padres, abuelos y bisabuelos quienes platicaban anécdotas de su infancia cuando vivían en Santa María Actipan. Además el lugar sugiere su establecimiento permanente así como nuevos vínculos y los nacimientos de sus descendientes en Mayorazgo.

También consideramos el intercambio de mensajes como una necesidad de afección y fraternidad, porque las conversaciones nos mostraron preocupaciones por el familiar, tristeza por la pérdida, ánimo por la oportunidad laboral y deseo de reencuentro. Reflexionamos sobre la manera en que una familia obrera de 1900 en Puebla, hizo presente al otro que estaba lejos a través de su escritura imperfecta, no importó la lejanía o cercanía a kilómetros. Hoy en día basta comprender que una distancia geográfica en cualquier época de la historia, es suficiente para extrañar al ser querido y añorar saber de él. Con base en la revisión de la correspondencia Arcos, observamos una escritura cuidada y una buena organización epistolar, donde al mismo tiempo reflexionamos sobre la oralidad percibida,

donde la escritura es espontánea porque tiene características de lo que sería una escritura ordinaria, sin embargo en algunas ocasiones encontramos el papel del remitente que enseña un margen e inscribe un sello que enuncia “Fábrica El Mayorazgo”, lo que nos hace pensar en papel de administración al que de una u otra manera tuvieron acceso. Asimismo, pensar el tiempo nos lleva a identificar cuatro tiempos en los que Bernardo, Trinita, Aniceto y Ambrosio lo concebían y la manera de su escritura, porque mientras el padre relata desde sus ojos un acontecimiento, sus hijos jóvenes lo pensaron de otra forma y cuando la carta fue enviada, al recibirla Trinita la descripción tenía varios días, incluso semanas de haber sucedido.

Esta historia no hubiera sido posible reconstruir sin los relatos proporcionados por la correspondencia, las cuales se convirtieron en respuestas a mis preguntas y gracias a las entrevistas a las descendientes directas que aún abrazan el apellido Arcos. Se puede construir un listado de nombres, unos constituyen repeticiones, otros se recuperan sólo una vez, se encontraron apelativos y calificativos de familiares en sus saludos y despedidas, en los remitentes su identidad constaba de la escritura del primer nombre y apellido paterno del individuo, no obstante, sus nombres completos los debían a cuatro santos. La calidad del papel antiguo es impresionante, delgado y entintado, desespero entre hojas azuladas tamaño oficio. En medio de sellos, firmas, pedazos de pliego y sobres, se encuentra mi fuente primaria y aunque posiblemente dramática, aquel baúl es mi pequeño universo, disfruto de su silencio, el que me permite escuchar las voces de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos del pasado, pues tanto he conversado con ellos, que en sus cumpleaños los felicito en el pensamiento, tanto me he profundizado en su estudio, que dialogo más tiempo con las personas escribientes del pasado que con mis familiares del presente (Posiblemente característica de historiadores).

Hoy en día las formas de comunicación han cambiado, desde la revolución tecnológica del siglo XX, una carta se convirtió en la presencia virtual de la ausencia, los mensajeros ya no viajan por cerros, poblados y mares, ahora el internet hace todo el trabajo, basta con unos segundos para actualizar la bandeja de mail o enviar un informal whatsapp para comunicarnos con el otro. Comprendimos que el contexto económico social influye en las maneras de interacción humana, en las primeras décadas del siglo XX y hasta los años

cincuenta, la carta fue el medio de comunicación por excelencia, después el teléfono, la computadora y el celular se convirtieron en artículos fundamentales para dialogar a distancia. Actualmente la globalización y el neoliberalismo han desarrollado sociedades individualistas que viven aceleradamente en las grandes ciudades, éstas utilizan la video llamada y mensajes de voz para conversar con sus allegados, sin embargo en ninguna época, el ser humano será ajeno a relacionarse sentimentalmente con sus seres cercanos y mientras exista una distancia entre cuerpos, la necesidad de afección y de saber del otro, dominará el ímpetu de su espíritu.

REFERENCIAS

Archivos y mapoteca

ADP	Archivo del distrito de Puebla, municipio de Puebla
AGN	Archivo General de la Nación
APSJEA-P	Archivo de la parroquia de San Juan evangelista, Acatzingo, Puebla, bautismos, 1891-1895, vol. no. 37.
APSMF	Archivo de la parroquia de San Marcos, Puebla, bautismos de hijos legítimos, vol. 121, año 1959.
ARCDT-A	Archivo del Registro civil del distrito de Tepeaca, municipio de Acatzingo, defunciones, año 1906, vol. s/n.
ARCP-P	Archivo del Registro civil, Puebla, municipio de Puebla, defunciones, año 1921, vol. s/n.
FDPFHA	Fondo documental personal de la familia Herrera y Arcos, Correspondencia 1888-1918.
HPJNT	Hemeroteca Pública Juan Nepomuceno Troncoso
Mapoteca BUAP, Dr. Jorge A. Vivó Escoto	

Fuentes

- Entrevista a Trinidad Arcos Cordero por Estefanía Sánchez Lara, 15 de abril de 2019, Puebla, Pue.
- Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 28 de enero de 2020, Puebla, Pue.
- Entrevista a Dolores Arcos Cordero por Estefanía Sánchez Lara, 7 de abril de 2024, Puebla, Pue.
- Entrevista a María Trinidad Moreno Arcos por Estefanía Sánchez Lara, 9 de febrero de 2025, Puebla, Pue.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Anaya, María del Carmen, “Jesús Rivero Quijano: Industrial e ideólogo del desarrollo tecnológico de México”, Tesis de doctorado en Historia, UNAM, 1996. Disponible: <https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000241076/3/0241076.pdf> Consultado: junio 1 de 2025.
- AI Camp, Roderic, *Las élites del poder en México perfil de una élite de poder para el siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores, 2006.
- Álvarez Norberto y Torricella Andrea, “Estudios de género e historia de la familia una zona de investigaciones en construcción balance desafíos en *La Aljaba*, Universidad de Mar de Plata, vol. 13, (2009). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042009000100004 Consultado: septiembre 21 de 2023.
- Anderson, Michael, *Aproximaciones a la Historia de la familia occidental 1500-1914*, Madrid España, Siglo XXI editores, 1988.
- Andrade Campos, Alejandro Julián, “José Patriarca universal: Uso y función de las representaciones josefinas en la Puebla de la segunda mitad del siglo XVIII”, Tesis de maestría en Historia del Arte, UNAM, México D.F. 2016.
- Arango Vila Belda, Joaquín, “Las leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein” en *REIS Revista española de investigaciones sociológicas*, no. 32, (1985). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=250715> Consultado: abril 12 de 2024.
- Áurea Maya, Verónica Murúa y Charles Oppenheim (eds.) *El rescate patrimonial del siglo XIX mexicano Ópera, Literatura, Arquitectura y teatro*, Ciudad de México, UNAM, 2021.
- Ávila Campos, Fernando Vialli, “Las trabajadoras del hilo y la aguja en el oficio de las costureras a domicilio en la ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX” en *Millars Espai i Historia* (2022). Disponible: <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/201233> Consultado: julio 16 de 2024.
- Bataillon, Claude, *La ciudad y el campo en el México central*, Puebla, Siglo XXI editores, 1972.
- Bertrand Michel, “De la familia a la red de sociabilidad” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, (abril-junio 1999), México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Brachet Márquez, Viviane, *El pacto de dominación, Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, México D.F. El Colegio de México A.C. 1995.
- Caimari, Lila, *La vida en el archivo goce, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Argentina, Siglo XXI editores, 2017.

- Calvo, Thomas, Acatzingo, *Demografía de una parroquia mexicana*, Colección científica, Historia, México D.F. INAH, 1973.
- Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, tejedores y obreros historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México D.F. Plaza y Valdés S.A de C.V. 2001.
- Campos Armenta, Jorge Alberto y Galván Colchado Gabriela, *Conservación de la ex fábrica textil El Mayorazgo*, Tesis de licenciatura en Arquitectura, BUAP, Puebla, 2015. Disponible: <https://repositorioinstitucional.buap.mx/server/api/core/bitstreams/287fbc9c-04aa-456a-bf7a-ee5610f33995/content> Consultado: septiembre 20 de 2024.
- Cárdenas Gómez, Erika Patricia, “Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas” en *Intersticios Sociales*, no. 7, (2014). Disponible: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642014000100003 Consultado: octubre 20 de 2024.
- Castellanos Arenas, Mariano, *Ni tan lejos ni tan cerca los asaltos de las fuerzas revolucionarias a la fábrica textil de Metepec (1911-1917)*, México, dirección de fomento editorial BUAP, 2009.
- Castells, Manuel, *Problemas de investigación en Sociología urbana*, España, Siglo veintiuno editores, 1973.
- Castillo Mena, Alicia (ed.), *Personas y comunidades: actas del Segundo Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial*, Universidad Complutense de Madrid, 2015. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/c94b6949-0d79-49a4-80be-dbcc42d4fcde/content> Consultado: marzo 28 de 2024.
- Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México A.C. 1991.
- Cienfuegos Salgado, David y Guzmán Hernández, Esperanza, “El servicio postal mexicano: historia, regulación y perspectivas”, en *Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, no. 32, (2008). Disponible: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2654/6.pdf> Consultado: agosto 10 de 2024.
- Contreras Cruz, Carlos, *La Gran Ilusión urbana Modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el porfiriato 1880-1910*, Puebla, BUAP, 2013.
- Contreras Cruz, Carlos, *La Revolución mexicana en Puebla un itinerario histórico, 1910-1917*, México, BUAP, 2009.
- Cuenya, Miguel Ángel, Contreras Cruz, Carlos, “Políticas sanitarias en una ciudad de la provincia mexicana Del cólera de 1833 a la influenza española de 1918 El caso de la ciudad de Puebla” en *ULÚA Revista de Historia, sociedad y Cultura*, no. 6, (2015). Consultado: febrero 12 de 2024.

- De Mendizábal José, *Decimocuarto Almanaque de efemérides del Estado de Puebla*, Bóvedas de la compañía 6 y 8, Puebla, 1905.
- Diez del Corral Areta, Elena, *Textos para la historia del español XIV, Archivo privado Correspondencia epistolar entre primos: las cartas de Pedro de Ávila a Justo Diez (1873-1888)*, España, Universidad de Alcalá, 2021.
- División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente censo de 1910 Estado de Puebla, Secretaría de Fomento, colonización e industria dirección de estadística, México, (1917), Disponible: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bviniegi/productos/integracion/pais/divi_terri/702825001773.pdf
- Douglas W. Richmond, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Durand, Jorge, *Historia mínima de la migración en México-Estados Unidos*, Ciudad de México, El Colegio de México A.C. 2016.
- Esteinou Rosario, *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad siglos XVI al XX, México*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- Estrada Urroz, Rosalina, *Sociabilidad y diversión en Puebla del Imperio al porfiriato*, México, Educación y Cultura, 2010.
- Estrada Urroz, Rosalina, *Misivas de la ausencia en el cruce del Atlántico*, Inédito.
- Farge, Arlette, *La Atracción del archivo*, Valencia, Editions du Seuil, 1989.
- François Guerra, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Galeana, Patricia (Dir.), *Diccionario de Generales de la Revolución, Tomo I A-L*, México, INEHRM, 2014. Disponible: https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/images/dic_grales_rev_t1.pdf Consultado: mayo 23 de 2025.
- Gálvez Ruiz, María Ángeles, “La historia de las mujeres y de la familia en el México colonial reflexiones sobre historiografía mexicanista” en *Repositorio Institucional de la Universidad de Granada*, (2006). Disponible: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/14805> Consultado: 25 de septiembre 2023.
- Gamboa Ojeda, Leticia, Estrada Urroz, Rosalina, *Empresas y empresarios textiles en Puebla, análisis de dos casos*, Instituto de Ciencias UAP, Puebla, Cuadernos de historia contemporánea, 1986.
- Gamboa Ojeda, Leticia, “Empresarios asturianos de la industria textil de Puebla, 1895-1930” en *Dimensión antropológica*, vol. 44. (2008). Disponible: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/1615> Consultado: marzo 4 de 2025.
- Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 2000.

- Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer el grupo dominante en la industria textil de Puebla 1906-1929*, México, UAP, 1985.
- Gámez, Atenedoro, *Monografía histórica sobre la génesis de la Revolución en el estado de Puebla*, México, BUAP, 2010.
- García Díaz, Bernardo, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz, México*, Fondo de Cultura Económica, SEP Ochentas, 1981.
- García Velásquez, Erik, *Historia de México ilustrada vol. II*, El Colegio de México A.C. 2010.
- Gómez Álvarez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la revolución 1911-1918*, Puebla, Cuadernos de la casa Presno, 1989.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a La Historia de La Vida Cotidiana*, México D.F. El Colegio de México A.C. 2006.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (comp.), *Historia de la familia, México, Instituto Mora*, 1993.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familias Novohispanas, Siglos XVI al XIX: Seminario de Historia de La Familia, Centro de Estudios Históricos*, El Colegio de México A.C. 1991. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv47wfbp.24> Consultado: septiembre 22 de 2023.
- González Betancourt, Jorge, *Batalla de Celaya Serie estampas de la Revolución*, Ciudad de México, INEHRM. Disponible: https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/2023_batalla_de_celaya.pdf Consultado: junio 1 de 2025.
- Grosso, Juan Carlos, *Los trabajadores fabriles de la ciudad de Puebla y sus alrededores 1835-1884*, México, Educación y Cultura, 2010.
- Gutiérrez Coralia, *Experiencias contrastadas, industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*, Puebla, El Colegio de México A.C. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2000.
- Hans Werner, Tobler, *La Revolución Mexicana transformación social y cambio político, 1876-940*, México D.F. Alianza editorial, 1984.
- Hareven, Tamara K, “Historia de la familia y la complejidad del cambio social” en *Journal of Iberoamerican Population Studies*, vol 13, no. 1, (1995). Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=104030>
- Hernández Yahuitl, María Aurelia, *Ciudad de Puebla Orgullo cultural de México XXX aniversario de la inscripción de su centro histórico en el patrimonio cultural de la humanidad*, Puebla, 2018.
- Ibáñez González, Luis Antonio, “La evolución de las fábricas textiles de Puebla en el corredor Atoyac” en *Boletín de monumentos históricos*, no. 25, (2012). Disponible: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/2191/2116> Consultado: Octubre 1 de 2023.

- Ibáñez González, Luis Antonio, “Redes de producción eléctrica al servicio de la industria: el sistema hidroeléctrico de la fábrica textil El Mayorazgo, Puebla (1889-1930) en *Boletín de Monumentos históricos*, vol. 48, (2023), Disponible: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/19598> Consultado: agosto 12 de 2024.
- Jiménez Marce, Rogelio, “Atender las necesidades del vecindario: las políticas de la Junta de Administración Civil de Jalapa para evitar la carestía y la especulación de alimentos, 1914-1917” en *Secuencia*, no. 87, (2014). Disponible: <https://secuencia.mora.edu.mx/Secuencia/article/view/1227> Consultado: marzo 18 de 2025.
- Juárez Lucas, Patricio, “Ferrocarriles y revolución 1910-1915: guerra, movilidad y vida cotidiana”, en *Mirada Ferroviaria*, no. 35, (2019). Disponible: https://miradaferroviaria.cultura.gob.mx/wpcontent/uploads/2020/01/04_Ferrocarriles_y_revolucion%CC%81n_1910-1915_Mirada_35.pdf Consultado: mayo 20 de 2025.
- Knight, Alan, *La Revolución mexicana Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 2010.
- La France, David G. *La Revolución mexicana en el Estado de Puebla 1910-1935*, Educación y Cultura, México, 2010.
- La France, David, *Madero y la Revolución mexicana en Puebla*, Puebla, UAP, 1987.
- Landgrave, Sinhúe Lucas, “Las máquinas de coser y sus aportes en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera del XX: un estudio de la cultura material industrial” en *Boletín de Monumentos históricos*, no. 31 (Abril 2017) Disponible: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/11119/11897> Consultado: julio 16 de 2024.
- Lerner, Victoria, “El Reformismo de la década de 1930 en México” en *Historia Mexicana*, vol. 26, no. 2, (1976). Disponible: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/263> Consultado: mayo 17 de 2025.
- Malpica, Samuel, *Atlixco, historia de la clase obrera*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1989.
- Marin, Louis, “Poder, representación e imagen”, Prismas, *Revista de historia intelectual*, No. 13, (2009).
- Martínez Ocampo, Víctor Maximino, “Una metrópoli hambrienta: abasto, escasez y estrategias de subsistencia en la ciudad de México durante la Revolución (1913-1917)”, Tesis de doctorado en Historia, UNAM, 2023. Disponible: <http://132.248.9.195/ptd2023/diciembre/0850135/Index.html> Consultado: abril 14 de 2025.

- Méndez Lara, Francisco Iván, “La propaganda como arma de guerra en la Revolución mexicana. Las batallas del Bajío 1915”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, vol. 2, no. 7, (2016). Disponible: <https://revistascientificas.us.es/index.php/RiHC/article/view/6386/5654> Consultado: mayo 20 de 2025.
- Molina Osterroth, Martha Ruth, *Puebla en el centenario de la Revolución*, México, BUAP, 2012.
- Moll, Isabel, “Historia de La familia: Una reflexión historiográfica” en *Ayer*, no. 40, (2000). Disponible: <https://www.revistaayer.com/articulo/875> Consultado: octubre 3 de 2023.
- Moraña, Mabel, “Postcríptum. El afecto en la caja de herramientas” en Mabel Moraña y Sánchez Ignacio (Eds.) *El lenguaje de las emociones, afecto y cultura en América Latina*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2012.
- Muñoz, Denisse, “La sociabilidad en las fábricas textiles en Puebla durante el auge y declive de la etapa porfiriana (1884-1910): vida cotidiana, esparcimiento y festividades” en *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 26(1), (2024). Disponible: <https://ojs.urbe.edu/index.php/telos/article/view/2659> Consultado: julio 30 de 2024.
- Pablo Rodríguez (coord.), *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Colombia, Universidad Extremado de Colombia, 2004.
- Pablo Rodríguez y Annie Molinié Bertrand, *A través del tiempo: Diccionario de fuentes para la historia de la familia*, vol. 1, 2000.
- Pérez Muñoz, José Edgar, “El origen de la iluminación eléctrica y el cinematógrafo en los teatros y salones de Puebla de 1888 al Centenario de 1921” en *Horizonte Histórico*, no. 24, (julio 2022) Disponible: <https://revistas.uaa.mx/index.php/horizontehistorico/article/view/4045/3340> Consultado: febrero 1 de 2024.
- Peñafiel Antonio, *División territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900*, Estado de Puebla, México, Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, Calle de San Andrés número 15. (1902). Dirección General de estadística. Disponible: <https://www.inegi.org.mx/app/vendelealinegi/documento/verDocumento.aspx?c=4247>
- Piguet Laure, “Entre el gesto familiar y la historia personal: ¡Las cartas de Augusta de Pourtalès (1902-1918)!”, Tesis, Facultad de Letras, Universidad de Ginebra, Suiza, 2015.
- Ravina, Aurora, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social” en *Segundas Jornadas nacionales de Historia Social*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos Carlos AS Segreti, Universidad Nacional de la Plata, Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, (2009). Disponible: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/113624> Consultado: octubre 25 de 2023.

- Ribera Carbo, Ana, “La casa del obrero mundial anarcosindicalismo y Revolución en México”, Tesis de doctorado en Historia, UNAM, 2006. Disponible: https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-casa-del-obrero-mundial-anarcosindicalismo-y-revolucion-en-mexico76574?c=pQWxJM&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0 Consultado: junio 5 de 2025.
- Richmond, Douglas W, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Rivas Mata, Ema y Gutiérrez Edgar (comp.), *Cartas de las Haciendas Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis 1877-1894*, México D.F. INAH, 2013.
- Rivero Quijano, Jesús, *La Revolución Industrial y la industria textil en México*, vol. I, México, Porrúa, 1990.
- Roselló Soberón, Estela, “Obra reseñada: Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX” en *Historia Mexicana*, vol. 55, no. 2, (2005). Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/25139651> Consultado: noviembre 10 de 2023.
- Sánchez Lara, Estefanía, “Un baúl para llenar la ausencia, la sensibilidad de la familia Herrera a través de su correspondencia, San Antonio-Los Reyes, 1860-1873”, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, Puebla, 2022.
- Serrano Álvarez, Pablo (coord.), *Historias de familia*, INEHRM, México, 2012.
- Schneider, Luis Mario, “Ecos de sangre. Cartas familiares inéditas de Jorge Cuesta” en *Literatura Mexicana*, vol. 10, no 1-2, (1999).
- Souto Kustrín, Sandra, Juventud, “Teoría e Historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *HAOL*, no. 13 (2007). Disponible: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/286/html> Consultado: octubre 23 de 2023.
- Susser, Ida (ed.) *La Sociología urbana de Manuel Castells*, Madrid, Alianza ensayo, 2001.
- Tirado Villegas, Gloria, *De la diligencia al motor de gasolina el transporte en Puebla siglo XIX y principios del XX*, México, Educación y Cultura, 2010.
- Tirado Villegas, Gloria, *Entre la rienda y el volante*, Puebla, Ayuntamiento municipal de Puebla, 1995.
- Tirado Villegas, Gloria, *Lo revolucionario de la Revolución, las mujeres en la ciudad de Puebla*, Puebla, Serie Fundación, 2010.
- Tirado Villegas, Gloria, *Los efectos del ferrocarril interoceánico Puebla en el porfiriato*, México, BUAP, 2007.
- Torres González, Lillian, “Estratigrafía territorial de la memoria en la colonia obrera textil el Mayorazgo, en *Mirada Antropológica*, 12(12), (2017), Disponible: <https://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/mirant/article/view/128> Consultado: julio 31 de 2024.

- Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana vol. 2 1914-1917*, Cd. De México, El Colegio de México, A.C. 2021.
- Velázquez Marroni, Cintia “Beyond the object-oriented vs. Visitor idea-oriented museum” en *Museologica Brunensia*, vol. 6, (2017). Disponible: https://www.researchgate.net/publication/321190156_Beyond_the_object-oriented_vs_visitoridea-oriented_museum_divide_the_value_of_objects_for_museum_experiences Consultado: noviembre 11 de 2023.
- Valenzuela Arce, José Manuel y Vania Salles (coord.), *Vida familiar y Cultura contemporánea*, México D.F, CONACULTA, 1998.
- Vélez Pliego, Antonio, Guzmán Álvarez, Ambrosio, *Cartografía histórica de la ciudad de Puebla*, Puebla, BUAP, 2016.
- Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales” en *HAL Open Science*. (2010, Octubre 27). Disponible: <https://shs.hal.science/halshs-00530136/> Consultado: septiembre 18 de 2023.
- Ventura Rodríguez, María Teresa, “Colonia de obreros textiles El Mayorazgo. Un testimonio de la Cultura industrial poblana en *Boletín de monumentos históricos*, no. 48, (2020). Disponible: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/issue/view/2705> Consultado: enero 17 de 2024.
- Ventura Rodríguez, María Teresa, “La industrialización en Puebla México 1835-1976” en *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, (2006). Disponible: <https://dokumen.tips/documents/la-industrializacion-en-puebla-mexico-1835-1976.html?page=> Consultado: octubre 12 de 2023.
- Villegas, Alejandro, “Cómo cambio la distribución de regiones en Puebla a lo largo del tiempo” en *El Universal*, (abril 2023).
- Womack, John, *Zapata y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI editores S.A. de C.V. 1969.

ANEXOS

“Desde el Gallinero”

El "Gallinero" Julio 29 de 1906.
Actopan

Señorita Trinidad Arcos y Herrera
Mi siempre querida hermanita:

No se si recibites un papelito donde te daballo razon del estado de su enfermedad de Aniceto, hoy se encuentra sumamente grave al amanecer de este dia en que cumple 20 dias de cama que son las once en punto en que te escribo, mañana termina el periodo de la fiebre que es 21 y lo que Dios fuere servido, Ma' se confeso hoy hace ocho dias que llegue aqui, y hoy como a las 9 y 10 recibio el Sagrado Viatico que no lo esperaba yo que así fuera, pues de gusto flore', yo le ofresi la comunión, todos los de aqui y principalmente los de esta casa en que estoy, se prestaron con muy buena voluntad, fabor que me tengo conque pagarles este beneficio que recibimos tanto yo como mi hijo Aniceto y toda mi familia. Talves tengo que estar me aqui hasta ver su muerte, o su restablecimiento, considerame como estaré de aflicción que no cuento con dinero para hacer los gasto de entierro si se nos muere, Ma' está entoramente igual a' Alfonso, el puro buquito a quedado, hasta hoy no ha tenido vomito de sangre ni siquiera por las narices le ha salido, nos queda alguna esperanza por esto y porque algo toma de alimento, en fin ruega a' Dios por mí y por a' Aniceto, por a' Ma' le das parte a' su mama de Juliánita, y ver si Ma' entrego la maca D. Juana Ramos, de la cera, Ma' te digo: si la pide D. Juquin tu misma se la bas a' entregar y ver lo que mermo' para que no sueda un extravio en dicha cera y de lo demas Ma' no tengo que decirte porque tu me haras fabor de cuidar de todo.

Un saludo a' mi hermano Aniceto y todos los de por a' Ma' y tu recibe la aflicción de tu hermano que deca te concuerpes bien en tu salud
Bernardo Arcos y Herrera

549

549 “Desde el Gallinero”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, julio 29 de 1906, FDPFHA.

“Eso de revolución no cuesta poco, cuesta miles y miles de vidas”

Fabrica "El Mayorazgo," Septiembre 3 de 1910

Señorita Trinidad Arcos y Herrera
Sta. Maria Actopan

Muy querida hermanita: agradeceré que al recibir de esta te encuentres buena de salud por aquí todos estamos buenos excepto Juhanita que sigue con sus males espera esta revolución al terminar este mes pídole a Dios nuestra señor que nos saque con bien de esta revolución que es la que mas me apena en cuanto a lo que habla el vulgo necio no le hagas caso porque su sede es que el cuento del que le había salido una rebolla y le ~~le~~ han aumentando hasta que se hace la hortaliza y ha si el vulgo necio al decir una cosa y le aumenta hasta donde quiere y despues se desdices las cosas vulgares que solian cantar el gallo y no saban donde era de revolucion no cuesta poco ni cuesta los miles de miles y de mas vidas, y yo orco que ha Xnos hay quien muera porque otra cosa.

Quiero gusto y de que tu coperes con tu trabajo a honrar la her- de nuestra independencia y lo mismo de las damas que te acompañan que seran un ejemplo para las venideras de aquí a un año que lo celebren con gran solemnidad por hay de hoy y ha si como hoy las mujeres hermanas en 1810 hoy las haiga para honrar la memoria de los heroes de nuestra independencia.

550

⁵⁵⁰ “Eso de revolución no cuesta poco” carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, septiembre 3 de 1910, FDPFHA.

“El grito de Independencia en la Revolución”

7^a El Mayorazgo 1^o de Octubre de 1910.
Sta. Trinidad, Licos.
Sta. Maria, Actopan.

Muy querida tia:

Me alegraré que al recibir esta te encuentres sin
novedad, por aquí todos estamos buenos con el favor de
Dios, aquí nosotros paramos las fiestas bien, nosotros desde
el día 13 no trabajamos, el día 14 fueron las fiestas del cen-
tenario celebradas por los españoles en Puebla, y aquí en la
fábrica hubo una manifestación en la noche que se con-
fuso por una música que tocó en toda la ceremonia, un
carro alegórico que salió de el Mayorazgo, desfilando toda
la calle hasta el molino de en medio, y unos discursos
con que terminó la ceremonia, y yo en la tienda de el fuerte
con templaba la fiesta con bastante gusto de hay yo
supe que había un velorio me fui a enter y allí amanecí
desvelado pero con mucho gusto el 15 siguieron las fiestas
con la música para dar el grito pero de eso me ol-
vidaron por que no fuimos a Puebla yo y Chucita
y allí creíamos que estaría mejor pero no sala vena-
la nos por que estuvo muy desanimada la fiesta, en
el día tocó la música en el rúcalo al medio día
y en la noche que debía ser el “grito”, no hubo nada
porque el viejo de don Nino tuvo miedo a la pelve
y lo fui a dar en el Teatro de Variedades. y en la pla-
za de armas ya había comenzado la celebración y co-
mo había mucha gente y muchos gritonones y yo
fui uno de ellos porque los acompañaba gritando

Viva Madero y muera Porfirio Díaz y con
esos gritos mandaron quitar la música y la
bola siguió rodando, yo desvelado de una
noche, y otra que había comensado y sin embu-
rgo yo me daba ánimo, nos encontramos
a mi tío Miguelito y nos fuimos al Cinema-
to gratis ~~dentro~~ dentro del salón dieron las 11
que fue cuando dió el grito el viejo Martínez
las campanas de la varilisa se quebraban la
atmósfera se rompía con los truenos de cohetes y de
más escándalos, salimos como a las 2 de la mañana
y estaba la bola fuerte y nos fuimos al postal moru-
los y allí encontramos a mi papá y Margarita que
andaban en busca de nosotros no había ni un 1/4 de
hora que estábamos allí cuando vimos que la gente
corría en dirección al Sur y mi tío nos dijo vamos
a ver que pasó ¿que había de ser? que los policías
venían haciendo garrotazos al derecho y al revés
y nosotros metimos los de villadiego a Oliveto y Miguel
Chico les trajo un maderazo por la espalda y yo nada
me torcí, mi papá ya le andaba pero le valió Marga-
rita, porque impidió al llorar y no le hicieron nada
pero el de onides se fue para la fábrica a esa hora
y nosotros seguimos corriendo gallo, la gente que
había se desapareció por el miedo a los garrota-
zos, amanecimos sin novedad nos fuimos para la
fábrica, y volvimos a regresar a pasear más en la
tarde ~~nos encontramos~~ ^{nos encontramos} con los Miguelitos y nos fuimos al
Teatro que fue gratis, y en la noche hubo fuegos, ar-
tificiales, de ellos no doy razón por que ya me andaba
de niño, Escúntate de cuenta tu inútil Sobrino que
respeto tu bendición.

Ambrosio Arcos
Ambrosio Arcos

551 "El grito de Independencia en la Revolución", carta escrita por Ambrosio Arcos a Trinita, El Mayorazgo, octubre 1 de 1910, FDPFHA.

“En tu compañía a Metepec”

Fabrisa El Mayorazgo Agosto 19 de 1912
 Señorita Trinidad Arcos y Herrera

Mei siempre querida hermanita de mi corazón.
 Te noticia que Julianita se fue a México a ver a Aniceto y
 Ambrosio el Domingo 11, y regresó hasta el miércoles 14, y la car-
 lita que me escribiste dandome razon de que Juanito se va a casa
 y que los Miguelitos estan en el rancho de D. Dominge Ponces se
 las lleve Julianita a los Muchachos y no recuerdo la fecha el
 caso es que yo la recibí, hoy le escribo esta para saludarte sa-
 ber como estas de salud y tam^{bién} de las personas de su lugar, di-
 me si llueve por allá porque por aquí no llueve pues ella se se-
 can las siembras hoy mi siembra se perdió porque se volióto
 y le cargó el agua de manera que hoy no podemos helotes, quien-
 sabe si tu hiciste tu siembrita, Para el 10 de Septiembre hay dos dias de
 fiesta y si Dios nos presta vida quisiere que para esa fecha fura-
 mos a saber a México ya y tu pero hay la dificultad que no
 hay a quien dejar en la casita pero en fin superemos lo que Dios dis-
 ponga pero yo mi deseo es ir en tu compañía a saber a Metepec
 pero siempre que se la voluntad de Dios nuestro señor.

El encargo de Julianita es siempre que le des razon de
 sus masas y de todas su familia.

Todos queremos hacerte gracias a Dios y deseo que tu te hagas
 bien de salud y de todo y dame razon de por allá quien de
 nuestros vecinos y me haces favor de saludarlos y recibir de tu parte her-
 mane el deseo de verte y abrazarte.

Bernardo Arcos y Herrera

552 “En tu compañía a Metepec”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, agosto 19 de 1912, FDPFHA.

“Las tres plagas”

Senorita Trinidad Arco y Herrera
 "El Mayorazgo" Junio 2 de 1913 (Sta. Maria, Actopan)
 No siempre querida hermanita de todo mi cariño
 Fue en mi poder tu cartita ultima que me escribiste dandome
 la razon de que nuestro hermano está enfermo y que estan care-
 ciendo mucho de recursos, y yo sin poderlos aciliar de pronto,
 pues no puedo juntar nada, todo lo que ganamos nos lo vamos
 comiendo, y como Anita está hasta en el topete y no nos manda
 nada de hay resulta que no nos sobra nada. Hasta hoy el
 Domingo fui a recoger una carta con fecha 30 de Abril que
 me mandaste, el caso es que me la entregó su esposa de D. Cas-
 to Tamariz en la que me dices que ha se separó nuestro her-
 mano del destino, boy habo si te puedo mandar un peso en tim-
 bres postales para que haya de los cambien por dinero
 Anita Cortes, y si no quiere en Atcalan en la oficina de
 correos haber si de Algo te sirve pues no encontré otro mo-
 do de mandarte con mas seguridad que ha si, porque si te
 mando con alguno pueden no darte nada y así ha-
 ber si no hay trastorno, pues lla vos con las cartas que
 no valen nada y sin embargo se quedan con ellas y
 no las entregan
 Julianita le manda muchas esprecciones a su mamá y
 Juanito y Fonchita que lla que no vienen que sigue

Muchas expresiones de amor y de todos mis compañeros y de todos los vecinos y al Sr. Francisco y de sus esposas y familiares. Dilemos los hermanos y los amigos y los amigos.

ra que le escriban que como estan, si estan bien que solo contigo sabe de ellos.

La apreciare que tanto tu como nuestro hermano se hallen buenos de salud y sin novedad alguna nosotros quedamos buenos gracias a Dios nuestro Señor y solo con el deseo de verte.

No nos llueve nada lo mismo estara por allá el maíz ha está a 21 y a 22 ¢ y la guerra sigue la hambre se acerca y la peste puede que también que El señor Dios Todo poderoso nos ampare y nos defienda de estas tres plagas.

Dice que la bugambilia ha echado sus venustos cuerdos haber si logramos verle sus flores las de aquí estan entodo su apogeo de flores.

Enrique Arcos está trabajando aquí tiene cuatro telares y saca de ralla hasta \$7.00 está de velada si su hermano Miguel fuera constante estuviera aquí con su hermano no trabajando y no careceria de centavos para él y su papá pues Enrique tuvo la paciencia de entrar de ayudante y sufrir regaños y talves malas palabras como les pasó a mis muchachos y ha hoy ha son oficiales.

Lo no he aprendido nada de la fabrica pero con el destino que tengo hoy pasando ello es que sufro bastantes injurias con los fabricantes y las perdidas de prendas pero no dejo el destino si no llamo ahora nada, ha gano 7 ¢ antes nomas entre 1 ¢ Recibe un abrazo de tu hermano que espera tu contestacion.

Bernardo Arcos y familia

553

553 "Las tres plagas", carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, junio 2 de 1913, FDPFHA.

“En la batalla de Celaya”

“El Mayorazgo” Mayo 20 de 1915 1.
Actopan
 Señorita Trinidad Arcos y Herrera

Mi siempre querida hermana llamamos cada ocho días pedecemos, como estarás^{3.}
 por lo que no te había escrito tu pero la Divina Providencia que siempre ve.
 no había tren y luego paró el la por sus criaturas velara por ti, vende cuanto
 ca y Ma no teníamos ni para puredas para que te alludes ojata y se pudiera
 quiere que está trabajando Ma ha vender los libros viejos por papel para envoltu
 ces. Ayer que fue Julianita á ra lo pagan á 25 ¢ kilo
 con Gerardita Tamarix y Ma su, Ma hoy de nuevo se vá Julianita á Hasecalm
 meti escribir ésta como lo hago ci á buscar el maiz yo no puedo ir porque ha
 me cuentes tus trabajos y hamb go falta en mi destino porque no luego que he
 neral por todo sufren unos m ga uno lo compra se nececita andarlo buscando
 ro siempre sufren, como te digo de casa en casa, Ma te di raxon de nuestras ham
 la fabrica y nos quedamo á o bres hoy te daré raxon de Ambrosio desde el día
 paracion de pronto nos regala 6 de Enero que lo ví asta la fecha no lo vemos mu
 los que aquí vivimos despues escribio de Queretaro dandome raxon del combale
 cada ocho dias tres pesos dos y de Celaya que duró dos días y dos noches y que
 da y hay nos tienes empenando tubo como catorce mil muertos que estuvo horri
 para ir comprando el maiz qu ble la carniceria, no te pude contestar su carta pro
 que no me puso la direccion el caso es que estamos
 lejos y van caminando á la frontera quien sabe
 si vivirá o no medine que estava de asistente

⁵⁵⁴“En el combate de Celaya”, carta escrita por Bernardo Arcos a Trinita, El Mayorazgo, mayo 20 de 1915, FDPFHA.

PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA

“Las delicias de la SINGER”

555

“Terminó la huelga”

556

⁵⁵⁵ HPJNT: Diario *El Imparcial*, publicidad de máquina de coser Singer, 2 de mayo de 1909, tomo 26, no. 4560, p. 8.

⁵⁵⁶ HPJNT: Diario *El Amigo de la Verdad*, “Terminó la huelga”, viernes 28 de febrero de 1913, año 50, tomo 1, no. 9, p. 1.

